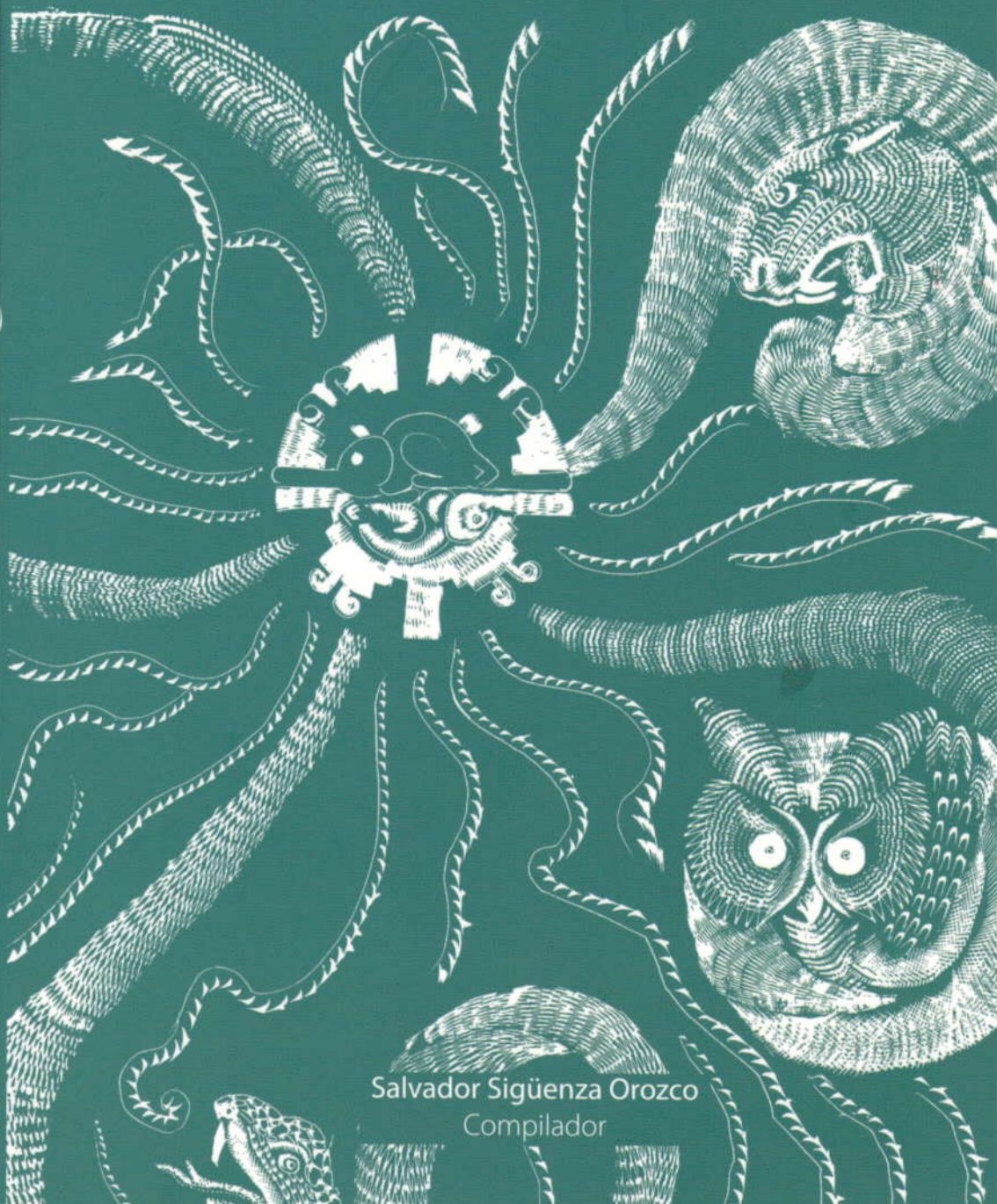


El pueblo
Mixteco
Antología



Salvador Sigüenza Orozco
Compilador

El pueblo
Mixteco

Antología

Salvador Sigüenza Orozco
Compilador

972.014
P744P

El pueblo Mixteco. Antología / Salvador Sigüenza Orozco, compilador.
México: Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, 2021
259 páginas. ; ills.; (col.) ; 15.5 X 22 cm.
ISBN: En trámite

TEMAS.

Indios de México - Mixtecos - Oaxaca
Indios de México - Oaxaca - Mixtecos - Historia
Indios de México - Oaxaca - Mixtecos - Educación
Indios de México - Oaxaca - Mixtecos - Lingüística
Expresiones culturales - Mixtecos - Oaxaca
Sigüenza Orozco, Salvador, comp.



IEEPO
Instituto Estatal de
Educación Pública
de Oaxaca

Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca.
Carretera Cristóbal Colón km. 5.5, Santa María Ixcotel,
Santa Lucía del Camino, C.P. 68100.

Esta obra fue publicada con recursos federales del Programa para
la Inclusión y la Equidad Educativa (PIEE) 2020.

Primera edición, 2021.

Salvador Sigüenza Orozco. Compilador
CIESAS Pacífico Sur

Edición: Cuauhtémoc Peña Vásquez
Diseño editorial: Mario Lugos/Jeanette López
Imagen de portada: Olegario Hernández
Coordinador de la serie Antologías: Salvador Sigüenza Orozco

©Los textos incluidos en esta Antología son propiedad de sus respectivos autores o editores, y son compilados con fines exclusivos de divulgación educativa sin fines de lucro.

Se autoriza la reproducción, parcial o total, de esta obra siempre que se cite la fuente, y sea con propósito educativos.

Impreso y hecho en Oaxaca, México.



Índice

Presentación	09
Introducción	11
Historia	13
1. <i>Ñuu Ñudzahui La Mixteca de Oaxaca.</i>	14
<i>La evolución de la cultura Mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la Independencia.</i> Ronald Spores	
- La Mixteca	15
- La evolución prehispánica de la civilización mixteca	15
- La vida social de la Mixteca antigua	18
- La cultura mixteca: gobierno y economía	23
- La cultura mixteca: religión, escritura y calendario	32
- La transformación de la sociedad mixteca	42
- El sistema económico	44
2. <i>Relaciones geográficas de Oaxaca 1777-1778</i>	58
- San Juan Bautista Coixtlahuaca, Coixtlahuaca	59
- San Pedro Tezacoalco, Nochixtlán	70
- Santiago Apoala, Nochixtlán	74
- Santa María Tlaxiaco, Tlaxiaco	85
- Santiago Juxtlahuaca, Juxtlahuaca	91
Una mirada al siglo XX	101
1. <i>La Mixteca: Revolución y procesos postrevolucionarios entre los pueblos indígenas y negros de Oaxaca.</i> J. Edgar Mendoza García	102
2. <i>La población indígena de México.</i> Carlos Basauri	120
- Monografía de los mixtecos de la Costa Chica o Mixteca Baja	121



- Monografía de los mixtecos de la Sierra o Mixteca Alta	124
3. <i>Organización social de los mixtecos</i> . Robert S. Ravicz	130
- La región Mixteca y su población	131
4. <i>Las Mixtecas y la región triqui de Oaxaca. Estudio etnográfico</i> . Pablo Velásquez Gallardo	140
- Economía de la Mixteca Alta	141
- Informe sobre venta en el Departamento del Maíz del Centro Coordinador de Tlaxiaco	150
5. <i>La Mixteca medio siglo después de la Constitución de 1917</i> . Salvador Sigüenza Orozco	156

Educación y lengua 175

1. <i>Apuntes e imágenes de la escuela rural en la Mixteca oaxaqueña (1925-1959)</i> . Salvador Sigüenza Orozco	176
2. <i>Escribir para dos mundos: testimonios y experiencias de los escritores mixtecos</i> . María de los Ángeles Romero Frizzi	192
- Las lenguas mixtecas	193
3. <i>Educación y cultura. Formación comunitaria en Tlazoyaltepec y Huitepec, Oaxaca</i> . Juan Julián Caballero	216
- Saberes sobre el maíz	217
4. <i>Metodología para la enseñanza de los códigos mixtecos como herencia cultural de la humanidad</i> . Omar Aguilar Sánchez y Héctor Juárez Aguilar	228

Bibliografía general 251

Material audiovisual 253

Presentación

El volumen titulado *El pueblo Mixteco. Antología*, reúne información sobre diferentes aspectos y temas de la vida y cultura mixteca o *ñuu savi*, la mayoría publicada en ediciones que se han agotado o cuyo acceso es complicado; se trata de una coedición entre el Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO) y la Unidad Pacífico Sur del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

El objetivo central del trabajo es brindar al personal docente de Educación Básica, principalmente del medio indígena, material sobre la historia y cultura de dicho pueblo, resultado de investigaciones y trabajo de campo, que pueda utilizarse para las labores docentes en la asignatura estatal y en sus actividades comunitarias; cabe decir que también se podrá obtener en formato digital. Al incluir contenidos sobre las culturas originarias de Oaxaca, se pretende que el material contribuya a ampliar los programas de estudio, organice contenidos interculturales y diversifique el material didáctico para contextos indígenas.

La publicación incorpora diversos temas de geografía, economía, educación, organización política y expresiones culturales. La extensión de los textos es variable, algunos son resultado de un trabajo profundo para construir e interpretar el conocimiento que se expone y se sintetiza, muchas veces a partir de recorridos en la región, visitas a archivos y conversaciones con la gente. Así, el lector tiene entre sus manos un conjunto de textos elaborados con seriedad y profundidad analítica, a partir de una dimensión regional del tiempo, el espacio y las personas. Esta antología se forjó para ser útil en la vida escolar y en los múltiples espacios sociales de las comunidades mixtecas y oaxaqueñas en general.

Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca



Introducción

El pueblo Mixteco. *Antología*, es un volumen que se organizó para ser utilizado por profesores de Educación Indígena en los niveles de Primaria y Secundaria que laboran en pueblos y comunidades mixtecas, principalmente. Se compone de tres grandes secciones: "Historia", "Una mirada al siglo xx" y "Educación y lengua"; cabe señalar que, como toda selección, los textos incluidos sólo representan una parte de la amplia y diversa producción de materiales y trabajos sobre dicho pueblo.

Historia

Esta sección recupera contenidos de dos libros. El primero es un conjunto de ocho textos de Ronald Spores que se publicaron en el año 2007. Trata de los cambios que tuvieron los pueblos mixtecos desde el periodo conocido como Preclásico (se considera el año 2500 a. C.) hasta la Independencia; el autor refiere temas sociales, económicos, culturales, políticos, así como aspectos sobre religión y escritura. Posteriormente se presentan cinco Relaciones Geográficas del siglo xviii correspondientes a los pueblos de San Juan Bautista Coixtlahuaca, San Pedro Teozacoalco, Santiago Apoala, Santa María Tlaxiaco y Santiago Juxtlahuaca, recuperadas por Manuel Esparza (INAH, Oaxaca). El concepto de relación geográfica se refiere a la descripción de tierras y poblados (geografía, botánica, zoología, lengua, costumbres); en este caso la información fue remitida por los párrocos.

Una mirada al siglo xx

La sección se integró por cinco textos. El primero, de Édgar Mendoza, refiere algunos de los principales cambios en la vida de la región: acciones de las políticas de integración nacionalista, los cambios generados a mediados del siglo, la construcción de caminos de tierra, el crecimiento de Huajuapán, las actividades comerciales, la importancia del cultivo y uso de la palma, la explotación de ganado menor y el papel de la migración. El texto siguiente corresponde a Carlos Basauri, antropólogo y funcionario de la Secretaría de Educación Pública (SEP), quien en *La población indígena de México* (1940) publicó la información monográfica que recopiló a finales de la década de 1930 y que, en el caso de los pueblos mixtecos, refiere características de la cultura material y espiritual, de la economía y la estructura social. Por otra parte, entre 1955 y 1956 el antropólogo Robert Ravicz recorrió la región y realizó trabajo de campo en Jamiltepec, Juxtlahuaca, Jocotipac, Cuyamecalco y San Juan Coatzacoapan; como resultado de esa estancia, el Instituto Nacional Indigenista (INI) publicó *Organización social de los mixtecos*, texto del cual se reproduce información sobre la geografía física y humana, y datos sobre lengua y población.

Durante 1954, Pablo Velásquez Gallardo efectuó un estudio etnográfico en la región Mixteca que generó información para establecer los Centros





Coordinadores Indigenistas del INI en Tlaxiaco y Jamiltepec; Velásquez fue un indígena purépecha, profesor y antropólogo. En este volumen se incluye información sobre el mercado de Tlaxiaco, datos sobre la visita a Itundujia, Yosondúa, Amoltepec, Ixtayutla y Jamiltepec, así como un interesante informe sobre la venta y distribución de maíz en Tlaxiaco. El último texto de esta sección, de Salvador Sigüenza, expone información sobre políticas del INI en la región durante el periodo 1954-1969, así como datos sobre la dieta de los pueblos mixtecos y el movimiento educativo en las escuelas federales durante los años sesenta.

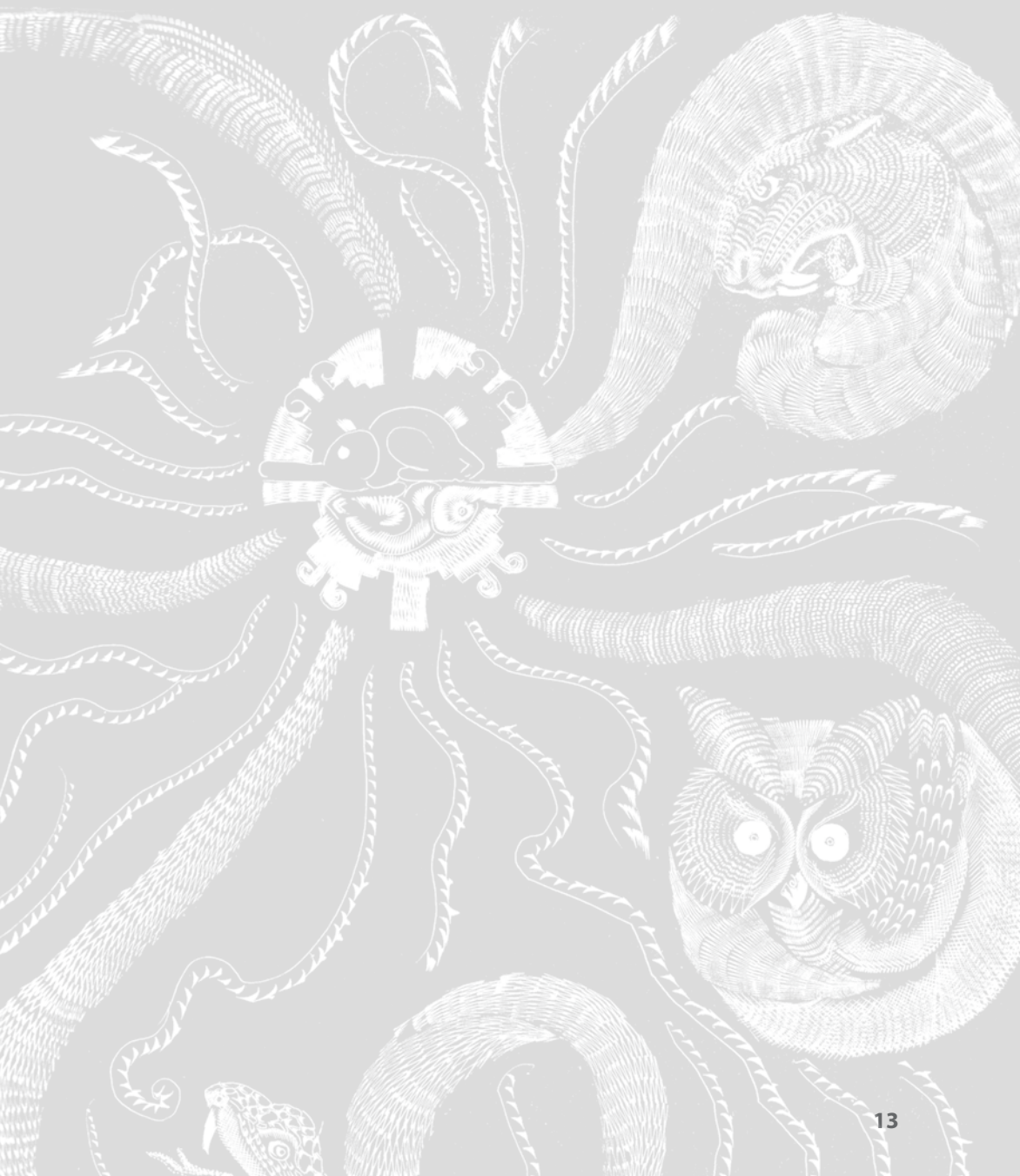
Educación y lengua

La tercera sección contiene cuatro colaboraciones. La primera, también de Sigüenza, presenta características del proyecto Escuela Rural Federal, de particular relevancia para la historia de la Educación Básica en Oaxaca; refiere en particular el proceso de federalización de la enseñanza, es decir, que el Gobierno federal la haya tomado bajo su control para articular un sistema educativo nacional, y los avances de la alfabetización entre comunidades mixtecas. El segundo texto es una selección de un trabajo más amplio de María de los Ángeles Romero Frizzi titulado *Escribir para dos mundos: testimonios y experiencias de los escritores mixtecos*; la autora resume los diversos estudios que se han realizado sobre las lenguas mixtecas, expone la relación entre historia, lengua e identidad, también realiza un recuento histórico sobre las lenguas mixtecas a partir de 1521 y el proceso de escritura del mixteco; incluye una colaboración sobre historia sagrada, elaborada por Raúl Alavez Chávez, originario de Santa María Ixcuitepec, Peñoles. El tercer trabajo también es de un autor mixteco, Juan Julián Caballero, se trata de un extracto del libro *Educación y Cultura. Formación comunitaria en Tlazoyaltepec y Huitepec, Oaxaca*; en este caso se reproducen saberes locales sobre el maíz: germinación, cultivo, limpieza, protección, cosecha y consumo. El último texto es sobre metodología para enseñar códigos mixtecos, escrito por Omar Aguilar Sánchez y Héctor Juárez Aguilar, se trata de una colaboración que, a partir de elementos lúdicos, propone recuperar y fortalecer los códigos como elementos culturales y como patrimonio del pueblo mixteco, expone puntualmente la experiencia en la escuela preescolar de Santa Catarina Yosonotú y en la primaria de San Miguel Progreso, ambas en el distrito de Tlaxiaco. El volumen concluye con una breve nota sobre material audiovisual.

Docentes mixtecos, este volumen brinda información útil y novedosa para sus labores docentes y prácticas comunitarias, se busca que los textos se conviertan en impulso para indagar más sobre el medio donde realizan sus tareas y que los materiales aquí contenidos estimulen su inquietud y capacidad para aumentar y profundizar los conocimientos locales.

Salvador Sigüenza Orozco
CIESAS Pacífico Sur

Historia



ÑUU ÑUDZAHUI LA MIXTECA DE OAXACA; LA EVOLUCIÓN DE LA CULTURA MIXTECA DESDE LOS PRIMEROS PUEBLOS PRECLÁSICOS HASTA LA INDEPENDENCIA

Ronald Spores

*Los textos de este apartado forman parte de un volumen más amplio publicado por el Gobierno del Estado de Oaxaca: Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui La Mixteca de Oaxaca. La evolución de la cultura Mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la Independencia*, México, IIEPO, 2007.

La Mixteca

La Mixteca se divide en tres regiones: la Mixteca Baja, en el norte y noroeste; la Mixteca Alta, en el área central y este; y la Mixteca de la Costa, en el suroeste y sur. Una topografía y un clima diversos dan como resultado múltiples microecosistemas, variedad geográfica que afectó notablemente el desarrollo histórico y cultural en toda la región.

El presente libro estudia la Mixteca y su cultura (gran parte de su atención se dirige al desarrollo cultural de las tres mixtecas, las cuales existieron desde 1500 a. C., aproximadamente, hasta la conquista española en 1521), y dedica este capítulo a revisar la evolución de la civilización antigua de esta región. Aunque se han investigado unos 2500 sitios (se calcula que muy probablemente hay más de 4 mil asentamientos en las mixtecas), aquí se consideran en detalle unos 25 sitios, y en el Apéndice A se ofrece un catálogo de 50 sitios más.

La Evolución Prehispánica de la Civilización Mixteca

Este libro no sería posible sin las múltiples contribuciones de un pequeño grupo muy dedicado al estudio de la historia y arqueología de la Mixteca. Las investigaciones arqueológicas empezaron a mediados de la década de 1930 (1934-1937), luego cesaron y se reanudaron en 1946-1947, se detuvieron otra vez y prosiguieron brevemente en 1956. En 1966, las investigaciones arqueológicas reiniciaron con recorridos, excavaciones y estudios ambientales en el valle de Nochixtlán y sus alrededores, a partir de entonces se han continuado hasta el presente.

Aunque insuficientemente estudiado en el aspecto arqueológico, en décadas recientes han aparecido numerosos y ejemplares estudios etnohistóricos. Cabe decir al respecto que, así como se destaca la investigación arqueológica en el valle de Oaxaca, la etnohistoria de la Mixteca —con excepción del Valle de México—, está más desarrollada que la de cualquier otra región de Mesoamérica. Gracias a la integración de investigaciones arqueológicas, documentales, lingüísticas y etnográficas, se está logrando una comprensión profunda del desarrollo de la civilización mixteca. En cuyo desarrollo, debe considerarse, además, el medio ambiente -origen de la base económica-el cual determinó profundamente el sistema social, político e ideológico de los mixtecos, triquis, chochos y amuzgos, quienes se adaptaron a esas circunstancias geográficas durante los últimos 3500 años.



Las regiones geográficas de la Mixteca

Como área cultural y geográfica, la Mixteca está constituida por la tercera parte del actual estado de Oaxaca, porciones adyacentes del sur de Puebla y una faja del este de Guerrero. Es una región extensa y diversa que va del sur de Puebla al océano Pacífico por aproximadamente 260 km, y del este de Guerrero a la orilla oeste del valle de Oaxaca y a la cañada de Cuicatlán por 175 kilómetros. Las altitudes varían desde el nivel del mar hasta más de 3 mil metros. La topografía va de llanos y lomas ondulantes a terrenos muy accidentados, cerros, montañas, riscos y peñascos. Durante todos estos siglos esas barreras físicas se han combinado con tiempo y distancia impidiendo o canalizando movimientos e interacciones humanas. El clima, que depende de la altitud y la topografía, puede ser cálido, templado o frío; seco, semiseco o húmedo.

No existen planicies o valles extensos y abiertos en la Mixteca. Es un área en donde los ríos constituyen la unidad hidrográfica principal, en donde el agua superficial generalmente es escasa, y la precipitación fluctúa año y de región en región. En la actualidad, la erosión es notable, especialmente la Mixteca Alta y partes de la Baja, problemática que no fue significativa durante la época prehispánica. La erosión antigua, moderada y controlada, se agravó durante la época colonial y tiempos más recientes por el abandono de las terrazas *coo-yuu* (conocidos también como “lama-bordo”), el corte de los árboles y demás vegetación de las laderas, así como por el pastoreo inmoderado de ganado menor.

El centro de desarrollo de la civilización Mixteca —zona de atención especial en este libro—, es la Mixteca Alta, la cual tiene un clima frío, relativamente húmedo, una superficie diversa en cuanto a sus ambientes naturales y topografía, y cuyas zonas de ocupación humana se localizaron entre los 1650 y 2500 metros sobre el nivel del mar. La Mixteca Baja, en cambio, es una zona topográficamente diversificada, cálida, semiárida, que se ubica entre los 750 y los 1650 metros sobre el nivel del mar. Finalmente, la Mixteca de la Costa sube del nivel del océano Pacífico al sur a 750 msnm en el norte. Es sobre todo una planicie costera estrecha, con un clima cálido, relativamente húmedo y vegetación abundante.

Aunque el desarrollo más temprano de la tradición mixteca se encuentra en la Alta, durante el periodo Clásico (alrededor de 750 años d. C.), y aún más pronunciado, en el Posclásico (aproximadamente de 1000 a 1521 d. C.), los hablantes del mixteco, así como sus instituciones, se extendieron en las tres mixtecas, por el valle de Oaxaca y hacia el este, a regiones tan distantes como el Istmo de Tehuantepec.

Si bien la Mixteca se considera una de las áreas más pobres de México, en realidad ha sido rica en recursos naturales. A pesar de la carencia de planicies extensas, la agricultura es factible en casi todas las superficies. Por miles de años, los campesinos mixtecos se han adaptado a los estrechos valles, montañas, cerros, lomas, arroyos y laderas, especialmente a las superficies en donde ha sido posible la formación de terrazas agrícolas. Además, las precipitaciones pluviales,



los manantiales y los ríos normalmente mantienen la vegetación silvestre y la agricultura de temporal en las áreas más secas; en las áreas con humedad suficiente o donde es posible el riego, los cultivos se desarrollan todo el año.

Importantes bosques de ocote y de encino-roble, así como de sabinos gigantes (ahuehuetes) se localizan en las regiones más elevadas de la Mixteca Alta y Baja. Por lo que respecta a la Mixteca de la Costa, ésta produce una variedad considerable de maderas duras, palmas y enredaderas, y las plantas silvestres son más abundantes y variadas; si bien, una flora inconmensurable crece por todas las mixtecas.

También se encuentran, en cantidades abundantes, minerales diversos utilizados desde tiempos prehispánicos, como la sal de las lagunas y playas de la Costa —de Pinotepa a Tututepec y Río Verde— y de las vetas ubicadas en San Felipe Ixtapa, Teposcolula; Santa María Salinas; San Bartolo Salinas; San Ildefonso Salinas y Zapotitlán Salinas —en la región de Santiago Tamazola, en el extremo noroeste de Oaxaca—. En Santa María Salinas y Zapotitlán Salinas, dos de las áreas que siguen produciendo sal en cantidades comerciales, se hallan restos estructurales y cerámicos en abundancia pertenecientes al Clásico medio y Posclásico. Una evidencia similar a la de estos sitios industriales tempranos se puede encontrar en numerosas localidades a lo largo de la costa del Pacífico, desde la frontera actual con Guerrero hasta Puerto Ángel.

Entre otros minerales abundantes están la cal comestible y la cal utilizada en la construcción tradicional, el *n'dique* (un caliche relativamente suave usado con mucha frecuencia en la Mixteca Alta y Baja), y el basalto. Esta piedra volcánica (empleada desde el periodo Arcaico hasta el presente en la fabricación de instrumentos para moler como metates y manos, molcajetes, chirmoleras y piedrasmartillo) se obtiene en varias localidades de las mixtecas, especialmente en ríos caudalosos. Hay una mina muy grande en el cerro Nata de Coixtlahuaca, de donde la gente de los periodos Clásico tardío y Posclásico extrajo cantidades enormes destinadas a la producción de instrumentos de molienda.

En la Mixteca Alta también se ubican grandes depósitos de pedernal de alta calidad aprovechado para la elaboración de herramientas líticas. Los yacimientos más notables incluyen una vasta mina de pedernal blanco, gris y negro en Yucuñudahui de Chachoapan-Coyotepec, y un área de explotación de vetas de pedernal entre los pueblos de San Felipe Ixtapa y Yolomécatl. Otra mina importante de pedernal blanco está en Chilapa de Díaz, al oeste de Tamazulapan.

Barro excelente se ha encontrado en muchos lugares de las tres mixtecas. Yacimientos importantes y bien conocidos existen en Acatlán, Puebla; Silacayoapilla y Las Olleras, Huajuapán; Santiago Tamazola; y San Andrés Montaña, Silacayoapan; San Juan Mixtepec, Juxtlahuaca, Cuquila, San Antonio Nduaxico y Magdalena Peñasco, Tlaxiaco; Santo Domingo Tonaltepec, Teposcolula; San Miguel Adeques y San Pedro Cántaros Coxcaltepec, Nochixtlán; y Jicayán, Tlacamama y Mechoacán, Jamiltepec. Cabe señalar, dada la importancia de estos centros industriales para la economía moderna y sus conexiones directas con la producción antigua de cerámica, los pocos estudios realizados al respecto.



Las excepciones notables son Acatlán, Puebla, estudiado por Louana Lackey, y Jicayán, Oaxaca, por Frances Ahern. La investigación sobre la producción de la cerámica asociada a factores sociales, culturales y económicos en estas comunidades merece la inmediata atención por medio de estudios etnoarqueológicos.

Un mineral importante fue la mica, aprovechada en la cerámica del periodo Clásico por varias localidades, especialmente en la Mixteca Baja, y que en hojas cortadas se ha encontrado en ofrendas de entierros, en excavaciones de sitios como Yucunama (Posclásico tardío y Clásico temprano), Cerro de las Minas (Clásico medio y tardío), Huamelulpan (Clásico temprano) y Yucuita (Clásico temprano), y en la superficie de docenas de sitios de la Alta y Baja.

Otros minerales importantes de la Mixteca fueron cobre, oro, plata, cristal, jade (jadeita o nefrite), y una inmensa serie de pigmentos utilizados en pinturas artísticas, en la decoración de cerámica y de la arquitectura, en los tintes para textiles o en los cosméticos. Con excepción de los pigmentos encontrados en los contextos casi universales, los yacimientos, la manera de extracción y la distribución de estas sustancias y minerales, especialmente del jade, no han sido bien estudiados o entendidos. El mejor referente sobre estos recursos -preciosos, raros, útiles- y sus usos es *El tesoro de Monte Albán de Alfonso Caso*.

La vida social de la Mixteca antigua

La organización social y sus orígenes

La mayoría de los estudios sobre la vida social y política de la Mixteca antigua han centrado su atención en la clase gobernante y han descuidado la estructura o estratificación de la sociedad indígena en general. No revisan con detenimiento la organización de la baja aristocracia ni de las clases inferiores, ni las relaciones que se establecieron entre las distintas clases. La omisión es significativa, pues la estratificación social penetraba todos los niveles de la sociedad mixteca, regulaba el comportamiento de grupos e individuos y figuraba de manera muy prominente en el sistema de valores, en la ideología y en la organización sociopolítica.

El sistema de clases

La sociedad mixteca antigua estaba organizada en tres estratos sociales principales: la clase real hereditaria (señores naturales, reyes, 'casta linaje', 'caciques', *yaa tnuhu*, *yaa toniñe*), una clase noble hereditaria (los llamados 'principales', *tay toho*) y la clase humilde o plebeya (clase común, 'macehuales', *macehualtin*, o en mixteco *tay ñuu*, *tay yucu* o *tay sicaquai*). Existía, (por lo menos en los reinos más grandes y ricos —*yuhuitayu*—, Yanhuitlán, Tilantongo, Teposcolula, Tututepec y



Tecomaxtlahuaca) un cuarto grupo compuesto de siervos-renteros-tributarios sin tierra (a los cuales se les designaba generalmente como “terrazgueros” o, más específicamente, *tay situndayu*), un recurso económico importante y una forma de privilegio y riqueza para los señores (muy probablemente cada señorío tenía unas docenas o cientos de ellos). Sin constituir una clase o agregado social identificable, se encontraban los esclavos: los que habían nacido en el hogar de sus aristocráticos amos (*dzayadzana*), los que se compraban (*dahasaha o tayñooho yahui*), los capturados en batalla (*tay nicuvuindug*), y los que se recibían como tributo y podían ser sacrificados en los rituales, 18 aunque no se desarrolló de manera definible una “subcultura” de esclavos.

La jerarquía social mixteca se constituía de esta forma:

Clases:

Yaa tnuhu o yya toniñe (señores reales, reyes o caciques)

Tay toho (nobleza) o “principales”

Tay ñuu o tay yucu (gente común o plebeyos)

Tay situndayu (terrazgueros)

Tipos de esclavos (sin ser una clase):

Dzayadzana,

dahasaha tayñooho yahui

o tay nicuvuindug.

Hay que señalar que el sistema de clases sociales mixteco estaba delineado rígidamente desde el nacimiento. Se pertenecía a la clase real sólo por nacimiento. Se llegaba al estatus real por ascendencia lineal bilateral directa de padres de clase real y ancestros poseedores de títulos reales. El estatus real se perdía por no casarse con cónyuge de esa misma clase, por ser descendiente de un padre o madre plebeyo, por no conseguir heredar un reino, o por no casarse con el heredero de un título que pasara a las generaciones siguientes. Los que perdían el estatus real descendían a la clase de los “principales”, nobles con antecedentes reales y con los privilegios de la nobleza, pero que no podían ser elegidos para suceder al título real o para ejercer la autoridad y los privilegios reales.

En las personas de la clase gobernante, o sus hijos, podía recaer el ser “principales” por accidentes de herencia, matrimonio, guerra o privación de derechos. Había pocas posibilidades de movilidad social ascendente desde el rango de la gente común al de los principales, o desde la posición de “principal” al de la clase real.

Barbro Dahlgren sugiere que pudo haber existido una clase privilegiada de mercaderes, además de la aristocracia hereditaria, pero este hecho no se confirma en los documentos disponibles ni en las investigaciones arqueológicas. No cabe duda de que en la sociedad mixteca existieron mercaderes, pero no formaban propiamente una clase social, eran individuos aislados que se dedicaban al comercio. La riqueza y los privilegios emanaban de la posición social



de cada quien. Si no se pertenecía a la clase apropiada, se negaba el acceso a los recursos productivos que permitían adquirir riqueza o ventajas económicas.

Los *yya tnuhu*, señores o reyes, ocuparon posiciones de extraordinario poder, riqueza, influencia y responsabilidad. Tenían los terrenos agrícolas más grandes y productivos, recibían tributo (*daha*) y servicios laborables de la población bajo su control, además de beneficiarse del trabajo de los *tay situndayu* ("terrazgueros") en sus terrenos. Monopolizaron recursos escasos y la producción de artículos y mercancías codiciables. Las familias *yya tnuhu* utilizaban ropa, joyería y ornamentación exclusivas, decoraban sus cuerpos y caras con características distintivas, tenían formas de hablar particulares, comían alimentos especiales, y —normalmente acompañados por miembros de la clase noble— realizaban actividades reservadas: cazas reales de venado, guajolotes o codornices; fiestas especiales, exclusivas y suntuosas; y eventos como casamientos o funerales. También organizaron y patrocinaron el culto religioso, sirvieron en actividades especiales y rituales. En fin, los *yya tnuhu*, todos los sentidos, eran los miembros más poderosos, ricos y respetados de la sociedad mixteca.

Es muy limitada la información sobre la tenencia de la tierra, aspecto importante en la estratificación social, pero sí ha sido posible apreciar claramente que la clase real y la nobleza poseían tierras privadas, y que los siervos estaban vinculados a éstas, aunque sin poseerlas por derecho propio. Los documentos indican claramente que había tierras comunales trabajadas por la gente común, si bien no se han encontrado indicaciones firmes de si la tierra les pertenecía a perpetuidad o se les daba únicamente en usufructo concedido por el soberano. Tampoco se ha podido determinar si tales derechos pertenecían a individuos, linajes o grupos residenciales.

En la sociedad mixteca, ciertamente, la familia reinante y la nobleza controlaban la tierra, tanto comunal como privada; al arbitrio aristocrático, se concedían o se negaban derechos de propiedad o uso de la tierra. Sin embargo, aunque se ha buscado en toda la documentación existente, es posible que sea muy difícil determinar con precisión la relación entre clase social y tenencia de la tierra en niveles más bajos de la sociedad mixteca.

Un componente de la organización del Estado y de los sistemas de estratificación social en varias partes del mundo es la especialización ocupacional. Los documentos del siglo *xv* mencionan ocupaciones especializadas. Herrera declara que "había en la tierra muchos capitanes y caballeros, maestros de su ley; tenían sortilegios y médicos..."; y el diccionario de Alvarado tiene términos para 'médico' (*tay tat-na*), 'sacerdote' (*naha niñe o tay saque*), 'mercader' (*tay cuica*), 'marchante' (*tay dzata, tay yosaí*), 'artesano' (*tay huisí*), 'escribano' (*tay toatutu*). A pesar de estas referencias se han encontrado pocos datos que confirmen la presencia de clases profesionales de sacerdotes, guerreros, artesanos, curanderos, administradores, escribanos, servidores o comerciantes. De hecho, no existen, de ningún periodo prehispánico, pruebas históricas, arqueológicas o etnográficas que sugieran la especialización ocupacional de tiempo completo. Los individuos que desempeñaban funciones



especializadas, ya fuera en artesanías, servicios administrativos o rituales, no estaban libres de la actividad normal de subsistencia. Eran, ante todo, agricultores (*tay yucu*: ‘campesinos’) con identidades y comportamientos determinados por la edad, el sexo y la clase social, más que por una categoría ocupacional especial.

Lo más cercano a una especialización de tiempo completo se encuentra probablemente entre los que podemos llamar sacerdotes (pero no sacerdocio entendido como clase social), aunque ésta es una categoría muy dudosa. Herrera indica que cuando los niños llegaban a los siete años de edad podían entrar a un “monasterio” para recibir una educación religiosa especializada; ahí aprendían y desempeñaban ciertas funciones hasta llegar a adultos y salir a servir a los señores.

El ejercicio de las funciones religiosas fuera de sus “templos” o “escuelas” parece limitado, y al menos algunos de los que habían fungido como sacerdotes continuaban sirviendo en actividades rituales, es decir, en ceremonias, interpretación de agüeros, adivinaciones, pronósticos, incluso como consejeros reales. En toda cuestión importante, personal o pública, los gobernantes acostumbraban consultar a los sacerdotes en funciones o a los jubilados ya ancianos. Los sacerdotes en general provenían de los plebeyos o de los “principales”, y algunos llegaron a ser consejeros con gran influencia.

Es muy claro que los plebeyos o grupos sociales más bajos eran escogidos como artesanos, escribanos, cargadores, tejedores, pajes y sirvientes para brindar un servicio de medio tiempo o por un periodo determinado, no obstante, los cortesanos más importantes —reales o nobles— los tenían de tiempo completo.

Orígenes del sistema social de los mixtecos

¿Cómo se originó el sistema de estratificación social en la Mixteca? Si no fue mediante una verdadera división del trabajo, ¿cómo? Es posible que haya surgido de múltiples conquistas donde los vencedores sometieron a los vencidos. En el caso del reino de Tututepec, está claro que al mismo tiempo que se llevaba a cabo la expansión política mediante conquistas militares, las comunidades conquistadas quedaban bajo el control de los elementos aristocráticos del Estado, quienes actuaban como gobernadores, administradores y recolectores de tributo. A ellos, con el tiempo, es probable que se sumaran mujeres e hijos también de alto rango, que se practicara la endogamia y que emergiera, en los ámbitos local y estatal, una clase social privilegiada.

Si se nos permite especular un poco, atribuiríamos el surgimiento del sistema mixteco de clases a una cierta configuración de factores causales: es posible que en el periodo Clásico superior (300 a 900 d. C.) los individuos que dirigían la religión hubiesen empezado a emplear sus conocimientos rituales en provecho propio, convirtiéndola en un instrumento de poder político, al tiempo que se diferenciaban progresivamente del resto de la población. La arquitectura ceremonial de esta época y la aparición de grandes centros urbanos apoyan la opinión de que la religión formalizada era cada vez más importante y de que había quien poseía suficiente influencia y poder para



mancomunar y dirigir los esfuerzos creativos de una gran cantidad de gente. La elite política estableció la supremacía social y política en sus propios distritos, y extendió las esferas de control e influencia mediante alianzas políticas y matrimoniales, así como conquistas militares.

Por cualquier motivo, el sistema sociopolítico mixteco funcionó en la forma descrita desde el siglo *xi* hasta la conquista española, es decir, alrededor de 500 años. Aunque varios reinos y territorios fueron sometidos al dominio de los culhuamexica en las décadas finales del periodo, el sistema político y la organización institucional persistieron sin cambio notable hasta 1520 o 1530.

Familia, casamiento, descendencia

La vida social de la clase común mixteca se organizó alrededor de la familia y el *ñuu*, 'pueblo'. Casi todas las actividades cotidianas y organizaciones sociales funcionaron con esta estructura. Una extensión de lo social se dio en las actividades del mercado y el comercio o intercambio de larga distancia, pues mediante compradores y vendedores se estableció una red regional e interregional en la que participaron diversos individuos. Otra forma de interacción con el exterior de la comunidad fue la motivada por el ciclo de actividades ceremoniales, el cual hizo que los individuos viajaran a muchos adoratorios y centros ceremoniales de la Mixteca (e incluso más allá, como el valle de Oaxaca, Puebla y, muy probablemente, el Valle de México). Sin embargo, fuera de las actividades económicas y ceremoniales, existió poca atracción por los territorios ubicados más allá del *ñuu*, la comunidad.

Los miembros de las clases *yya tnuhu* y *tay toho* ('reyes' y 'nobles') participaron en una red social muy extensa, la cual incluyó a sus iguales de toda la Mixteca y de regiones externas a ella. Alianzas políticas o matrimoniales y nexos económicos de larga distancia estimularon a la aristocracia a aventurarse más allá de la esfera local, y a formar patrones de interacción muy amplios. El comercio, arreglos para casamientos, ceremonias públicas, cazas, fiestas, y la observancia de los rituales en los eventos principales de la vida (nacimiento, casamiento y fallecimiento), involucraron a las clases superiores en una red social muy extensa y para toda la vida.

El matrimonio, para todas las clases consistió en una endogamia "de clase". Es decir, los contrayentes y sus familias debían ser preferiblemente de la misma clase social. Debían casarse *yya tnuhu* con *yya tnuhu*, *tay toho* con *tay toho*, y *tay ñuu* con *tay ñuu*. Cuando los nobles llegaron a casarse con mujeres plebeyas, éstas eran consideradas como "esposas secundarias"; en algunos casos los señores *yya tnuh* aceptaron "concubinas", pero sus hijos eran ilegítimos y sin derecho a heredar el patrimonio real. La costumbre dentro de la clase de los plebeyos fue la endogamia "comunal" (dentro de la comunidad). Por otro lado, los *yya tnuhu* y *tay toho* actuaron en un universo social mucho más amplio para encontrar pareja y para promover alianzas ventajosas para ellos y sus hijos. Para todos los *tay tnuhu* fue obligatoria la endogamia de "casta", especialmente si deseaban tener o heredar un señorío o casarse con otros



elegibles para ganar y tener señoríos. Además, sólo los hijos de un matrimonio de “casta” serían elegibles para heredar o poseer un señorío.

Los mixtecos permitieron matrimonios plurales, aunque normalmente sólo en la aristocracia; un *yya toniñe* de alto rango tenía por costumbre esposas secundarias o concubinas. Esto reforzaba ligas de alianza con otros grupos y regiones. Sin embargo, en casamientos múltiples, solamente el hijo o la hija de la primera esposa (y de la clase *yya toniñe*) podía heredar los títulos de los señoríos.

Los mixtecos observaron el principio de “descendencia bilateral”, es decir, se reconocieron las relaciones con la familia del padre y de la madre. En el caso de la “casta real” resaltaron los dos linajes, pero para ganar ventajas o para reclamar el título a uno o más señoríos o privilegios resaltaban un linaje u otro. La continuidad y ascendencia lineal fueron indispensables. En estos pueblos otorgaron mucha importancia a la genealogía para reclamar, validar o sostener títulos reales. Siempre señalaron la prolongación y la calidad del linaje, en particular, el principio de “línea directa” entre los ancestros y los herederos reales.

Las familias reales eran grandes, usualmente estaban constituidas por una pareja real, hijos, abuelos o bisabuelos, y varios hermanos de la pareja (a veces las familias se aumentaban con esposas secundarias y sus hijos). En el caso de reinos múltiples (*yuhuitayu*, ‘cacicazgo’ o ‘señorío’), las familias reales mantenían varias residencias para facilitar el control de todos los estados. Estas familias habitaron palacios grandes y suntuosos (*aniñe*), con muchos aposentos, patios, plazas, sagrarios, sistemas de drenaje y tumbas, surtidos con un complejo amplio de cerámica, piedra labrada, instrumentos y ornamentos de metal, artículos de obsidiana, madera, piedras preciosas, sílex, hueso y cuero, figuras y figurines, sahumerios, braseros, sillas, bancas, etc. Estas casas están bien ilustradas en los códices prehispánicos y son descritas en la literatura colonial, varias han sido excavadas y estudiadas en Yucuita, Chachoapan, San Juan Teposcolula, Pueblo Viejo de Teposcolula Yucundaa y otras localidades de la Mixteca.

La Cultura Mixteca: Gobierno y Economía

El sistema político

Los reinos –señoríos o cacicazgos, mixtecos (*yuhuitayu*, *sina yya*, *satonñe yya*) fueron estados con un sistema político formal y organización jerárquica; estaban encabezados por una autoridad suprema (*yya tnuhu*, ‘el rey’ o ‘señor’) y un grupo de nobles o “principales” (*tay toho*) que trabajaban directamente con la primera.



Señores y nobles controlaban los puestos de poder y autoridad, los terrenos más productivos, los recursos naturales de cada yuhuitayu, el modo de producción y distribución de ciertos bienes y servicios, y las instituciones ceremoniales formales; tenían, además, el derecho a obtener tributo (*daha*) y servicios personales de los habitantes de sus reinos. A cambio, las poblaciones recibían la protección de sus señores y nobles, representación en relaciones exteriores, patrocinio ceremonial y títulos de usufructo para terrenos de cultivo y recolección. Por la documentación del siglo **xvi** se sabe que los naturales

reconocieron a los caciques y señores que tenían, en todo y por todo, eran obedecidos, servidos y respetados en todo, acudiendo con los servicios personales, labrando las sementeras para sustento de sus casas, y les tributaban gran cantidad de ropa, piedras de mucho valor, y plumas de Guatemala, y gallinas. Finalmente, les daban todo aquello que les pedían, y obedecían todo aquello que les mandaban, como señores absolutos...

El rey o señor de un estado mixteco tenía derecho a gozar de muchos privilegios y servicios:

- a) Lealtad, respeto y obediencia de la nobleza y de la clase común de su reino.
- b) Posesión de los terrenos más productivos del Estado y de sus ganancias.
- c) Tributo y servicios de la población subyugada.
- d) Apoyo de la nobleza, que asesoraba y administraba el patrimonio real, hacía cumplir las órdenes reales y dirigía la recolección de tributo y la ejecución de servicios personales.
- e) Supervisión y control del culto religioso-ceremonial y de las actividades de los sacerdotes.
- f) El derecho para movilizar a nobleza y gente común para participar en la guerra.
- g) Vestimenta, comida y vivienda especial y exclusiva, y monopolios de ciertas mercancías, materiales y servicios.

Al título de señor pertenecían diversos privilegios y servicios, pero también obligaciones y responsabilidades que incluían protección a los súbditos, adjudicación en disputas entre miembros de la nobleza, y funciones de apelación en algunos casos que afectaban a la gente común y que eran resueltos, en primera instancia, por los nobles; además, el señor sustentaba el culto religioso y proveía comida y diversión para los nobles cuando se reunían en sus consejos. Finalmente, el señor representaba a su Estado en convenios y negociaciones con otros grupos, como en el caso del tratado entre el señor zapoteco de Teozapotlán (o Zaachila) y un señor mixteco.

Inmediatamente antes de la Conquista, dichos señores (el zapoteco de Teozapotlán y el mixteco) negociaron un tratado militar. El rey zapoteco quería conquistar el área de Tehuantepec, sin embargo, carecía de las fuerzas y de



la organización suficientes para realizar sus fines, por ello se acercó a los mixtecos para solicitar su apoyo. Se acordaron ciertas concesiones —entre ellas, el derecho de los mixtecos a ocupar, junto con los zapotecos, la parte más occidental del Valle de Oaxaca—, se hizo un tratado, y los aliados accedieron a conquistar Tehuantepec; sin embargo, los mixtecos no cumplieron y se opusieron a los zapotecos. Cuando el señor zapoteco envió a su embajador, lo asesinaron y a los sobrevivientes les permitieron avisar a su rey que, si quería sacar a los mixtecos de tierras zapotecas, debería presentarse personalmente ante ellos para desalojarlos.

La respuesta mixteca al conflicto con los zapotecos terminó por consolidar el dominio mixteco sobre el área que va de Teozapotlán (Zaachila) a Guaxolotitlán (o Huitzo); en el sureste hasta Chichicapa; en el este hasta Huayapan, francisco Francisco, San Sebastián y Santa Lucía; en el sur hasta San Martín Lachilaa, las comunidades de Teozapotlán: San Raimundo y San Pablo, y una cumbre ubicada entre Santa Catarina y Santa Ana Magdalena. Además, colonizaron Cuilapan y fundaron Xoxocotlán (Xoxo), en el sitio más favorable del valle.

Los mixtecos acostumbraban formar alianzas, incluso más allá de los límites étnicos, y se aprovechaban de ello para obtener espacios para vivir y acceso a recursos deseables.

La extensa red administrativa del rey incluyó familiares, suegros, clientes nobles y un grupo pequeño de especialistas: mayordomos o mandones, sacerdotes, mercaderes, artesanos y criados de la corte real. En al menos una instancia, Tilantongo, existió un consejo permanente constituido por cuatro integrantes, uno de ellos designado asesor (o consejero) en jefe, que ayudaba al rey. Indudablemente, otros grandes *yuhuitayu* tenían consejos consultivos similares. La delegación de autoridad iba directamente del rey a sus consejeros, administradores y especialistas. Sin embargo, el sistema mixteco era pragmático y se sujetaba a ciertas circunstancias sociales y políticas. Con frecuencia, los reyes o señores mixtecos ubicaban a familiares (hermanos, tíos o primos) en puestos secundarios como representantes o mandones en comunidades o *siqui* (también *siña*, *dzini*, es decir, comunidades subyugadas y especializadas en la obtención de ciertos recursos o en la producción de otros), o los empleaban como asesores o administradores. La delegación de autoridad característica de las burocracias de Estado se desarrolló en forma mínima en la Mixteca.

En comparación con estados clásicos antiguos de Europa y Asia, los *yuhuitayu* estaban restringidos en el aspecto demográfico-social, y geográficamente estaban constituidos por uno o dos valles y sus montes o lomas altas fronterizas, y podían ser mantenidos sin jerarquías administrativas complejas, ejércitos o policía permanentes. Los estados individuales pudieron expandirse gracias a su capacidad para formar alianzas o realizar conquistas, pero esto dependía de la capacidad de la estructura política para controlar los componentes del Estado y su expansión. La capacidad política para formar grandes estados conquistadores



fue establecida firmemente durante los siglos *xi* y *xii*, como lo demuestra el establecimiento del imperio de Tututepec en la costa del Pacífico.

Además, en la Mixteca existió una sumisión voluntaria e interesada al control del Estado. Fray Francisco de Burgoa menciona la existencia de comunidades hablantes del mixteco en y alrededor de Almoloyas —una región alta, áspera y desolada en la frontera entre la Mixteca Alta y la Cañada—, cuyo entorno había sostenido de manera difícil e insuficiente a una gran población. No obstante, abajo, a la vista, la calurosa y bien irrigada Cañada producía frutas, chile, tomate, algodón, cacao, papa y otros tubérculos, y una abundante fauna, todo muy apreciado por los residentes de Almoloyas, Jaltepetongo, Texcatitlán, Jocotipac, Apasco e Ixtaltepec; pero estas comunidades carecían de organización y fuerza militar para conquistar las tierras de la Cañada de los cuicatecos. Así que motivados por el hambre y otras vejaciones, los moradores de Almoloyas se vieron obligados a salir de sus términos y recurrir a los de Yanguitlán, y pedirles su favor, y defensa recapitulando con él, un reconocimiento, por modo de superior, y feudo anual, de que no fueron mal oídos, y valiéndose de la ocasión, y asentando las condiciones de la sujeción, les dio el yanguiteco bastante gente, y escogidos capitanes, que entrando por aquella serranía, sujetaron a todos los cuicatecos, y dejaron seguros, y amparados a los mixtecos, y de aquí se principió el conservarse las Almoloyas, debajo de la protección del Señor (*yya tñubu*) de Yanguitlan, y tener obligación a enviarle de las frutas del río, y de los animales que cazaban...”

Las relaciones entre Yanhuítlán y su dependencia distante de Almoloyas continuaron hasta la época colonial, conservando la organización del cacicazgo, la encomienda y la doctrina (provincia religiosa) de Yanhuítlán. Asimismo, otros pueblos cuicatecos, ubicados alrededor de Huautla, estuvieron bajo el control de los señores mixtecos; dos de ellos, Tutepetongo y Tanatepec, continuaron en la jurisdicción administrativa de Huautla hasta tiempos coloniales.

La unión de dos o más reinos bajo el mando de una pareja regente, en la que ambos sucedían por separado sus patrimonios, como individuos y por derecho propio, fue una de las formas más características de “expansión” política. Ya en el siglo *xi*, el rey 8 Venado Garra de Tigre, de Tilantongo, poseyó docenas de títulos por vía combinada de herencia, alianzas, casamiento, conquista militar y usurpación.” Los estados controlados por 8 Venado se extendieron de la costa del Pacífico al área de la frontera actual entre Oaxaca y Puebla, lo que vinculó a los mixtecos de la Costa, la Mixteca Alta y la Baja. Tales agregados fueron muy comunes en la Mixteca en vísperas de la Conquista y persistieron hasta el fin del periodo colonial.

El sistema político mixteco tuvo dos características principales: una autoridad centralizada fuerte con delegación limitada de poder más allá del rey, y una institución bastante desarrollada de alianza política.

Los mixtecos no desarrollaron mecanismos administrativos o económicos complejos o un aparato de guerra comparable al de los mexicas. Su expansión estuvo más limitada por barreras geográficas que por reglas y costumbres aceptadas como arreglos políticos y estructurales. Seguramente, las instituciones



mixtecas estaban adaptadas a sus contextos demográficos y a las limitaciones geográficas, pero tuvieron la capacidad de expandirse más allá de sus fronteras geográficas y étnicas.

El sistema político permitía la incorporación de respuestas alternativas a determinadas exigencias socioeconómicas, era abierto y adaptable, y salvo amenazas externas, era flexible y constante. Sin embargo, cuando fue atacado desde el exterior, incluso los grandes estados, como Teposcolula, Yanhuitlán, Coixtlahuaca, Tilantongo y Tlaxiaco, cayeron ante los imperialistas. La flexibilidad y holgura del sistema facilitó su permanencia en el contexto de la sociedad y medio ambiente mixtecos, si bien reveló su debilidad cuando se requirió una defensa firme y bien organizada ante la amenaza externa.

El Estado mixteco permitió adaptaciones múltiples, pero inhibió las jerarquías administrativas centralizadas y persistentes, la planeación a largo plazo, la defensa coordinada o el control generalizado por medio de las armas. El fracaso de varios estados para combinar sus recursos y enfrentar a los ejércitos mexicas durante los siglos *xv* y *xvi* mostró la fragilidad de las alianzas y la incapacidad para organizarse constante y efectivamente más allá del Estado.

Sin embargo, y a pesar de su incapacidad estratégica, el sistema mixteco de alianzas, pero no de unificación, persistió durante todo el periodo de dominación mexica. El *yuhuitayu* y sus componentes (*siqui* o pueblos, terrenos y recursos) continuaron esencialmente como entidades independientes de autogobierno. El sistema fue suficientemente efectivo para reconocer y responder a las demandas públicas y particulares, y adaptable para sobrevivir a una conquista externa y seguir funcionando con autoridad política y como puente entre comunidades y regiones.

Recapitulando, varias de las características del sistema político mixteco fueron:

- a) Estratificación social (clases real, noble, común, terrazguero, esclavo).
- b) Monarquías hereditarias.
- c) Jerarquías de asentamiento (ciudades capitales, pueblos dependientes y aldeas).
- d) Autoridad centralizada con jerarquías políticas y mecanismos reconocidos de coerción y control social (control de acceso a rituales, terrenos, recursos escasos, sacrificio humano, etcétera).
- e) Liderazgo y administración política.
- f) Control de un territorio bien definido, con una religión patrocinada por el Estado.
- g) Instituciones para recoger tributo, exigir y controlar el servicio de trabajo.
- h) Mercados formalizados e intercambio local y de larga distancia, así como redistribución de bienes y servicios.
- i) Producción especializada mediante ocupaciones específicas de medio tiempo, de sacerdotes y contingentes de escribientes, artistas y artesanos (véase capítulo 4).
- j) Escritura y calendario formalizados controlados por el Estado.



Los estados mixtecos fueron singulares. No fueron “jefaturas” o tribus, como las reconocidas por los antropólogos en otras partes de América, Europa, Asia, África o en las islas del Pacífico Sur, y que pueden encontrarse en la antigüedad y aún en tiempos modernos. La definición oportuna es *yuhuitayu*, una entidad política que merece un apartado especial en cualquier tipología de formas de gobierno de la raza humana.

El sistema económico

La sociedad prehispánica mixteca dependió de la tecnología agrícola desarrollada, en particular de la coa, la cual permitió la subsistencia de miles de mixtecos y, al mismo tiempo, proveyó los excedentes necesarios para la creación de elementos culturales refinados. En la Mixteca, el maíz, el frijol y la calabaza constituyeron los componentes principales del complejo agrícola, éstos se complementaron con chiles, zapotes, aguacates, magueyes y nopales, además de plantas, animales silvestres y minerales esenciales como la cal y la sal (véase capítulo 1 para la discusión sobre los recursos naturales). Antes que nada, los mixtecos fueron agricultores.

Algunos individuos tuvieron ocupaciones especializadas de tiempo parcial como pintura, escultura, fundición de oro, plata y cobre, alfarería, fabricación de herramientas de obsidiana y sílex, tejido de palma, algodón e hilo, confección de ropa, plumería y comercio. A excepción de la aristocracia, el resto de la población se dedicó a actividades de subsistencia básica.

La agricultura, además de proporcionar los sustentos alimenticios básicos, tuvo excedentes que fueron destinados al intercambio en el sistema de mercados o para ser entregados como tributo real. Los excedentes agrícolas se intercambiaban por recursos, productos y mercancías que no se cultivaban en ciertas áreas o que no se producían en cantidades suficientes para responder a las demandas locales.

Como se ha mencionado con anterioridad, aunque la especialización ocupacional no fue un aspecto notable en la sociedad mixteca, existía una especialización por región o por comunidad, la cual estimuló la actividad en los mercados locales y el intercambio de larga distancia.

El área más productiva de la Mixteca Alta fue el valle de Nochixtlán, en donde a lo largo de los ríos Yanhuatlán y Yucuita se encontraban tierras aluviales fértiles: de igual forma, las laderas y declives de las montañas llegaron a ser muy productivas por el sistema *coo-yuu*. Maíz, frijol y calabaza se cultivaban en cualquiera de las 30 comunidades del valle, pero se producían en mayores cantidades en los llanos fértiles (alrededor de Tillo, Chindúa, Andúa, Sayultepec, Sinaxtla, Etlatongo y Yucuita) en comparación con las lomas al pie del monte, las laderas altas o las cumbres de cerros en donde existían muchas comunidades.



En cambio, cerca de Amatlán y San Pedro Cántaros Coxcaltepec, en lo alto de los cerros, existieron áreas favorables para la explotación de pino, ocote, encino y resinas. En Yucuñudahui se extraía pedernal sílex de alta calidad (se han encontrado herramientas hechas con estos materiales en diversos sitios a lo largo del valle de Nochixtlán). En Yucuita y Yanhuitlán se disponía de barro finos, excelentes para cerámicas; barro gruesos, ideales para comales y ollas grandes -utilizadas en la cocina y para el almacenamiento-; éstos se hallaron en yacimientos situados en los márgenes del valle, en San Miguel Adequez, San Pedro Cántaros Coxcaltepec y más al norte, en lo alto de Santo Domingo Tonaltepec. También obtuvieron basalto para metates y manos de los afloramientos ubicados cerca de Yanhuitlán y Pozoltepec o a lo largo de los cauces de los ríos cerca de Yucuita y Coyotepec. Se encontró oro en cantidades limitadas en Jaltepec pero, hasta la fecha, no existen muestras suficientes del arte de hacer objetos finos con este metal en el valle de Nochixtlán.

Muchos recursos y productos no se encontraban disponibles en el valle de Nochixtlán, por lo que se obtenían del exterior mediante el comercio o el tributo. Este era el caso de la sal. Las salinas estaban en San Felipe Ixtapa, una dependencia del señorío de Teposcolula; Santa María Salinas, en el rincón noroeste de Oaxaca; Zapotitlán y Tehuacán, Puebla; o en la Mixteca de la Costa. En Santa María Salinas, por ejemplo, existe una notable y muy productiva serie de manantiales salinos con salidas, canales y terrazas de evaporación asociados con estructuras y cerámica asignadas al periodo Clásico tardío, la cual fue explotada hasta 2005. En otras localidades existen ciertos indicios que, de acuerdo con la arqueología y la documentación, muestran un uso prehispánico (periodos Clásico y Posclásico), colonial y moderno de esos recursos.

Muchos hornos de cal y concentraciones de caliza se encuentran en el área de Teposcolula, Yucunama, Tlaxiaco y Magdalena Peñasco, lo que permite suponer que estos yacimientos fueron indispensables en tiempos prehispánicos. El algodón y el cacao llegaban de la costa mixteca y de la Cañada, al este. Numerosas comunidades de la Mixteca Alta trabajaron —y continúan haciéndolo— los productos de palma, cuya materia prima tenían que importar de regiones más bajas: comunidades actuales como Zahuatlán, Añuma, Zachío y Jaltepec, del valle de Nochixtlán. Yosondúa y San Andrés Lagunas, cerca de Teposcolula, se especializan hasta la fecha a la producción de petates, canastas, tenates y sopladores, pero tienen que importar la palma cruda de pueblos bajos como Yutanduchi y Sindihui; docenas de comunidades del área de Coixtlahuaca, Tequixtepec y Teotongo han elaborado sombreros de palma abundantemente, pero también importan su materia prima de otras regiones. A partir de las investigaciones arqueológicas y por las frecuentes representaciones en los códices, se confirma la existencia de estos procesos desde muchos siglos antes de la Conquista.

Recursos como pescado, conchas, frutas, sal, obsidiana, plumas, y probablemente cobre, plata y oro tuvieron que importarse de diversas áreas de las



mixtecas Alta, Baja y Costa, la Cañada y otras zonas. La producción abundante de maíz, frijol, calabaza y chile aseguró la autosuficiencia en alimentos básicos, pero esto no satisfizo todas las necesidades de la gente. Los comercios locales y de larga distancia permitieron preservar el sistema económico y la forma de vida por muchos siglos.

Los señoríos de Yanhuatlán, Tlaxiaco, Teposcolula y Tilantongo incorporaron numerosos *siqui*, que dio lugar a una de las funciones primarias del Estado central o señorío: la integración de los recursos o productos de esas comunidades especializadas, con lo que se aseguró un nivel razonable de autosuficiencia económica y, al mismo tiempo, se obtuvieron sobrantes para pagar tributo a la casta real y a la aristocracia. Yanhuatlán patrocinó un gran mercado periódico, con intercambios locales y regionales en Yucuita, una comunidad dependiente. En este mercado estaban involucrados los *yya tnuhu*, *tay toho* y *tay cuica*, o comerciantes.

La documentación del siglo **xvi**, especialmente las Relaciones geográficas de 1579-1581, indica que existieron muchos mercados y que el comercio se practicó intensamente en Coixtlahuaca, Teposcolula, Tlaxiaco, Tamazulapan y Tejupan, en la Mixteca Alta; y en Putla, en la Mixteca Baja, Coixtlahuaca y Putla, en particular, conservan grandes porciones de vastos centros cívico-ceremoniales y comerciales de tiempos posclásicos. El pueblo viejo y su mercado en Coixtlahuaca se extiende sobre unas 200 ha, y el centro de Putla-San Juan Laguna cubre un área estimada de 400 ha. La documentación también alude a otros mercados más pequeños o *yahui* (*yucuyahui*, *itnuyahi*), posiblemente no reglamentados, localizados en los límites entre señoríos, y que tal vez figuraron en el sistema económico del Posclásico.

Los comerciantes de Yanhuatlán iban de mercado en mercado intercambiando productos locales por exóticos. Existen muchas evidencias en los restos arqueológicos que demuestran la existencia de relaciones comerciales con otras regiones, desde el Preclásico hasta el Posclásico. A lo largo del valle de Nochixtlán, Teposcolula, Coixtlahuaca y Tlaxiaco se han encontrado malacates, lo que indica la importancia de la introducción del algodón de otras regiones y la producción de textiles en la Mixteca. Huesos y escamas de pescado, conchas y espinas de pez raya, señalan sus orígenes en el océano Pacífico. Agujas, hachas, anillos y ornamentos de cobre, objetos de jade y al menos tres variedades de obsidiana también se importaron a las mixtecas.

Por lo que toca a la obsidiana, las variedades negra, gris y gris clara aparecen en cantidades limitadas en sitios preclásicos y clásicos; la obsidiana verde, se encuentra con profusión en asentamientos posclásicos. Estas variedades se originaron en los yacimientos de Guadalupe Victoria en Puebla, en Pachuca y en la Sierra de las Navajas, Hidalgo. Vasijas y figurillas de cerámica de los valles de México y Oaxaca indican conexiones económicas con esas áreas en tiempos preclásicos, clásicos y posclásicos.

Con respecto a los productos locales, como el basalto y el pedernal de Yucuñudahui, muchos fueron encontrados a lo largo de la Mixteca Alta y también



en el valle de Oaxaca. Estos materiales fueron esenciales para la cerámica hecha con barro de la región y para la producción de herramientas de molienda; también se utilizaron como complementos para los instrumentos de obsidiana.

Desde los inicios de las comunidades agrícolas de la Mixteca, la cerámica fue un componente básico del complejo cultural. Recorridos en, por lo menos, unos 1500 sitios arqueológicos y excavaciones en aproximadamente 25 sitios en la Mixteca Alta, dos en la Baja, y tres en la Costa, demuestran que 99% de la cerámica descubierta en contextos originales fue producida en la Mixteca. Como se ha indicado anteriormente, en la Mixteca existen abundantes yacimientos de barro fino, y al menos 20 pueblos continúan produciendo cerámica de buena calidad.

La distintiva cerámica policroma mixteca se ha encontrado del Golfo al Pacífico, y de Puebla a Chiapas, y aunque aparece en el valle de Nochixtlán, es más abundante en las regiones de Coixtlahuaca y Teposcolula. Aún se desconoce dónde se originó, pero es muy claro que Nochixtlán, la Mixteca en general y regiones Circunvecinas estuvieron involucradas en la red distributiva que abarcó un área enorme del sur y centro de México. El comercio es la explicación más razonable de su difusión, aunque se desconoce si fue un comercio libre o muy controlado por la elite real, lo que requiere estudios muy intensos. Otra cerámica decorada importante del Posclásico tardío es la “Yanhuitlán rojo sobre crema”, que se encuentra en grandes cantidades en los valles de Nochixtlán, Teposcolula, Tamazulapan y Coixtlahuaca, y en menores frecuencias en sitios a lo largo de la Mixteca Baja, en el área formada por Tlaxiaco, Huamelulpan, Achiutla y Chalcatongo, en Peñoles y en el oeste del valle de Oaxaca. La distribución de la cerámica “Yanhuitlán rojo sobre crema” está más delimitada, aunque es más abundante, que la policroma, es un marcador claro del periodo Posclásico en la Mixteca.

Aunque los nexos políticos y tributarios fueron muy extensos, el comercio local continuó. Las pruebas arqueológicas, documentarias y etnográficas sugieren que fue más importante el comercio que el tributo o los intercambios interregionales entre elites. Por otro lado, es muy obvio que el imperio culhua-mexica prosperó por el gran volumen del tributo obtenido en la Mixteca y en cientos de comunidades de todas partes de Mesoamérica central.

El sistema económico mixteco satisfizo necesidades locales y al mismo tiempo facilitó la distribución de productos en un área que se extendía más allá de su lugar de origen o producción. Los excedentes económicos de docenas de comunidades agrícolas productoras de maíz, frijol y calabaza (complejo alimenticio básico, y cuyas cantidades fluctuaban según la temporada), además de otros productos y servicios, se distribuían principalmente de acuerdo con tres formas:

- 1) Por trueque entre productores, comerciantes y consumidores.
- 2) Por empresas monopolistas -controladas por los señores, de productos como sal, probablemente obsidiana, ropa fina, joyería y ornamentación, piedras preciosas, plumaje valioso, y posiblemente cerámica fina decorada y otros artículos exóticos.



- 3) Por un sistema de tributo en que productos y servicios -obtenidos de poblaciones subyugadas por los señores naturales, se distribuían a la familia de la casta real, a la nobleza y a los religiosos. A los sirvientes y especialistas que atendían al rey, a la gente común en ocasiones ceremoniales, y a los siervos que bajaban los terrenos de la elite real sólo se les daban productos.

En tiempos prehispánicos tardíos, se canalizaron cantidades apreciables a productos tributarios al imperio culhua-mexica. Es muy probable que los mixtecos tuvieran que atender las demandas mexicas de tributos con ciertas cantidades de productos, además de atender los servicios y tributos que debían pagar al *yyatoniñe* mixteco. No hay ningún indicio de que la Mixteca y los mixtecos fueran incapaces de satisfacer las demandas de los dos estados.

La Cultura Mixteca: Religión, Escritura y Calendario

La religión mixteca

Conceptos y costumbres religiosas

En la religión mixteca se destacó la adoración y el respeto por las fuerzas y elementos de la naturaleza, el espíritu o esencia de la vida (*ini*), y los misterios de la muerte, la vida de ultratumba y las interrelaciones constantes entre vivos y muertos. Los mixtecos respetaron y veneraron los elementos familiares del universo natural y cultural con ofrendas y sacrificios. Pusieron atención especial a elementos naturales como la tierra (*ñuhu*), montañas (*yucu*), cuevas (*cahua*), cañones (*duhua*), grandes o excepcionales formaciones de piedra (*yuu canu*), plantas (*yutnu*), ríos (*yuta*), cielos (*andevui*) y entidades celestiales (*yaa caa huiyu*). Atribuyeron poder y existencia sobrenatural al tiempo (*quevui*, *huico*), al movimiento (*yosoichi*), a los días, los meses y los años, y dotaron de identidad espiritual a fuerzas y elementos naturales como el agua (*duta*), la lluvia (*dzaui*), las nubes (*huico*), los rayos (*sacuiñe tecuiye* o *sasaanduta tecuiye*), el viento (*chi* o *tachi*) y el fuego (*ñuhu*). También veneraron animales silvestres notables, como gatos (*ñana*), águilas (*yaha*) y serpientes (*coo*), y a las ánimas y la memoria de ancestros muertos (*taynisiyo ñuu sindi*) de los linajes reales (*tñuhu* o *yaatnundi*).

Asimismo, personificaron las fuerzas, elementos, seres, eventos y relaciones, honraron a sus ancestros como entidades espirituales (*sasi nuhu*), deidades o dioses (*ñuhu*), y los representaron por medio de imágenes (*naa ñuhu*). En tiempos



coloniales los llamaron, en forma incorrecta y muy inexacta, ídolos o demonios. La documentación colonial se refiere con varios nombres a estas entidades espirituales:

Xiton o Xitondocio ('dios de los mercaderes')
Dzahui ('la lluvia', pero denominado 'demonio del agua')
Tizono o Tizones ('corazón del pueblo')
Toyna (su propio dios) en Yanhuitlán
Yaguinzi ('aire' o 'viento')
Yanacuu ('lagarto') en Tejupan
Qhyosayo (dios) en Tilantongo
Guacusachi (diablo principal de Yanhuitlán)
Guaguila onhu (diablo principal de Yanhuitlán)

En el mundo espiritual mixteco existían muchos espíritus elevados (*nuvuy*, 'deidades'), como en Mitlatongo, en donde el más estimado de éstos era el Sol; en Juxtlahuaca y Tecomaxtlahuaca, en la Mixteca Baja, los espíritus principales fueron *Cuaquisiqh* y *Taadozo* (asociados con el sol, la guerra y el sacrificio humano). Todos los centros político-ceremoniales reconocieron y veneraron espíritus locales, regionales y panmesoamericanos similares: fuerzas personificadas, ancestros venerados (especialmente los de la casta real y *yocosituayuta* vinculado con la fertilidad y ofrendas de rico plumaje).

En el proceso inquisitorial de 1545, un viejo sacerdote nativo de Yanhuitlán confesó que hasta 1540 él era *Caxaa*, y otros tres sacerdotes, Cagua, Quizo y Coquiyo, manejaban los "ídolos" de dicho pueblo, y que él, *Caxaa*, tenía a cargo el diablo del agua, llamado *Zagui*. Testificó que él y los otros sacerdotes residieron en la casa de los demonios que estaba en Tamaxcaltepeque. Después de declarar que cada sacerdote tenía su propia parafernalia, que servía a su propio culto y diablo, contestó las preguntas sobre la forma y manera de tratar a cada demonio y la manera de rendirle sacrificio:

Cuando no llovía, [el] sacaba su ídolo y lo ponía delante de sí con mucha reverencia, dicho ídolo era de piedra, y luego (él) se ponía en cuclillas delante del ídolo y le ofrecía copal, plumas, sangre, y le decía que se condoliese, que los macegales tenían hambre, que pues era dios del agua que lloviese, que él le prometía de sacrificarle palomas, codornices, perros, papagayos de los grandes y alguna persona conforme la intención que sél] tenía y tomaba agua en una jícara y la derramaba hacia arriba encima de lo que tenía ofrecido al ídolo y tomaba una pelota de este tierra que se llama ule que es de resina y goma de árboles y la echaba en el suelo que saltase y después quemaba la dicha pelota y con aquella resina untaba al demonio y luego, hecho su sacrificio..."

Con referencia al sacrificio humano, el sacerdote dijo que



el iba a un cerro el más alto que había y llevaba su ídolo y la persona que había de sacrificar y ponía el ídolo en una parte donde le parecía y delante le daba humo de copal y hablaba con el ídolo un rato y después ponía el muchacho delante y lo sacrificaban, y que a este demonio del agua no se le ofrecía personas grandes sino niños y que sacrificado el dicho niño le sacaba el corazón por el pecho y le ponía ante el ídolo y así se estaba dos días o más tiempo, y después quemaba el corazón, y la ceniza la tomaba y ponía con todo lo demás ofrecido al ídolo y lo hacía un envoltorio y lo guardaba.

Los sacerdotes de Yanhuitlán testificaron que hicieron todo bajo la dirección del ‘señor natural’ (*yaa canu*) del pueblo.

En Peñoles, como en todos los pueblos de la Mixteca, los residentes hicieron sacrificios y otros rituales en una cueva donde nacía un río, y a la que llegaba la gente para consultar con el demonio, pedir agua y fertilidad.

Gran número de creencias y rituales se centraban en la enfermedad y la muerte, y las cuevas se utilizaron para muchos de éstos: “Sacrificaron de las orejas, comieron y se emborracharon... Sacrificaron y mataron muchas palomas, codornices, perros y echaron mucho copal; en el caso de los señores, sacrificaron humanos para invocar salud o para acompañar al señor en su muerte”.

Los mixtecos conservaron ciertas costumbres funerarias varios años después de la Conquista. En el mismo expediente del AGN se narra el funeral de la esposa de don Francisco, principal y gobernador de Yanhuitlán, en 1540, en el que dos sacerdotes, Coqua y Cocuyny cortaron cierta parte de los cabellos de la dicha difunta, y los ataron con ciertas piedras e charchines (chalchihuites o piedritas verdes grabadas) y los ofrecieron al demonio y sacrificaron muchas palomas y codornices, y hicieron una piedra a la figura de la dicha muerta y la dieron al demonio, y después de todo hecho la llevaron a enterrar y venidos el dicho don Francisco y todos los demás a la dicha casa, se sacrificaron las orejas, comieron y se emborracharon...”

Otro testigo afirmó:

Quando murió la mujer del dicho Francisco, el susodicho mandó a los papas, mandó hazer una cara a la figura de la dicha india y mandó cortasen los cavellos y los ofreció con sus piedras atados al demonio e hizo que todos los de su casa y él sacrificasen y mataron muchas palomas, codornices y perros y echaron mucho copal y después de todo esto hizo que llevasen a la dicha su mujer a enterrar...

Con respecto a la enfermedad:

... que puede aver cinco años que el dicho don Francisco estuvo malo, y que por aquella enfermedad hizo matar cinco o seis indios [y] mataron los dos indios en casa del dicho don Francisco que heren esclabos que heran



muchachos de hasta diez años, y que los otros sacrificaron en la casa de la dicha su mujer...

El universo mixteco operaba en forma previsible, constante y sistemática. Los mixtecos continuaron con rituales propios, ofrendas y sacrificios; respetaron la naturaleza y el mundo espiritual. Cuando no llovía o la lluvia llegaba tarde, en Yanhuatlán y Peñoles se realizaban rituales propiciatorios y suplicatorios, porque los *macehuales* tenían hambre.

El reino sobrenatural existía como extensión del mundo natural y se le relacionaba directamente con éste; se le consideraba como una configuración de fuerzas vitales para la existencia del hombre y la naturaleza, por lo que tenía que ser venerado, honrado, aplacado, manipulado y controlado en beneficio de la humanidad. En la religión mixteca figuraban la naturaleza (cielo, viento y agua, nubes, lluvia, rayos y truenos, fuego, calor y frío), el movimiento, el pasado, el presente y el futuro, los antecesores, la fertilidad, el nacimiento o la creación, la vida, la muerte y el inframundo, la renovación o el renacimiento y la continuidad de la vida.

Aunque los mitos de la creación o el nacimiento de la raza mixteca no figuraron con prominencia en su cosmogonía, los mixtecos crearon varias leyendas sobre sus orígenes: que provenían del inframundo, de un río, de las raíces de un árbol, o que migraron a la Mixteca desde el oeste o el norte de Mesoamérica. El *Códice Vindobonensis* menciona el origen de los mixtecos en las raíces de un árbol, con la participación de una pareja primordial y sus dos hijos, en Apoala.

Después de la fundación se establecieron señoríos y dinastías en el norte, sur y centro. Aunque hay indicaciones de múltiples procedencias e historias para varios grupos mixtecos, los orígenes del universo y del hombre aparentemente no tenían mucha importancia en su cosmogonía. Lo que mereció mayor atención fue el equilibrio entre la naturaleza, el hombre y las fuerzas sobrenaturales, que se apoyó en la realización de rituales preestablecidos. De esta manera, la religión mixteca fue más pragmática que intelectual o contemplativa.

La religión formal de la Mixteca tenía imágenes de piedra y madera como manifestaciones simbólicas de fuerzas y espíritus. Éstos se designaban con varios nombres y se dedicaban a la salud y al bienestar general; tiempo, lluvia, fertilidad, parto, y demás entidades religiosas eran alabadas para cubrir toda forma de necesidades y búsqueda. Además, cada pueblo contaba con su propio patrón y protector, que era venerado más que cualquier otra entidad.

En la época prehispánica, el comportamiento se guió más por costumbre social que por precepto religioso. La ética no destacaba en la religión mixteca. Ésta, la religión mixteca, subrayaba la explicación, mantenimiento y control de la vida, así como las relaciones universales, y jamás se centró en la moralidad, el pensamiento, o las acciones "propias" o "correctas". Los modelos de comportamiento "propio" o de interacción entre entidades sobrenaturales, como



es el caso de la religión mexica (con Quetzalcóatl, Tláloc o Huitzilopochtli), no existían en el sistema religioso-filosófico mixteco. Aunque en la cultura mixteca tenían conceptos de estratificación social, no existía una jerarquía espiritual. Personificaron los espíritus y fuerzas naturales, y los trataron en forma complementaria y redundante (es decir, se invocaba a dos o más para un sólo objetivo), sin que ninguno estuviera por arriba, o más elevado que otro. Tampoco, con la excepción de los sacerdotes, circunscribieron el comportamiento social o las actividades humanas a reglamentos sagrados; no obstante, existía la necesidad de respetar todas las fuerzas y seres sobrenaturales y practicar actos y observancias religiosas encaminadas al mundo espiritual. Violar estos principios, o desatender el reino espiritual, resultaría inevitablemente desastroso, no solamente para el individuo sino para toda la sociedad.

Practicantes religiosos

Como ya se ha indicado, los practicantes profesionales (ñaha niñe, tay saque), bajo el control de un señor u otro (*yya canu*), dirigieron en los centros ceremoniales y sus alrededores las actividades religiosas, ceremonias y rituales —de fechas fijas o variables: casamientos, funerales y observancias posmortuorias, así como rituales de fertilidad y la enseñanza de muchachos y jóvenes para funciones sacerdotales.

Normalmente, los muchachos entraban a la enseñanza o noviciado cuando cumplían siete años. Los novicios cuidaban las imágenes y parafernalia en las ermitas, aprendían los rituales y ayudaban a los sacerdotes en los sacrificios, ofrendas y demás actividades religiosas. Al terminar su periodo de entrenamiento, que duraba al menos cuatro años, entraban al servicio de un señor, para quien realizaban rituales, recitaciones, pronósticos y encantamientos; guiaban las danzas con canciones y rezos; recibían y presentaban ofrendas de todo tipo: copal, piedras preciosas, plumaje, codornices, palomas, perros, comida preparada, tabaco, pulque y ropa. La ceremonia culminaba con sacrificios de animales o humanos, incluso el autosacrificio.

Lugares sagrados

De suma importancia para observancias y rituales religiosos fueron los altares en las casas de los señores, los cuales contenían varias imágenes, vasijas para ofrendas, instrumentos de sacrificio y sepulcros. Los manuscritos pictográficos y la documentación convencional ilustran o describen actos religiosos dentro y alrededor de las residencias de los señores naturales. Las excavaciones arqueológicas revelan figuritas, incensarios, sahumadores, braseros, vasijas de ofrenda, navajas de obsidiana y utensilios de rituales religiosos; estos instrumentos se encuentran en grandes cantidades en la superficie, alrededor de las casas y unidades religiosas del periodo Posclásico de Nochixtlán-Yanhuitlán, Coixtlahuaca, Teposcolula, Tamazulapan, Tlaxiaco, Achiutla y en docenas de sitios de las diversas regiones de las mixtecas Alta, Baja y de la Costa.



Décadas después de la Conquista, persistieron creencias, prácticas y parafernalia religiosas. En 1544 y 1545, varios testigos informaron que el cacique y dos principales de Yanhuatlán mantuvieron cámaras subterráneas en donde guardaban figuras, vasijas para ofrenda y mucha parafernalia ritual, así como imágenes de los antepasados reales de los caciques de Yanhuatlán.

Templos (*huahi ñuhu*), santuarios, ermitas y retiros fueron lugares de actividades religiosas públicas importantes. Sus sitios ceremoniales estaban localizados en centros cívicos, en comunidades grandes y chicas, y en lugares con un significado ideológico o histórico, como cuevas, manantiales, ríos, cascadas, bosques, promontorios pedregosos, cumbres de montañas altas, o en asentamientos antiguos abandonados. En 1544, los testigos del proceso inquisitorial de Yanhuatlán manifestaron que están y tienen en el dicho pueblo de Anguitlan dos ídolos principales de piedra *chuchuy*. Que es figural de hombre e mujer. Que el uno se llama Siquini y el otro se nombra Xiv, sin otros muchos que tienen y que los tienen en un cerro alto que está en el camino de Questlabaca, junto a Zoyaltepeque.

También testificaron que cada vez que tienen necesidad de agua o enfermedades de cacique e principales hazen sus sacrificios en una sierra que está encima de Xaltepeque, que se dize Dicuna. Llevan sus ofrecimientos al demonio, de plumas y esclavos, charchuys y mantas y otras cosas.

Hicieron sacrificios en una cueva que está en el Cerro de Hetlatongo, y en ella avía hecho sacrificar unos esclavos, puede aver un año porque no llovía, y actividades similares sucedieron en otra cueva que estaba en la estancia de Anguitlan que se dize Tlaloyotepeque.

Varios individuos testificaron que en Yucuita (Suchitepeque), un pueblo importante sujeto a Yanhuatlán, existía una cueva que ellos “tienen por sancta, los de la estancia, y los de [Yanhuatlán]...”, e que solía estar abierta e que todavía están allí los dichos sacrificios e ídolos”. En la misma estancia existían “dos cuevas en un cerro [y] hazían grandes sacrificios y que el día de oy ansimismo los tienen en lo mismo y hazen sus sacrificios y tienen en ellos sus ídolos encerrados muy secretos”.

En vísperas de la Conquista española existían centros religiosos importantes en la Mixteca, en particular en San Miguel Achiutla, Chalcatongo, Tilantongo, Yanhuatlán, Yucuita, Apoala y Sosola.

Escritura y calendario

Los mixtecos inventaron y utilizaron uno de los cuatro sistemas de escritura mesoamericanos, los otros tres fueron el zapoteco, el maya, y el culhua-mexica o azteca. Además, emplearon el sistema mesoamericano de calendarios de 260 y 365 días, y la cuenta de 13 y 52 años. En consecuencia, aunado a sus funciones sociales y económicas obvias, el calendario tenía un lugar muy significativo en la religión, en el ciclo de vida, y en las observancias ceremoniales. Asociaron el día



de nacimiento, el año y el periodo de 13 años correspondiente con la fortuna del individuo. Cada persona llevaba el símbolo de la fecha de su nacimiento como nombre de por vida, y en el caso de los reyes, reprodujeron esos nombres y símbolos en sus documentos pictográficos y monumentos grabados.

Aunque su escritura no se compara con el sistema sofisticado de “cuenta larga” del maya clásico, ni es muy convencional en relación con el sistema de escritura fonética, y tiene fallas en varios de los ideógrafos complejos, los mixtecos perfeccionaron y utilizaron un sistema complicado de comunicación gráfico-simbólico.

Limitado en su contenido, pero diseñado para comunicarse, el sistema funcionó bien y fue copiado en muchas áreas, como Puebla, Veracruz y el Valle de México. Elementos aislados o textos extensos se encuentran en la cerámica bicroma y policromada, en objetos de oro, plata y cobre, en grabados en hueso, en el arte lapidario y en monumentos.

Los sacerdotes-astrólogos estudiaban el movimiento de los planetas, observaban y registraban el paso del tiempo, mantenían el calendario y lo utilizaban como instrumento adivinatorio; eran consultados constantemente para todas las empresas y actuaban como asesores importantes de los reyes y sus familias. Consideraban que el tiempo, la naturaleza, la vida y el mundo espiritual estaban interrelacionados, y trataron de observar, mantener y venerar estos elementos en su práctica religiosa.

Se sabe poco de los orígenes y evolución de la escritura mixteca. Las inscripciones más viejas se encuentran en monumentos del periodo Clásico temprano en Yucuita y Huamelulpan. “La piedra grabada de Yucuita” —descubierta hace cerca de 70 años en las laderas del lado este de Cerro de las Flores, contiene un conjunto simbólico sofisticado de ondulaciones, espirales, elementos florales y arbóreos y divisorios toponímicos: cerros, ríos, animales y plantas.

Los elementos calendáricos que están presentes como “glifos” son ambiguos. Una explicación obvia sería considerar “la piedra” como una representación grande, gráfica y simbólica de un lugar dinámico y bonito, Yucuita (‘Cerro de las Flores’), representación que parece reflejar el deseo de integrar o incorporar múltiples conceptos y reducir todo a un símbolo clave. Sin embargo, hay que destacar, en primer lugar, el hecho de que no sabemos si el sitio llevaba el nombre “Yucuita” durante el Clásico temprano; en segundo lugar, el descubrimiento del monumento fue fortuito, es decir, no fue encontrado en excavaciones sistemáticas (además, las excavaciones llevadas a cabo por la Universidad de Vanderbilt y el INAH entre 1966 y 1990 no revelaron evidencia de escritura adicional en el complejo Yucuita). Para el desciframiento de este sistema de escritura se requiere un proyecto formal que estudie específicamente el complejo y su evolución.

En Huamelulpan, a unos 50 km al oeste de Yucuita, se descubrió una configuración de notación de la misma época, pero con características propias, con representaciones realistas de entidades, plantas y objetos: un lagarto extendido,



una navaja de piedra, una flor, un mono, un gato y una calavera humana. Estos elementos están incorporados en inscripciones calendáricas con notación de barras y puntos, lo cual indica que el sistema está relacionado con el de los zapotecos o con Monte Albán.

Otro lagarto extendido se descubrió en contextos muy similares en un sitio del Clásico temprano en Santa Cruz y Santa Catarina Tayata, a unos 8 km al sur de Huamelulpan. Sin embargo, cabe señalar que numerosos elementos específicos, o formas, encontrados en los textos de Huamelulpan parecen ser antecedentes del sistema mixteco de escritura del Posclásico.

Un monumento grabado, removido del muy saqueado sitio de Cerro Encantado, Tlaxiaco, es una combinación peculiar de un *cartouche* alrededor de lo que parecen ser dos serpientes entrelazadas. Es obvio que el monumento se extrajo de un texto extenso de un mural, por lo que no es posible una interpretación adecuada. El área de donde sacaron el monumento es aproximadamente contemporánea de Huamelulpan del periodo Clásico temprano, y el estilo es muy comparable al complejo de escritura de Yucuita.

Es escasa la investigación sobre la evolución de la escritura en el periodo Clásico tardío de la Mixteca Alta, hecho por el cual los estudios epigráficos en el área no muestran el mismo grado de desarrollo que los de Oaxaca central, México central y la zona maya. Las formas de notación —pintadas o grabadas—, se vinculan con el sistema zapoteco, pero también son antecedentes que permiten conocer los elementos estilísticos y el contenido del sistema mixteco más reciente.

En la Mixteca Alta, sobre todo en Tlaxiaco y sus alrededores —el valle de Huamelulpan-Tayata, Teposcolula, Yucunama, Chalcatongo y Achiutla—, se han descubierto docenas de imágenes líricas de *Dzahui*, el ‘dios de la lluvia’ (representación de la fuerza o esencia de la lluvia, la humedad y la fertilidad), en los sitios y en las milpas. Los hallazgos de Dzahui se encuentran en sitios fechados en los periodos Clásico tardío y Posclásico. Se infiere que dichas formas fueron componentes del complejo ritual de estos periodos, pero no aclaran la evolución de la escritura o el calendario.

En las paredes y el techo de una tumba en San Pedro Jaltepetongo, en el extremo este de la Mixteca, en sus límites con la Cañada, el arqueólogo Raúl Matadamas Díaz encontró un conjunto de elementos pictográficos asociados con dos individuos. La tumba contiene representaciones de personas, glifos, actividades y símbolos rituales. Hay una mezcla de estilos: zapoteco, mixteco, y un tercer conjunto de elementos. Es un complejo único con información nueva para el estudio comparado del sistema zapoteco de escritura del periodo Clásico y el de los mixtecos del Posclásico.

Durante el Clásico tardío, en la Mixteca Baja, específicamente en el área entre Huajuapán y la frontera con Puebla, aparece un sistema distintivo de escritura que Wigberto Jiménez Moreno y John Paddock denominaron ñuiñe. Estos gráficos constituyen un sistema de notación único, rico y complicado, aunque está relacionado con el de los zapotecos y es el antecedente del posterior sistema mixteco.



Una investigación sobre el sistema ñuiñe y su estilo, especialmente a partir de los monumentos grabados de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, Chazumba, Miltepec y Huajuapán, sugiere una evolución del ñuiñe de Yucuita a Huamelulpan, a Cerro Encantado (Tlaxiaco) y a Yucuñudahui.

Christopher Moser, en un estudio profundo de la tradición ñuiñe, deriva -de inscripciones en 53 monumentos grabados y 13 vasijas cerámicas- 192 elementos de diseños específicos y los agrupa en 142 categorías. En la ilustración siguiente se pueden observar ejemplos de estos elementos.

No se sabe por qué el estilo ñuiñe se encuentra en la Mixteca Baja y no en la Alta. Es necesario llevar a cabo investigaciones intensas y extensas para descubrir y ampliar el entendimiento del sistema ñuiñe.

Al sur de la Mixteca Costa se han descubierto numerosos monumentos grabados, casi todos por excavaciones no sistemáticas, es decir, fortuitas. Aunque es muy probable que los monumentos pertenecieran a los lugares donde los encontraron, lamentablemente no hubo control científico en los descubrimientos, por lo que ha sido imposible fechar las piezas. Si se analizaran desde la perspectiva estilística y se relacionaran con conjuntos de cerámica, la mayoría de las inscripciones pertenecería a los periodos Clásico tardío y Posclásico.

Muchos de los monumentos de la Costa muestran figuras de personas fallecidas -nobles o reales-, con los brazos cruzados en el pecho, costumbre también muy típica en los códices y en los amuletos de piedra verde llamados "penates"; sin embargo, hay que indicar que aunque los penates y los monumentos exponen la figura humana "en redondo" (es decir, alrededor de ellos), las de los códices se encuentran de perfil y planas (sin perspectiva o "volumen").

La escritura y los códices (*tonindeye* o *naandeye*) mixtecos de un conjunto de seis libros pintados en cuero de venado son muy conocidos (*Nuttall, Colom-bino, Vindobonensis*, etc.). Los códices muestran ilustraciones de individuos en varias posturas realizando gran variedad de actividades; se ven además lugares, objetos y la representación del reino celestial y espiritual; todos relacionados con glifos, símbolos y fechas. Los códices muestran la historia dinástica y personal, genealogías, descripciones de alianzas políticas, casamientos entre la aristocracia, guerra, conquista, cartografía, mitos, rituales y astrología. Estos escritos, que sirvieron como documentos de derecho, poderío y expansión, ahora se consideran una forma de arte desarrollada. Los elementos y las formas de presentarlos están explicados con claridad en las múltiples obras de Alfonso Caso, Mary Elizabeth Smith, Maarten Jansen y otros.

Algunas de las fechas inscritas pertenecen al calendario de 52 años, y combinan los glifos del año con símbolos del día del calendario ceremonial de 260 días. Los cuatro símbolos que comienzan los años (conejo, casa, navaja de pedernal, caña) se representan junto con un número, del 1 al 13, para indicar el año (4 símbolos por 13 números igual a los 52 años del ciclo calendárico). En tanto que las fechas del día consisten en 20 símbolos y un número del 1 al 13 (20 por 13 igual al calendario ceremonial de 260 días).



Los individuos se identificaban con un nombre compuesto (uno del día calendárico en que había nacido y otro personal); en los códices, dicho nombre se une con una línea negra al personaje. Ejemplos: 8 Venado (*Na Cuau*), Garra de Jaguar; 13 Serpiente (*Si Yo*), Serpiente Flor; 9 Casa (*Qhu Cuau*), Jaguar Antorcha; 10 Mono (*Si Nuu*), Lluvia Celestial; 3 Muerte (*Co Mahu*), Águila Gris; 11 Viento (*Su Chi* o *Si Chi*), Jaguar Sangrante. A continuación se muestran las listas de los 13 números y los 20 signos calendáricos que formaron el sistema de nombres personales:

NÚMEROS		SIGNOS	MIXTECO
1	<i>ca,co</i>	lagarto	<i>quevui</i>
2	<i>ca, co</i>	viento	<i>chi</i>
3	<i>co</i>	casa	<i>cuau</i>
4	<i>qui</i>	lagartija	<i>q, que</i>
5	<i>q, qhu</i>	serpiente	<i>coo</i>
6	<i>ñu</i>	muerte	<i>mahu</i>
7	<i>sa</i>	venado	<i>cuau</i>
8	<i>na</i>	conejo	<i>sayu</i>
9	<i>q, qhu</i>	agua	<i>tuta</i>
10	<i>si</i>	perro	<i>hua</i>
11	<i>si, sii</i>	mono	<i>ñuu</i>
12	<i>ca</i>	hierba	<i>cuañe</i>
13	<i>si</i>	caña	<i>huiyo</i>
		jaguar	<i>huidzu</i>
		águila	<i>sa</i>
		zopilote	<i>cuui</i>
		movimiento	<i>qhi</i>
		pedernal	<i>куси</i>
		lluvia	<i>co</i>
		flor	<i>huaco</i>

Los nombres de lugares, o toponímicos, están conformados por un elemento principal (un cerro, un río, una estructura rectangular, una milpa o un llano) y símbolos modificadores (cuevas, manantiales, entidades espirituales, humo, una infinidad de plantas y animales, fuego, una cancha de pelota, templos, elementos celestiales, casas, bultos de muertos y una gran variedad de actividades humanas, naturales y sobrenaturales). Unos ejemplos serían, cerro con



flor: *Yucuita* ('Cerro de Flores'); casa en base negra: *Nuu tnoo* (Tilantongo, o 'Pueblo Negro'); cerro y planta-raíz distintiva: *Yucu nama*; cerro con frijol: *Yucunduchi* (Etlatongo); llano grande con serpiente: *Yodzo coo* (Coixtlahuaca).

En los códices hay una infinidad de actividades, ideas y sucesos que se muestran en forma pictográfica: "saludar", "correr", "llorar", "pelear", "conquistar", "casarse", "matar", "conversar", etc. También aparecen casamientos, conferencias, migraciones, formación de alianzas, combate, tristeza, sacrificios, ofrendas, etc. Una consulta de los códices daría una mejor idea del tipo y variedad de elementos pictográficos que forman el "vocabulario" de estos magníficos documentos.

Hay numerosos ejemplos del arte y sistema de escritura mixtecos en el Museo Nacional de Antropología e Historia, en el Museo Regional del INAH de Oaxaca, en el Museo Británico, y en colecciones y museos de todas partes del mundo.

La Transformación de la Sociedad Mixteca

Exploradores y militares españoles visitaron la Mixteca a principios del periodo colonial. Gonzalo de Umbría, Francisco de Orozco, Pedro de Alvarado y Bernardino Vázquez de Tapia condujeron expediciones en la región en 1520, 1521, 1522 y 1523-1524, respectivamente. Con la excepción de las batallas notables en Tututepec y las inmediaciones de la costa del Pacífico, las incursiones españolas encontraron poca resistencia, por lo que el área se pacificó rápidamente. Hernán Cortés y los oficiales reales pronto explotaron los recursos laborales y materiales de la zona, y entre 1525 y 1535 se asignaron docenas de encomiendas a conquistadores favorecidos. Hacia 1531-1535, se habían instalado corregidores españoles en Teposcolula, Coixtlahuaca, Tejupan, Yanhuatlán, Tamazola, Tilantongo, Tezacoalco, Huajuapán, Tequécistepec, Tonalá, Juxtlahuaca y Jicayán.

Sacerdotes seculares y frailes dominicos establecieron contactos en el área alrededor de 1529-1530, pero intentaron la conversión de los indígenas a partir de 1538. Hasta finales de la década de 1530, fecha en que la penetración efectiva comenzó, pocos europeos habían visitado la Mixteca. De ese tiempo en adelante, tecnología, economía, organización social, gobierno e ideología de la región sufrieron transformaciones, y la Mixteca y sus residentes fueron incorporados progresivamente a la esfera colonial española.

Las instituciones políticas, religiosas y económicas españolas proveyeron los mecanismos principales que guiaron la evolución de la sociedad mixteca durante la época colonial. El establecimiento de un gobierno provincial efectivo era esencial en el plan español para el control y explotación de la región y su gente.



Eventualmente, y después de un periodo de experimentación en la organización territorial, se establecieron siete zonas administrativas principales: las provincias de Teposcolula, Yanhuatlán, Nochixtlán, Huajuapán-Tonalá, Acatlán, Juxtlahuaca y Jicayán. A fines de la década de 1540, se establecieron corregimientos judiciales administrativos en Teposcolula, Yanhuatlán, Coixtlahuaca, Tejuapán, Tonaltepec-Soyaltepec, Teozacoalco, Nochixtlán, Amoltepec, Tamazola, Tilantongo, Acatlán, Huajuapán, Juxtlahuaca y Jicayán. Estas comunidades estaban en las áreas más populosas y productivas de la Mixteca y eran consideradas como bases político-económicas deseables para los españoles.

Por 1552, la entidad política de Teposcolula, la más grande de la región, se había convertido en alcaldía mayor, con jurisdicción sobre 18 pueblos de la Corona y muchas encomiendas. En 1554, el corregimiento de Tonaltepec-Soyaltepec fue absorbido por la alcaldía mayor de Yanhuatlán, cuya jurisdicción abarcaba Yanhuatlán y sus numerosas comunidades sujetas, Nochixtlán y otras 11. Teozacoalco y varias comunidades vecinas en el sur de la Mixteca Alta se asignaron en 1570 a la provincia de Teposcolula.

Alrededor de 1590 se integraron las alcaldías mayores de Yanhuatlán y de Teposcolula, y por dos siglos la provincia funcionó como la provincia agregada de Teposcolula-Yanhuatlán. Un teniente, un alcalde mayor y escribanos se asignaron a Yanhuatlán para actuar en nombre del alcalde mayor de Teposcolula-Yanhuatlán. Los registros judiciales y notariales se mantuvieron en Yanhuatlán, pero finalmente se retiraron y se juntaron con los archivos administrativos en Teposcolula. En cambio, los asuntos criminales y civiles se consideraron en los pueblos respectivos (Yanhuatlán o Teposcolula), por lo que se mantuvieron cárceles y oficinas de la Corona en ambos centros. Lugares como Tlaxiaco, Chalcatongo, Tamazulapán y Coixtlahuaca hicieron arreglos similares con Teposcolula. También hubo interacción frecuente y funciones concurrentes y complementarias entre las oficinas provinciales de Teposcolula, Huajuapán, Acatlán, Juxtlahuaca y Jicayán.

Durante la década de 1680 ocurrió una gran reorganización jurisdiccional. La alcaldía mayor de Nochixtlán fue segregada de Teposcolula, y se asignó jurisdicción a Nochixtlán sobre Tilantongo, Chachoapan, Etlatongo, Huaucilla, Huautla, Jaltepetongo, Tiltepec y Jaltepec; más tarde, a mediados del siglo XVIII, el área de Ixcuintepepec-Peñoles del sureste de la Mixteca Alta se agregó a la provincia de Nochixtlán; “al mismo tiempo, Teozacoalco se sustrajo de la jurisdicción de Oaxaca y se combinó con Tecuicuilco como una alcaldía mayor.”

Por 1746, las comunidades de la Mixteca Alta se agruparon en cuatro unidades administrativas políticas: la provincia agregada de Teposcolula-Yanhuatlán (la más grande en territorio y población, y de importancia económica máxima) tenía 42 comunidades principales y docenas de asentamientos más pequeños; la provincia de Nochixtlán abarcó 11 comunidades principales; Ixcuintepepec Peñoles, una provincia relativamente pequeña en la Mixteca Alta del sudeste, tuvo nueve comunidades desparramadas y muchas rancherías adicionales; la provincia de Teozacoalco, en la Mixteca Alta sur, con sólo cinco



comunidades (con hablantes de chatino, así como también de mixteco). Este acomodamiento político tomó fuerza a partir de finales de la década de 1780, cuando se introdujo a Oaxaca y la Mixteca la forma de gobierno provincial, la intendencia. Aún después de 1786, casi no hubo cambios en la organización política, la administración o en las funciones judiciales.

Los pueblos y territorios de la Mixteca Baja se incorporaron en las alcaldías mayores de Guaxuapa-Tonalá-Silacayoapan (que incluía Tezoatlán, Huajolotitlán, Miltepec, Chazumba, Zacatepec, Cuyotepexi, Miltepec, Tequixtepec y otros), Juxtlahuaca (que comprendía Tecomaxtlahuaca, Tlacotepec, San Juan Mixtepec, Putla y otros) y en Puebla, Acatlán (que abarcaba Chila, Petlalcingo, Ixitlán, Tecomatlán y otros). La provincia de Jicayán incluyó las comunidades de la Mixteca Costa (Tututepec, las dos Pinotepas, Jamiltepec, Zacatepec, Amuzgos, Tlacamama, Atoyac, Tetepec y otros).

Los patrones cambiantes de asentamiento

En un esfuerzo por hacer más efectivas la subyugación, administración, explotación y conversión religiosa en la Mixteca, las autoridades españolas introdujeron varios cambios en los patrones de asentamiento de los indígenas, procesos que se pusieron en movimiento después de 1530 y funcionaron hasta alrededor de 1580, cuando se estableció por completo el patrón de asentamiento que se mantendría durante los siglos posteriores. El centro comunitario permaneció como el componente básico de la comunidad, pero como dichos asentamientos se realizaron bajo auspicios españoles, se adoptó un patrón de cuadrícula rectangular, en forma de tablero de ajedrez, con un arreglo de intersección de calles y alineamiento de edificios, y una plaza cívico-religiosa en el centro del asentamiento, de donde partían las calles en las cuatro direcciones de la plaza.

El Sistema Económico

La Mixteca atraía a los españoles por razones económicas entendibles. Una población grande y estable era capaz de producir, con la tecnología que tenía a la mano, excedentes agrícolas sustanciales. Las tierras y el clima de la región eran muy adecuados para las plantas y los animales domésticos europeos, por lo que cuidar manadas de ganado, especialmente ovejas y cabras, era una empresa accesible y provechosa. Además, era posible producir, en cantidad comercialmente suficiente, dos de las más importantes cosechas lucrativas de la América colonial: cochinilla y seda.



Los productores mixtecos proveían, de manera confiable, mercancías, servicios y tributo a la Corona, la Iglesia y los encomenderos; además, con este aprovisionamiento, los empresarios españoles obtenían ganancias de corredor y de comercialización externa de dichas mercancías. La buena voluntad de la población nativa para participar en la empresa aseguró su éxito. Con el auspicio de los españoles, se convirtió, de una economía básicamente local y no especializada de la época prehispánica, en un sistema económico internacional de nexos con otras regiones de Nueva España, otras posesiones coloniales de América, y Europa y Asia.

Dentro del sistema colonial, las formas tradicionales de producción, comercialización, comercio interregional y la institución de tributo continuaron, pero con innovaciones, modificaciones y extensiones. Creció la producción y la variedad de las mercancías, por lo que la diversidad disponible era mayor que en tiempos prehispánicos. La introducción de plantas y animales domésticos europeos enriqueció la agricultura tradicional de maíz, frijol y calabaza, dio origen a nuevas técnicas de siembra y cosecha, al cuidado de animales en rebaños, y al uso de bestias para el transporte y la carga o tiro. Esta mayor productividad, por supuesto, produjo un incremento sustancial de mercancías que fue explotado por administradores españoles, encomenderos, clérigos y comerciantes; pero también significó que la Mixteca, con estos recursos, productos adicionales y demandas crecientes, se integrara enteramente en la economía mundial. Las instituciones y las políticas coloniales españolas alentaron fuertemente las formas tradicionales de producción y distribución, y simultáneamente promovieron las afiliaciones económicas mundiales, no sólo de la Colonia, sino de la región y aun de la comunidad. Los españoles estimularon la actividad económica, pero al mismo tiempo la controlaron celosamente en pro de la Corona, la Iglesia y los operadores particulares. Sin embargo, tales desarrollos también beneficiaron a los participantes nativos en la nueva economía.

Producción

Como en tiempos prehispánicos, la agricultura fue la base de subsistencia de la sociedad colonial. Miles de mixtecos permanecieron en sus granjas gracias a las pocas intenciones que tuvieron los españoles para desplazarlos, y como consecuencia estos granjeros tradicionales retuvieron el control de los medios principales de producción en la Colonia. La misma gente que había cultivado maíz, frijol y calabaza adaptó rápidamente las cosechas europeas a sus sementeras, incorporaron fácilmente granos europeos (el más importante, el trigo), frutos, nueces y legumbres en el complejo agrícola sin necesidad de un cambio radical en el sistema.

Burgoa menciona los esfuerzos exitosos de los frailes dominicos para introducir tecnología europea y para instruir a los indios en actividades industriales y en el cuidado y aprovechamiento del trigo, garbanzos, lentejas, nueces y varios otros frutos y plantas:



Nuestros primitivos religiosos no sólo cuidaron de alumbrar a estos indios, con la luz del Evangelio, y fe de Nuestro Señor Jesucristo, sino de doctrinarlos en policía, en el cultivo de sus tierras, enseñando a cultivarlas con arados, y sembrar el trigo, después que se trajo de España ésta y otras semillas, reconocieron el país muy a propósito para criar seda, y les instruyeron en plantar morales, que fueron con tanta fertilidad, y en tanta abundancia la seda que se sacaba, y tan rica, y primorosa, que ni la de Calabria, ni Berbería, han tenido igual estimación, asimesmo, les persuadieron al cultivo de los nopales, que es planta que se da en los campos, y en sus pencas cría Nuestro Señor la cochinilla, de que se engendra la grana, que ha enriquecido a estas Indias...!

Hacia la década de 1550, el trigo y otras cosechas europeas se habían incorporado en el complejo agrícola mixteco. El ganado doméstico —especialmente ovejas y cabras—, el transporte animal y la sericultura se integraron en mayor grado, y la producción de cochinilla se hizo más eficiente y, económicamente, más importante.

La tecnología europea basada en la fuerza hidráulica y en la técnica del hierro también influyó en la economía local al incrementar la capacidad laboral y la eficiencia en el trabajo.

Los animales traídos de Europa tuvieron implicaciones obvias en la economía de la mixteca pues produjeron un efecto sustancial en la tecnología, la producción, la distribución y en los modelos del consumo en la Mixteca. Significaron nuevos alimentos e industrias lucrativas: leche y queso, lana, pieles y cuero, agricultura de arado, y transporte por recua y carretaje. Un resultado adicional, pronunciado y negativo, fue un cambio en las relaciones intergrupales (véase el capítulo 15).

La introducción de la fuerza de tracción animal representó un avance tecnológico de primer orden. El cultivo con coa en lotes pequeños, aunque continuó a lo largo de la Colonia, era menos productivo que la labranza con fuerza animal en milpas y sementeras más grandes. Por primera vez, el ganado llegó a ser importante en el cultivo tradicional, por lo que era un incentivo poseer un arado o una yunta; pero no fue sino hasta mediados del siglo XVIII que tales lujos estuvieron disponibles para los *macehuales*. Aunque teóricamente al alcance de todos, la carne (res, puerco y carnero), la leche y sus derivados fueron alimentos esencialmente de los españoles, y los plebeyos consumían esos productos muy raramente o en ocasiones ceremoniales. La dieta tradicional de los indígenas continuó dependiendo del maíz, frijol, calabaza, chile, frutas nativas, y de las plantas y animales silvestres en cantidades considerables. Aunque las porciones de los alimentos de origen europeo se incrementaron durante la Colonia, el patrón alimentario tradicional de los nativos persistió fuertemente.

Un elemento nuevo en la escena tecnológica fue la ganadería. Caciques, principales y comunidades comenzaron a mantener hatos de ovejas y cabras, y más tarde, en los siglos XVII y XVIII, los *macehuales* —al igual que la nobleza, los granjeros españoles, los clérigos y las comunidades— también contaron con animales. Éstos llegaron a te-



ner una importancia crítica en la economía nativa y española como bestias de carga o tiro en arados y carretas, y como los proveedores de carne, leche, cuero y lana.

Ya en 1565, Francisco González, un español residente en Antequera, obtuvo una licencia para una estancia —en el área de Yanhuatlán— de 2000 ovejas, 1000 cabras y 60 caballos. En el mismo año, Francisco de Alavés, vecino de Antequera, recibió una merced semejante para el establecimiento de una estancia en la vecindad de Yodocono. Tales licencias se continuaron dando a españoles hasta el fin del siglo *xvi*. El encomendero de Yanhuatlán, Francisco de las Casas II, y su familia recibieron tales licencias para no menos de tres estancias en 1598-1599.

Durante el último cuarto del siglo *xvi*, se concedieron muchas estancias de cabras y borregos a nativos aristócratas y a comunidades indias. Don Gabriel de Guzmán, cacique de Yanhuatlán, recibió una licencia en 1586 para un establecimiento de ganado mayor en la jurisdicción de Yanhuatlán. Un año más tarde, en 1587, y posteriormente en 1590 y 1591, la comunidad de Yanhuatlán recibió licencias para tener estancias de cabras y borregos en Yendenxayu, Yanucutisay y Tototio. En 1589, se autorizó a los principales de los pueblos de Tlachitongo y Suchixtlán, dependencias de Yanhuatlán, el establecimiento de estancias para ganado menor.

Entre 1575 y 1600, casi todas comunidades establecieron estancias de ganado menor, actividad que sería una de las fuentes primarias de rentas municipales hasta el fin de la Colonia. El gobierno virreinal siguió concediendo licencias a los caciques, principales, fundaciones religiosas y españoles hasta las últimas décadas del siglo *xviii*. La Compañía de Jesús del Colegio de la Vera Cruz, en Puebla, por ejemplo, rentó terrenos enormes a caciques y comunidades para sus ganados, rebaños que frecuentemente llegaron a decenas de miles de cabezas. En raras ocasiones, en las postrimerías del siglo *xvi*, se otorgaron licencias a indios comunes, de esta forma, los beneficios principales del ganado menor cayeron en manos de la nobleza y los pueblos, y no en las de los *macehuales*. Desde finales del siglo *xvi* hasta el fin de la Colonia, la crianza de ganado menor fue una de las empresas económicas principales en la Mixteca Alta, y después de la disminución de las industrias de la seda y la cochinilla en el siglo *xvii*, era la industria más importante en la región, con excepción de la agricultura.

Una innovación significativa adicional fueron los molinos (propiedad de españoles, caciques, monasterios y comunidades), que constituyeron un elemento importante en el complejo tecnológico de la Mixteca. Varios de ellos se construyeron en los alrededores de pueblos grandes como Tlaxiaco, Teposcolula y Tamazulapan, pero, tuvieron poco efecto en la dieta, tecnología o economía de los indígenas, pues se emplearon básicamente para moler el trigo y hacer harina para consumo español.

La minería de oro y plata, también una empresa española, era practicada en una escala menor en Yanhuatlán y sus alrededores, Topiltepec, Cuquila, Achiutla, Tlaxiaco y Teposcolula, en la Mixteca Alta, y en Silcayoapan, en la Mixteca Baja. Se registraron varias minas, por ejemplo, con el alcalde mayor de Teposcolula-



Yanhuitlán en 1579, 1589, 1591, 1596, 1597, 1644, 1648, 1677, 1680 (dos) y 1681." La documentación indica que la minería no era una empresa particularmente lucrativa, que muchas minas no dieron resultado o cerraron rápidamente, y que la industria necesitó muy poco del trabajo indígena. Así, después de 1680, la minería prácticamente se abandonó en la Mixteca.

El cultivo de caña de azúcar, aunque de importancia económica limitada, se dio en las regiones de climas favorables como Chalcatongo, Chicahuaxtla, Ocoteppec, Yucuiti, San Andrés Cabecera Nueva, y en Cañada Yosotiche, de Tlaxiaco. Dedicada principalmente a la producción de panela no refinada, la industria estaba en manos de españoles y sacerdotes, y empleó relativamente pocos nativos de comunidades circundantes y unos cuantos esclavos negros y mulatos. En 1585 el gobierno virreinal concedió una merced a Matías Vásquez Laines para terrenos, recursos de agua para la siembra de caña de azúcar y para la construcción y operación de un ingenio azucarero en Chicahuaxtla. A pesar de este registro temprano (1585), existen muy pocas pruebas de una industria del azúcar de cualquier alcance en la Mixteca hasta finales del siglo XVIII; pero allí estuvo, en realidad, la actividad notable en el cultivo y proceso de azúcar de 1715 a 1789 aproximadamente. Aunque de los documentos existentes "muchos" se refieren a la industria del azúcar en la Mixteca Alta, es probable que esa producción haya sido en proporción mucho mayor en Huajuapán, Tonalá, Acatlán y Silacayoapan, de la Baja; Putla, Jicayán, y Pinotepa, de la Costa; Cuicatlán, de la Cañada; el valle de Oaxaca; y el área de Nejapa-Tehuantepec.

Los indígenas adoptaron las nuevas ocupaciones especializadas y adaptaron oficios tradicionales para acomodarse a las circunstancias emergentes en la economía colonial. Los que comerciaban con lugares distantes aumentaron su productividad con el uso de recuas (literalmente pasaron docenas por las rutas de Yanhuitlán y Teposcolula con destino a Oaxaca, Chiapas, Guatemala, Ometeppec -Guerrero, México, Puebla, Tehuacán y Veracruz). Muchos nativos se especializaron en el procesamiento de la seda, en el corte y cosido de telas, fabricación de arados, yugos y otros objetos de madera, tejeduría, cestería, talabartería, zapatería, albañilería, carpintería, herrería, matanza de animales, elaboración de velas y, por supuesto, en el trabajo no especializado -con sueldos mínimos- en tiendas, fábricas, talleres, ingenios azucareros y ranchos, todos controlados por españoles.

Los indígenas raramente llegaron a ejercer oficios especiales usualmente reservados para europeos, pero existen pruebas claras en la documentación de Teposcolula de que muchos indios estuvieron de aprendices con maestros españoles o mestizos y se convirtieron en artistas y escultores profesionales (ensambladores). Otros llegaron a ser empresarios en su propio derecho. Martín Cortés, un principal de Teposcolula, y su yerno, Luis Cortés, operaron una herrería en Teposcolula a mediados del siglo XVI. En 1583 hicieron y vendieron a fray Pascual de la Anunciación, vicario provincial del convento de Teposcolula, varias herramientas y productos de hierro utilizados en la construcción del monasterio-



iglesia de Teposcolula, y por sus productos recibieron 90 pesos. La lista de las mercancías menciona tres yunques, un fuelle, dos cucharones, seis martillos, dos almádenas, seis limas, dos escofinas, tres bisagras, dos atizadores, tres planchas de metal, un bacín de metal, y una vasija pétrea.

Dos “cosechas” de dinero, la seda y la cochinilla, proveyeron de más beneficios a las comunidades de la Mixteca durante la primera mitad de la época colonial que cualquier otra fuente. La sericultura, una industria introducida por los españoles, tuvo gran importancia en la economía de la Mixteca durante los siglos *xvi* y *xvii*, y a mediados del siglo *xvi*, alcanzó mucha relevancia en Nueva España. Durante este tiempo, especialmente entre 1530 y 1580, la Mixteca Alta era el área más importante en la producción de seda en toda la Colonia. Los dominicos en particular promovieron la sericultura a lo largo de la región, y por 1580 la salida anual de esta cosecha provechosa era de 20 mil libras.

Tejupan, una comunidad importante por la producción de seda, dependió del beneficio de ésta para sostener empresas municipales, y comunidades como Yanhuatlán, Nochixtlán, Teposcolula, Coixtlahuaca y Tlaxiaco también obtuvieron un beneficio sustancial de la seda para gastos de su comunidad. Por la década de 1590, sin embargo, la convergencia de una comunidad laboral muy reducida por las epidemias, una carencia de control de calidad, gusanos de seda enfermos y la competencia comercial china provocaron en la industria una depresión productiva y económica que nunca remitió. A pesar de los intentos patrocinadores del gobierno colonial para revivir la industria en el inicio del siglo *xvii*, la sericultura nunca más desempeñaría un papel significativo en la economía de la Mixteca.

De la cochinilla (insecto pequeño parásito del nopal) se obtenía el colorante más apreciado en la Mesoamérica prehispánica, y constituía un elemento importante en el acopio tributario exigido a las comunidades de la Mixteca por el imperio azteca. Producida y utilizada con gran éxito en toda la Mixteca Alta en tiempos prehispánicos y coloniales, la grana cochinilla se exportó también al exterior con la apertura del Nuevo Mundo, y pronto entró en la demanda de Europa como la materia colorante preferida. La importancia económica de la cochinilla se mantuvo y durante el siglo *xvi* aumentó drásticamente su producción. Esta era particularmente importante en y alrededor de los valles de Nochixtlán, Tamazulapan, Teposcolula y Tlaxiaco, Coixtlahuaca y Mitlatongo, y al menos cierta cantidad de cochinilla se producía en cada comunidad de la región.

Como en el caso de la seda, la gran disminución de la población en el siglo *xvi* conllevó un descenso notable en la producción de la cochinilla. Sin embargo, la demanda seguía siendo alta, por lo que su producción –acorde además con la recuperación demográfica en el siglo *xvii*– continuó como una fuente importante de beneficio para los productores nativos e intermediarios españoles hasta el siglo *xviii*, cuando la cochinilla fue desplazada progresivamente en los mercados mundiales por los tintes europeos.



Trabajo y tributo

Al contrario de lo que suele suponerse, los indígenas de la Mixteca no estaban sujetos a demandas de trabajo extraordinarias o duras por los españoles. Cuando surgieron abusos, la autoridad virreinal normalmente reaccionó con rapidez para recordar a los magistrados locales que los indígenas no tenían que servir en contra de su voluntad a los españoles. En el caso de servicio personal, se requería que los españoles pagaran unos seis reales por una semana de seis días.

Los cultivos penosos en plantíos o fincas, la minería intensiva y la producción industrial exigente no fueron elementos en la escena económica de la Mixteca colonial. Aunque se reclutaron trabajadores mixtecos para el repartimiento en Puebla o en Oaxaca y para trabajar por turnos en caminos, iglesias, puertos marítimos, construcción de fortalezas y prisiones o en las minas de Tlaxiaco, Achiutla, Chichicapan, Taxco y Pachuca, tales periodos de servicio eran breves y pocos individuos resultaban lastimados. Otros trabajaron como tamemes o con recuas en las rutas comerciales a México, Puebla, Veracruz, Huatulco, Oaxaca y Chiapas, pero igualmente fueron pocos, y la práctica de porteador de larga distancia se discontinuó en gran medida durante el siglo *xvi*.

En la Colonia no existió ningún traslado masivo de las poblaciones de la Mixteca a plantaciones o haciendas, a no ser que fueran instituciones económicas o sociales significativas en esta región. A veces, los corregidores y alcaldes mayores presionaban a las mujeres para que hilaran y tejieran, e igual que los hombres fueron requeridas para trabajar con salarios bajos. Excepto en el caso de abusos obvios, desde tiempos prehispánicos existió poca resistencia hacia el servicio prestado a caciques y principales. Aunque a veces los indígenas interpusieron quejas contra tales prácticas, los abusos no pueden considerarse como indicadores de una explotación cruel del trabajo indígena.

El trabajo nativo generó el mayor producto de la Colonia: el tributo. Desde luego, esto era un requerimiento molesto, sobre todo en los años de cosechas exiguas, pero no hubo demandas excesivas de tiempo y recursos de los indígenas, quienes por siglos habían proporcionado cantidades enormes de productos y servicios a la aristocracia nativa o al sistema tributario culhua-mexica. A principios del periodo colonial se estableció el tributo estandarizado anual en un peso de ocho reales (poco más que el sueldo semanal de seis reales) y media fanega de maíz (valuada en menos de cuatro reales). Con el paso del tiempo, y particularmente a finales del siglo *xviii* y principios del *xix*, la Corona exigió con más energía un incremento en las fuentes de ingresos. Por 1808, los tributarios de la Mixteca tenían que pagar un peso en tributo, media fanega de maíz —valuada en cuatro reales y medio— en diezmo, cuatro reales por “servicio real”, y un real en soporte del hospital.

El tributo, una constante en la vida de los indios coloniales, fue una fuente de ingresos importante para la Corona y los encomenderos, por lo que la gran



fluctuación en el tamaño de la población, los intentos de evitar el pago, los abusos del sistema y las complejidades administrativas recibieron atención prominente del gobierno colonial. Las comunidades diezmadas por la enfermedad o afectadas por sequías recurrentes, con frecuencia suplicaban una disminución en los tributos o pedían volver a tasaciones anteriores, por lo que a los funcionarios de la Corona se les requería repetidamente para decidir la legitimidad de tales reclamaciones.

Los encomenderos y funcionarios frecuentemente tenían dificultades para reunir el tributo y vigilar a los tributarios, existían muchos casos de falta de pago, fraude, procedimiento ilegal y otras formas de manejos deshonestos del tributo por parte de gobernantes y funcionarios locales, cabildos y cobradores.

De manera general, el sistema de tributos funcionó como una de las formas más efectivas de la Corona real en la producción de ingresos, y a no ser por prácticas injustas y cosechas desafortunadas u otros desastres, fue una carga tolerable y, aparentemente, de poca inversión de trabajo nativo. Un beneficio adicional pero importante de dicho sistema fue que, al menos, una parte de él benefició al gobierno municipal. Además, hay que reconocer que no habría sido factible subvencionar los muy necesarios servicios políticos y religiosos sin los ingresos tributarios.

Distribución: mercados, comercialización y comercio de larga distancia

Los mercados regionales e interregionales prosperaron en la Mixteca Alta en centros como Yucuita-Yanhuitlán, Teposcolula, Coixtlahuaca, Tlaxiaco y Chalcatongo; en la Baja, Huajuapán, Acatlán y Tecomaxtlahuaca; y en la Costa, Putla, Jicayán y Tututepec. En los mercados negociaban comerciantes locales o foráneos de tiempo completo, y campesinos que llegaban periódicamente para trocar cantidades pequeñas de madera, ropa, tela, piedras, productos de metal y mercancías manufacturadas o naturales locales; pescado, carne, alimento preparado y productos agrícolas sobrantes.

Los recursos y las actividades locales especializadas eran básicos en la operación y mantenimiento del sistema de mercados de la Mixteca. Las comunidades de la Mixteca Alta como Amatlán, Cántaros, Tlaxiaco y Nundichi, produjeron tablas, muebles, coas (azadas), arados, yugos y los envases de madera; Tlaxiaco, Yodocono, Chalcatongo, Mixtepec, Coixtlahuaca y Chilapa producían telas de lana y algodón; el tejido de la palma, común en la Mixteca Baja y de la Costa, se realizaba en Zahuatlán, Zachío, Añuma, Chalcatongo, Yucuané y en la estancia de San Andrés Lagunas de Teposcolula; por su parte, Tlaxiaco y Teposcolula llegaron a ser centros de herraje; Yanhuitlán continuó como un centro importante en la producción de tochimitl (tela de pelo de conejo), artículos de cuero y velas; el jabón de amole se fabricaba en Peñoles; comunidades como Achiutla y Yucuañe, situadas ventajosamente, produjeron legumbres y frutas nativas y europeas. Estos productos y otras



mercancías (salvo los que llegaron con los españoles, por supuesto) se trocaban regularmente en los mercados regionales periódicos desde tiempos prehispánicos. También se criaron borregos y cabras en grandes cantidades en las comunidades de la Alta y la Baja, mientras que el ganado mayor, vacas y caballos, llegó a ser muy importante en la economía de la Costa.

El comercio de larga distancia se expandió por la introducción de las recuas y por la demanda de una variedad de mercancías nuevas producidas y deseadas por los europeos. Los comerciantes (nativos y europeos) de la Mixteca Alta viajaron a Guatemala, Tabasco, Chiapas, Soconusco, Oaxaca, la Mixteca de la Costa, la Mixteca Baja, la Cañada, Tehuacán, Veracruz, Puebla (Ciudad de los Ángeles) y México. Transportaban maíz, frijol, trigo, harina de trigo, cochinilla, cuero animal, petates, seda y lana, y retornaban con cacao, añil, pescado y otras mercancías, de Guatemala-Chiapas-Soconusco; cacao, del área de Teutila-Papaloapan; tela e hilaza de algodón, y productos de azúcar, de la Mixteca Baja, la Mixteca de la Costa y la Cañada; cerámica, de Puebla; textiles europeos, y metales, joyas, medallones, armas de fuego, mercancías de cuero acabadas, cera de vela, vino, aceites y aceitunas, de España (que llegaban a Veracruz, Jalapa, Puebla y Tehuacán) y de Europa —o de inspiración europea, de Asia y España, que desembarcaba en Huatulco, Acapulco y Veracruz.

Se encuentran pruebas de la llegada de mercancías europeas a la Mixteca en la documentación y en contextos arqueológicos como el convento de Yanhuitlán o la casa del cacique también en Yanhuitlán.

El acopio europeo, incluye cerámica, vasijas de aceitunas, aceite de olivo y envases de vino, hebillas metálicas, medallones y fragmentos de metal. Estos materiales se hallan en asociación con cantidades enormes de huesos de borrego, cerdo, vaca y pollo en depósitos arqueológicos de principios de la Colonia en Yanhuitlán. También se encuentran plantas europeas cultivadas, como trigo, cebada, melocotones y ciruelos en estos contextos arqueológicos, además de ser mencionadas en la documentación como suplementos para la dieta nativa tradicional y para satisfacer las necesidades alimentarias de los europeos que vivían o pasaban por la Mixteca. Estos productos son testimonio material de la transformación económica causada por la introducción de tecnología, mercancías, granos y animales de Europa.

Aunque situada en el interior de Nueva España, la Mixteca no estaba aislada económicamente del resto del mundo. La actividad de la empresa comercial de españoles e indígenas en la Mixteca ha sido tratada en profundidad por María de los Ángeles Romero Frizzi. Además, en relación con la propiedad, el ganado y el comercio, la doctora Romero provee un análisis detallado de la vida social y las actividades políticas asociadas a la economía de la región. Este estudio, que proporciona muchos datos y una perspectiva especial, está bien fundamentado en el gran acervo documental descubierto en el Juzgado de Primera Instancia (AJT) en Teposcolula, y ahora ubicado en el Archivo Histórico del Poder Judicial del Estado de Oaxaca (APJO).



La regulación del comercio

En el comercio de la Mixteca no existía un vacío de control, todos debían obtener permisos para conducir su negocio en la región. Los movimientos a través del territorio colonial eran muy controlados por el gobierno; pero, con autorización, tanto indígenas como españoles podían viajar y comerciar extensivamente en Nueva España. Se concedieron licencias a los mercaderes para instalar tiendas permanentes en los pueblos grandes, y los indígenas tenían derecho y libertad para comerciar activamente, sin interferencia, con la mayoría de los productos locales.

Yanhuitlán era probablemente el centro más activo e importante de la Mixteca para comerciantes indígenas, españoles y mestizos. Se localizaba de manera estratégica en las rutas de comercio del norte al sur, y estaba bien situado para permitir a la burocracia española controlar y explotar el comercio interregional. El gobierno concedió ciertas ventajas en la conducción del comercio en la región. El 3 de abril de 1591, por ejemplo, el virrey Velasco II otorgó una licencia general a don Gabriel de Guzmán, cacique y gobernador de Yanhuitlán, y a todos los mercaderes indígenas de esa comunidad para moverse libremente por cualquier parte de Nueva España para trocar mercancías “de la tierra” y “de Castilla”, con la provisión de pagar 2% de “alcabala” en mercancías de Europa. Otras mercancías locales, incluyendo ropa y telas “en todos los colores”, mantas, cobijas, seda, “cerasayal”, *tochimiltl*, sombreros, sebo y varias otras mercancías, se consideraban “de la tierra” y, por tanto, libres de impuestos.

Aunque los recursos y productos nativos circularon relativamente libres y sin restricción notable por la red económica colonial, las mercancías extranjeras estaban estrictamente controladas y gravadas con impuestos por la Corona. Muchas especias, aceitunas, aceite de oliva, pasas, almendras, azúcar, vino, vinagre, licor destilado, mercancías de metal, cerámica, tela y ropa fueron algunos de los productos europeos y asiáticos sujetos a alcabala que llegaron en cantidades apreciables a la Mixteca. Los registros de permisos para vender productos imponible en Yanhuitlán entre 1606 y 1608 son ilustrativos. Incluidos en el registro de 44 “permisos para vender mercancía de Castilla” en Yanhuitlán y recibos de alcabalas están los siguientes:

1606

- Gonzalo Núñez de Aranda: Ropa china y castellana.
- Agustín de Salas, encomendero de Tiltepec: caballo de silla.
- Mateo Hernández, de Orizaba: pasas, almendras, arroz, alcaparras, canela, y ocote aromático para los monasterios; valor 500 pesos.
- Francisco Hernández, el comerciante de Jalapa: 12 arrobas de bobo (pescado).
- Domingo de Espinosa de Villa Alta: 1 000 pesos de mercancías de Castilla, China y domésticas.

1607

- Nicolás Griego: Seis arrobas de nueces.



- Esteban de Aguinaga, Ciudad de los Ángeles (Puebla): 1,500 pesos de ropa de Castilla, China y doméstica.
- Agustín García Rendón: 500 pesos de ropa castellana y china.
- Juanes Bixnieta: en mulas, 3 pipas de vino de Veracruz para los monasterios de Yanhuitlan y No-chixtlan.
- Diego Gutiérrez, de Tenejapa: 70 arrobas de azúcar para vender en esa jurisdicción.
- Francisco de Valdés, de la Ciudad México: 300 pesos de ropa castellana y china para vender en esa jurisdicción.

1608

- Pedro López de Mata, residente y comerciante de la provincia de Chiapa: 16 cargas de petates, 8 cargas de cacao, ropa castellana, y otras mercancías valoradas a 400 pesos.
- Francisco Ramírez, de Oaxaca, introduciendo de Puebla: 200 pesos de mercadería castellana doméstica.
- Juan Plata, de la Costa del Sur: 10 arrobas de robalo para vender.
- Juan Alonso del Corro, el comerciante-viajante de la Provincia: 400 pesos de ropa fina y doméstica para vender en el tianguiz de Suchitepec (Yucuita).
- Rodrigo Carlos, residente de Tlacamama, de la Costa del Sur: 80 arrobas de robalo.
- Pedro Martín, residente-viajante de Oaxaca: una pieza de jerga de 70 pesos de valor.
- Juan de Vargas, Antequera: 150 pesos de sinabaja (tela de lana).
- Tomás López, Antequera: 200 pesos de guarniciones caballar.
- Juan Pérez de Brena, residente de Guatemala: 500 pesos de ropa castellana y china.
- Francisco de Biana, el residente de Chiapa: 212 pesos de pescado.

A pesar de que se imponían controles reales rígidos en la venta, fijación de precios y movimiento de las mercancías, durante la época colonial, por razones obvias, la violación de reglas y la evasión de impuestos fueron comunes. Los documentos jurídicos en el AJT, la documentación virreinal en el AGN, y la documentación económica de los siglos XVIII tardío y XIX temprano en el Archivo General del Estado de Oaxaca (AGEO) contienen pruebas abundantes de la aplicación y violación de reglas económicas.

Por su economía, así como por sus instituciones religiosas, gobierno y la red de relaciones sociales entre indios, españoles, mestizos y esclavos negros, la Mixteca de tiempos coloniales era, evidentemente, una región vinculada con el mundo exterior. Muchos forasteros entraron al área con carácter temporal, unos para comprar y vender, otros para desempeñar alguna responsabilidad oficial, por intereses de negocios locales, para manejar propiedades, cobrar deudas, ejercitar las actividades de abogado, como técnicos o cargadores; muchos otros simplemente llegaron de paso en sus viajes a otros puntos de Nueva España. Para acomodar a estos viajeros, se establecieron posadas, tabernas y establos



en las comunidades grandes como Yanhuatlán, Tamazulapan, Teposcolula y Tlaxiaco. El movimiento era tan rápido durante la segunda mitad del siglo *xvi* que fue necesario imponer reglas para impedir los abusos de viajeros y empresarios locales, pues existían quejas frecuentes por ambas partes. Los usuarios se quejaban de condiciones y precios; los funcionarios locales y hombres de negocios, de insultos por parte de los viajeros y de la necesidad de recordarles el pago por alimentación y alojamiento. En un esfuerzo por controlar las prácticas arbitrarias de fijación de precios, el gobierno virreinal promulgó listas de precios máximos para productos de primera necesidad. Una orden virreinal de 1580 para los pueblos de la Mixteca impuso los precios admisibles siguientes:

- 1 fanega del maíz: 6 reales.
- 60 tortillas grandes: 1 real.
- 3 barras de pan castellano bueno: 1 real.
- 1 guajolote: 2 reales.
- 2 pollos: 1 real.
- 3 gallinas preparadas de menos de un año: 1 real.
- 16 plátanos: 1 real.
- 1 carga de madera: 1 real.
- 3 medidas de forraje animal: 1 real.
- 24 huevos: 1 real.

Las multas impuestas a las violaciones de esta regulación fueron de 12 pesos.

Con reglas similares, los forasteros continuarían frecuentando las comunidades mixtecas hasta el fin de la Colonia. Aunque algunas veces los viajeros cometieron actos criminales, se interpusieron pocas quejas después del siglo *xvi*, lo que sugiere que las condiciones eran adecuadas y que las relaciones entre visitantes y habitantes eran tolerables y estaban regularizadas.

Para concluir, la Mixteca era una región agrícola extensa, relativamente productiva, que satisfacía las necesidades de sus residentes y con excedentes en la producción. Los excedentes eran destinados por los indios para su propia subsistencia, para el comercio interregional y para el sistema comercial internacional. La Corona, la Iglesia y los comerciantes españoles controlaron parte -pero en ningún sentido la totalidad- de los medios de producción con el manejo de ranchos, ganado, minas, molinos y otras instalaciones de procesamiento, tiendas y oficios especializados. Por estas actividades y por la recolección de tributo, además de la explotación de recursos locales y del trabajo nativo, los españoles acumularon ganancias y lograron articular la economía mixteca con la economía mundial. La forma principal de producción en la época colonial, sin embargo, era la agricultura, que después quedó en las manos de los indios.

Muchas instituciones coloniales (el tributo, el cabildo, las cofradías, el comercio de larga distancia, de plaza tradicional y de tiendas, etc.) y empresas (la ganadería, el transporte animal y la elaboración de metales) persistieron; otras, como la



industria de la cochinilla, murieron; algunas más, como la sericicultura, fluctuaban. El área se explotaba. Unos sufrieron y perdieron; otros ganaron. El pastoreo imprudente erosionó pastizales y terrenos agrícolas, lo que, ante la ausencia de mejoramientos tecnológicos, condujo a la baja productividad. Al final de la Colonia, la Mixteca era claramente diferente de lo que había sido en 1520. Pero, ¿quedó peor? La transformación económica vasta que se dio, hace difícil la comparación de la economía neolítica –localizada y no especializada– de 1520 con la economía de la edad de hierro –tecnológicamente compleja– y con un sistema de distribución internacional que entró en operación en tiempos coloniales. Como quiera que sea –algo peor o más rico y mejor–, la Mixteca entró en un curso económico que persistió desde tiempos coloniales hasta el siglo *xix*, y más allá de ese rumbo creado entre los siglos *xvi* y *xviii*, pervive en la actualidad con cambios fundamentales.

RELACIONES GEOGRÁFICAS DE OAXACA 1777-1778

Manuel Esparza
INAH Oaxaca

*Las relaciones fueron tomadas de: Esparza, Manuel (editor), *Relaciones Geográficas de Oaxaca 1777-1778*, México, CIESAS, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1994.

San Juan Bautista Coixtlahuaca, Coixtlahuaca

Ms. 2449, No. 49 (No. 27), ff.180-193v.*

Noticias que mandadas por Reales e Ymor. Ordenes relacionar se emiten de este Curato San Juan Baptista Coixtlahuac a la Secretaria de Gobierno del Ymo. Señor D. D. Josef Gregorio Alonzo de Ortigoza del Consejo de S. M. Dignissimo Obispo de la Ciudad de Antequera Valle de Oaxaca. Jurisdiccion de Teposcolula en la Mixteca.

Noticia geográfica que con el más que se ha podido arreglo al compendio de las que se mandan formar por el Illmo. Señor mi Venerado Príncipe se remita a su Secretaría en el modo siguiente.

Geografía

No obstante que de las diversas, y tal vez no bien formadas relaciones, por falta de instrumentos e instrucción en las ciencias que comprenden las que deben servir para el exacto y completo conocimiento de la geografía, etc. de todas las partes de este reino nada, o cuando más, muy poco podrán hacerlo, las que se formen sin aquel puntual y decidido arreglo a las ciencias que sólo pueden formalizar la individual y circunstanciada narración de cada país aunque a cuantas noticias vayan como es natural a sujeto plenamente instruido en la facultad, pues ni este podrá colocar a un lugar en la situación que le corresponde a causa de que el ignorante en la ciencia le puso en contradictoria situación de vecino país tal vez por el mismo yerro puesto en otra muy diversa situación de aquella en que los mapas antiguos topográficos le pusieron con arreglo; y tan lejos de servir estas erradas noticias al exacto y completo conocimiento de las partes de este reino, como manda S. M. (que Dios guarde) que antes en los mismos diestros facultativos podría servir de una inevitable confusión.

No obstante digo, que todo esto podría ser un poderoso retrahente a quien aunque carezca de todo lo preciso a hacer una puntual narración debe como es justo obedecer las Reales superiores órdenes, pues debiéndose considerar estas noticias con el destino de que vayan a la sabia inspección, y Reales manos de un Soberano tan ilustrado a cualesquiera haría temer yerro aunque involuntario, y disculpada con la ignorancia de las ciencias, que debían evitar con el debido cumplimiento de sus Reales órdenes; y protestando carecen enteramente aun de la más leve tintura de aquellas luces, que deberían contribuir a la puntual información arreglándome en cuanto pueda a la instrucción que doctamente hizo el Señor Don Antonio Ulloa, diré.



Que la cabecera de este Curato San Juan Baptista Coixtlahuac por la parte de su Norte, y más entre Este y su Occidente, mira la capital México a distancia de 70 leguas, y por la del Sur a Oaxaca con la distancia de 25 teniendo por uno y otro lado las salidas montañosas, ásperas, y de algunos cerros de mucha piedra con barrancas de alguna profundidad; por la parte de Occidente mira a su Alcaldía Teposcolula con la distancia de ocho leguas también montañosas.

Los pueblos que le componen con su cabecera son 17, el primero subalterno, por la parte del Oriente a distancia de cinco leguas todas de tierra quebrada montuosa, y sin otros árboles en todo el camino que encinas y palmas silvestres de que sus naturales, dentro de unas cuevas o cavernas subterráneas de que abunda minado todo el pueblo, forman esteras, o petates y sombreros, es el de Santa María Ixcatlán cabecera de gobierno de indios perteneciente a la jurisdicción Real de la Alcaldía mayor de Teutitlán del Camino, distante por la parte del Oriente de este curato 25 leguas, y aunque tenía este pueblo de Ixcatlán otros subalternos en el día de todos, sin que nadie habite en las tierras donde estaban, ya montuosas y esterilizadas del todo, no existen más de las ruinas de sus templos.

El segundo, también cabecera de gobierno, es San Miguel Tequistepeque por la parte del Norte dos leguas distante, y por la del Occidente de su Alcaldía mayor Teposcolula 10, por la misma parte con su solo pueblo a él sujeto con distancia de dos leguas llamado Santiago Tepetlapa, o en la lengua de este país Gataundarja, situado sobre la sierra de un cerro alto, pedregoso y sin más plantas que tunales o nopales de grana y guajes; aunque en el fondo de una de sus barrancas donde corre poca agua, bien que suficiente para regarla, tiene una huerta de 160 perales, algunos alberchigos y un pedazo de tierra de claveles.

El cuarto pueblo es Santiago de las Plumas, o en el idioma propio, Nguinginga, distante de su cabecera cuatro leguas de tierra llana por la parte del Norte, o entre Este y Occidente, por el que dista de Teposcolula 11, lleno todo de plantas de grana y morales de que sacan poca seda.

El quinto es Santo Domingo Tepetlmeme, o en nuestro castellano, cerro que carga otro cerro, a causa de estar a la falda de dos cerros unidos uno sobre otro entre el Norte y el Oriente con distancia de cuatro leguas de tierra llana (excepto la entrada de los terrenos dichos) de su cabecera y de Teposcolula, por la del Occidente 12.

El sexto es la Concepción que por la parte del Norte, o entre Este y Occidente, dista de la cabecera las mismas cuatro leguas poco más, de tierra llana, y de Teposcolula entre el Sur y el mismo Occidente, 11; tiene algunas plantas de grana y muy pocas de moral.

El séptimo es San Mateo Tlaltietepetl en nuestro idioma vulgar cerro amarrado, a causa de estar situado en una loma en la falda de un cerro eminente, pedregoso e impertransitable aun para los de a pie, distante de su cabecera tres y media leguas de tierra llana, menos su entrada; y de Teposcolula 10; tiene muchos árboles frutales de peras, duraznos, zapotes blancos con otros de morales, grana y algunos silvestres.



El octavo es Santa María Magdalena que sitio a la misma parte que el antecedente, mira su cabecera con la distancia de cuatro y media leguas, y a Teposcolula con la de ocho y media.

El nono es San Francisco que a la parte del Norte mira su cabecera por la del Sur con la distancia de cinco y media leguas, una y media de las cuales es toda tierra quebrada, montuosa y áspera, y a Teposcolula de 11.

El décimo es San Antonio, que entre el Norte y el Oriente, mira su cabecera con la distancia de las mismas cinco leguas que el antecedente y a Teposcolula de 11 y tres cuartos.

El undécimo es San Miguel Astatla, que en la misma situación poco más al Oriente, mira a su cabecera con la distancia de seis leguas, y a Teposcolula de 13; está todo cerrado de cerros muy ásperos y pedregosos, de mucho maguey silvestre en ellos, que sólo dan el fruto de unos palos redondos con el centro esponjoso como yesca blanca, y la madera exterior dura sólo sirve para fabricar los naturales, como en todos los otros pueblos, sus casillas o jacales que cubren con palmas u otra materia que ellos llaman zotole; de que abundan dicho terrenos con otras plantas propias para el ganado cabrío; tiene a más de esto en su centro dicho pueblo otros árboles frutales como peras, aguacates, zapotes blancos, duraznos y otros varios árboles silvestres como unos que llaman pitos de una madera como corcho cuando está seca, y sólo da por fruto unas judías o frijoles colorados que de nada sirven, ni para comer, ni otra cosa.

El duodécimo es Santa Cruz, que en la parte del Occidente mira a su cabecera a la del Oriente con la distancia de dos y media leguas, y a Teposcolula de siete, sin árboles ningunos por estar en una loma.

El decimotercio es San Cristóbal Xochicoixtlahuac que en la misma situación mira a la cabecera con la distancia de poco más de media de legua o cerca de tres cuartos, y a Teposcolula de ocho, tiene alguna grana, y algunas barrancas con yeso.

El decimocuarto es San Gerónimo que está en la misma situación al pie de un cerro eminente o el más alto de todos los que abunda en este país; no obstante haber mucho bien encumbrados mira a su cabecera con la distancia de dos leguas y a Teposcolula de siete y media.

El decimoquinto es Santa María Nativitas que a la parte del medio día mira a su cabecera con la distancia de una legua y a Teposcolula de siete. Tiene árboles frutales, duraznos y morales y otros silvestres, sus sementeras a más de la común de todos los pueblos, maíz, trigo de riego por un arroyuelo que pasa por medio del pueblo.

El decimosexto es Santa Catarina Mártir, que entre el medio día y Oriente, mira a su cabecera con la distancia de tres leguas todas de monte y piedra suelta en medio de las cuales tres leguas, se halla un pozo natural y de mucha profundidad cuyas aguas (según la estimación común universal de todos lo naturales) subterráneas caminan más de catorce leguas hasta salir del pueblo de Tamazulapa, pues se dice que habiendo echado copia de pajas en la boca de este pozo



(cuyo ámbito será de cuatro o seis varas en cuadro de unas peñas muy duras) han llegado a salir hasta el referido Tamazulapa; y es natural así creerlo, porque estando en una cañada profunda y circumvalada de montes encumbrados cuyas corrientes todas como en un recipiente común a ellas, van a parar al referido pozo, a no tener o discurrírsele un desagüe subterráneo como el que se dice con el curso de tanto años aun desde la gentilidad, ya habrían venido a formar en toda aquella cañada bien crecida, una más crecida laguna, pues es cierto que sus aguas fuera de las dichas que recibe, son muchas, aunque no demos asenso a lo que alguno ha dicho: de que habiendo por curiosidad echado una piedra de tres o cuatro arrobas, a poco rato de que sosegada el agua en la hora del medio día vio, no sin espanto, en lo profundo de pozo, caminas por sus aguas un animal como lagarto. Bien es que hasta ahora no se ha podido averiguar de dónde tienen o cuál es su origen de estas aguas que aun no creído lo antecedente por ser uno solo el que lo ha afirmado, son muchas.

A este curato por todas cuatro situaciones o vientos dejándolo en medio le circundan unas serranías ásperas que en partes son impertransitables, y en que en las pocas que se ha podido averiguar se halla diversidad de piedras viscosas de cota, de cristal de roca como la que remite a V. S. y otras rotundas como va la de todos calibres hasta el de 36 descubiertas en el pueblo de la Magdalena en un cerro llamado en el idioma chocho curudatze esto es, cerro del conejo.

Además de esto aunque tiene alguno arroyos que unos en todo tiempo llevan poca agua y otros ninguna, en el de aquellos mucha y otros alguna no obstante por los diversos giros que hacen y cursos que llevan unos y otros (como el de Coixtlahuac que en todos tiempos lleva agua y nace de la parte del medio día para el Norte, y el de San Francisco que de la parte del Occidente para el mismo Norte gira por Santiago, Concepción y Tlapetlmemé, y el de Santa Cruz que del mismo Occidente para el Norte gira por el pueblo de Tequistepeque) vienen a formar con otras muchas más vertientes que no se saben por la parte del Oriente en las tierras del pueblo de Santa María Ixcatlán y con que se dividen estas y el curato del de Teutitlán un bien crecido río llamado el Salado a causa de tener sus aguas salobres, y en que se engendran unos pejecillos de un palmo que llaman truchas.

Los curatos que por (ilegible) que con esta colindan son: por el Oriente Teutitlán del obispado de Oaxaca a la distancia dicha de 25 leguas; entre el Oriente y Norte Coxcatlán último del obispado de Puebla a la distancia de 28 leguas; por el Norte, Zapotitlán a la distancia de 22 leguas, y también del obispado de Puebla; entre el Norte y Occidente Tequistepeque del mismo obispado a la distancia de 23; para el mismo rumbo, y del mismo obispado, Guojolotitlán a la distancia de 15 leguas; por el Occidente y del obispado de Oaxaca, Tamazulapa a la distancia de siete leguas; por el mismo rumbo y del mismo obispado, Tejupa a la distancia de cinco leguas; por el Occidente y Sur Yanhuatlán de este propio obispado con la distancia de cinco leguas; por el propio Sur y obispado, Apuala a seis leguas de distancia; entre el Sur y Oriente, Cuicatlán con la distancia de 13 leguas.

Física

Aunque la mayor parte de los pueblos de este curato en la estimación de los naturales de él, ahora sea por comparación a los vecinos caliente, ahora por la ignorancia de que todos abundamos de aquellos grados que verdaderamente constituyen su país, frío lo son los más no obstante aquella, por lo regular, y en el tiempo del más vigoroso invierno, sólo llega a cuajarse el hielo poco más del canto de un peso; ni por eso es demasiado el calor en el verano; pudiendo estos naturales sufrir, y no con gravamen, las ropas de lana gruesa, que los más usan aun por camisas.

A lo que se añade, que el trigo y la cebada granan bien, sin embargo de que en algunos pueblos se dan aguacates y chirimoyas causa porque dejándole a la inspección de los inteligentes, no se ponen puntualmente (no obstante la docta instrucción del Señor Ulloa) los grados de calor y frío, que tengan estos países, en los que por lo regular domina el viento Norte de lo que padecen por la disipación que estos hacen de las nubes alguna esterilidad en sus sembrados.

Historia natural

Los árboles que con más abundancia hay en todos los pueblos de este curato son morales de que como se ha dicho arriba crían gusanos de seda que por ignorancia, así de los tomos como de método de hilarla en ellos, no la benefician como en la Europa; si que haciéndolo de los capullos sin método unos más, otros menos gruesa, la venden en otros pueblos para la fábrica de unos paños que llaman de hiladillo a quienes en su tejido después de teñida su trama con con grana le mezclan haciendo variedad de matices seda de España que llaman de pelo.

Hay más de estos y los dichos frutales en los pueblos de Gataundarja, San Miguel y San Mateo, en los montes que franquean los caminos para Ixcatlán y Santa Catarina abundancia de enebros cuya fruta o nebrina no se ha hecho ni por aquí lo saben hacer los naturales aquel vino que el Abad de Pluche en su espectáculo de la naturaleza asegura tan generoso.

Lo más especial que tiene este curato y se sabe si sea artificialmente sembrada o natural, por decirse existe desde la gentilidad, es una huerta en el medio de una barranca tan profunda, que desde la sierra de los cerros que circundan hasta el plano de ella por donde corre su bien crecido río tiene más de una legua de profundidad. El estrechísimo camino que va a vista de la dicha huerta tiene para su entrada es (según afirman los muchos o más de los naturales que la han visto) una como cornisa o caño por donde conducían para otras partes el agua que saliendo del centro de una peña riega toda la huerta; pero tan estrecho en partes que apenas tendrá tres cuartas de ancho, y desde él hasta el fondo del río tendrá de profundidad cuarenta estados de altura, y lo restante a completar más de la legua dicha: que tiene desde la cima





del cerro hasta el dicho río es lo que hay desde este estrecho paso, sin haber otro hasta la referida cima; de forma, que sin variar las relaciones de todos los que la han visto, se asegura por cosa cierta que para sacar la fruta de que ya se dirá abunda esta huerta singular, es menester en este paso bien que corto como de 10 a 11 varas, llenar el rostro cuasi unido a aquella altísima peña, en la que jamás se ha oído haya ni aun lastimándose alguno de los que continuamente entran a sacar frutas; a más de esto la entrada, principio de este paso, es una peña dura lisa y encumbrada como escalera, bien que sin escalones, la que remata en una como portada o ático de piedra naturalmente (o qué sé yo si artificial) abierto en la misma peña desde donde empieza el estrecho.

Su temperamento (según todos afirman) es cálido; y no puede menos porque habiendo de dar ascenso al más sabio de los filósofos, y más cristianizado por el ángel de las Escuelas Nuestro Padre Santo Tomás Aristóteles que dice que el calor se engendra de lo espeso y húmedo causa por qué en los más altos montes, no obstante estar vecinos al sol, son más fríos que las tierras bajas motivo a correr en aquellos el aire más delgado y puro en donde no pudiéndose recibir con tanta tenacidad la impresión los rayos solares como en el más húmedo y grueso se reciben, no es tanta en aquel como en este la calor y su duración; como en esta huerta es tanta la humedad y el aire por su profundidad, y poca agitación de él, es tan grueso aunque los rayos de sol le duren poco pues le nacen por lo elevado de aquellos montes como a las 11 del día, y se le acaban (según relación de todos) a poco más de las dos de la tarde, hacen a dicha huerta, tan enclaustrada en paredes de más de legua de alto, de temperamento cálido; por lo que abunda con mucha amenidad de todas aquellas frutas, que sólo en tierras calientes se dan, como plátanos de todas calidades y de cantidad más crecida que los regulares en otros, pues los guineos por lo regular son de un palmo de largo, y muy pocos tienen menos y aun puede que más de cuatro pulgadas; mameyes bien crecidos; zapotes prietos muchos de la copa de un sombrerillo pequeño; naranjas agrias y dulces; sidras y toronjas; chicozapotes más grandes que los mayores de Cuicatlán. Además de esto es tanta su amenidad en las dempas yerbas y flores que en ella se hallan y sacan estos naturales para sus altares que apenas se puede sufrir en ellos lo aromático de su olor principalmente unas flores amarillas y otras blancas de la figura de un lirio aunque más cornudo, que como injertos pegados a los árboles mediante unas cebollas, se dan allí con abundancia, a más de esto tiene azucenas y otras flores en abundancia como una que representando en medio de unas verdes y blancas hojas en el centro, anchas y largas, el olote que desgranando deja el maíz huelen mucho. Las aves que hay en esta prodigiosa huerta, son varias y muchas; unas conocidas como sensontles, jilgueros, calandrias y gorriones, y otras no conocidas y de diversos colores como azul encarnado, prieto y blanco, y otras a este modo.

Tiene de las tierras, tigres, leones, tlacuaches y muchas vacas que habiéndose huido de las partes circunvecinas se han hecho silvestres en todos aquellos espesísimos montes que la circundan a la referida huerta. Otra hay que ni tan grande ni de tantas frutas en el pueblo viejo de San Antonio ocho leguas a distancia



por la parte del Norte de la cabecera de este curato en el plan de una barranca no muy profunda donde además de muchos cedros monteses, sabinos muchos y otros árboles silvestres, hay algunos de granada, de pera, y durazno de que los naturales de aquel pueblo cogen muy poco fruto a causa de que las ardillas de que abunda aquel país todo se lo comen aun sin llegar a perfecta sazón y madurez.

De las yerbas silvestres de que abundan todos lo más pueblos no se puede dar puntual e individual razón, a causa que ni los naturales que las usan, ya para medicinas, ya para condimentar sus alimentos, no les dan otros nombres que aquellos que en su idioma les sirve para conocerlas solos ellos sin poder aun los más ladinos darles el correspondiente nombre castellano excepto una que llaman yerba del cáncer de tan rara virtud que conglutina, encarna, y reduce perfecta sanidad cuasi todo género de llagas, bien que con un demasiado ardor, que le causa al paciente que la tiene, y se da en los montes que flanquean el camino hacia el Sur para el pueblo de Santa Catarina.

Los animales domésticos de todo este continente son caballos muchos buenos aunque mal aleccionados por no tener estos naturale y aun muchos de los de razon que hay toda aquella expedición correspondiente a doctrinarlos pues muchos de ellos ni freno saben aun ya de viejos.

Perros de todos géneros (en lo que puntualmente cumplen estos naturales con las leyes reales que ordenan todos los tengan y unas están prohibidas que estos infelices indios lealísimos y siempre adictos a los Reales Ordenes de S. M. —que Dios guarde— tengan armas —como no las tienen— si S. M. les ordenase sería muy congruente las tuviesen sólo (que así lo harían si se los permitiese) para libertarse de la máquina de tigres, leones y lobos que tanto daño les hacen en los ganados que crían sólo para sacar los reales tributos mantienen con culto sus iglesias y ministros sin servirle a ellos ni aun para sus enfermedades, pues juzgan las cosas de Dios y su Rey —bien que deben hacerlo así— por tan abstraídas de su uso que les parecería el delito más grave el usar de ellas aun en su mayor necesidad; o al menos para conformarnos más con las católicas leyes de nuestra España que arregladas siempre a lo justo mandan lo más conforme a la razón se les arbitrase un modo para evitar ya que no con las armas con el daño que resultan en lo que con tanto cuidado crían para fines tan cristianos en quienes deben entrar, no como menores, los diezmos tan debidos de esta Sagrada Mitra los que infaliblemente padecen es perjuicio y deterioro causan animales tan voraces) toros y vacas, carneros, chivos, mulas, machos, gallinas y pavos; o como vulgarmente llaman guajolotes.

Los silvestres son venados con abundancia, jabalíes no con tanta, lobos con mucha, zorras o como aquí les llaman costoches, tlacuaches, armadillos, tacomistón, que en nuestro idioma quiere decir medio pato, que se come las gallinas, coyotes especie de zorras de tamaño de un perro amarillo de color que se comen del mismo modo las gallinas, guajolotes y carneros; leones, leopardos y tigres a causa de las muchas serranías y montes que le circundan a este curato.



Los reptiles son muchos, y muy venenosos como víboras de todos los tamaños y colores, escorpiones, eslaboncillos, especie de lagartija pero muy venenosa, y aunque hay otras de mucha más cantidad que las comunes, y con unos collares verdes unos, siendo unas pardas, nácares y azules otros, siendo ellas verdes no son venenosas; y sólo se podrá conocer la abundancia de los reptiles venenosos del nombre que a la cabecera de este curato se le dio desde la antigüedad, pues Coixtlahuac en nuestro idioma quiere decir llano de víboras; no obstante a decir de algunos que se le dio este nombre a causa de estar el pueblo en un llano culebreado, porque en realidad a cada paso se están mirando indios mordidos de víbora para cuya ponzoña usan el antídoto de moler el corazón de maguey que no se haya raspado, y esto beben en cantidad de dos cuartillos.

Los insectos que abundan y dañan mucho las sementeras son langostas a quienes llaman chapulines y de que los naturales pobres suelen hacer alimento tostándolos en aquellas sus artesas que llaman comales: hay otros insectos que llaman gallina ciega la que royendo las raíces de los sembrados hace más daño que los otros, y por último hay muchas mariposas de todos los colores y a la que llaman cochinilla o grana no le conocen estos naturales la variedad de sus especies, ni a ésta en este curato la asemejan sino que espontáneamente se da unos años más otros menos, y el motivo es porque hecha la experiencia de asemejar dicen que no fructifica.

De las antigüedades

Como se ha procurado borrar de la memoria de los naturales todo, aun el más ligero humo que huelva a su antigua gentilidad a fin de que el padre de la mentira pudiera despertarla en su rudeza haciéndoles patentes o valiéndose de ellos como era forzoso, sus sepulcros antiguos, medallas e idolillos, no se ha podido temiendo este riesgo indagar cosa que se pueda relacionar sobre este punto; antes sirviéndose del piadoso cristiano y conocido celo de V. S. Illma. de dispensar y absolver a todos sus ministros de la obligación de hacerlo con toda la individualidad que se manda se sirva también de significar al Exmo. Señor Virrey que nuestra obediencia (pronta a ejecutar todos los mandatos de un Soberano tan piadoso católico, y sólo inclinado a que en sus Reales dominios no haya ni el más leve olor de aquellas cosas que contradecir pueden tal vez en los ignorantes a la pureza de aquella Santísima Fe que con tanto celo quiere V. S. Illma. en sus reinos) en este punto por temor de los riesgos y no otra razón, nada puede más que aquello que nada pueda despertar memorias que tan olvidadas tienen estos indios de su gentilidad y sólo para cumplir con lo mandado se pondrán aquí las noticias de aquellos sepulcros, grutas, etc. que o por tan comunes o por otra razón ya no pueden mover ni la admiración ni menos alguna otra pasión que los incline a aquellos a sus antiguos errores.

El primero es un palacio o castillo en la cima de un cerro llamándose Cerro Verde, a tres leguas de distancia de la cabecera, en tierras del pueblo de San



Gerónimo, en esta forma, cien varas en cuadro poco más o menos, se descubrió como un patio terraplenado, y encima una argamasa dura hecha de piedrecillas pequeñas y cal con varias paredes alrededor como de tres varas de alto. Por algunas despostilladuras que tal vez de industria buscando algún tesoro se le habían hecho, descubrió la tierra, y después de esto otro terraplén de más dureza que quitado con barretas descubrió una habitación hecha de unas piedras amarillas o como doradassin descubrirse otra cosa que una figurilla como cangrejo de piedra verde, y otra redonda del mismo color que en la mano de la imagen de Nuestro Salvador Jesús Niño de San Cristóbal se dice aún existe en el día en e pueblo del Santo, además de esto, desde este atrio se dejan ver algunos vestigios como de doce habitaciones que por lo fragoso de aquel monte no se han visto más de lejos.

El segundo vestigio que se encuentra y se presume templo de idolatría, causa por qué se le mandó a tapar la boca o entrada, es una gruta no hecha a mano, sino natural, en una barranca a tres leguas de distancia del pueblo de Tequistepeque; pero de tanta profundidad que se dice camina subterránea alguna considerable distancia de muchas cuadradas en las que recién conquistado el Reino un ministro conducido de un indio denunciante halló a todo aquél, y otros cercanos pueblos, oyendo en una extraña figura predicar al demonio que les persuadía no oyese ni la misa, ni la predicación del Evangelio causa por qué aún desde entonces se cerró aquella gruta de donde se afirma condujo el mismo padre de la mentira a aquellos naturales para otro lugar más escondido en los montes, y que hasta el día conserva el nombre del Púlpito del Diablo en que se ha puesto cruces, y a donde no se ha oído decir desde entonces haya vuelto alguno a semejantes malignísimas asistencias.

El tercero es otra gruta no tan profunda pero de que el reverendo antecesor cura Fray Juan (ilegible) sacó copia de ídolos e idolatrantes a quienes después de hecha sumaria de castigo procurando con cerrarla borrar toda memoria de ella, y está en el pueblo de San Mateo a tres y media leguas de la cabecera.

El cuarto es otra en el pueblo de San Francisco en cuyo ámbito se pueden (y de facto esto sirve causa porque no se ha mandado cerrar) se pueden apacentar como dos mil cabezas de ganado cabrío.

El quinto es un sepulcro casualmente descubierto de este modo: yendo para la cabecera (no se dice si para llamar padre para confesión u otra diligencia particular) un topile en una loma del pueblo de San Mateo profundizada con el traqueo de caminar por ella se le hundió el caballo hasta que sacándolo los naturales vinieron a descubrir una como sala subterránea en que había muchos cadáveres de tal magnitud unos que sus canillas y al respecto del cráneo eran desde el metacarpo, o como vulgarmente se dice, la taba, hasta la rodilla de vara y cerca se vio dedos, y lo mismo se descubrió en el pueblo de San Cristóbal en una barranca bien que este cadáver que por todo tendría cuatro y media a cerca de cinco varas, no estaba en sepulcro sino en la sola tierra por lo que se deja a la más fundamentada si serían posteriores al entierro de estos cadáveres,



o las tendrían antes vivos sus dueños tan crecidas dimensiones; sólo si hace fuerza (hablo de los de San Mateo) que debiendo contemplar forzosamente el sepulcro hecho antes que la humación en el de aquellos cuerpos, y este se halló mayor que ellos, y que los más pequeños al tamaño de los regulares con los otros enterrados toda la vez que no se prueben crecer en el sepulcro al paso que crecieron los cuerpos en él enterrados, lo que parece difícil (salvo venerando con profundo respeto el doctísimo criterio de los dos sapientísimos maestros, y otros modernos con ellos Teijoo y Sarmiento) no se puede con tanta facilidad creer aquel crecer de los cuerpos que después de hecho el sepulcro en él se enterraron, y más para crecer éste con las mismas colocaciones de ángulos y medidas sin sumarlas ni una línea de aquellas que le dio la arquitectura son menester más que medianos y discursos de la Lógica.

Ni por esto se asienta serían gigantes, si sólo se duda cómo sin crecer el sepulcro hecho antes, como se supone de enterrar en él un cuerpo, creció éste a tanta magnitud, a lo que se añade que habiendo con los mayores otros de regular tamaño, se hace menos inteligible cómo unos y otros no crecieron aunque se haya de conceder que al paso que aquellos creció el sepulcro; no obstante a conservar como era natural no aquella artificiosa disposición de un edificio pues aunque no se duda que los cerro y la tierra crecen no es sin regularidad o uniformidad que tiene sin desplomarse una pared más que otra, ni dejar aquellos tamaños que le puso el artífice a un edificio, más como ésta no es impugnación sino simple narración de lo que tiene este país, y de lo que los señores comisionados de S. M.(que Dios guarde) podrán formar con más alta crítica sus mapas, no quiero se tenga esto más que por una mera ignorante dificultad de mi corto entendimiento que no pudiendo comprender crecer de cuerpos sin las de los sepulcros, o la de estos sin perder las artificiosas medidas de un edificio, no alcanza las muchas razones que para componer estas dificultades daría la más instruida crítica.

De las ropas que se pide noticia jamás se ha hallado algún fragmento, ni de pita, ni algodón, ni de otra materia aunque tal vez ha poderse sin escrúpulo hacer con mayor cuidado una más reflexiva inspección podrían hallarse otras cosas aún de valor. Las que ahora usan así hombres como mujeres aunque por lo regular son de lana y algodón, en la figura no son uniformes, esto es, en los hombres, porque unos usan camisas, y otros cotones, ya de lana, ya de algodón, hasta medio del estómago, unos capas de paño grueso y otros, que son los más, unas mantas de distintos colores. En las mujeres hay más uniformidad, pues todas usan en lugar de camisas unos que llaman guipiles gruesos, unos de algodón y delgados, otros de lo mismo con variedad de labores; la misma conservan en las enaguas que todas son de lana de color azul oscuro, que ellas mismas tejen como unas toallas que en lugar de paños usan de color blanco, y su peinado son dos trenzas largas y sueltas por la espalda con unos cordones morados que les dan abajo de las corvas con unos remates de unos botoncillos de oro.

Mineralogía, metalurgia, petrificaciones y testáceos

Como en estos países hay muy pocos o ningunos españoles inteligentes, que pudieran instruir a estos naturales para valerse de ellos, como era forzoso, en el conocimiento de los metales y demás cosas que contienen estos últimos cuatro puntos, capítulos, nada se puede relacionar con fundamento, si sólo de una tierra dura en el corazón de unas peñas más duras de color encarnado a que llaman estos naturales almagra, y han sacado pocas veces por lo dificultoso que les es partir aquellas peñas; pero en la realidad es de mejor color que el común, y más tira a ser volo arménico de muy buena calidad.

Esta es la razón por qué aunque el deseo de obedecer a los Reales Superiores Ordenes, y de V. S. Illma. me ha puesto en obligación de hacerlo con la mayor prontitud y esmero contemplando algunos, sino son todos los puntos sobre que se me ordena relacionar ajenos totalmente de la cortedad de mis alcances, y otros causi cuasi arreglados a producir en estos naturales consecuencias que después se deberían llorar, y más si valiéndose de ellos como era fuerza para descubrir sepulcros, cadáveres, ídolos, etc. se despertasen en ellos alguna curiosidad, y de esta algún malicioso deseo de volver a sus antiguos yerros, y más conducidos de algún ministro para una cosa que aun contingentemente hallada por ellos antes debería borrarles de la memoria lo que sin duda ni violencia se puede discurrir tuvieron presente Nuestro Católicos Reyes en la Ley 14. Lib. 6 Tit. 1o. de la Nueva Recopilación de Indias en que dicen así: "No se permita echar, ni traer Yndios a buscar Sepulturas, ni aser oyos para sacar tesoros, y los Jueces impongan las penas equivalentes al exceso segun su arbitrio, y las executen."

Suplico por tanto de nuevo al celo de V. S. Illma. se sirva como tan cristiano y siempre adicto al piadosísimo de Nuestro Católico Monarca (que Dios prospere y guarde) de disculpar este mi silencio oportuno (salvo mejor juicio) no obstante a que pronto a obedecer los Rs. de S. M. e Illmos. de V. S. Ordenes, los espera el menor de sus súbditos que a sus pies B. S. Illmas. Manos, en esta cabecera de S. Juan Bapta. Coixtlahuac a 2 de marzo de 1778.

Fr. Miguel Abrego (rúbrica)

*Coixtlahuaca perteneció a la Alcaldía mayor de Teposcolula, y junto con ésta fue doctrina administrada por los dominicos desde la primera mitad del siglo XVI.





San Pedro Teozacoalco, Nochixtlán

Ms. 2450, No. 53 (No. 98), ff. 227-232v.

Curato de Theozaqualco, Alcaldía mayor de su Título.

Mapa o Descripción que en Obedecimiento de el Real Orden de su Magestad que Dios guarde, Hago yo el Br. Dn. Joseph Joachin Canete, Cura Beneficiado y Juez Eclesiástico de la Doctrina de San Pedro Theozaqualco en el Obispado de Antequera cuya Doctrina perte(ne) se por lo Real, ala Alcaldía Mayor de Theozaqualco y sus agregados de Theocuilco y Theoxomulco.

Geografía

Esta cabecera de San Pedro Teozacualco se halla distante de la ciudad de México (que es la capital del Reino) 97 leguas, de la ciudad de Antequera (que es el obispado que la gobierna) veinte leguas viniendo a quedar dicha cabecera entre Norte y Sur: Oriente y Poniente.

Tiene pueblos sujetos ocho, que son los siguientes: Santa María Yutanduchi, que dista un cuarto de legua; San Mateo Sandihui, dista tres leguas; San Francisco Caguaguaha, seis leguas; San Felipe Sapotitlán, ocho leguas; San Miguel de las Piedras, dos leguas; San Juan Yuta, siete leguas; San Juan Tamazola, siete leguas.

Confina este curato, por el lado Norte, con el de Santiago Tilantongo, y con los siguientes. con Xaltepeque, por el mismo rumbo, con San Miguel Achutlan(sic), doctrina de religiosos por el Poniente; con Yolotepeque por el mismo rumbo; con Quanana, y San Juan Elotepeque por el lado del Sur, con Santa María Peñoles, por el lado del Oriente.

Pertenece este curato a la Alcaldía mayor de Teozaculco que es la cabecera de ella. Dicha Alcaldía tiene agregados, la cabecera de Teojomulco y sus pueblos anexos (que es Real de Minas). Y la de Teococuilco, con sus curatos y pueblos anexos, dicha alcaldía tiene distancia de circunferencia de su jurisdicción ochenta y cuatro leguas; la que confina por esta cabecera con la Alcaldía mayor de Teposcolula al lado del Poniente, su distancia de 15 leguas. Por Teojomulco, confina con Xamiltepeque, distante de esta cabecera 55 leguas al lado del Sur. Por la de Teococuilco confina con el Corregimiento de Oaxaca al lado del Sur. Y con la de Teotitlán al lado del Norte.

Dicha alcaldía se halla toda su jurisdicción en montañas altas, y para el tránsito de unos pueblos a otros, de todo género de ríos, puentes y hamacas, para transitar de unos montes a otros bajando y subiendo cerros de todo género de montañas, peñascos y temperamentos.

Física

El temperamento de esta cabecera de pueblo de Santa María del de San Mateo, del de San Francisco corren iguales por lo que se hallan en 18 grados de calor, que es lo que se ha observado según la instrucción. El de San Felipe, San Miguel, San Juan Yuta y Tamasola son de temperamento frío y húmedo, y la escarcha que parece por las mañanas sobre la hierba se queda luego que el sol sale.

Los frutos que producen estos pueblos, en todos ellos, es grana, y según el temperamento del pueblo, así es la calidad de ella, de modo, que los pueblos fríos, es el gusano más grueso, y en los calientes, el grano más chico, por lo que procuran sus habitantes plantar lo nopales en los cerros más altos. No se da en todo este curato, ni trigo, ni cebada, sólo maíz y en las barrancas, y bajos de los pueblos, siembran caña dulce. La semilla de mayo siembran poca, porque breve se apolilla, de modo, que de la milpa suele venir dañado.

En los cuatro pueblos de temperamento frío que continuamente se experimenta. En los otros pueblos, sólo en noviembre, diciembre y enero se siente algún fresco, a causa de los vientos, que baten de las sierras circunvecinas.

Esta cabecera se halla situada su población en una llanada, a la falda de un cerro, y lo mismo el pueblo de Santa María (su sujeto) que está a la corta distancia dicha. El de San Mateo se halla situado en una joya que hace llanada grande, muy ameno con agua dulce, que corre por todas calles, a causa de un buey de agua que sale por debajo de las peñas de un monte. Para ir a él se da vuelta rodeando un cerro grande a cuya falda está esta cabecera.

El de San Francisco, se halla situado en una joya entre dos montes grandes, en la cañada de ellos, y para ir a él, de esta cabecera se pasa un río 11 ocasiones, pero no es caudaloso, y da fácil paso en tiempo de secas. En tiempo de aguas no se camina por él, sino por los cerros, y dicho río, sólo una vez se transita por puente de vigas, que todo el año permanece. El de San Felipe se halla situado en la cima de un cerro circundado de montes, y para ir a él, se transitan los mismos ríos, que para San Francisco, y con la misma facilidad en tiempo de secas, y sólo en tiempo de aguas, se camina por laderas de cerros, y sólo una vez se pasa el río, el que da vado. El de San Miguel se halla situado a la falda de un cerro alto, que para ir a él, de esta cabecera, se suben la distancia de dos leguas; siendo el camino en partes de piedras sueltas, y en otras partes piedra viva(?), haciendo caracoles el camino. El de Yuta se transita por el dicho de San Miguel que queda dicho, y de San Miguel a él se sube un monte muy alto ladereándolo, por entre peñasco hasta encumbrar, luego se baja por el otro lado, siendo el camino del mismo modo que el anterior hasta llegar a un río manso de agua dulce que llaman de Platos, el cual sólo en tiempo de aguas crece, y se pasa entonces, por un puente, que tienen hecho de madera. Está situado dicho Yuta en una cañada de un río, a orillas de él, su temperamento es frío y húmedo y sus habitantes muy pocos. El de San Juan Tamasola se halla situado en la cima de un cerro muy alto de temperamento frío y húmedo y muy escaso de aguas. El camino,





para llegar a él, desde esta cabecera, es ladereando un cerro, la distancia de tres leguas, luego coge un llano muy grande entre montes, el que acabando se sube como media legua a la falda de un cerro alto muy empinado y de pura piedra para llegar a él, y por eso se llama Tamasola, que quiere decir, en el idioma mexicano, breña de piedras. En el dicho pueblo se venera una imagen del Señor Crucificado, muy milagroso, que los lugares vecinos vienen a romería cada año.

Los vientos generales que reinan en todo este curato son lo más del año; principalmente, sobre tarde, algo fuertes, los que suelen aplacar llegada la noche, y otras ocasiones halla la madrugada, principalmente en los pueblos, de San Mateo, San Francisco, San Felipe, y la cabecera, los que causan dolores de cabeza, y algunos años arruinan las milpas derribándolas.

En el tiempo de aguas se experimentan en todos los pueblos fuertes tempestades, y principalmente en los pueblos fríos arriba dichos, y con mayor fuerza en el de Tamasola, con granizadas haciendo grave daño en el ganado menor.

Historia natural

Los árboles que abundan son ocotes, encinos, fresnos, sompantles y otros árboles silvestres.

Plantas frutales en los pueblos fríos (arriba mencionados) muchos árboles de chirimoyas, huayabos, morales. En los otros pueblos, templados hay chirimoyas, huayabales, aguacates, sidrales, mameyales, ciruelas, zapote negro, plátanos de todo género, papayas, zapote amarillo, naranjas y limones. Las frutas de tierra fría se dan por noviembre y diciembre. Las de tierra caliente por tiempo de aguas que son julio, agosto y septiembre. Plantas menores, quasahuicos, granada de grano, limas, toronjas, esto en las tierras templadas, y todo el año.

Plantas silvestres son las siguientes, huajes timbre, cordobán, quajilote, uva cimarrona, huizachi, uña de gato, y otras cuyos nombres se ignoran.

Yerbas medicinales que hay son las siguientes, ruda, paletaria, malvas, estafiate, lanten, borrajas, yerba de Santa María, yerba santa, orégano, yerba buena, ajos, cebollas, tomates, jitomates, epazote, la vergonzosa, amole y un camotillo que pega como cola la madera.

Venenosas hay según la experiencia, la yerba nombrada mala mujer, que tocándola se llenan granos y se hinchan y el remedio es defensivos de vinagre de Castilla, ortiga, chichicaxtle, son las experimentadas por malas.

Animales domésticos, canes, gatos, yeguas, vacas, toros, burros, ovejas, carneros, cabras, chivos, cerdos y de estos cada particular tiene lo que necesita para su servicio.

En los montes hay tigres, lobos, leones, zorras, zorrillos que causan bastante daño en los animales domésticos por su abundancia. Así mismo hay venados y conejos, aunque muy pocos, por los animales antes dichos que le los comen.

Aves domésticas, gallinas, gallos, pavos que llaman guajolotes, palomas. Silvestres: pájaro carpintero, gurriones, calandrias, sensontles, salta paredes, chupa rosas, águilas, halcones, cuervos, zopilotes, de estos se ignoran sus virtudes.



Sabandijas: ratones con abundancia, lagartijas, sapos, diversidad de culebras de todos los colores, ciento pies, eslabones, alacranes, hormigas, chinchess, pulgas, mosquitos, zancudos, y moscos con abundancia, por ser tierra húmeda. Las propiedades que tienen es perjudicial para los cristianos, unos y otros, y los ciento pies, los eslabones, el tsintatahui y el coralillo al que pican, raro escapa.

De lo que se experimentan perjuicios en la plantas, frutas y simientes, son hormigas de todos especies, abejones, mayates, gallina ciega, que es a modo de gusano que comen la raíces, aguates, cochinilla que come la grana.

Las aguas todas son dulces las de este curato, sin que se haya experimentado daño de ellas. No hay aguas que petrifiquen maderas yexuas(sic), ni otros cuerpos, ni hay vapores que exhalen las tierras de que se haya experimentado algún daño.

De las antigüedades

Las antigüedades de este pueblo y cabecera parece haber sido de los primeros fundados así por sus papeles, como por los vestigios de casas que se ven más de un cuarto de legua en redondo por lo que demuestra haber sido lugar grande, y esto es lo que significa el nombre que le dan en el idioma mixteco Chiocanu y () lugar grande, y hoy en día es el pueblo más corto de la doctrina. Sólo se compone de 50 casados. La única razón que se encuentra en los papeles de los naturales de esta cabecera para sus antigüedades es de una cesión de tierras dada en el año de mil quinientos sesenta y cuatro. Los vestigios o paderones que se miran son de calicanto y con la antigüedad de ellos han crecido árboles dentro y fuera.

Las herramientas para cultivar las tierras son de fierro, como coas, rejas, para los arados, hachas, machetes y nada lo antiguo.

Las armas que usan nada de arcos, flechas, etc. sino sus machetes, y tal cual que tiene su escopeta para matar venados.

Dijecillos: ningunos, ni adornos, divisas o insignias de que usaban los antiguos.

Sepulcros antiguos no hay noticia alguna solicitada con la mayor diligencia entre los viejos del país.

Los trajes modernos que se usan para toda esta doctrina, en los hombres, no se halla igualdad, pues unos traen sus cotones de manta blancos. Calzones de cuero de chivo, sus frezadas de lana, y su sombrero criollo, otros, camisa de manta, calzones blancos de lo mejor y calzones de paño azul. Su sábana de manta, unos medios cotones, con mangas de gamuza, que llaman chapulinas, sus calzones blancos de manta y encima sus calzones de cuero, su sabana de manta, sombrero criollo, y estos son los más decentes. Tal cual usa zapatos, pero sin medias, y en lo general, son unos que llaman cacles de cuero crudo, a modo de suela de zapatos. Otros sus cotones de lana negros, calzones de paño azul, sus frezadas de lana, sombrero criollo y cacles.

Las mujeres lo que visten más general son enaguas de chapaneco que es un género tejido de algodón azul. Sus huepiles de algodón que ellas mismas



lo tejen, otras con los huepiles de lo mismo y envueltas (por enaguas) con unas mantas negras. Todas ellas cuando vienen a la iglesia, traen otro huepil encima doblado en (terno?) de Dengue, otras con sus paños azules de algodón, y tal cual con su cobija de género de platilla o Roán.

Minas no las hay en este curato ni noticia de ellas. Ni metal alguno, ni menos petrificaciones y testaceos, lo que certifico en cuanto puedo, en esta cabecera de San Pedro Teozacualco. A 20 días del mes de noviembre de 1777 años porque conste lo firmé.

Joseph Joachin Canete (rúbrica)

Santiago Apoala, Nochixtlán

Ms. 12341, No. 48 (No. 99), ff. 237-245v.*

**Curato de Santiago Apoala de la Jurisdicción de Teposcolula en la Mixteca.
Compendio de la Geografía, Física y Antigüedades de este Curato
de Señor Santiago de Apoala**

El principal pueblo y cabecera de todos los que este curato tiene por título Apoala y por patrono Santiago; este tal pueblo se halla entre los cuatro vientos y queda hacia el Sur; su obispado (que es la ciudad de Oaxaca) del cual dista 22 leguas; y está hacia el Poniente su Alcaldía que es la Provincia de Teposcolula de la cual dista nueve leguas. Este Apoala es pueblo antiguo, y su fundación parece haber sido una de las primeras o poco después en este Reino, pues no se encuentra persona que la hubiese visto o se la hubiesen comunicado.

Esta población se halla en una cañada formadas las casas en un pequeño llano cobijada de cuatro montes, y a la vista por cualquiera parte parece estar el pueblo enterrado y en toda ocasión que quiere uno salir de dicho pueblo se le hace preciso subir uno de dichos montes.

Poco menos de en medio de dicho pasa un pequeño río, el cual nace entre el Sur y Poniente; lleva la agua mansa hasta topar un despeñadero del cual baja precipitosa.

Tiene como contorno el dicho tres leguas de tierra toda doble pues no se encuentra en ella más de asperidad y cañadas frías: a ésta rodean muchos montes los que se hallan guarnecidos de muchos árboles de encino, de madroño y enebro.

Arboles frutales se ven en este varios: como son membrillos, duraznos, prisco, melocotones y nueces que llaman de Castilla; estos dichos dan el fruto en los meses de julio y agosto, todos los años; hay también en el dicho magueyes de pulque muy pocos.



Por lo que hace a animales domésticos tan sólo se ven toros, bestias caballares, mulares, cabras, ovejas y carneros de todo género muy poco.

Aves domésticas tan sólo se ven gallinas y pavos, no con abundancia.

Es guarnecido este paraje de muchas águilas comunes y gavilanes; animales que son en daño de las aves domésticas. Hay cuervos muchos, y una ave que se asemeja al dicho en el tamaño, y a ésta le llaman guacamaya, la cual es matizada de colores; y ambos géneros de animales son de mucho perjuicio a las sementeras; también hay otro género de avecilla, a la cual llaman burrión, y ésta tal domesticándose aprehende a silbar; también hay algunas palomas monteses, y dicha ave no tiene gracia alguna. Estos son sólo las aves conocidas, suelen verse algunos pájaros pintos, azules y pardos: todos de mediano tamaño pero se ignora el nombre de ellos.

Se presume haber mucho leones, lobos y onzas por el destrozo que se suele experimentar en las crías domésticas; venados y conejos abundan, ambos animales comestibles, y sus pieles servibles.

Se encuentran sabandijas y reptiles; víboras muchas, culebras, escorpiones, lagartijas y ratones.

Las sementeras en este dicho son maíz sustento común de los indios; el cual se siembra por el mes de mayo, y se coge el fruto por el de diciembre; y el trigo que se siembra por noviembre, y se coge por mayo todos los años. En todo lo dicho parece haberse explicado la historia natural y geografía de esta dicha cabecera.

Física

El temperamento del dicho según lo que se experimenta parece ser en 25 grados frío con mucho viento del Norte dañoso a las cabezas.

Antigüedades

A la presente no se encuentran vestigios que puedan formar certeza de la antigüedad de este dicho, sólo se dice haber andado los indios medios cubiertos de pieles brutas y usar por armas de ondas y flechas.

En la estación presente se hallan vestidos dichos indios de cotones de hilo de algodón (que ellos mismos suelen fabricar) y con calzones de la piel del venado curtida.

Moran los dichos en unas casillas que fabrican de palos brutos, con las paredes de dichos palos surtidas las rendijas con lodo, y los techos formados de lo mismo con zacate del monte o palma por encima. Para tomar el bastimento usan de platos de barro prieto o colorado, y de lo mismo son formadas las ollas en que cuecen el alimento dicho. No se miran en ellos más armas que el báculo con que caminan, porque aunque tienen machetes (instrumento como espada) tan sólo usan de él cuando cultivan sus tierras, y también para dicho cultivo usan de arado y coa.



Mineralogía y metalurgia

No hay vestigios de haberse trabajado minas de oro, plata, metal y otra cosa; como tampoco de que las pueda haber.

Petrificaciones y testáceos

No se han visto, ni hay señal de cuerpo alguno petrificado.

Pueblo de San Miguel Huautla

Este dicho corresponde entre el Norte y Oriente de su cabecera Apoala de la cual dista cuatro leguas; se halla formado dicho Huautla en un mediano plan que se halla entre dos medias lomas, esto es, la iglesia del dicho que es fabricada (como la de su cabecera) de piedra bruta, y el techo envigado con su caballete por encima de zacate del monte. Tiene en contorno el dicho cinco leguas de tierra y en todo paraje que le corresponde no se miran más de cañadas y montes fríos.

Poco después de la iglesia del dicho está una mediana bajada, y en su fin se encuentra un delgado río el cual lleva la agua mansa en todo lo que se mira, el cual aunque medianamente crece algunas veces, baja presto, por lo que no se necesita puentes; no hay más agua en este que la del dicho río la que es fría y suave.

Física

El temperamento del dicho puede ser frío en 20 ó 25 grados y muchas veces acontece haber mucho viento el cual es nocivo a las cabezas.

En la otra banda de dicho río mirando desde la iglesia está un mediano cerro tendido y en su falda se hallan las más casas fabricadas y las estantes alrededor de la iglesia.

Historia natural

Hay árboles frutales, melocotones, duraznos, unas cuantas higueras y morales, el cual moral da una fruta mediana y sus hojas son el sustento del gusano que forma la seda.

Plantas silvestres tan sólo se ven malvas (beneficiosas para curar la garganta) y aunque hay otras no son conocidas.

Árboles silvestres hay en el pueblo unos cuantos sabinos, sompantles, madreños, encinos y enebros, y en la tierra del dicho se miran dichos árboles.

Tiene aves domésticas: gallinas y pavos no con abundancia. Silvestres dichas hay palomas, cuervos, gavilanes, guacamayas, águilas y burriones no con abundancia; también se miran otros pájaros no conocidos.

Animales domésticos hay carneros, toros, cabras, mulas y caballos no con abundancia. Silvestres dichos: leones, lobos, onzas, venados y conejos con alguna abundancia.

Sabandijas y reptiles hay culebras, víboras, escorpiones, lagartijas y ratones.

Antigüedad

Se dice ser muy antiguo este dicho, y no hay quien dé noticia de su fundación, y parece haber andado los indios vestidos de pieles y haber usado por armas de ondas y flechas. A la presente usan de loza de barro común, se hallan vestidos de algodón de hilo y calzón de piel, traen por arma el báculo, viven en casillas de zacate y palos, y cultivan las tierras con arados, coas, y machetes.

Mineralogía y metalurgia

No consta haberse trabajado mina alguna, ni a la presente hay.

Certificaciones y testáceos

No hay noticia de que haya habido cuerpo alguno petrificado, ni a la presente hay.

Pueblo de San Pedro Xaltepetongo

Este dicho corresponde en el Oriente; de Apoala dista cuatro leguas, se halla formado en un llano no muy aplanado; tiene en contorno el dicho tres leguas de tierras, y en toda ella se mira cañadas y montes.

En este dicho hay mucha carestía de agua, pues tan sólo tiene dos medianos pozos, la cual es de calidad mediana en todo.

Física

Goza el dicho de temperamento templado. Y rarísima vez deja de haber viento, el cual es en alguna manera dañoso a las cabezas, como queda dicho está formado dicho pueblo en llano.

Historia natural

Carece el dicho de árboles frutales, pues no se miran en él más que unos cuantos palos de huaje, el cual da unas vainas que tienen una semilla que se come, también hay unos cuantos árboles de naranjas agrias, y muchos magueyes de pulque.

Es la única sementera el maíz el cual se siembra y se coge el fruto en el tiempo que en los pueblos precedentes. Plantas silvestres conocidas sólo tiene malvas.

Arboles silvestres hay cacalosuchil muy pocos, el cual da una flor muy olorosa, encinos, madroños, enebros y palmares, todos con abundancia en el dicho y en sus tierras.





Se miran aves domésticas: gallinas y pavos no con abundancia. En las silvestres dichas asemeja el dicho a los pueblos precedente, y toda tierra de este curato parece ser una misma.

Tiene el dicho animales domésticos: cabras, conejos, toros, caballos y mulas de todo género muy poco. Silvestres dichos hay: leones, lobos, onzas, venados y conejos. Sabandijas: culebras, víboras, ratones, lagartijas y escorpiones de todo parece que no hay en abundancia.

Antigüedad

No hay duda que la fundación de este dicho es tan antigua como la de los que preceden pues no hay quien hable tocante a ella; por lo que andarían los indios con el mismo vestido que los otros; hoy en el día tienen algodón de dicho hilo, y calzones de dicha piel, y usan la loza de dicho barro, como también traen por arma el báculo y cultivan sus tierras con arados, coas y machetes.

Mineralogía y metalurgia

También éste dicho carece de todo género de minas, y de señal de que las hubiese habido.

Petrificaciones y testáceos

Señal alguna no se encuentra de cuerpos petrificados.

Pueblo de San Pedro Nodón

Este muy pequeño pueblo lo llaman los indios pueblo que bajó, por haberse bajado los dichos de una empinada loma (cosa de 70 años) a esta parte, digo, a un lado del Norte en una media cañada, que más parece llano que otra cosa; dista el dicho de Apoala cuatro leguas y media. Está la iglesia fabricada de piedra común con el techo de palos y zacate; tiene en contorno el dicho una legua o poco más de tierra, muy semejante a las otras pues lo que se mira son cañadas y montes fríos; a un lado de dicho pueblo pasa un río delgado, el cual lleva la agua mansa, la cual es de calidad mediana en todo.

Física

El temperamento del dicho es templado y suele correr su viento el cual suele ser a las cabezas dañoso.

Historia natural

Este dicho es poco abundante en árboles frutales, pues no tiene más de anonas o chirimoyas y naranjas agrias; sementera sólo tiene el maíz, el cual se siembra por el mes de mayo y se cosecha por el de diciembre; plantas silvestres hay algunas pero incógnitas.



Arboles silvestres tiene muchos palmares, encinos, madroños y enebros.

Muy pocas gallinas y pavos hay en el dicho que son las únicas aves que tiene. Silvestres dichas hay palomas, cuervos, guacamayas, águilas, gavilanes, y burriones, como también algunos pájaros no conocidos, y todo no con abundancia.

Tan sólo hay en el dicho animales domésticos, toros y caballos muy pocos; dichos silvestres hay: leones, lobos, tigres, venados y conejos con alguna abundancia. Sabandijas y reptiles: escorpiones, víboras, culebras, alacranes, lagartijas y ratones con alguna abundancia.

Antigüedad

Tengo dicha la antigüedad de este pueblo, y desde entonces a acá visten los indios algodón de hilo y calzón de piel, como también loza barro común usan; moran en las casillas fabricadas de palos y zacate; traen por arma el báculo y tal cual machete, coa y arado, se mira en ellos para el cultivo de sus tierras.

Mineralogía y metalurgia

Acompaña a los antecedentes el dicho en carecer de todo género de minas.

Petrificaciones y testáceos

Igualmente carece de petrificaciones y testáceos.

Pueblo de Santa María Apasco

Este dicho corresponde al Sur, de Apoala dista una legua, se halla formado el dicho en un llano que hace en una cañada, tiene iglesia el dicho fabricada de piedra común, y el techo envigado con su caballete de palos y zacate; de tierra tiene en contorno dos leguas y media, en la que se mira puras cañadas y montes fríos.

Se mira dentro del mismo pueblo un delgado río, el cual lleva la agua mansa; también pasa otro arroyo muy delgado, y ambas aguas son frías y suaves.

Física

El temperamento del dicho parece ser frío en 20 ó 25 grados, según el efecto que hace a los cuerpos, y si es frío en menos grados será dicho efecto causado por la mucha humedad que hay (como en los pueblos que preceden) y vientos fuertes, los que son muy dañosos a las cabezas.

Historia natural

Se miran en este dicho muchos árboles frutales, como son melocotones, duraznos, priscos, membrillos, los que dan el fruto en los meses de julio y agosto todos los años; también hay manzanas y nueces de Castilla y dichos árboles dan el fruto el mes de noviembre, y de todos los árboles hay con alguna abundancia.



Plantas silvestres tiene una yerba que llaman manzanilla y otra de Santa María, y ambas son muy beneficiosas para un dolor.

Árboles silvestres hay encinos, madroños y enebros.

Aves domésticas: gallinas, pavos y unos cuantos burriones medios domesticados. Silvestres dichas: gavilanes, guacamayas, águilas, cuervos y burriones, de todo con alguna abundancia.

Animales domésticos hay carneros, cabras, vacas, caballos y mulas con abundancia.

Silvestres hay leones, lobos, onzas, venados y conejos con alguna abundancia. Sabandijas y reptiles: lagartijas, escorpiones, víboras, culebras y ratones con alguna abundancia.

Antigüedad

La antigüedad de este pueblo es muy semejante a las de los antecedentes, pues no hay quien hable tocante al dicho; hoy en el día andan los indios como los otros con cotones de hilo y calzón de piel, traen por arma el báculo, viven en casillas de palo y zacate, usan la misma loza, tienen sementeras de maíz y trigo y cosechan los frutos en los mismos meses que los otros, y cultivan sus tierras con arados, coas y machetes.

Mineralogía y metalurgia

Digo de esto lo mismo que de los otros, pues no hay señales de haber habido minas y que a la presente las haya.

Petrificaciones y testáceos

No se han encontrado cuerpos petrificados.

Pueblo de San Miguel Chicahuastepec

Este dicho corresponde al Poniente, dista de Apoala dos leguas, se halla formado el dicho en una cañada, están parte de las casas en un mediano llano que hace en dicha cañada, y las restantes en unas lomas también medianas; la iglesia del dicho es de piedra con el techo envigado con su caballete de palos y zacate la cual se halla en una loma; tiene en contorno el dicho dos leguas de tierra, y en ella no se miran más de cañadas y montes fríos.

Este dicho no es muy abundante de agua pues sólo hay en el un mediano arroyo la cual es de calidad fría y suave al paladar.

Física

Es el temperamento del dicho según lo que se experimenta frío en 20 ó 25 grados, y continuamente corre mucho viento el que es muy nocivo a las cabezas.



Historia natural

Este dicho carece de árboles frutales, y sementeras sólo tiene el maíz el que siembra y se cosecha en los mismos meses que los otros pueblos.

Plantas silvestres hay malvas, alfilerillo, ambas medicinales para hacer gargarismo el que padece de la garganta y aunque hay otras no son conocidas. Árboles silvestres tiene encinos, madroños y enebros.

Aves silvestres tiene gavilanes, águilas, guacamayas, cuervos y burriones con abundancia. Domésticas: (ilegible) algunos burriones no con abundancia.

Animales domésticos hay carneros, cabras, toros, caballos y mulas no con abundancia. Silvestres: leones, onzas, venados, lobos y conejos con alguna abundancia. Sabandijas y reptiles: víboras, culebras, lagartijas, escorpiones, y ratones con alguna abundancia.

Antigüedad

Acompaña éste a los pueblos antecedentes en su antigüedad, y andan los dichos vestidos con cotones de hilo y calzón de piel, usan la loza ordinaria dicha, traen por arma el báculo, cultivan sus tierras con arados, coas y machetes, y moran en casillas ordinarias de palos y zacate.

Mineralogía y metalurgia

Carece el dicho de todo género de minas.

Petrificaciones y testáceos

Se ignora el que haya y haber habido cuerpos petrificados.

Pueblo de Santa María Texcatitlán

Este dicho corresponde en el Oriente y el Norte, dista de Apoala cuatro leguas, se halla formado en una hoya, que hace en la falda de un grande cerro empinado, es la iglesia fabricada de adobes con el techo envigado con su caballete de palos y zacate; tiene en contorno el dicho una legua de tierra, y en toda ella se miran mas de encino y madroños y cañadas.

No es muy abundante el agua en el dicho, pues no tiene más de un río (que está acabada una bajada como de media legua) y un mediano pozo, y toda dicha agua es medianamente caliente, y algo salóbrega, también corren en el dicho (sólo en tiempo de aguas) dos muy delgados arroyos.

Física

El temperamento del dicho es caliente templado, y se hallan fabricadas las casas en la dicha hoya que hace acabada la falda del cerro, y las cuales son las más de zacate y palos, y algunas con las paredes de adobe. Rarísima vez acontece haber viento el cual no es nocivo.



Historia natural

Árboles frutales hay chicozapotes, los cuales se miran en los meses de julio y agosto; como también hay cañas dulces y zapotes prietos en el bajo del dicho, a más de esto hay muchos palos de guaje y unos cuantos palos de papaya; también hay magueyes de pulque y anonas, y todo no con mucha abundancia; tan solamente el maíz es la sementera sembrada y cosechada en dicho tiempo.

Plantas silvestres hay en el dicho tan sólo malvas, también hay nopales de grana no con abundancia. Árboles silvestres tienen cacalosuchil, sompantle, Perú, encinos y madroño.

Animales domésticos: mulas y caballos pocos, y unos cuantos toros. Silvestres: leones, tigres, venados y conejos no con abundancia. Sabandijas y reptiles: víboras, escorpiones, lagartijas y ratones con alguna abundancia.

Aves domésticas: gallinas y pavos no con abundancia. Silvestres: palomas, torcazas, chachalacas y cuervos no con abundancia.

Antigüedad

Con poca diferencia parece ser tan antiguo éste como los otros; visten en el día los indios algodón de hilo y calzón de piel, usan la loza de barro ordinario, viven en casas de palo y zacate y cultivan sus tierras con arados, coas y machetes.

Mineralogía y metalurgia

Al parecer no hay quien diga (ilegible) minas, ni hay señal de que las haya.

Petrificaciones y testáceos

Carece de cuerpos petrificados y de señales.

Pueblo de San Pedro Jocotipac

En este pueblo al Norte de su cabecera Apoala dista cuatro leguas y media, se halla formado el dicho en una loma, tiene en contorno dos leguas de tierra, y en toda ella no se miran mas de cañadas y palos de encino; es la iglesia del dicho de piedra y el techo envigado con su caballete de zacate y palos. Cosa de medio cuarto de legua pasa un delgado arroyo el cual lleva la agua mansa y es de calidad fría y suave.

Física

El temperamento es frío según parece en 25 grados, y las más veces corre recio viento dañoso.

Historia natural

Muy pocos árboles frutales se miran pues sólo hay duraznos y melocotones no con abundancia. La única sementera el maíz es que se siembra y cosecha



como los otros. Plantas silvestres hay malvas y manzanillas. Árboles dichos: encino, madroños y enebros.

Aves domésticas: gallinas y pavos no con abundancia. Silvestres dichas: águilas, palomas, cuervos, gavilanes, huacamayas, burriones y otras incógnitas y todas no con abundancia.

Animales domésticos: conejos, cabras, toros, mulas y caballos, no abundantemente. Silvestres dichos: leones, lobos, onzas, venados y conejos con alguna abundancia. Sabandijas y reptiles; escorpiones, víboras, culebras, lagartijas y ratones con alguna abundancia.

Antigüedad

En la antigüedad asemeja a los antecedentes a la presente se hallan los indios con algodón de hilo y calzón de piel, para comer usan loza de barro, viven en casas ordinarias, traen por arma el báculo y cultivan sus tierras con arados, coas y machetes.

Mineralogía y metalurgia

Parece no haber habido mina, ni la hay.

Petrificaciones y testáceos

No hay señal de cuerpos petrificados, ni hay.

Pueblo de San Juan Yucucuisi

Este pueblo corresponde al Sur, dista de Apoala tres leguas y media, se halla formado el dicho en una loma que hace en la falda de un cerro, tiene en contorno una legua de tierra, y en toda ella no hay más de cañadas y montes fríos. Es la iglesia del dicho de piedra y el techo envigado con su caballete de palos y zacate, acabada una bajada después poco del pueblo esta un mediano río, el que lleva la agua mansa, la que es fría y suave.

Física

Es el temperamento del dicho según parece frío en 25 grados y muchas veces corre viento recio el cual es nocivo a las cabezas.

Historia natural

Pocos árboles frutales hay en éste, pues sólo se ven unos cuantos de duraznos; las sementeras del dicho son el maíz, también se ven magueyes de pulque no con abundancia. Plantas silvestres conocidas sólo malvas. Árboles silvestres tiene encinos, madroños y enebros, también hay algunos perús y sompantles.

Aves domésticas tiene gallinas y pavos, no con abundancia; silvestres: águilas, gavilanes, cuervos, palomas y burriones con alguna abundancia.



Animales domésticos hay: carneros, cabras, vacas, caballos y asnos, muy poco de todo. Silvestres: leones, lobos, onzas, venados y conejos; sabandijas y reptiles: culebras, víboras, escorpiones, lagartijas y ratones con alguna abundancia.

Antigüedad

Es muy semejante a los antecedentes en antigüedad, a la presente se hallan vestidos lo indios con algodón; de piel de venado calzones; viven en casas ordinarias, traen por armas el báculo, usan loza de barro común, y cultivan las tierras con arados, coas y machetes.

Mineralogía y metalurgia

Carece de todo género de minas, y no hay razón de que las haya habido.

Petrificaciones y testáceos

No se sabe de que haya o haber habido cuerpos petrificados.

Pueblo de Santiago Yucucuisi

Este dicho corresponde en el Sur, dista de Apoala cuatro leguas, se halla formado el dicho en una loma, tiene en contorno poco más de legua de tierra, es la iglesia del dicho de adobe, con su techo de viga y zacate; la agua que tiene el dicho es la de un delgado río la cual es fría y suave.

Física

Es el temperamento del dicho frío en 20 ó 25 grados, y de continuo corre el viento fuerte el cual es nocivo a las cabezas.

Historia natural

Árboles frutales tiene duraznos pocos, el maíz sementera, el que se siembra y cosecha en dichos tiempos, magueyes de pulque abundan. Árboles silvestres hay perús, sompantles, encinos y madroños no con abundancia.

Aves domésticas: gallinas y pavos pocas. Silvestres: águilas, gavilanes, palomas y burriones con alguna abundancia.

Animales domésticos: carneros, cabra, mulas y caballos; silvestres: leones, lobos, onzas, venados y conejos con alguna abundancia. Sabandijas hay culebras, víboras, escorpiones, lagartijas y ratones con alguna abundancia.

Antigüedad

En antigüedad asemeja a los antecedentes; hoy andan los indios con algodón de hilo y calzón de piel; viven en casas ordinarias, usan la misma loza, traen por arma el báculo y cultivan las tierras con arado, coa y machete.

Mineralogía y metalurgia

No hay minas, ni señal de que las haya habido.

Petrificaciones y testáceos

Carece en todo de cuerpos petrificados.

Es concluido este compendio en esta cabecera de Santiago Apoala, en 31 de octubre de 1777 años, por el Br. Hermenegildo de Liébano cura beneficiado de dicho Partido.

Br. Hermenegildo de Liebano(rúbrica)

*Apoala perteneció durante la colonia a Teposcolula. Actualmente Santiago de Apoala es municipio de Nochixtlán.

Santa María Tlaxiaco, Tlaxiaco

Ms. 12341, (No. 109), ff. 297-300v.*

Siendo cierto que entre los miembros de un estado no ai Caracter ni Dignidad que pueda eximir al hombre de la obligacion de contribuir con sus trabajos a quanto sea util para la felicidad comun en que vive, se hasse precisso por el Cura y Ministros de Tlaxiaco, hasser una Relaccion exacta Geografica con que se haga Descripcion de todo de sus Pueblos subalternos para conbenir a la Justa peticcion del Señor Administrador de Gazethas e Ylustrarlas en el año benidero de 92, confirmando el Exmo. Señor Virrey que gobierna esta Ydea; que el Señor Yllmo. del Obispado de Oaxaca comunicó por su cordillera a todos los Señores Curas de su Diocecci; Conque manos a la Obra y empesemos adelinear loque senos manda por unos Entendimientos tan Ylustrados.

El Pueblo de Santa María Tlaxiaco está al Poniente de la ciudad de Oaxaca de la que dista 32 leguas, de la subdelegación o Alcaldía mayor de Teposcolula siete leguas, dicha cabecera de Teposcolula queda al Norte, y el de Tlaxiaco entre medio día y el Oeste, su latitud es la de 17 grados; a la longitud la explicaremos por leguas que comprehendan los 304.00 pasos de los españoles que es el método que parece más útil por lo quebrado de sus caminos.

Se halla dicha cabecera de Tlaxiaco en la cadencia de un monte que la cerca por el Nordeste, a distancia de un tiro de fusil en que la riega un río que se parece al de Manzanares por su poca agua en tiempo de secas, cuyo nacimiento es entre los pueblos de San Pedro Mártir y San Martín, y se descuelga



uniéndose en el del molino, uno y otro con el de la Puente, a donde se juntan con el de Mixtepec, y unidos todos desaguan en la costa del Sur.

Es su temperamento frío, población muy grande y amena, por los muchos árboles frutales como priscos, duraznos, membrillos, capulinas, que se parecen a las grandes de España.

Tiene seis barrios repartidos en unas lomas que rodean la cabecera. El primero el de San Pedro, entre Oriente y Sur que dista medio cuarto de legua de la parroquial. El segundo de San Bartolomé que está muy inclinado al Oriente a distancia de un tiro de fusil. El tercero, el de San Miguel que dista poco menos con igual paralelo del Oriente. El cuarto de San Diego que dista lo mismo que el de San Pedro, y éste queda todo inclinado al Norte. El de San Nicolás que dista del antecedente un tiro de bala de fusil inclinado al Nordeste. El de San Sebastián que dista del antecedente otro tiro de fusil, haciendo paralelo al Oeste.

La parroquia se compone de una famosa iglesia con sólo una nave, y por el riesgo que podían amenazar con los continuos temblores, la privaron de torres, e hicieron arcos para sus campanas. Tiene la puerta principal al Poniente, el santuario o retablo mayor al Oriente cuya estructura se cree sea por aquellos insignes maestros que el Señor Rey Felipe Segundo, concluida la famosa obra del Escorial, que en acción de gracias consagró al Dios de los Ejércitos por la victoria en la Batalla de San Quintín, remitió a estos reinos.

Su estructura es famosa, en el retablo mayor se halla colocada en un famoso camarín construido en nuestros días, la Santísima y milagrosísima imagen de Nuestra Señora de la Asunción cuyo origen ignoramos. Pero por tradición de padres a hijos, sabemos que esta Señora con la imagen de San Pedro vinieron de España cada una en su respectivo cajón, el santo apóstol destinado para el patrono de este pueblo y la Santísima Señora destinada para el de Teposcolula pero cayó la suerte trastornando estos destinos, porque habiendo el cajón en la iglesia que suplía de parroquia que es hoy la del predicho barrio de San Pedro se hallaron con la Santísima Virgen, la que tuvieron en depósito hasta que por revelación que tuvo un religioso de los primeros ministros de este rumbo, guiado de una garza que hacía asiento en la copa de un árbol de sabino o ahuehuete, exhortó a todos estos habitantes empezaron a trabajar sobre una ciénaga la iglesia en que se había de colocar Nuestra Señora, que en el día percibimos los derrames de ella sobre la que formaron arcos, hicieron esta magnífica obra.

En el día se halla con otra nueva que es un insigne baptisterio. También estamos persuadidos que dicha imagen y otras muchas, con ornamentos y otras alhajas fueron remisiones de las señoras reinas de España. Todo el resto de la iglesia se halla ocupado de retablos, comenzando sobre la derecha con el de San Miguel, y siguiendo el de Nuestra Señora del Rosario, y a su tenor el de Nuestra Señora de Guadalupe, Santo Domingo Soriano, Jesús con la Cruz a Cuestas milagroso, Santa Bárbara, Nuestra Señora de la Concepción, Santa Catarina Mártir, Santísima Trinidad, y San Juan Nepomuceno. Y sobre la izquierda comienza por el del Santo Ángel de la Guarda, y a su tenor el de



un corpulento Santo Cristo, Nuestra Señora de los Dolores, San Vicente, Jesús de las Caídas, Señor San José, Santo Cristo. de la Cofradía, Santa Rosa, Nuestra Señora de la Soledad, San Pedro Mártir y San Antonio de Padua.

Aunque desde el principio se hizo panteón, sala capitular o capítulo por aquellos venerables religiosos sus ministros, no se consiguió poder enterrar en ella sus cuerpos a causa de estar formado sobre peña viva, por lo que empezaron a darles sepultura en el presbiterio, y en éste se hallan varios cuerpos de aquellos venerables conquistadores espirituales de estos rumbos, pero de todos ellos resplandece una tradición en el cuerpo del venerable Lucero, que habiendo concluido los días de su vida en el pueblo y curato de Mixtepec se hizo convite para que acompañaran a su cuerpo al lugar destinado en dicho presbiterio, y habiendo de distancia como siete leguas y el número de los acompañados que ocupaba la mayor parte de este distrito con luces encendidas, asienta dicha tradición que no se disminuyeron en una onza de cera.

Nos hará fuerza lo escaso de noticias de aquellos varones apostólicos si consideramos que alguno de ellos estaba encargado en 15 ó 20 poblaciones. Las oficinas y demás viviendas de este convento se cree por seguir en la misma idea de la iglesia ser obra del mismo artífice quien desde luego por separarse de aquí o por su muerte no lo dejó concluido.

Esta administración ha estado siempre al cargo de los religiosos de Santo Domingo pertenecientes a la Provincia de San Hipólito Mártir de Oaxaca cuya comunidad ha mantenido siempre su observancia regular con los individuos siguientes: Prior Superior, Cura, tres o cuatro ministros según la necesidad del tiempo, cuatro o cinco religiosos conventuales que sirven para el coro, púlpito, confesonario y administrar los santos sacramentos a los castellanos.

En el comercio de este pueblo se hacen unas colchas famosas, paños de rebozo, mantas tejidas hechas en chachapatle por las mujeres; los hombres trabajan en los trapiches de Yodzotichii los seis meses de secas, y los seis de agua en sembrar sus pedazos de milpas en los solares y linderos, los trapiches de arriba se hallan separados de la administración espiritual de este curato, pero concurren a ellos sin exceptuar españoles de la tierra, indios y mulatos.

Hacia los años de 89 y 90 ascendía el número de españoles radicados a 31 familias sin incluir mujeres y niños de corta edad; el de mulatos, mestizos y otras castas ascendía el de 454, el de indios casados era el de 10,416, el de viudos 87, el de viudas 217, el de solteros de quince años para arriba 334, el de solteras o doncellas de diez y ocho años para arriba 173.

El gobierno de este pueblo ha sido regularmente el de un Capitán de milicias, con su Teniente, Alférez, sargentos y cabos. Con un Teniente encargado de Justicia por la de Teposcolula su cabecera estos han entendido en su gobierno con los que llaman de razón, insertando todas clases. Los indios han tenido su gobierno para el régimen de su república de tiempo inmemorial con un Gobernador que sigue su empleo por espacio de un año, y si es útil en el gobierno civil y seguro para el cumplimiento de Reales Tributos, se continua por el de Alcalde mayor o



Subdelegado, o del que llaman encargado en Justicia, dos alcaldes, seis regidores, uno de cada barrio, dos fiscales, un Mayor, un Juez mayor de comunidad con sus correspondientes topiles; y con esto damos fin a la cabecera de Tlaxiaco.

Siguiendo nuestra idea y retrogradando a la cabecera de Sta. María de Tlaxiaco, a distancia de dos leguas inclinado al Oeste se halla el pueblo de Santiago Nundichi en la falda de un cerro del temperamento frío y por eso con los mismos árboles frutales que el de Tlaxiaco, añadiendo algunas nopaleras que asemillan sus habitantes, pero la mayor parte de estos se ocupan en la labranza, separando algunos que trabajan en sus montes, el todo o en mayor parte del carbón que se consume en la cabecera y las mujeres en tejer algunos paños y mantas en chachapastle, y sin embargo del continuo comercio con dicha cabecera conservan el ser montaraces; el gobierno de esta república se compone de un Regidor, un Fiscal, Mayor, Juez Mayor de comunidad y topiles, sujetos al Gobierno de Tlaxiaco.

Siguiendo el mismo rumbo y cadencia de la loma de dicho Nundichi, y pasando el río de San Juan Numy a distancia de dos leguas, cuyo nacimiento es el Oriente a distancia de tres leguas, se halla el pueblo de San Antonio Abad cuyo número de individuos es tan corto que del padrón que dejamos citados constaba de 16 personas, su ejercicio es la labranza, y en aquellos montes y vertientes al río por ser temperamento templado se pudieran plantar algunas huertas y árboles frutales, y en sus montes se pudieran conseguir algunos ranchos de ganado mayor. Dista de la cabecera cinco leguas, su gobierno político, canónico, jurídico y eclesiástico en un solo individuo.

Y saliendo de este pueblo a distancia de un tiro de fusil se halla el pueblo de San Juan Numy al pie de un cerro inclinado al Norte, su temperamento es templado, y por esto muy propio para árboles de anona, nopaleras y lagunas huertecitas que tienen en sus linderos, el ejercicio de estos es la labranza, sin embargo de lo benigno de este pueblo en los años pasados les entró una peste de matlazahua que casi lo acabó, dejándolo con 46 casados, 3 viudos, 22 viudas, 12 solteros y 22 solteras; su gobierno es de un Regidor, Fiscal, Mayor y topiles, dista de la cabecera poco más de cinco leguas.

Y saliendo de este pueblo caminando para el Oriente a distancia de cinco leguas por un monte muy intrincado y áspero se halla el pueblo de San Pedro Mártir sobre una loma cuyo temperamento es frío, sus habitantes se ocupan en la labranza de maíces, algunos trigos y una punta de ganado mayor en sus montes, de algunas nopaleras en sus barrancas, también se ocupan algunos de sus moradores en cortar algunas maderas que benefician en la cabecera de Teposcolula, también tiene algunos pedazos de magueyes; su gobierno es de 2 alcaldes regidores, 2 fiscales, mayor y topiles; dista de su cabecera de Tlaxiaco yendo por el camino Real de Teposcolula 5 cinco leguas.

Y saliendo de este pueblo a distancia de una legua como quien regresa a Tlaxiaco se halla el pueblo de San Martín cuyo temperamento es templado distante de dicha cabecera de Tlaxiaco cuatro leguas entre Norte y Leste, al pie de un mogote, sus habitantes son más racionales que los antecedentes, se ocupan



regularmente en la labranza de maíces, trigos y algunas nopaleras, tienen sus manaditas de ganado menor, su gobierno se compone de un gobernador, 2 alcaldes regidores, dos fiscales, mayor y topiles.

Y saliendo de este pueblo dando vuelta a un medio círculo a distancia de dos leguas al Oriente en la caída de un monte escarpado se halla el pueblo del Rosario distante de la cabecera tres leguas cuyos habitantes se ocupan en la labranza, cría de algunas manadas de ganado menor y hacen cal en sus cañadas que distribuyen en la cabecera y pueblos circunvecinos, su temperamento frío, su gobierno de un alcalde, un fiscal, mayor y topiles.

A continuación inclinado al Oriente y distancia de un cuarto de legua se halla el pueblo de Santa Cruz Tayata distante de la cabecera tres leguas, su temperamento, sus habitantes se ocupan en las labranzas de maíces, trigo, frijol, con algunas crías de ganado menor, su gobierno de un alcalde, un fiscal, mayor y topiles.

Y saliendo de este pueblo caminando para el Sur a distancia de dos y media leguas distante de la cabecera tres leguas, se halla el pueblo de San Cristóbal a la falda de un monte cuyos árboles y aspereza le dan el nombre de inhabitable para cualquiera racional, sus habitantes se ocupan en la labranza de maíces, frijol que les facilita uno y otro pedazos de sus montes, cría de algunas manaditas de ganado menor y sacada de leña de sus montes que benefician a la cabecera; su gobierno de un alcalde, un fiscal, mayor y topiles, sujeto a la citada cabecera.

Y saliendo de la cabecera caminando para el Sur dando varios círculos por entre unas cañadas, y a distancia de tres leguas se halla situado sobre una loma el pueblo de Santa Cruz Nundacu inclinado a dicho Sur, y a la falda de un monte que lo divide del de San Esteban, su temperamento es frío y toda su ubicación montaraz de suerte que sólo se mantienen sus moradores de algunos pedazos de labranza en algunas cañadas y labrar madera de sus montes que distribuyen en la cabecera y sus contornos, su gobierno de un regidor, un fiscal mayor y topiles, sujetos al Gobierno de la predicha cabecera de Tlaxiaco.

Y saliendo de este pueblo caminando hacia al Poniente a distancia de dos leguas sobre una loma se halla ubicado el pueblo de Santa María Cuquila distante de la cabecera tres leguas, su temperamento frío, sus habitantes montaraces, su comercio la labranza de maíces, trigo y algunos pedazos de nopaleras, también se ocupan la mayor parte en hacer loza ordinaria; su gobierno de un gobernador, dos alcaldes, regidores, dos fiscales, mayor y topiles.

Y caminando de este pueblo entre Sur y Oeste a distancia de tres leguas, y de la cabecera cuatro leguas se halla el pueblo de Santo Tomás Ocotepec, su temperamento templado, y por eso con muchos árboles frutales que los riegan con muchos manantiales que circundan este pueblo, de sus montes sacan algunas maderas, siembran maíces, pero la mayor parte se mantienen de sus frutales que expenden en esta cabecera; sus habitantes como los de arriba, su gobierno de un alcalde mayor, mayor y topiles.



Y saliendo de este pueblo siguiendo el mismo rumbo por unos monte muy intrincados, pero muy amenos por la muchedumbre de sus árboles de cedros, pinos, cipreses, con más insectos y animales que los desiertos de la Libia, a distancia de tres leguas y de la cabecera siete leguas, se halla el pueblo de Sta. María Yucuitii cuyo temperamento es caliente, sus habitantes montaraces, los productos de su tierra maíces, frijol, chile y platanares, de lo que se mantienen; su gobierno de dos alcaldes, regidores, dos fiscales, mayor y topiles.

Y a distancia de un tiro de piedra se halla el pueblo de Nuyoo sobre el mismo suelo, habitantes, frutos y gobierno, añadiendo sólo que para su administración espiritual siempre ha mantenido un ministro sujeto al priorato de Tlaxiaco.

Y últimamente a distancia de una legua del antecedente en una cumbre se halla el pueblo de San Pedro Yodzotatuu, cuyos habitantes, frutos, comercio, es el mismo que el de los dos antecedentes, su gobierno de un regidor, un fiscal, mayor y topiles.

Nota: También se halla en la iglesia de la cabecera un órgano adornado de hermosas flautas españolas y demás necesarios. Y también un reloj de los regulares en su campanil. Y en la plaza de este pueblo una pila con suficiente agua para el vecindario.

Pare no teníamos necesidad de poner las propiedades de los indios por no ser el asunto del día, y suponer con abundancia de éstas al Señor Administrador, pero en obsequio de la verdad, y advirtiéndolo lo que dice el Nuevo Geógrafo impreso en Madrid año de 1783 quien al N. 55 del 1o. Tomo dice así:

“En general los hombres son menos fuertes y valientes y más tibios en todas sus pasiones, carecen de barba, y ambos sexos no tienen pelo en parte alguna del cuerpo, son ágiles y ligeros en la carrera; pero perezosos y vengativos, y de larga vida, tienen todos cabelleras largas y lacias y esperan con serenidad la muerte bien sea natural o de suplicio. Son parcos en el comer, derechos, bien formados, color de cobre, de una fisonomía más parecida a la asiática o chinesca que a la europea o africana.”

Pero atribuyéndole en el Párrafo siguiente del propio No. El mal venerio a esta nación convidamos a los autores de dicho tomo vean la defensa en el docto Abate Clavijero, quien con muchos autores que cita le da la antigüedad casi con el principio de los senates Romanos, y nosotros concluimos esta obra, en el 1o. de octubre año corriente de 1791. (Sin rúbrica).

*Otra de las relaciones posteriores a la serie de 1777-78. Tlaxiaco perteneció durante la colonia a Teposcolula. Al principio, en la década de 1540, había clérigos del clero secular en Tlaxiaco, pero posteriormente y tan tarde como después de la independencia, la parroquia de Tlaxiaco fue administrada por los dominicos (Gerhard: 296).

Santiago Juxtlahuaca, Juxtlahuaca

Ms. 12341, No. 40 (No. 118), ff. 347-356

Curato de San Thiago Xustlahuacan y Septiembre 15 de 1777.

Compendio delas Noticias de dicho Curatto que remite el Br. Dn. Antonio Miron y Robles, Cura Bdo. por S. M. deel; en el Obispado de la Ciudad de Oaxaca, Alcaldía mayor de su Titulo.

En puntual obserbancia de lo mandado por S. M. (que Dios guarde muchos años) procura mi rudeza, hacer un brebe Diceño de lo pertene-ciente de este Curato de Santhiago Justlahuacan, en la Misteca baja, y Obispado de la Ciudad de Antequera Valle de Oaxaca, que es a mi cargo; por lo que soliccito de formar un claro, y veridico Plan Geográfico, Físico, Natural y Testaseo, que son los Capítulos de la Instrucción a que se suxetta este Compendio por no comprender los demás de ella, con arreglo a los mencionados: Dire.

Que en este mencionado curato de Santiago Juxtlahuacan se nombra en el idioma mixteco Yosocuiya, que quiere decir, llano de años, es cabecera de dicha Alcaldía de Juxtlahuacan, se halla situado al Oriente y punto fijo de media día, dista su cabecera de la ciudad de Antequera Valle de Oaxaca, a cuya sagrada Mitra es sujeto 40 leguas terrestres y 30 etéreas con derechura a dicho Oriente; se compone de seis pueblos, inclusive dicha cabecera, y son : Santiago Juxtlahuacan, alias Yosocuiya. sus sujetos: Santiago Ndutasayuu que quiere decir el peñasco de las piedras colgadas; Santa María Yutadnuniy: el río de los elites; San Juan Sahatnuncuti, alias Copala, el Pie del Copale; San Miguel Nuyucuu, la Fuente del Cerro, y Santa Catarina Chiyoyucua: El Nido del Cordón.

Son colindantes a este referido Juxtlahuacan por los cuatro vientos, Oriente, Poniente, Sur y Norte, los cuatro siguientes. Por el Oriente, San Juan Mixtepec, término mexicano conocido y nombrado en el idioma mixteco; San Juan Yosonovico, que en castellano quiere decir, Llano que cobija la Nube perteneciente a la sagrada Mitra de la ciudad de los Ángeles, en el obispado de la Puebla, el cual dista de esta cabecera cinco leguas etéreas, y terrestres siete, sin interpolación de pueblo alguno, y se halla entre ambos curatos, un cerro que se ve a espaldas de esta cabecera, como a distancia de seis cuadras, de suerte, que en su falda o pie se hallan algunas casas de los feligreses, el cual pasa por dicho Oriente hasta dentro del mismo pueblo, tiene de altitud tres leguas hasta su cumbre, y las restantes de bajada; se nombra en dicho idioma Y()nuñuctuni que en castellano quiere decir el (mon)te de la Señal, cuya denominación le dan a causa de que en la esperada cumbre está petrificado





un pie de buey de suerte que juzgando prudentemente se conoce, que algún animal de esta especie puso allí mano o pie, siendo barrial y dócil materia y el tiempo la petrificó; hasta este paraje y por este rumbo del Oriente llega esta doctrina, siendo el término divisorio dicha señal, no sólo en las doctrinas de dichos curatos colindantes, y sí también en las sagradas Mitras, como claramente se reconoce.

Sigue dicho cerro nombrado de Mixtepeque alias de la Señal, para el Sur en derechura, relevando sus alturas, haciendo varias abras, quiebros y divisiones, hasta llegar a un pie de una cuarta que le nombran en el idioma Zayuco, que en castellano quiere decir, el Pie de la Cuesta, el cual se une con el monte que se halla al Poniente, y forma la cañada, y situación de este curato, hay de distancia a la dicha cabecera, como punto céntrico a dicha cuesta, tres leguas y media terrestres etéreas.

Y sigue la doctrina de este referido curato sobre dicha cuesta, con inclinación a dicho rumbo del Sur, y a distancia de dos leguas terrestres, una y media etéreas, se llega a un pueblo que se halla al pie de una montaña alta, fragosa y áspera que se nombra San Juan Copala en castellano, y en el idioma mixteco Sahat Nuncutuu, que quiere decir al Pie del Copale, es último de esta doctrina, sujeto a la jurisdicción Real de Teposcolula en la Mixteca alta, el cual linda a la parte del Oriente, y con inclinación al Sur, y más propio entre Oriente y Sur, con un pueblo nombrado Santa María Yucuvicoco, doctrina del curato de Chicahuastla de dicho obispado de Oaxaca, y propia jurisdicción Real de Teposcolula en la referida Mixteca, el cual pueblo se halla de este predicho de Copala a distancia de seis leguas terrestres, cuatro etéreas, por ser el camino de pura montaña.

Y siguiendo dicho rumbo para el Sur, linda el precitado pueblo de Copala en derechura con la cañada que llaman de Yosotiche, perteneciente a la vicaría del pueblo de Putlan, el que es sujeto al curato y cabecera de Tecomaxtlahuacan, en el referido obispado de Oaxaca, y dista siete leguas terrestres, cinco etéreas, por ser su camino todo monte; siendo término divisorio de ambos pueblos y doctrina el paraje que nombran Tilapan que es un río que en idioma mixteco es conocido por el río de Yutadnoo, que quiere decir Río Oscuro, o por otro nombre Piedras Negras, el cual se halla del predicho pueblo de Copala a distancia de legua y media terrestre, una etérea, y es a donde finaliza por dicho rumbo del Sur, este curato, y su doctrina, teniendo de distancia, desde la cabecera de Santiago Juxtlahuacan, punto céntrico hasta el expresado término divisorio de Tilapan seis leguas terrestres, cinco etéreas.

Se reconocen al pie de dicho monte de Mixtepeque, alias de la Señal, y con derechura a dicho rumbo del Sur, los pueblos siguientes de esta doctrina, y son: el pueblo de Santiago Ndutasayuu, que en castellano quiere decir Peñasco de las Piedras Colgadas, por lo que siguiendo el capítulo séptimo de la instrucción y estimando por centro esta cabecera de Santiago Juxtlahuacan, respectivo a sus pubelos, se reconoce estar el nominado pueblo de Santiago dos leguas a distancia de esta dicha cabecera y centro, con derechura al Sur camino amplio



y llano, el cual y caminando par dicho rumbo, se halla situado a la siniestra y al pie del expresado cerro de Mixtepec, que en éste, ya le nombran el Peñasco de las Piedras Colgadas, siendo motivo el que le releva su altura, la que tendrá como tres leguas, y a su medianía se miran unas piedras sobresalientes que al parecer se juzgan estar colgadas. Sólo se encuentran en el cementerio muchos árboles de naranjos que lo rodean.

En el intermedio de la cabecera y ante dicho pueblo se reconoce un llano, que es la situación del pueblo, y cabecera de Santiago Juxtlahuacan, este nace por el Norte, y a distancia de menos de medio cuarto de legua, y corriendo para el Sur, va estrechando su amplitud hasta llegar al mencionado pueblo de Santiago Ndutasayuu alias el Peñasco de las Piedras colgadas, en dicho llano, y al Oriente, se ve el barrio que llaman de los Indios, y camino que va a dicho pueblo y por la parte del Poniente las siembras de maíces que estos hacen para su mantención.

En esta frontera a espaldas de dicho pueblo de Juxtlahuacan y a distancia de un cuarto de legua, dicho monte de Mixtepeque hace una abra y al parecer división, por donde viene un río que sale al llano para el pueblo, corriendo hacia el Norte, el que se incorpora con otro que baja de las montañas de Chayuco, Santa Catarina y San Miguel, el que corre por esta cabecera como después dije: dicho río nacido de la referida abra, le nombran en el idioma Yutacundasú, que quiere decir Río del Cazador.

En esta situación de llano, se ven tres llanos en forma de cañadas; y son Yucundayuu que explica y dice Barranca del Lodo; la segunda más amplia que nomina Yunicilla, que quiere decir, donde murió la cacica; ésta se une con otra, que está así al lado del Norte, a espaldas de este curato y su iglesia, y a distancia de cuatro cuad(ras) a se() de ella, y conocida por el nombre Yucunyico que quiere decir, Pescuezo de Olla, de ésta baja un arroyuelo, que comienzan sus corrientes, según la mayor o menor tempranía de aguas, y según la abundancia de éstas, son los incrementos del arroyo, por lo que si son fuertes y abundantes como regularmente acontece, dura con agua la mayor parte del año, respecto a formarse de las represas y vertientes de dicho cerro; baja atravesando el pueblo de Oriente a Poniente, y como a media cuadra de distancia de la iglesia parroquial de esta cabecera por el costado que está al lado del Norte; y para unas ocasiones desparramando sus aguas en el llano, otras incorporándose con un río, como se dirá de él, y otras consumiéndose en las arenas, y así no tiene camino fijo; tiene un puente, a poco menos de una cuadra de la iglesia, la que sirve para atravesar y transitar de uno a otro lado del pueblo, la que se compone de tres vigas o planchas de madera de siete varas de largo y una de ancho que la hacen los naturales, y es permanente todo el año.

Están en dicha cabecera dos capillas, una con la advocación de Santa Cruz, y se halla a poco menos de una cuadra de la iglesia, la que sirve muchas ocasiones para celebrar, y en el día, frecuentemente por la ruina y deterioro de la iglesia parroquial, de lo que tengo practicadas diligencias para su Exmo. el Señor Virrey de esta Nueva España; la otra con advocación de San Sebastián donde se halla su imagen, está situada al Oriente, al pie del referido cerro de Mixtepec, a distancia como de tres



cuadras de la iglesia, sólo se celebra en ella, el día Proto Mártir Señor San Sebastián, ambas son pequeñas, su material de lodo y horcones, y su techo o cubierta de zacate, es lo referido, perteneciente a la situación y cabecera de Santiago Juxtlahuacan; hasta llegar al pueblo referido de Santiago Ndita sayuu. Por lo que siguiendo dicha instrucción seguiré con los correspondientes pueblos diciendo.

Que sigue el pueblo de Santa María Yutadnuniy, que quiere decir el Río de los Clites(?), con rectitud al Sur, camino llano y angostando, o estrechando más la cañada; el cual se halla del antecedente, con poca diferencia de una legua, y de la cabecera y centro tres, así etéreas como terrestres. Tiene su situación de la siniestra y al pie del enunciado cerro de Mixtepec, que camina para dicho rumbo del Sur, este relevando más su altitud, mira al Poniente de dicho pueblo, como antecedente, lindando por dicho rumbo con el mencionado San Juan Copala, por el Poniente, con Sta. Catarina y San Miguel de esta doctrina, por el Norte con el ante dicho Santiago, y por el Oriente con la doctrina de Mixtepec.

A distancia, poco más o menos de media legua, camino recto para el Sur, se encuentra la precitada cuesta de Chayuco, que es, como tengo referido, en donde cierra la cañada de este dicho curato. Al pie de esta cuesta, se halla un pueblo nombrado San Pedro Zayuco, perteneciente a la doctrina del curato de Tecomaxtlahuacan, el que se halla situado en un plan que hace una abra.

De aquí para el Sur, y entre Este y Poniente, desparrama unas montañas que cogen las Alcaldías de Xicayán y Ometepec en las costas del Mar del Sur; de estas montañas nace un río que pasa por en medio del curato cargado al Poniente, viniendo sus corrientes en derecho al Norte, y transita por entre los dos referidos pueblos de Santiago y Santa María; en este pueblo se junta otro riachuelo, que baja de las montañas de San Miguel (como se baja en su lugar) éste unido con dicho río corre al Norte, hasta incorporarse con el río predicho del Cazador, y unidos los tres, que son el de Chayuco, el de San Miguel, y el del Cazador, giran en derecho para dicho rumbo del Norte, y pasa por esta cabecera a distancia de seis cuadras de la iglesia y pueblo, y a orillas del cerro que está al Poniente, y forma la referida cañada.

Siguiendo dicho río el mismo rumbo hasta incorporarse con otro río que llaman de San Martín, el que pertenece al curato de Tecomaxtlahuacan, cuyo respectivo Padre cura dará razón; hermosea a este río, en el tránsito que hace por esta cabecera, muchos árboles de sabino, que se crían a los lados de él, cuya frondosidad lo hace alegre y vistoso, cría unas truchas muy sensuales al gusto, la mayor de tamaño de una tercia, son dificultosísimas de coger, por lo que no cesan de ellas; y sólo en marzo tienen la costumbre los naturales de hacer un pescalque con no poco trabajo consiguen porque necesitan de cortar una raíz de una yerba que llaman amole, y se da en los montes, ésta la muelen y el día de la pesca revuelven o misturan dicha yerba con las aguas, y es tanta su fortaleza que la misma agua las muere, sirviendo de veneno este yerbaje; por lo que se deja a consideración el inmenso trabajo que les cuesta dicha pesca.



A este río se une el arroyo que dicho llevo; baja del monte de Mixtepec, y de la abra nombrada Yunyica, en castellano Pescuezo de Olla. Así mismo saliendo de esta cabecera, camino recto para el Sur, y para los pueblos de Santiago y Santa María, a fin del llano y como a distancia de medio cuarto de legua, está un puente que sirve en tiempo de aguas, para transitar de los referidos pueblos de Santiago, Santa María y San Juan Copala como también, sirve de paso a los viandantes, que van y vienen a las costas del Mar del Sur, la que se compone de cinco planchas o vigas, de ocho varas de largo, y tres de ancho, y es firme, y permanente su fábrica, la que se mira a la parte del Sur. Y cogiendo este mismo rumbo para seguir con los pueblos de este curato y su doctrina con arreglo a la instrucción, seguiré diciendo.

Que el predicho pueblo de Santa María siguiendo el mismo rumbo del Sur, hasta llegar a la expresada cuesta de Zayuco, dejando ésta a la derecha, se coge el camino dicho de San Juan Copala, el que se anda, sobre la cuesta, con inclinación a dicho rumbo del Sur, y a distancia de dos leguas terrestres, una y media etéreas, se ve el precitado pueblo de San Juan Copala, entre una abra, que entre Oriente y Poniente es al pie de una montaña fragosa, alta y áspera, y linda dicho pueblo hacia la parte del Oriente, y con inclinación al Sur, con un pueblo nombrado Yucunicoco, doctrina de Chicahuaxtla; con derechura al Sur, con los trapiches de la cañada de Yosotiche sujeto al pueblo de Putlan, siendo por este rumbo término divisorio en las doctrinas el paraje de Tilpan, como claramente se verá lo dicho en el capítulo tercero, al que me remito.

Por el Poniente, con la cuesta de Chayuco de la enunciada doctrina de Tecomaxtlahuacan, y por el Norte con el ante dicho pueblo de Santa María de esta doctrina, y centro del referido de Juxtlahuacan. Tiene dicho pueblo dos ríos, uno que baja de la montaña de este cerro, se halla al lado del Norte, y otro a espaldas de la iglesia los que corriendo para el Sur, se unen y juntos salen al río de Tilpan cogiendo por entre montañas para la costa del Mar del Sur.

Sigue le pueblo de San Miguel Nuyucuu, que como dicho es, quiere decir la Fuente del Cerro. Se recoge situado al Poniente, y con derechura al Sur, al pie de un cerro grande, y en la cima de una loma aplanada; dista del antecedente cuatro leguas de pura montaña, con muchos quiebros y rodeos, por lo que habrá por la región dos leguas, del centro de esta cabecera de Juxtlahuacan a él dos leguas y media; y etéreas tres, lomas (sic) del camino por sobre una cuesta laderada; linda por Oriente con el ante dicho pueblo de San Juan Copala, por el Sur en rectitud con el predicho de Putlan, haciendo término divisorio de doctrina el citado paraje de Tilpan; por el Poniente, con el pueblo de Xicayán del curato de Suchiquielasala de la jurisdicción de Ometepeque en la costa del Mar del Sur, siendo término divisorio el paraje que llaman las Tres Cruces, distante de dicho pueblo y por dicho rumbo, tres cuartos de legua terrestres, media etérea; y por el Norte, con el pueblo de Santa Catarina de esta doctrina, a distancia de una legua.

Y a distancia de medio cuarto de legua con una allanada está una cueva, que le nombran la Cueva de San Miguel, y en el idioma Cahuahuenii, que



quiere decir Casa de Piedra de Terrado, ésta se halla trasminando un cerro de Sur a Norte, tiene la boca hacia el Sur, su entrada es una amplia llanura, y entrando para dentro se va estrechando como a distancia de tres cuerdas, su altitud es en partes de 15 varas, y en partes hasta de 25. Se hallan muchas figuras de piedra colgadas, que forman breñas y riscos, todo coagulado; porque como está destilando continuamente agua se van formando y petrificando y son de diversos tamaños, hasta de dos varas de largo y una de grueso; a cosa de media cuerda de la entrada, se halla una pila en forma de concha que la misma agua ha labrado con tanta curiosidad y primor que sólo el Soberano Autor pudiera mejorar su forma; de las montañas de este pueblo baja un copioso arroyo de agua el cual entra por la puerta de dicha cueva y sale a poco menos de una legua, por el Norte, al pueblo de Santa Catarina, por donde hace conducto y tiene correspondencia la puerta de dicha cueva.

Sigue el pueblo de Sta. Catarina Chiyoyucua, el que con rectitud al Sur linda a distancia de tres cuartos de legua con el antecedente. Se halla situado sobre una loma y al pie de un cerro, monte que le llaman el Monte de San Juan de las Piñas, doctrina del curato Silacayuapan en el obispado de la Puebla, ciudad de los Angeles, y jurisdicción Real de la Alcaldía de Huajuapán. Siendo término divisorio de doctrina por este rumbo la cumbre de dicho monte, que se reconoce estar con propiedad al Poniente, según su viento, por lo que con realidad linda dicho pueblo por el Poniente con la doctrina de dicho Silacayuapan, y en divisorio la cumbre. Por el Norte con la cabecera y curato de Tecomaxtlahuacán, a distancia de dos leguas y media terrestres, dos etéreas. Y por el Oriente en rectitud con el precitado de Copala de esta doctrina. Tiene un arroyo que es el mismo que entra por cueva de San Miguel, y sale a distancia de poco menos de ocho cuerdas del pueblo, pasando por orilla de él de cuyas aguas usan los naturales para sus necesarios, viene dicho arroyo corriendo entre abras con inclinación al Oriente, hasta incorporarse a distancia de dos leguas, con el que pasa por el que dicho tengo de la c(ilegible).

Para cerrar los términos divisorios y colindantes de este curato bajo de los cuales esta comprendida su doctrina, resta sólo esta cabecera de Santiago Juxtlahuacán por el Norte, la cual linda por dicho rumbo del monte con el curato de Tecomaxtlahuacán, en un pueblo nombrado San Martín, el que dista poco más de legua terrestre de esta cabecera y etérea tres cuartos de legua; es término divisorio de ambas doctrinas, por dicho rumbo del Norte, el expresado río que baja para dicho viento, sirviendo de señal y término un puente que se halla de esta cabecera, a distancia de medio cuarto de legua, quedando este puente reconocido por de dicho curato y cabecera de Tecomaxtlahuacán, lo que corresponde decir y dar razón de su propietario y Br. P. Cura.

Parece que por lo relacionado, se viene en claro conocimiento de la situación en que se halla este referido curato de Santiago Juxtlahuacán, bajo de cuyos términos está comprendida su doctrina, los curatos circunvecinos y colindantes, y distancias de ellos, pues claramente se reconoce por lo dicho



que tiene de longitud de Oriente a Poniente y de término divisorio del Oriente, que es la petrificación del Pie de Buey, en el monte de la Señal, alias Cerro de Mixtepec; hasta la cumbre del cerro o monte de San Juan de las Piñas, que de uno a otro término divisorio, se cuentan cuatro leguas y media terrestres, tres y media etéreas; siendo colindantes, en el Oriente, el curato de Mixtepec, y en el Poniente, la doctrina del curato de Silacayuapan, ambos de la sagrada Mitra de la ciudad de los Angeles. Y de Norte a Sur, desde el sitio del Puente de Tecomaxtlahuacan, hasta el paraje y río de Tilapan con derecho a dicho viento de Sur, seis leguas y cuarto terrestres, cinco etéreas, siendo colindantes en ambas partes y por dichos vientos la doctrina del citado curato de Tecomaxtlahuacan del obispado de la ciudad de Antequera Valle de Oaxaca.

Para cerrar y concluir los capítulos de la geografía, réstame sólo el decir que todos los ríos dichos tienen sus corrientes suaves, excepto el de Copala y el arroyo que baja de la abra nombrada la Boca de la Olla, que ambos bajan precipitados por razón de redundar de montañas altas. Sus aguas son dulces y delgadas, nada nocivas, y antes sí, de grande gusto, las que se mantienen la mayor parte del año frescas.

Sin embargo de haber dicho en los capítulos antecedente geográficos, las situaciones de los pueblos que pertenece a lo físico de la instrucción, no omitiré decir, que en este referido curato, todo se halla en cañada, con temperamento más frío que caliente, que según dichos capítulos de la física, juzgo se halle en dos grados de temperamento frío, cuyo conocimiento adquiero por estar esta cabecera en una llanuras de amplitud de Oriente a Poniente de medio cuarto de legua, y de longitud de Sur a Norte de tres leguas y cuarto, en los cuales llanos se experimentan los hielos en su regular tiempo, que son diciembre y enero, precediendo en algunas ocasiones la escarcha a fines de noviembre; engruesa dicho hielo en los campos, y sobre la yerba, el grueso de un peso, y en el agua suele coagular hasta un dedo de grueso. A la media hora de nacido el sol, de ambas partes, derrite la coagulación, sin durar ni aun dos horas de coagulado.

Estoy informando que antiguamente se ponían siembras y sementeras de trigos, de suerte que hasta molinos hubo como se reconoce por los vestigios de ellos; y fue en tiempo que administraban este curato Religiosos del Orden de Predicadores, pero de cincuenta años a esta parte han dejado de sembrarlos; dan unos por motivo que se han arruinado y desmerecido las tierras, lo que no hallo por razón regular, y otros, y los más, que de dicho tiempo a esta parte comienza a la media noche una neblina que humedece con extremo los campos, ésta cría mucha yerba, que le nombran chiguasle, crece con abundancia y no da lugar a que crezcan los trigos, por quitar la fortaleza a las siembras, lo que parece consta de la experiencia. A esto se agrega que desde las doce del día, hasta las doce de la noche comienza a batir un aire Sur con tanta fuerza, que quiebra las siembras; razón que dan para impedir las. Este viento dura todo el año, aunque en tiempo de aguas es con meno fortaleza.

Por lo mismo se han reducido sólo los naturales y vecinos de este curato a fomentar siembras de maíz, el que sirve para el sustento diario, y a tal cual



vecino que le queda algún sobrante del que necesita, tiene el trabajo de salir a venderlo, por cuyas fuertes razones, escasez de siembras y el ningún comercio, y arbitrio que tienen, los vecinos se ven en graves infelicitades experimentando una continua miseria y desdicha.

Los frutos que se ven y logran en este curato son duraznos, algunos priscos y melocotones, membrillos, brevas e higos. A excepción del pueblo de Copala, el cual, por estar casi contiguo a la Costa y ser su temperie templado, se dan sólo las frutas y plátanos de Guinea que llaman, esto en abundancia. Chirimoyas y aguacates. Toda la dicha fruta muy gustosa y deleitable al paladar.

No se experimentan tempestades, ni tormentas de mayor consideración, pues algunas que suele haber en tiempo de aguas, son ligeras y de muy breve duración.

Montañas nevadas y volcanes, no se encuentran ni los hay, por lo que se reconoce cerrado y satisfecho todo lo perteneciente a la física.

Adornan las montañas y cerros referidos de Oriente y Poniente, árboles de pinos, encinos y madroños, estos por su altitud hermosean los cerros, sirven sus maderas principalmente para fabricar casas, tanto en las paredes como en los techos o tapias, también forman vigas, y tablas de ellos, pero por el ningún consumo, y poco gusto, son de ínfimo valor.

Son conocidas por yerbas medicinales raíces y semillas, malvas, malvavisco, paletaria, canahuala, encino, yerbena, tianguis, pepetla, marrubio, mastuerzo, estafiate, ruda, tepozán y escorcionera, de estas son las que usan por medicina; y por nocivas la mala mujer y aguichicata.

Los animales cuadrúpedos domésticos son vacas, toros, caballos, yeguas, borregos, ovejas, cabras, perros, gatos y cerdos, que son los que más abundan. De los silvestres y montaraces, venados, ciervos, conejos, ardillas, coyotes y lobos, estos últimos abundan mucho de suerte que no dejan de hacer daño a los ganados.

De las aves caseras, gallinas, gallos, pavos y capones; de las volátiles, águilas, garzas, cuervos, gavilanes, aurracas negras, torcazas, gurriones y sensontles, teniendo estos dos el canto aselguerado.

Para las más enfermedades usan por medicina el temascal, el cual es al modo de horno, que por la parte exterior le aplican fuego, y por un conducto que corresponde al interior arrojan agua a apagar el fuego, el vaho que éste produce, entra en el temascal, y con este calor sudan todo lo que quieren, y arrojan la malicia de humores, de modo, que si la enfermedad proviene de ellos, sin duda experimentan alivio o sanidad.

Las noticias que de las antigüedades hay sólo se reconoce que este pueblo tuvo tres mudanzas en su situación: la primera al Oriente, sobre un cerro que hace en la cima un plan, que a este sitio le nombran hoy El Mesón, en donde se halló el pueblo, en su primitiva; de éste lo mudaron al llano, como de 12 a 14 cuadras de a donde hoy se halla, hacia el Sur, y a un lado de un río que le nombran de Santo Domingo que cuasi el mismo que dicho tengo del Cazador; y se ven los vestigios del pueblo e iglesia que hubo; de este lugar lo pusieron en este que hoy se halla, ha tiempo de esta última mutación ciento cuarenta y



cuatro años, por lo que la fábrica de la iglesia se halla arruinada con los muchos terremotos, y también se experimentan en estos países, como dicho he.

De las vasijas que usan los naturales para su servicio son de barro tosco y ordinario, y las herramientas para el cultivo de sus tierras, coas y marquesotas de fierro.

De las armas que usan así para defenderse de los animales como por el trabajo que diariamente tienen en los montes, acarreando madera o leña para fomentar lumbre y labrar, los cercos que ponen para guarda de sus milpas, son machetes, los que portan siempre que van a sus quehaceres y trabajos dichos.

No he podido adquirir noticias de las divisas o insignias de que usaban, pues generalmente en la investigación que para este efecto he hecho, todos convienen en que se portan lo mismo que en la antigüedad.

De los trajes que usan los indios son unas camisas de algodón que las indias hilan el hilo, y tejen las tilmas, las que fabricadas en unos se ven que les cae, y llega a las rodillas, abiertas por los costados, sobre los calzones, y en la cintura ceñidos, con un ceñidor de lo mismo. A otros les llega hasta la barriga, y estos están sueltos, unos los usan de lana, y otros de dicho hilado de algodón, los calzones, unos los traen de paño ordinario de la tierra, y otros blancos de lo mismo que las camisas, estos son tan grandes, que regularmente les llega hasta la pantorrilla de la pierna. Los azules o de paño son largos, hasta abajo de la rodilla, y abiertos desde la pretina toda la pierna, unos y otros regularmente cerrados; cubren las cabezas con sombreros regulares que fabrican en la tierra; por capas usan sus tilmas que son frezadas de lana azules y blancas; es el calzado el cacle, que en el día lo hacen de cuero de res, curado, que llaman timbre. El pelo es cortado, del uso de la gentilidad, con balcarrota, que es el que regularmente usan todos los indios.

El ropaje y vestuario de las indias es unas camisas sin mangas que llaman huepil de hilo de algodón; en lugar de enaguas, unas mantas o tilmas, y curiosamente tejidas, éstas se envuelven en la cintura, y se ciñen, y la mantienen con unas fajas de dos a tres varas de largo y cuatro dedos de ancho, no teniendo vuelo alguno, sirven de ropa interior, porque el huepile o camisa cubre sólo encima de dicha manta que ambas cosas les llegan hasta las tabas de los pies, principalmente las tilmas, no usan calzado. El pelo lo traen atado en dos gajos, naciendo cada uno de ellos de la cabeza los que separadamente los envuelven con unos cordones de lana que llaman tlacoyal, los que traen tendidos sobre la espalda.

Usan en las orejas sus aretes o arracadas, y en el cuello sus gargantillas, todo de coral. Se cubren la cabeza con unas tilmas que llaman cobijas, las que hacen de género de Castilla. Usan hablar el mismo idioma que hablaban antes, y se llama mixteco. A excepción del pueblo de Copala que hablan sus naturales en idioma trique, tan cerrado y dificultoso, que no ha habido ministro que lo pueda hablar, ni entender, y así se ministran en mixteco, cuyo idioma entienden; y en él tratan con todas las gentes.

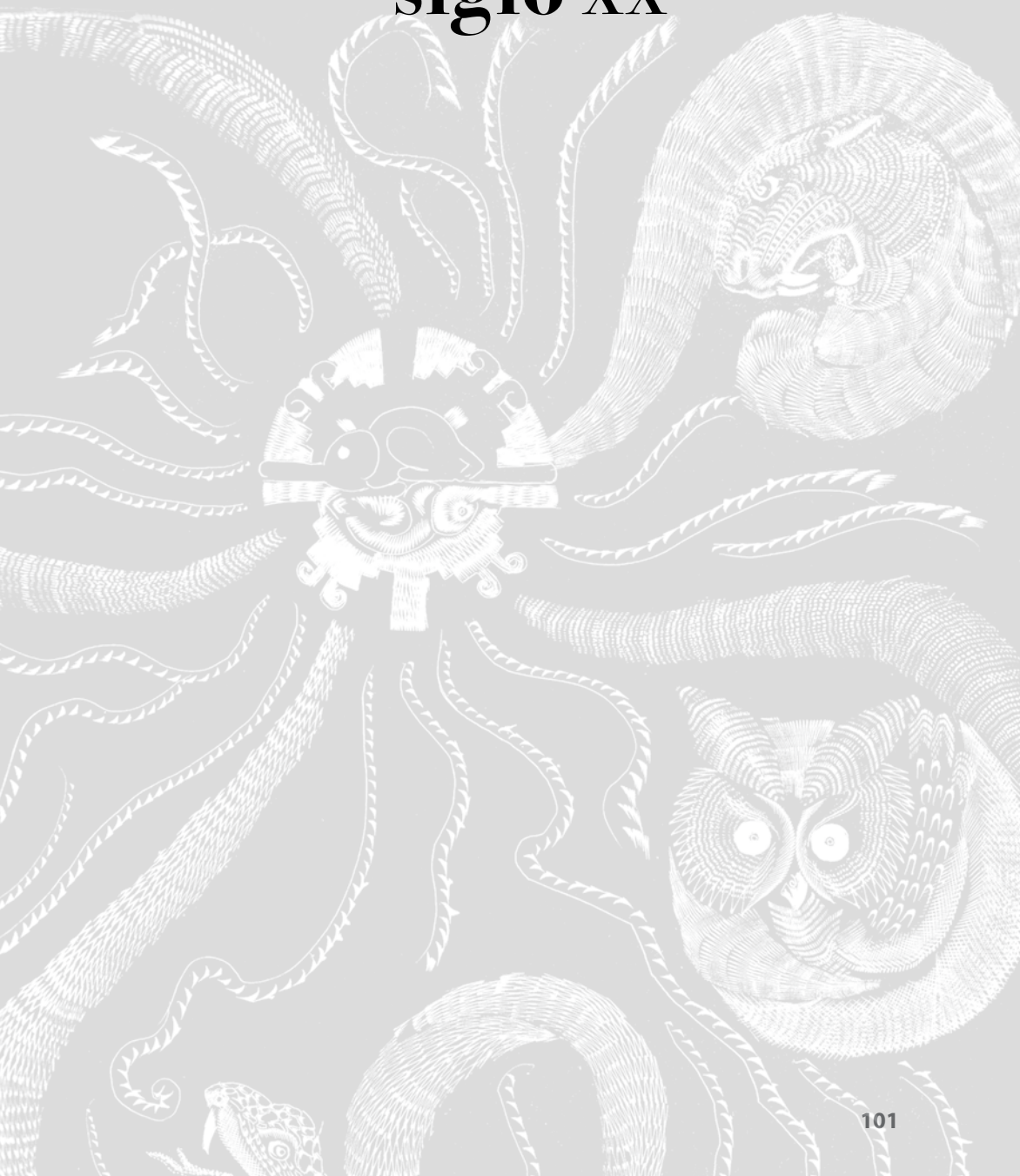
Lo referido es todo lo que comprende el corto espacio de este curato, y su doctrina, no teniendo cosa alguna perteneciente a la mineralogía, metalurgia,



petrificaciones y testaceos, por lo que dejando en silencio estos capítulos, sólo me resta pedir, el disimulo de las imperfecciones que comprenda este mi plan, y mal formado ()ño, no estando de mi parte sus yerros, porque ciertos se enmendaran, con el afecto y ciego rendido obedecimiento, dudo que igual tuviera, y sólo entonces, conociera mi amabilísimo Monarca, y Soberano Católico Rey, y Señor Natural, el Sr. Dn. Carlos Tercero(que Dios guarde) el afecto, sumisión y obediencia, y prolijas diligencias a fin de investigar lo que se me manda, y complacer como debo a su Real Animo: por lo que atendiendo al párrafo quinto de la última materia, cierro estas cortas noticias, y mal limadas relaciones, las que remito como se me ordena de la Sría. de Cámara del Exmo. Sr. Virrey de este Reino. Santiago Juxtlahuacan, etc.

Br. Antonio Miron y Robles (rúbrica)

Una mirada al siglo XX



LA MIXTECA: REVOLUCIÓN Y PROCESOS POSTREVOLUCIONARIOS ENTRE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y NEGROS DE OAXACA

J. Edgar Mendoza García

CIESAS

*El texto forma parte del trabajo de: Mendoza García, J. Édgar, La Mixteca: Revolución y procesos postrevolucionarios entre los pueblos indígenas y negros de Oaxaca, Oaxaca, Gobierno del Estado, CONACYT, 2011.

Introducción



Entre 1920 y 1970 el Estado mexicano afianzó su sistema político a través de la centralización del poder, el nacionalismo, la educación, la reforma agraria y el crecimiento económico interno basado en la sustitución de importaciones. Tales políticas se propagaron de manera desigual por todos los rincones del país y paulatinamente transformaron el paisaje rural, la vida cotidiana, la economía tradicional y la organización social de los pueblos indígenas y mestizos de la Mixteca oaxaqueña. No sólo fueron las estrategias de integración nacional las que mudaron a la sociedad sino también la penetración del sistema capitalista y la migración de sus habitantes, las principales causas que fomentaron la desaparición de ciertas actividades, generaron una dependencia y coadyuvaron en la pérdida de formas de organización política y religiosa. No es extraño que durante estos años los utensilios domésticos artesanales casi desaparecieran y fueran sustituidos por productos manufacturados. A la par, fueron emergiendo nuevas formas de control social como las organizaciones campesinas, Ejidos, partidos políticos, dependencias gubernamentales como el Instituto Nacional Indigenista, las Misiones Culturales, la Escuela primaria, la Normal Rural, Centros de Salubridad, así como brechas de terracería, la carretera panamericana y finalmente los subsidios gubernamentales.

Durante estas décadas, la región Mixteca experimentó cambios significativos tanto en su dinámica demográfica como en el ámbito cultural. A diferencia de otras regiones, aquí una gran parte de la población económicamente activa emigró hacia las ciudades y centros industriales, lo que trajo por resultado una disminución de los hablantes mixtecos y la aceptación de costumbres ajenas. En este contexto, se empezó a modificar la traza urbanística de los pueblos, surgieron nuevos centros de comercio regional y una vida más dependiente del mundo exterior. Al mismo tiempo, germinaron nuevas necesidades de consumo; útiles escolares, alimentos, aparatos electrodomésticos, cemento, vidrio, discos, radios y ropa de moda. Por si fuera poco, otras fuentes de energía como



la electricidad y el gas sustituyeron a las lámparas de petróleo, la leña y las velas de sebo y cera. A su vez, la llegada del telégrafo, teléfono y las carreteras desplazaron el comercio de arriería que provenía del periodo colonial, las mulas y burros de carga fueron sustituidos por los camiones de redilas y autobuses de pasajeros que acortaron los tiempos y las distancias. Las siguientes imágenes que acompañan al texto, hablan por sí mismas de las diversas políticas públicas que intentaron transformar a las culturas indígenas para adaptarlas al concierto homogéneo del Estado nacional.

El escenario geográfico

La conformación de la región Mixteca tiene sus antecedentes desde el poblamiento prehispánico y debe su nombre a el predominio político de los mixtecos, sin embargo, una delimitación territorial a lo largo del tiempo resulta imprecisa porque los señoríos mixtecos podían expandir o contraer su territorio ya sea por medio de sus conquistas y alianzas matrimoniales, ya sea por sus derrotas, pactos y negociaciones con sus vecinos. Asimismo, la conquista española fragmentó el territorio en encomiendas, alcaldías y pueblos de indios con el fin de llevar a cabo la evangelización y cobrar el tributo. Finalmente, la formación de estados bajo el México independiente generó otras formas de delimitación jurisdiccional que dividieron a los mixtecos en Prefecturas, Distritos Políticos, Municipios y Agencias municipales.

Actualmente los mixtecos habitan al noroeste del Estado de Oaxaca, sur de Puebla y noreste de Guerrero.¹ Por diversas razones geográficas, económicas y políticas la Mixteca se subdivide en tres zonas: la Mixteca Alta comprende la mayor parte de los exdistritos políticos de Tlaxiaco, Nochixtlán, Teposcolula y Coixtlahuaca; la Mixteca Baja incluye a Huajuapán de León, Silacayoapan y Juxtlahuaca; la Mixteca de la Costa se integra por Jamiltepec, Putla y parte de Juquila. En este estudio solo se consideran las dos primeras, pues en la última regionalización del Plan Oaxaca de 1970 la Mixteca de la Costa se incluyó en la región Sierra Sur.

CUADRO 1. Superficie de los Distritos de la Mixteca Alta y Baja

DISTRITO	NÚMERO DE MUNICIPIOS	SUPERFICIE (KMS2)
Coixtlahuaca	13	1864.64
Nochixtlán	32	3183.18
Teposcolula	21	1533.53

1 Álvarez, *Geografía General del Estado de Oaxaca*, pp. 20-21.



Tlaxiaco	35	2689.44
Huajuapán de León	28	3166.59
Juxtlahuaca	7	1707.06
Silacayoapan	19	2218.66

Fuente: Álvarez, 1994: 9.

Los mixtecos con sus variantes dialectales ocupan la mayor parte de los distritos, pero también encontramos incrustados otros grupos étnicos como los chocholtecos en Coixtlahuaca y Teposcolula; en cambio en la Mixteca de la Costa se localizan los triquis y chatinos en Jamiltepec, amuzgos en Putla, y afro-mestizos en Pinotepa. Al Sur de Puebla ubicamos grupos nahuas y popolocas.

La orografía de la Mixteca es sumamente accidentada y se compone por pequeñas planicies, valles inter montanos, serranías, montañas, cañones y tres cuencas hidrológicas. La Cuenca del Papaloapan nace en el municipio de Magdalena Jicotlán en el distrito de Coixtlahuaca, denominado como río Grande cruza los municipios de Tlacotepec, Ihuatlán Plumas, Concepción Buenavista y Tepelmeme de Morelos, se une al río Poblano que drena las aguas de Suchixtlahuaca, Tequixtepec y Coixtlahuaca y juntos se conectan con el río Xiquilla y el río Salado que proviene del Estado de Puebla para formar el río de Quiotepec en la región de la Cañada, donde más adelante forman el río Tonto afluente del Papaloapan que desemboca en el Golfo de México.

En la misma Mixteca Alta se origina la cuenca del río Verde que abarca porciones considerables de los distritos de Nochixtlán, Teposcolula, Tlaxiaco y Putla, así como tramos pequeños de Coixtlahuaca, Etla, Jamiltepec y Juquila. En cambio, en la Mixteca Baja se ubica las partes altas de la Cuenca del río Mixteco que abarca pueblos de Huajuapán de León, Juxtlahuaca y Silacayoapan, así como pequeñas porciones de Teposcolula y Tlaxiaco.

La diversidad de altitudes que va de los 600 a 2900 metros sobre el nivel del mar genera cambios drásticos, tanto en el clima como en la vegetación, la flora y fauna. En las partes altas predomina el clima frío y la vegetación de bosque de coníferas, pino, madroño, enebro y ocote; en las partes medias se localiza matorral xerófilo, huizache, mezquite, maguey, órgano y nopales; en las partes bajas el clima es templado y cálido seco, aquí crecen frutos tropicales, cactus, pitayas, palo verde, guaje, pochote y otras variedades endémicas. De la misma forma varía la calidad y fertilidad del terreno, por ejemplo, mientras algunos valles son relativamente fértiles, en varias partes de Nochixtlán, Yanhuatlán y Coixtlahuaca la erosión es grave, los antiguos bordos y diques de piedra que detenían la tierra y eran un eficiente sistema de cultivo hoy están abandonados, por si fuera poco, la tala inmoderada de bosques, así como el pastoreo intensivo y extensivo han dejado tierras muy deterioradas.



La situación antes de 1940

Desde mediados del siglo ^{xix} las reformas liberales provocaron cambios importantes en la estructura social y política de los pueblos mixtecos; en el aspecto jurídico cambió el sistema de propiedad corporativo por la propiedad individual, en el aspecto político surgió el municipio y las agencias municipales como instancias de gobierno local, en cambio, en el ámbito cultural aumentó el mestizaje. Asimismo, durante el porfiriato la economía de algunas regiones de Oaxaca se transformó de manera radical, por ejemplo, la Cañada, la Costa, el Istmo y Tuxtepec recibieron fuertes inversiones del capital extranjero que se manifestaron en la llegada del ferrocarril, el crecimiento del comercio, la expansión de haciendas, la expropiación y venta de terrenos comunales y baldíos. En este contexto, surgieron cultivos comerciales como el tabaco, café, azúcar, gaúcho, frutas tropicales y maderas preciosas que se exportaron al mercado internacional.² En otras regiones como la Sierra Juárez fue importante la minería; en cambio en los Valles Centrales, la ciudad de Oaxaca atrajo inversiones y migrantes extranjeros, a tal grado que sus construcciones se modernizaron y no sólo aumentó su población sino también crecieron los negocios bancarios y las tiendas comerciales. Pero al mismo tiempo que se crearon fábricas y pequeñas industrias, emergieron otras relaciones de trabajo.

Sin embargo, el desarrollo económico porfirista no se manifestó por igual en todas las regiones. La Mixteca Alta y Baja siguieron atadas a sus viejas tradiciones económicas y culturales; pese a la desamortización, los indígenas conservaron en su poder la mayor parte de sus tierras, y, por tanto, continuaron controlando la producción agrícola y ganadera que surtía el mercado local. Pero, a la par, se vincularon con las regiones más dinámicas a través de la venta de sus productos tradicionales como maíz, trigo, ganado, lana, pieles y sombreros de palma, y también con la migración temporal o permanente de muchos de sus habitantes hacia las haciendas, fincas y negocios mercantiles de la Cañada, la Costa, la ciudad de Oaxaca y el valle de Tehuacán.

Con todo y los efectos del desarrollo porfirista, la Mixteca Alta y Baja no perdieron sus recursos. Los campesinos locales mantuvieron sus tierras ya fuera como propiedad privada o colectiva. Ellos eran los principales productores de ganado, granos y artículos agropecuarios; sin embargo, no todo fue color de rosa, pues también se incrementó la desigualdad social, cuando un puñado de caciques locales y comerciantes españoles acapararon las mejores tierras de cultivo, aumentaron su ganado, controlaron el comercio y manejaron el gobierno local de los municipios más grandes en su propio beneficio.³

Los comerciantes de Tlaxiaco, Nochixtlán, Teposcolula, Silacayoapan, Huajuapán, Juxtlahuaca, Tamazulapán y Coixtlahuaca, aumentaron su fortuna

² Véase, Chassen, *Oaxaca: entre el liberalismo y la revolución*.

³ Véase, Mendoza, *Municipios, cofradías y tierras comunales*; Steffen, *Los comerciantes de Huajuapán de León*.



y consolidaron su poder regional, la producción local la transportaban por caminos de herradura a la estación del ferrocarril del Parián o Tecomavaca en la Cañada y de allí hasta la misma ciudad de Oaxaca, Tehuacán y Puebla. Por ejemplo, todavía en 1937, los hermanos Melchor y Jacinto Alonso de la ciudad de Huajuapán y descendientes de españoles, eran los principales comerciantes de ganado mayor, en septiembre de este año llevaron a Puebla 1499 cabezas de ganado vacuno que habían comprado en pueblos de la Costa oaxaqueña como Pinotepa Nacional, Huazolotitlán, Pinotepa de don Luis, Huaspaltepec, Jamiltepec, Tlacamama, y Tututepec. Adquirieron otras 1600 cabezas en Ipalapa y Casoyoapan en el Este de Guerrero, y en Zacatepec, Zocoteaca, Reforma, Carrizal y Rancho Nuevo del estado de Oaxaca, el destino final de los animales fue Teziutlán Puebla.⁴

En esta región montañosa y con escasas tierras cultivables, las haciendas no prosperaron; en 1913 Cayetano Esteva registró menos de media docena de haciendas en los distritos de la Mixteca Alta y Baja, destacando la de “San José de la Pradera” en Huajuapán con 8 272 hectáreas y “Santa Barbará” en Silacayoapan con 1 620 hectáreas, las restantes no superaban el centenar de hectáreas y en varias ocasiones fueron consideradas como ranchos. Al norte del distrito de Coixtlahuaca solamente existía la hacienda ganadera de “Los Naranjos” con una superficie de casi 9 mil hectáreas, pero cabe señalar que esta última propiedad era de origen colonial y casi no aumentó su extensión con las políticas privatizadoras del siglo XIX, lo que sí sucedió en el Distrito de Huajuapán donde los comerciantes mestizos y españoles lograron acumular extensos terrenos durante el porfiriato.

La revolución armada afectó a varios pueblos de Silacayoapan, Huajuapán y Tlaxiaco que se involucraron con los bandos zapatista y carrancista, pero en otros distritos como en Coixtlahuaca muchos campesinos fueron obligados a unirse a las fuerzas revolucionarias en una causa que les era ajena porque no estaban en peligro sus tierras comunales. Otros pueblos, sospechosos de apoyar al bando contrario fueron atacados de manera despiadada; los incendios de chozas, robo de mujeres, cosechas y animales fueron comunes. Para colmo, las sequías y heladas acabaron con los cultivos agrícolas, no es extraño que el año de 1915 fuera recordado como el año del hambre.

Sea como fuere, tanto el desarrollo porfirista como los golpes de la revolución afectaron poco la producción y comercio tradicional de la región Mixteca; otra cosa sucedería a partir de la década de 1930 y 1940, cuando se construyó la carretera panamericana y las políticas de integración se pusieron en marcha.

La ley agraria de 6 de enero de 1915 y el artículo 27 de la constitución de 1917 decretaron el reparto agrario por medio de dos procesos; la dotación de ejidos y la restitución de tierras comunales. En regiones como Tuxtepec, el Istmo, la Cañada y la Costa donde existían haciendas, en 1941 se habían formado

4 Steffen, *Los comerciantes de Huajuapán de León*, pp. 50-51.



420 ejidos,⁵ en contraste, en la Mixteca Alta y Baja, donde la mayor parte de la propiedad estaba en manos indígenas, muchos pueblos solicitaron la restitución de sus tierras comunales y en menor medida demandaron ejidos. Por ejemplo, entre 1916 y 1934 algunas comunidades como San Juan Suchixtepec, Santa Catarina Estancia, Ayuquila y campesinos de Huajuapán de León recibieron ejidos, pero la mayoría de hectáreas dotadas eran de monte. Lo mismo sucedió en el Distrito de Coixtlahuaca donde San Miguel Astatla y Santa Cruz Corunda recibieron una dotación ejidal de tierras montañosas de la hacienda de Los Naranjos. En cambio, la mayoría de pueblos solicitó la restitución de sus tierras con la finalidad de proteger sus fronteras ante los pueblos rivales. Varias de estas peticiones finalmente obtuvieron respuesta oficial y entre la década de 1940 y 1950 se expidieron a favor de los pueblos las respectivas resoluciones presidenciales, sin que ello significara que se terminaran con los añejos conflictos por límites territoriales.

La federalización educativa y las políticas de integración nacionalistas

Los gobiernos posrevolucionarios pusieron particular interés en la integración de la población indígena y campesina al desarrollo nacional, en su afán de homogeneizar al país trataron de incidir en el mejoramiento de las comunidades rurales por medio de la educación, alfabetización, construcción de escuelas, caminos, presas, centros de salubridad, introducción de agua potable, letrinas, semillas “mejoradas” y fertilizantes. El propósito era obtener mayor productividad en los terrenos privados y ejidales, así como en el ámbito pesquero y forestal. A cambio, el sistema político mantuvo el control de la población rural por medio de la Confederación Nacional Campesina, la federalización educativa, el partido oficial y el clientelismo.

La Secretaría de Educación Pública se creó en 1921 y José Vasconcelos su principal protagonista, no sólo fomentó la creación de escuelas por todo el país sino al mismo tiempo trató de federalizar las escuelas municipales y mejorar las condiciones sociales de la población rural. Entre 1926 y 1932 llegaron las primeras misiones culturales a la Mixteca con el propósito de preparar a los maestros en servicio, formar nuevos maestros y mejorar las condiciones sociales y económicas de los núcleos rurales. Durante estos primeros años un grupo de cinco maestros misioneros arribaron a los pueblos de Yahuitlán, Tlaxiaco, Yolomecatl y Teposcolula, donde primero permanecieron tres semanas y después tres meses enseñando a profesores, alumnos y campesinos diversas técnicas de aprendizaje para fomentar pequeñas industrias: corte y confección, curtiduría, granjas avícolas, cultivo de huertos frutales, siembra de hortalizas, preparación de conservas y educación física.

5 Álvarez, *Historia General del Estado*, p. 233.



La labor de las misiones culturales fue titánica, para llegar a los pueblos recorrieron varios días de camino a lomo de caballos y mulas. Sin embargo, enfrentaron múltiples obstáculos para cumplir sus objetivos, desde el monolingüismo, analfabetismo y pobreza hasta la oposición de curas fanáticos y caciques regionales, que temían perder su poder y preferían tener a los pueblos sumidos en la ignorancia. Por si fuera poco, la estancia de las misiones era muy corta, así a pesar de su intensa labor, sus esfuerzos fueron insuficientes para cambiar hábitos ancestrales y mejorar en el corto plazo el nivel de vida de cientos de comunidades rurales.⁶

Los maestros misioneros y rurales trataron de asesorar y mejorar la producción agrícola impulsando huertos, hortalizas, granjas y cooperativas sociales. En la Mixteca promovieron la producción de artesanías de palma e ixtle, aparte del sombrero tradicional, enseñaron a elaborar petacas, bolsos, tapetes, carpetas de mesa; también se buscaron mercados de consumo internos y externos, pero en el largo plazo, no tuvieron el éxito esperado.

Al mismo tiempo las escuelas federales que se fueron estableciendo en muchas poblaciones, fomentaron el nacionalismo a través de la castellanización, fiestas cívicas y el culto a los héroes de la patria. Las nuevas escuelas fueron bautizadas con los nombres de Miguel Hidalgo, José María Morelos, Emiliano Zapata, Benito Juárez, Flores Magón, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, entre otros. Asimismo, se establecieron una gama de fiestas nacionales, seculares y anticlericales: el día de la madre, del maestro, del niño y hasta del árbol. Con el fin de imponer el ritual cívico y disminuir la influencia de la iglesia, el “fanatismo religioso” y el alcoholismo, se construyeron monumentos a la bandera, canchas deportivas, bibliotecas y teatros al aire libre.

El primer convenio de federalización educativa se firmó en Oaxaca hasta 1937, a partir de entonces el gobierno federal asumió lentamente la conducción de la educación en todos los niveles. El propósito era castellanizar y alfabetizar a la población indígena para integrarla al desarrollo del país. En agosto de 1941 se inició la campaña de alfabetización y la construcción de escuelas, pues éstas estaban en casas particulares y edificios municipales deteriorados. Para estos años, la población general del estado de Oaxaca sumaba millón y medio de habitantes, pero el 78 % era analfabeta, veinte años después el analfabetismo bajó a 57%. En 1964 se había logrado alfabetizar 107,000 niños y 201,000 adultos: sin embargo, la cifra no era alentadora ante el aumento de la población escolar, pero también hay que decir que había pueblos en la Mixteca donde el alfabetismo tuvo mayor éxito, sobre todo en aquellos que tenían escuelas municipales desde fines del siglo XIX como Tlaxiaco, Suchixtlahuaca y Concepción Buenavista.

Otro de los graves problemas era la formación de los maestros. A principios de los cuarenta solo existían en el estado la escuela normal urbana

6 Mendoza, “Las primeras misiones culturales”.



de la ciudad de Oaxaca, tres normales rurales en San Antonio de la Cal (Valles Centrales), Comitancillo (Istmo) y Putla (Costa). En 1944 se fundó el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio con el objetivo de regularizar a los maestros que no habían pasado por la normal y que carecían de estudios pedagógicos. En estas escuelas estudiaron muchos profesores de las escuelas mixtecas y sólo hasta principios de los años cincuenta se estableció la normal femenil "Vanguardia" en Tamazulapan del Progreso, cuyo edificio se inauguró en 1958.⁷ Las normalistas egresadas ocuparon las plazas de profesoras no sólo en las escuelas de la región Mixteca, también se desplazaron a otras regiones e incluso hacía otros estados de la república.

Las escuelas secundarias eran escasas, a mediados del siglo xx solo existían la de Salina Cruz, Tuxtepec, Huajuapán, Tlaxiaco y la de la ciudad de Oaxaca; fue hasta la década de los sesenta y setenta cuando se empezaron a fundar escuelas de nivel medio y superior, así como institutos tecnológicos en los pueblos más grandes de la Mixteca.

A fines de los años cincuenta, gran parte de la población en edad escolar no estaba atendida por la escuela pública, así que, para superar los rezagos, el gobierno promovió el "Plan de once años". Con dicho plan se incrementó el número de profesores, escuelas y alumnos, se inició la distribución de los libros de texto gratuito y hasta de desayunos escolares; sin embargo, los esfuerzos no fueron suficientes, en 1963 la matrícula de primaria del estado era de 235 mil alumnos, pero el gobierno reconocía que 182 mil niños no tenían acceso a la educación. De igual forma, el número de maestros se había incrementado, pero se estimaba que aún faltaban 3,636 maestros para cubrir la demanda estudiantil.

Los programas de alfabetización y castellanización de la población indígena emprendidas en la década de los cuarenta contribuyeron a mejorar la educación de los habitantes mixtecos, pero a la par fue liquidando las lenguas indígenas cuyo uso se prohibió en las aulas y hasta en los espacios públicos de las comunidades. En la Mixteca el INI estableció sus centros de acción en Tlaxiaco y Jamiltepec donde entre otras cuestiones impulsó la creación de albergues escolares que proporcionaban alimentación y hospedaje a niños indígenas de los pueblos aledaños.

El número de los alumnos en los internados indígenas de Oaxaca pasó de 260 en 1958 a 851 en 1964, los egresados se convirtieron en promotores culturales en la región Mixteca y Mazateca, uno de sus objetivos era enseñar la lengua nacional. Sin embargo, el proyecto oficial más importante fue la creación en 1969 del Instituto de Investigaciones e Integración Social del Estado de Oaxaca fundado por el gobernador Víctor Bravo Ahuja, cuyos propósitos eran impulsar el desarrollo de la comunidad por medio de la formación de promotores culturales, maestros con nivel de normalistas, licenciados en Integración Social e investigadores que estudiaran los idiomas indígenas. En 1971 egresó la

7 Martínez, "La educación en Oaxaca después de la federalización", pp. 39-44.



primera generación de promotores culturales bilingües que se incorporaron a las tareas de castellanización y para 1974 ya había 526 promotores en casi todas las regiones del estado.⁸

Una de las dependencias que tuvieron un impacto inmediato en las comunidades del norte de la Mixteca fue la Comisión del Papaloapan fundada en 1947 por la Secretaría de Recursos Hidráulicos, los objetivos de la Comisión eran diseñar y construir obras para el desarrollo integral de la cuenca del río Papaloapan que se extendía por los estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca. En este último, la cuenca abarcaba gran parte de los distritos de Coixtlahuaca, Cuicatlán, Teotitlán, Ixtlan y Tuxtepec. En casi todos, la Comisión promovió la construcción de enormes presas, canales de riego, caminos y pistas de aterrizaje, la electrificación, el alcantarillado, los lavaderos públicos, el servicio de agua potable y actividades agropecuarias como la introducción de fertilizantes, semillas mejoradas y árboles frutales. Por ejemplo, en varios pueblos del distrito de Coixtlahuaca, los ingenieros y topógrafos impulsaron la agricultura, los viveros y la reforestación de zonas áridas, proyectaron bordos para retener la erosión, construyeron caminos, sistemas de riego con presas, diques y canales de riego. Al mismo tiempo sembraron nopales, alfalfa, manzana, pera, durazno, membrillo y zarzamora: incluso emprendieron acciones sanitarias, médicas y educativas en beneficio colectivo.

Sin embargo, cuando las dependencias gubernamentales se alejaron de las comunidades o desaparecieron, muchas obras públicas, cooperativas, viveros y proyectos de mejoramiento socioeconómico quedaron abandonados. Así podemos decir que tanto el desarrollo estabilizador como el sistema educativo crecieron de manera desigual, mientras algunos estados del norte acrecentaron su economía y disminuyeron el analfabetismo, el estado de Oaxaca se quedó a la zaga. En 1970 Oaxaca se encontraba junto con Guerrero y Chiapas entre los estados con mayor rezago educativo del país.⁹

Caminos de terracería y crecimiento comercial de Huajuapán

La Segunda Guerra Mundial estimuló la expansión económica, a tal grado que llevó a una etapa de prosperidad identificada como el “milagro mexicano”, pues el país tuvo un crecimiento económico promedio del seis por ciento por lo menos hasta fines de la década de 1960. La industrialización se manifestó en la apertura de fábricas, construcción de carreteras, presas, sistemas de riego y el crecimiento de las ciudades. Después de años de trabajo inconcluso, en 1943 se inauguró la carretera panamericana que conectó a la ciudad de Oaxaca con la capital del país, pero al mismo tiempo, se inició una migración sin precedentes

8 Martínez, “La educación en Oaxaca después de la federalización”, pp. 44-45.

9 Martínez, “La educación en Oaxaca después de la federalización”, pp. 43-45.



de mixtecos, chocholtecos y zapotecos a las ciudades, centros industriales y a los Estados Unidos, en 1941, el gobierno estatal aceptó el acuerdo del gobierno federal para permitir a los campesinos oaxaqueños marchar como braceros a Norteamérica, con el fin de sustituir la mano de obra gringa ocupada entonces en el conflicto bélico. Pero también los migrantes mixtecos se desplazaron hacia otros centros urbanos como las ciudades de Oaxaca, Tehuacán, Puebla, Orizaba, Córdoba, Veracruz y principalmente a la capital del país.

Muchos pueblos relativamente marginados se organizaron y empezaron a construir caminos para enlazarse a la nueva carretera federal. Entre 1950 y 1970 ya sea por medio de tequios o con apoyo estatal, se construyeron varias brechas de terracería como: Coixtlahuaca-Tejupam; Tepelmeme-Tamazulapan; Tlaxiaco-Pinotepa; Tlaxiaco-Juxtlahuaca; Nochixtlán-Tilantongo; Tlaxiaco-Chalcatongo; Ixtapa-Tlacotepec; Silacayoapan-Huajuapán, San Miguel Achiutla-San Felipe Ixtapa, etc. Cabe señalar que muchos de estos proyectos de desarrollo fueron impulsados por los migrantes, en especial por los líderes sociales de las mesas directivas y la “Coalición de Pueblos Mixtecos Oaxaqueños” que se organizaron en la ciudad de México, pero también en Orizaba y Veracruz. Ellos hicieron las gestiones políticas y solicitaron apoyos financieros para acercar a sus comunidades al “desarrollo del país”; al mismo tiempo, otros migrantes fueron los mayordomos de los santos patronos y mantuvieron un fuerte vínculo con sus pueblos de origen.¹⁰

Hasta mediados del siglo xx Tlaxiaco mantuvo su hegemonía regional entre la Mixteca Alta y la Costa. Sin embargo, en los años cuarenta Huajuapán, Nochixtlán y Tamazulapan empezaron a crecer al amparo de la carretera panamericana. La ciudad de Huajuapán se convirtió en el principal centro comercial de la Mixteca Baja, más cuando en 1958 se terminó de construir la carretera Huajuapán-Tehuacán con una longitud de 98 km.¹¹ Los pueblos de Chazumba, Tequixtepec y Xuchitepec quedaron conectadas al comercio regional entre Puebla y Oaxaca, lo que vino a consolidar la supremacía de Huajuapán entre el mercado de la mixteca oaxaqueña con la ciudad de Tehuacán y la capital poblana.

A partir de la reforma agraria y sobre todo de la construcción de la carretera Cristóbal Colón, los terratenientes y comerciantes de Huajuapán de León se adaptaron a los nuevos tiempos y consolidaron su posición política y económica. Aún después del reparto agrario, lograron retener sus ranchos y pequeñas propiedades, al mismo tiempo, diversificaron su economía aprovechando los impulsos modernizadores y los programas de desarrollo social del Estado mexicano. Mientras todos los municipios del distrito tuvieron un lento crecimiento demográfico y en siete décadas apenas duplicaron su población, Huajuapán la quintuplicó en la mitad del periodo y se convirtió en un polo de desarrollo, en 1910 su población era de 5,889 habitantes y en 1980 tenía 24,685. El crecimiento

10 Ruiz, *Camino por la Mixteca*.

11 Álvarez, *Historia General del Estado de Oaxaca*, p. 243.



económico provocó la llegada de campesinos de pueblos cercanos y trajo consigo el establecimiento de escuelas y servicios urbanos.

En el contexto de industrialización nacional y el “milagro mexicano”, Huajuapán de León alcanzó cierto progreso al controlar el mercado regional; las principales familias de comerciantes de origen español como los García Peral, Solana, Abascal, Gómez, Alonso, Legaria, Flores, Rojas y Gutiérrez continuaron acaparando el café que provenía de Putla y Juxtlahuaca; tabaco de Putla; pieles de Silacayoapan; ganado menor y mayor de la Costa chica de Guerrero y de la Mixteca Alta y de la Costa oaxaqueña; sombreros de palma de Coixtlahuaca. Además, monopolizaron el mercado de aguardiente, licores, cerveza y cigarros, por si fuera poco, establecieron grandes tiendas de abarrotes, mercerías, ferreterías, zapaterías, boticas y artículos electrodomésticos.¹² En otras palabras, al mismo tiempo que acapararon la producción tradicional empezaron a vender artículos industrializados del exterior, obteniendo, por supuesto, más de una doble ganancia.

En suma, la apertura de brechas de terracería articuló a muchos pueblos con el mercado nacional no sólo a través de la venta de sus productos artesanales y agropecuarios como sombreros, pieles, lana, ganado menor, trigo y café sino principalmente por la venta de un producto más valioso; su fuerza de trabajo. En el largo plazo, la migración de la población económicamente activa ha ocasionado profundos cambios sociales y económicos, tan es así, que en muchos pueblos de la Mixteca Alta y Baja predomina la población femenil y que otros, quedaran casi despoblados. Baste un ejemplo, en 1950 los 13 municipios del Distrito de Coixtlahuaca contaban con una población de 21,002 habitantes, en 1980 la cifra descendió a 14,896 y en el año 2000 la población registrada fue de 11,347.

Migración y dependencia entre 1940 y 1970

Durante la primera mitad del siglo xx, la región Mixteca continuó con sus cultivos tradicionales, por lo que, las crisis de 1907 y de 1929 afectaron muy poco la economía local. La circulación de mercancías era básicamente de productos alimenticios: maíz, frijol, trigo, cebada, calabaza, frutos, chiles, ajo, cebolla, tomates, hortalizas, café y hierbas medicinales; ganado, pieles, carne de res, oveja y chivo; gallinas, guajolotes y cerdos. También se traficaba sal, panela, azúcar, harinas, pan, leña, cal, ocote, carbón, pulque, aguardiente y mezcal, así como artículos de uso doméstico: cerámica, ollas, cántaros, comales y platos de barro; telas de algodón, manta, rebozos y cobijas de lana elaborados en telar de cintura y en talleres artesanales; tejidos de palma como sombreros, sopladores, tenates, escobas y petates; jarciería, canastos, monturas, jícaras, cuerdas y reatas de ixtle; zapatos, huaraches, tejamanil, vigas, sillas, mesas y utensilios de trabajo como yugos y arados de madera, aperos, cuchillos, machetes, palas y picos.

12 Steffen, *Los comerciantes de Huajuapán de León*, pp. 19-29.



Este tipo de intercambio se mantuvo con pocas alteraciones después de la revolución y hasta la década de 1940 hubo escaso interés en comprar productos foráneos para sostener la dieta local; el sistema de plazas y mercados semanales cubría las necesidades básicas de la economía rural. Otra cosa sucedería a mediados del siglo xx cuando se abrieron escuelas y se construyeron carreteras, entonces surgieron distintas necesidades de consumo que paulatinamente desplazaron los productos locales.

La Mixteca era la principal productora de trigo del estado y desde el periodo colonial exportaba sus harinas integrales a la Costa, la Cañada, la ciudad de Oaxaca, Tehuacán y Puebla. Todavía en 1930 los molinos de trigo trituraron casi cuatro mil toneladas con un valor de 371 mil pesos.¹³ El trigo “largo” y “aventurero” que se cultivaba a mediados del siglo xx provenía del Distrito de Coixtlahuaca, particularmente de los municipios de Ihuatlán Plumas y Tepelmeme Villa de Morelos,¹⁴ pero el principal productor de trigo fue Nochixtlán, quien aportaba más del 50% de la producción regional. Sin embargo, a fines de la década de 1960 la plaga de chahuistle afectó las cosechas del cereal; para remediar la situación, el gobierno del estado promovió la introducción del trigo “Lerma Rojo”, supuestamente más resistente a la plaga.¹⁵

A partir de la década de 1950, muchas industrias locales empezaron a perder terreno ante los productos industrializados. Los siete molinos de trigo del pueblo de Tamazulapan, y otros tantos de Nochixtlán y Teposcolula perdieron su importancia para ser abandonados en la década de 1970, cuando harinas refinadas y más baratas desplazaron su producción. Lo mismo sucedió con el molino comunal de San Pedro Tidaá y el molino privado de la hacienda de Dolores y del Rosario en Etlatongo Nochixtlán que dejaron de funcionar a pesar de los esfuerzos de sus propietarios.

La economía se transforma; ganadería menor y sombreros de palma

Otro rubro relevante era la ganadería menor, casi todas las familias mixtecas tenían por lo menos un pequeño rebaño de cabras y ovejas, además de sus bestias de carga, yuntas, cerdos y aves de corral, pero la gran producción ganadera estaba en manos de “Haciendas volantes” que anualmente compraban chivos y cabras de un año de edad para formar hatos de miles de cabezas. Los principales cebadores de ganado menor eran varios comerciantes de la ciudad de Huajuapán de León, entre los que destacaban los hermanos García Peral, la familia Solana y Alonso.¹⁶ Los rebaños de engorda recorrían enormes distancias

13 Arellanes, *Oaxaca. Reparto de la tierra*, p. 184.

14 Attolini, *Economía de la Cuenca del Papaloapan*, p. 52.

15 Segura, “Los indígenas y los programas de desarrollo agrario”, pp. 201-203

16 Steffen, *Los comerciantes de Huajuapán de León*.



pastando por terrenos comunales de varios pueblos, iban desde la Costa chica, el estado de Guerrero y la Mixteca Alta hasta la ciudad de Huajuapán y Tehuacán donde cada año por los meses de octubre y noviembre se llevaba a cabo la matanza de más de cincuenta mil chivos cebados. Esta actividad de origen colonial generaba derramas económicas; cada año los campesinos vendían partidas de cabras y chivos a los comerciantes, los pueblos comunales recibían dinero por el arrendamiento de sus montes y pastizales. En tanto que los pastores, mozos y las cuadrillas de “matanceros, tasajeros, peladores y fritangueros” que preparaban el sebo, las pieles, el chito y las caderas recibían un salario. Esta tradición que dejaba ganancias considerables a los grandes ganaderos e intermediarios casi desapareció de la Mixteca oaxaqueña en la década de 1970 y solo prevaleció en Tehuacán, Puebla.¹⁷ Sin embargo, muchas familias que permanecen en la región todavía tienen sus pequeños rebaños que pastan en terrenos comunales bajo un sistema extensivo y que indudablemente ha contribuido en la erosión de la zona.

El tejido artesanal de palma fue otra actividad que permitió complementar la economía de los campesinos. En 1937 las mixtecas oaxaqueña, poblana y guerrerense producían el 65% de los sombreros de palma que se fabricaban en el país, sin contar la producción de petates, tenates, sopladores y escobas.¹⁸ Para estos años existían 42,400 tejedores que se concentraban en los distritos mixtecos de Huajuapán, Silacayoapán, Teposcolula y Nochixtlán, pero destacaban los pueblos chocholtecos de Coixtlahuaca donde la mayoría de su población se dedicaba a esta actividad, en cambio Tlaxiaco solamente era productor de “palma blanca” o palma “real”, de hojas de hasta de más de un metro de largo y de mejor calidad. También en las montañas de Nochixtlán, Tepelmeme, San Miguel Tequixtepec, Concepción Buenavista y Coixtlahuaca se producía palma “chica”, “amarilla” y trigueña de menor calidad y tamaño.

El trabajo artesanal de palma era, para muchos campesinos pobres, la única alternativa de sobrevivir ante la escasa productividad de sus tierras erosionadas. En el tejido de sombrero, el principal producto de exportación participaban casi todos los miembros de la familia incluyendo niños y ancianos, quienes en largas jornadas de trabajo elaboraban sombreros de muchas variedades, en la región se hacían 91 clases distintas de sombreros, entre ellos el “palmilla fino y corriente” de Coixtlahuaca, el “anicero” de Papalutla, el “cácalo” de Santa María, Tlaxiaco, el de “palma real” de Zahuatlán Palmas y otros tipos como el sombrero ixcateco y cabezón de Ixcatlán, Mariscala y Nuchita, los cuales eran adquiridos a bajo precio por intermediarios que los transportaban a lomo de bestias de carga y luego en camiones de redila hacia las planchadoras de Tlaxiaco, Huajuapán y Tehuacán donde se les daba el acabado para finalmente ser distribuidos en casi todo el país y en los Estados Unidos.¹⁹ Pero los precios que se pagaban

17 Mendoza, “La matanza de chivos cebados”.

18 Calderón, *Palma y hambre*, p. 27.

19 De la Peña, *Problemas sociales y económicos de las Mixtecas*, pp. 102-103.



eran muy bajos, así que para remediar la situación de miseria y explotación, el gobierno estatal fundó en 1941 sociedades cooperativas en once pueblos de Coixtlahuaca, que tenían como propósito organizar la producción, desde el corte de la materia prima hasta el planchado y su venta en el interior del país y en el exterior. El Banco Nacional de Crédito Agrícola también intervino en la compra del producto, lo mismo que la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana Sociedad Anónima (CEIMSA). Esta última estableció varias agencias de compra en Tehuacán y en otros lugares de la Mixteca como Huajuapán, elevó los precios y trató de desplazar a las casas españolas que controlaban el mercado regional. Sin embargo, el negocio sombrerero se fue a pique por el desconocimiento y la deficiente administración de estas instituciones. Por si fuera poco, los exportadores de Tehuacán no se quedaron con las manos cruzadas y en 1943 igualaron los precios de la CEIMSA y reanudaron con mayor vigor sus actividades, de tal modo que a partir de entonces controlaron más de las dos terceras partes de la producción exportada. Finalmente, en la década de 1970 una vez más el gobierno formó otra organización llamada FIDEPAL que tenía la finalidad de evitar la explotación, disminuir los intermediarios y mejorar los precios y en suma, las condiciones de los artesanos mixtecos, pero como todos los anteriores, solo fue un proyecto de sexenio que terminó en fracaso.

De igual modo, la talabartería fue significativa en Tlaxiaco y Silacayoapan donde existían varias curtidurías de pieles, de las cuales se elaboraban monturas, cinchos, cinturones, chamarras y zapatos. Tlaxiaco era una ciudad con población indígena y mestiza, contaba con doce mil habitantes y con numerosos comercios de ropa, abarrotes, semillas, tlapalerías, ferreterías y boticas. En 1928 tenía “8 curtidurías, 10 sombrererías, 14 industrias de sarapes, 4 huaracherías, 4 talabarterías, herrerías y jabonerías”. Además 200 familias se dedicaban al hilado y tejido de lana.²⁰ Los maestros de la Misión cultural que observaron la pujanza económica de la “ciudad mercado”, la pusieron como un ejemplo de un modelo exitoso de pequeñas industrias.

Sin embargo, las pequeñas industrias empezaron a decaer con la llegada de carreteras y la apertura del mercado en los años cincuenta y sesenta. En la ciudad de Oaxaca la mantelería y huarachería enfrentaron la competencia de la fábrica de zapatos Sandak de plástico.²¹ En Tlaxiaco la industria local jabonera empezó a ser desplazada por la llegada de detergente en polvo. Lo mismo pasó con las embotelladoras de refrescos locales. Por ejemplo, en Concepción Buenavista había dos pequeñas industrias de gaseosas, que sus dueños distribuían en los pueblos, pero que entraron en decadencia cuando llegaron las refresqueras nacionales.

Asimismo, la mayoría de las actividades artesanales que complementaban la economía tradicional fueron desplazadas hasta casi desaparecer, tal es el caso de las cobijas y rebozos de lana que fueron sustituidas por cobijas manufacturadas;

20 Mendoza, “Las primeras misiones culturales”, p. 76.

21 Arellanes, “Oaxaca en el siglo xx, permanencias y cambios”, p. 19



los utensilios domésticos de barro, palma, ixtle y carrizo fueron cambiados por artículos de peltre, plástico y acero. Lo mismo sucedió con los materiales de construcción, el adobe, las tejas, y piedra cantera o de endeque empezaron a ser sustituidos por materiales “modernos” como, tabique, vidrio, varilla y cemento. La disminución de actividades tradicionales generó mayor desempleo de artesanos y campesinos, quienes para cubrir sus necesidades se vieron obligados a migrar y vender su fuerza de trabajo.

A mediados del siglo xx, la región mixteca dejó de ser casi autosuficiente como proveedora de bienes de consumo locales. En la medida que fue expulsando su fuerza de trabajo se volvió más dependiente de la migración de sus habitantes y en consumidora de bienes industrializados del exterior.

Conclusión

La fuerza de los vientos posrevolucionarios que azotaron al país entre 1920 y la década de 1970 generaron una ola de profundos cambios, que para bien o para mal, impactaron la estructura social, política y económica de los pueblos y municipios de la Mixteca oaxaqueña. En primer lugar, las políticas de integración nacional elevaron la educación y redujeron el analfabetismo de cientos de campesinos; en segundo, los centros de salubridad y campañas de vacunación mejoraron las condiciones de salud y descendieron las tasas de mortalidad de la población infantil. Del mismo modo, la instalación de la electricidad, red de agua potable y alcantarillado alentaron el nivel de vida de las comunidades más grandes. En tercero, la apertura de múltiples brechas de terracería y la carretera panamericana articularon a los pueblos al mercado nacional y a la par provocaron la migración excesiva de los mixtecos hacia las principales ciudades, los centros industriales y los Estados Unidos.

En este contexto, los maestros rurales fueron los ideólogos del estado posrevolucionario, en su afán de formar ciudadanos modernos trataron de erradicar las formas tradicionales de organización, vivienda, alimentación y trabajo. Al mismo tiempo que introdujeron las ideas nacionalistas también fomentaron la integración de las comunidades rurales a la economía de mercado. Tanto las dependencias gubernamentales como los maestros, ingenieros y médicos condenaron no sólo los métodos de cultivo sino también las creencias, las fiestas y el alcoholismo que desde su perspectiva paternalista eran la causa de la ignorancia, fanatismo y atraso de la población indígena. Sin embargo, nunca tomaron en cuenta ni el conocimiento empírico ni la experiencia milenaria de los pueblos mixtecos para controlar su entorno natural, que les había permitido sobrevivir por más de dos mil años.

A mediados del siglo xx, la economía campesina basada en el autoconsumo, las formas de reciprocidad comunal y el intercambio de bienes y servicios entre pueblos y regiones se fue alterando para dar lugar a la llegada de productos



e ideas externas que poco a poco fueron cambiando las costumbres y la mentalidad de los indígenas y mestizos. Pero durante estos años las Mixtecas Alta y Baja se integraron de manera desigual, más como consumidores que como productores al mercado nacional.

A pesar de los ambiciosos programas de desarrollo social y de la introducción de técnicas agropecuarias que intentaron elevar la producción, fomentar industrias, mejorar la educación y disminuir el analfabetismo, muchos de tales proyectos de sexenio quedaron inconclusos o terminaron en fracaso. Así, para principios de la década de 1970, con excepción de las ciudades de Tlaxiaco y Huajuapán de León, la región Mixteca era predominantemente rural: la agricultura, la ganadería menor y la elaboración de sombreros de palma eran las principales actividades económicas, y para colmo, todavía mantenía una alta migración de sus habitantes y un lento proceso de urbanización e industrialización.

Bibliografía

- Álvarez Luis Rodrigo, *Geografía General del Estado de Oaxaca*, Carteles Editores, Gobierno de Oaxaca, 1994.
- Attolini José, *Economía de la Cuenca del Papaloapan*, UNAM, México, 1949.
- Arellanes Meixueiro, Anselmo, *Oaxaca. Reparto de la tierra, alcances, limitaciones y respuestas*, Carteles Editores, PRO-OAX, UABJO, Oaxaca, 1999.
- Calderón, Enrique, *Palma y hambre*, DAPP, México, 1937.
- Chassen, Francie, *Oaxaca: entre el liberalismo y la revolución. La perspectiva del Sur (1867-1911)*, UAM-Iztapalapa, UABJO, H. Congreso del Estado de Oaxaca, Universidad de Kentucky, México, 2010.
- De la Peña, Moisés, *Problemas sociales y económicos de las mixtecas, memorias del INI*, 1950, vol. II, INI, México, 1950.
- Esteva Cayetano, *Nociones elementales de geografía histórica del estado de Oaxaca*, Tipografía San Germán, 1913.
- Martínez Vázquez, Víctor Raúl, "La educación en Oaxaca después de la federalización de 1937", en *Acervos*, Boletín de Archivos y Bibliotecas de Oaxaca, vol. 7, 2004, pp. 38-46.
- Martínez Vázquez, Víctor Raúl, (Coord.), *Oaxaca Escenarios del nuevo siglo*, Instituto de Investigaciones Sociológicas, UABJO, Oaxaca, 2004.
- Mendoza García, Edgar "La matanza de chivos cebados: una tradición en Tehuacán", en: *Revista México Desconocido*, núm. 225, 1995, pp. 14-20.
- Mendoza García, Edgar, "Las primeras misiones culturales ambulantes en Oaxaca, 1926-1932, ¿éxito o fracaso?", en: *Cuadernos del Sur*, año 10, núm. 20, INAH, CIESAS, UABJO, 2004, pp. 71-86.
- Mendoza García, Edgar, *Municipios, cofradías y tierras comunales: los pueblos chocholtecos de Oaxaca en el siglo XIX*, UAM, CIESAS, UABJO.

- Segura, Jaime, "Los indígenas y los programas de desarrollo agrario (1940-1964)", en Leticia Reina (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Oaxaca, 1925-1986*, vol. II, Juan Pablos Editor, Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, CEHAM, 1988, pp. 191-290.
- Steffen Riedemann, Cristina, *Los comerciantes de Huajuapán de León, Oaxaca, 1920-1980*, UAM, Plaza y Valdés, México, 2001.
- Ruiz Bautista Raúl, *Camino por la Mixteca. Un testimonio y documentos para la microhistoria de San Juan Achiutla y la Mixteca Alta en el estado de Oaxaca*, Memorias recopiladas por la familia Ruiz Mondragón, México, 2010.



LA POBLACIÓN INDÍGENA DE MÉXICO

Carlos Basauri

*El texto proviene de: Basauri, Carlos, La población indígena de México, tomo III, México, INI-CNCA, 1990 [1940]. "Cortesía del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas".



Monografía de los Mixtecos de la Costa Chica o Mixteca Baja

Distribución geográfica

En la actualidad, los poblados de mayor importancia de esta familia indígena son, por la parte norte, Tulistlahuaca, Tepetlapa, Ixcapa, Camotinchán, Carrizo, Cuesta del Toro, La Soledad, Siniyubi y Peña Negra; por la región central, Limón, San Juan, Juan Colorado, San Pedro Ticayan, Tetenelcingo, Pinotepa de Don Luis, Michoacán y Jicaltepec; en el sur, Tlacamama, Pinotepa Nacional, Huaxapallepec, Piedra Blanca, Huexolotitlán y otras poblaciones de menos importancia.

Los pueblos enumerados ocupan parte de la costa chica, limitada por los estados de Guerrero y Oaxaca. A estas tribus que se encuentran en la mixteca baja, se les denomina en la región tribus de las “enredadas”. Este nombre se deriva de la peculiar forma de vestir de las hermosas mujeres aborígenes.

Censo

El número aproximado de componentes de este grupo, el cual radicó como ya dijimos en la costa chica, es de unos 12000 individuos, ya que existen pueblos que por su insignificancia numérica no hemos citado y otros que cuentan con una población de 300 a 1000 habitantes. Por apreciaciones más recientes y según el censo de 1930, la población mixteca es de 172114 habitantes.

Idioma

El mixteco pertenece al grupo lingüístico mixteco-zapoteco y es una lengua aglutinante como todas las lenguas indígenas.

Características culturales-materiales

a) Alimentación

La alimentación está en relación con su estado económico. Ésta se compone de maíz, frijol, panela, jitomate, carne de res y de gallina en poca cantidad. La zona mixteca arrojó el siguiente dato: el consumo diario y el costo de la alimentación por persona, es de 12 centavos; y por familia integrada



por cinco elementos, de 56 centavos diarios. Sus guisos son sumamente sencillos; el maíz les sirve para hacer atoles, tamales y tortillas. Según es la época del año, así son las comidas que hacen. Emplean con abundancia la carne de puerco, el chile y las especias.

b) Habitación

Las habitaciones las construyen de varas, morillos, lodo y zacate. Aproximadamente tienen de altura máxima cinco metros; las paredes, dos metros de alto, y la pieza es, en general, de cuatro por seis metros, con piso de tierra y puertas con tablones sin labrar; los techos están hechos de varas y zacate y son de cuatro aguas.

El ajuar está constituido por una mesa de madera tosca, uno o dos cajones a guisa de cómodas, una cama de varas, y los petates indispensables para dormir. En la cocina no tienen sino un brasero formado por tres piedras, un metate, dos o tres cazuelas de barro, y bules, que les sirven para tener agua.

Por encontrarse en vecindad con el grupo negro, muchos de los objetos y utensilios, y hasta la forma de algunas cosas, los han copiado de éste.

c) Indumentaria y adorno personal

La forma de vestir de las mujeres mixtecas es atractiva y hermosa. Estas beldades indígenas usan únicamente como vestido un huipil, o en su defecto lienzo de algodón, de forma triangular, de color blanco, que mide un metro aproximadamente y les cubre la caja del cuerpo de tal manera, que sobre la espalda les cae uno de los ángulos y los otros dos por el frente. Dicha indumentaria sustituye al rebozo, pues al llegar a sus hogares se desprenden de ella.

Usan asimismo una falda gruesa de algodón, de color azul con rayas rojas, llamada posahuanco, la que se enredan en la cintura. Mide esta prenda de vestir de tres a cuatro metros de largo, y está sostenida por dos fajas, una de palma de unos ocho centímetros de ancho por dos metros de largo, y la otra de algodón, bordada a colores chillantes, generalmente rojo o azul. Esta última mide 10 centímetros de ancho y de dos a tres metros de la largo.

Se colocan las dos fajas juntas y simultáneamente se las enredan.

El vestido del hombre está compuesto por un sombrero de petate; camisa de algodón blanca, sin cuello; pantalones igualmente blancos y holgados, que les llegan hasta los tobillos, y huaraches de correas.

Características culturales-espirituales

Folclor, religión, danzas, ceremonias mortuorias

El mixteco es amante de la música, y todos sus actos religiosos los realiza con mucha solemnidad y utilizando rituales propios de su grupo. El licenciado Toro nos habla de la tona y el nagualismo, y dice:

Dos creencias que se extienden a otros lugares de nuestro país, pero que parece



que tuvieron su centro entre mixtecos y zapotecos, son las de la tona y nagualismo. Consistía la primera en que al nacer un niño se consultaba al sacerdote para que viera en los calendarios rituales la casa del animal cuyo nombre debía llevar el niño. Tal animal era desde entonces su tona, su protector, algo así como su ángel de la guarda, y la vida de ambos estaba de tal suerte ligada recíprocamente, que si se hería o daba muerte al niño, el animal resultaba herido o muerto.

El sacerdote no sólo ponía nombre a aquél, sino que le hacía unas incisiones detrás de las orejas, ofreciendo la sangre a los dioses.

En cuanto al nagualismo, consistía en la facultad que tenían ciertos individuos de transformarse, tomando la figura de varios animales.

La educación de los mixtecos y las ceremonias del nacimiento eran semejantes a las de los antiguos mexicanos.

A sus muertos los sepultaban en grutas o cavernas, en las que colocaban trajes, víveres, armas, vasos funerarios y utensilios, pues creían en una segunda vida. El culto a los muertos estaba muy desarrollado.

Economía

Ocupaciones, trabajo, comercio

La tribu de que hablamos es sumamente laboriosa, especialmente cuando se trata de trabajos industriales. A este respecto debo decir que los mixtecos son individuos que elaboran personalmente todos sus útiles de trabajo, así como sus vestidos y objetos de uso personal y adorno.

Las telas las hacen a mano, y para tejer las mismas emplean exclusivamente el algodón. La confección de un huipil y un posahuanco les lleva aproximadamente seis meses de labor.

En la industria de la alfarería desconocen el uso del torno y demás instrumentos propios para la misma, por lo cual trabajan únicamente con las manos y los pies.

En la fabricación del pan usan hornillos primitivos, formados de una bóveda hecha de lodo, la que calientan con leña antes de introducir en la cavidad el pan que ha de cocerse.

El comercio se encuentra controlado por las mujeres, que trafican con los productos que ellas mismas fabrican y con el de las siembras que los hombres cosechan.

El hombre se dedica únicamente a la agricultura, y los métodos de cultivo que emplea son netamente precortesianos, ya que sus principales instrumentos los constituyen el enduyo o pica, que sirve para hacer un hoyo en la tierra para depositar la simiente, y la coa, que emplean en lugar de pala o azadón. También usan el arado.

Los principales productos del campo son: el tabaco, el algodón, el maíz, el chile, la palmera y, en corta escala, los demás productos propios de la tierra caliente, como el plátano, la caña de azúcar, etcétera.



Los salarios son bajos y se contratan por tarea. Se paga también por alza determinada.

El niño, desde la edad de cuatro años, ya acompaña al padre al campo, pues éste alega que lo lleva para que se vaya acostumbrando a desempeñar las labores propias de su sexo, y para que cuando tenga la edad suficiente, ocho o nueve años, haga bien su trabajo.

La niña ayuda a la madre en los quehaceres domésticos desde la edad de 10 a 12 años, y vende con ella los productos que fabrican en el hogar.

Estructura social

Matrimonio, familia

Los hombres se casan desde los 14 años, y las mujeres desde los 13, antes de llegar a la pubertad. Los padres son los encargados de arreglar los matrimonios entre las familias conocidas, y en el acto del casamiento se lleva a efecto una ceremonia ritual por la cual la esposa pasa, desde ese momento, a formar parte de la familia del padre del novio. Los enlaces en que intervienen los oficios de las autoridades del Registro Civil, son contados. Los matrimonios religiosos son mucho más numerosos.

Una costumbre peculiar es la de raptarse a las doncellas, llevándoselas al monte, donde vive la pareja durante algunos días debajo de los árboles o en chozas improvisadas; posteriormente envían un propio o mensajero que lleva por misión obtener el perdón de los padres del raptor, no así los de la mujer, a los que no se les concede importancia alguna.

Raramente acuden a las autoridades a solicitar justicia, pues ellos mismos se la imparten, en ocasiones bárbaramente, ya que no conocen otra ley que la de su fuerza y su machete.

Monografía de los Mixtecos de la Sierra o Mixteca Alta

Características culturales-materiales

a) Alimentación

El platillo central es un cajete de chirmole (chile picoso, tomate y agua), condimentado con sal de cal o de mar, el cual sopean con gran cantidad de tortillas. Con el fin de que la masa de maíz les dé mayor rendimiento, le mezclan el corazón del quiote de maguey. Acostumbran



comer hongos por los meses de mayo a junio; chayote, chilacayote y calabaza con atole o en chilaten, así como también gran variedad de quelites, los cuales comen crudos o hervidos. Los alimentos mencionados componen, en general, los artículos que consumen durante casi todo el año. Los frijoles los comen de vez en cuando.

No toman leche por considerar que desmerece la cría, la que para ellos constituye una especie de ahorro de que pueden echar mano en caso necesario. Las gallinas, guajolotes y huevos los emplean para sus ritos, o bien los venden con el fin de ayudarse en su economía doméstica en aquellos casos en que sus cosechas no les proporcionan los medios necesarios para su sostenimiento. De manera eventual comen pescado o ranas con chirmole. La carne la acostumbran en sus comidas colectivas.

En cuanto a sus bebidas, la más usual es el agua. En muy contadas ocasiones toman té o café, considerando este último más bien como un remedio.

Como excitantes acostumbran en las fiestas exclusivamente el aguardiente, la chicha y el pulque.

El aguardiente es preparado en alambiques muy rudimentarios, con panela fermentada; la chicha se hace de la fermentación del maíz recién germinado; el pulque es la bebida menos usual, por no haber muchos magueyes en la región.

Su alimentación, por lo general, la hacen únicamente dos veces por día: la primera por la mañana y la segunda por la tarde.

b) Habitación

Sus casas manifiestan de manera clara su estado económico: están construidas con horcones que soportan los techos de zacate, y sus paredes de bajareque, es decir, de varas revestidas de lodo. La forma más generalizada de choza es la redonda, tomada de los negros, de quienes son vecinos.

Sus moradas se encuentran dispersas en las montañas y enclavadas en lugares de difícil acceso; casi siempre las fincan temporalmente, con objeto de estar cerca de sus trabajos agrícolas o de sus rebaños.

Anexo a su casa tienen un baño de temaxcal, el cual hacen en los respaldos de las laderas excavando profundos hoyos hasta formar una cavidad, en la cual pueden permanecer de una a dos personas.

Propiamente no cuentan con muebles, y si los tienen son muy primitivos. Duermen en el suelo y cerca del fogón.

c) Indumentaria y adorno personal

Los hombres usan calzón de manta, ceñidor de hilo, algodón, sombrero de petate y huaraches. Las mujeres emplean para vestirse huipil, ceñidor y enaguas. Debido a su pobreza no cuentan propiamente con más adorno que algunos collares de cuentas de colores brillantes y aretes de latón.

Pocos son los que tienen sarapes de lana, y casi la totalidad usa sábanas de telas de algodón, hechas por sus propias mujeres.



Los niños se envuelven con los vestidos que dejan sus padres, y sólo hasta la mayor edad se les confeccionan sus propias prendas.

Características culturales-espirituales

a) Folclor, danzas

Sus bailes típicos propiamente forman parte de sus rituales religiosos. Se componen de una serie de contorsiones del cuerpo y pequeños brincos que siguen el ritmo de la música. Cada una de estas danzas tiene su origen y significado en las fiestas religiosas que se celebran.

El Zopilote, los Tecuates, los Vaqueros, los Mecos y el Charreo, constituyen sus principales danzas. Se distinguen por la belleza y el colorido de los trajes, la de los Tecuates, que representa a una serie de viejos armados de escopetas en una cacería; la de los Vaqueros, que simboliza a los hombres que se dedican a la búsqueda de ganado por las laderas y los cerros; y, por último, la danza del Charreo, que sin duda es la más vistosa y la más movida, en la cual se simula la lucha entre moros y cristianos. Es interesante hacer notar que en toda la mixteca se sigue la curiosa costumbre de que los componentes de este baile hablen en idioma mexicano y finjan leer unas cartillas aunque son analfabetos. El desarrollo de este acto forma parte del espectáculo.

Todas estas ceremonias son acompañadas con música de viento, a cuyo conjunto, en ocasiones, se le llama "Chiles-fritos"; sus instrumentos musicales no son regionales, ya que usan el cornetín y el clarinete.

El mixteco es muy amante de la música, y en sus fiestas forma conjuntos y entona tradicionales y típicas canciones. Las más comunes y bellas son: Yondávi, "Canto del pobre"; los sones están llenos de un profundo sentimiento, y se improvisan los estribillos sobre temas de amores y sufrimientos.

Los instrumentos que más usan para acompañarse en sus cantos son la jarana de cinco cuerdas y el cornetín.

La manifestación artística de este grupo étnico es el arte decorativo, el que es aplicado principalmente en los objetos domésticos y prendas de vestir.

b) Religión

Sus concepciones morales sintetizan el estado cultural del mixteco y se traducen en prácticas religiosas en sus ceremonias. Estos indígenas no lograron asimilar la religión católica impuesta por los hispanos, y en la actualidad cuentan con gran variedad de dioses, uno de los cuales es el del castigo y las enfermedades, al que llaman Nu-crée.

Celebran cinco fiestas durante el año, cada una de las cuales es dedicada a un dios. La que reviste mayor importancia es la dedicada a su dios principal, o sea Nu-savitché, "poderoso ojo del agua", que celebran el 25 de abril.



La del 1o. de enero, como inicial, adquiere un gran relieve y mucha majestuosidad. Consiste en la formación de un enorme oratorio, donde los creyentes se agrupan para pedirle a sus dioses que los libren de todo mal durante el año.

En esta festividad se lavan los ídolos de piedra, Nu-savitché, de los cuajarones de sangre y huevo; de los pelos pegados de chivo, y del barro de que fueron embadurnados durante las ceremonias efectuadas todo el año, para aprovechar el agua milagrosa.

El sacerdote oficiante distribuye entre los presentes el líquido que sirve para lavar a los dioses, y los circunstantes consideran el agua como sagrada o del perdón y la emplean para curarse y prevenirse de las enfermedades.

Todos estos hechos revelan una vez más la creencia de que las enfermedades tienen un carácter religioso. Debemos agregar que las enfermedades están consideradas como penitencias que los dioses mandan para castigarlos, y también para borrarles los pecados cometidos, es decir, son una sanción divina.

Los enfermos son visitados por sus parientes y amigos, que se hacen acompañar por el dios del castigo y de las enfermedades, al que cerca del enfermo le ofrendan sacrificios: le encienden velas y queman copal; le rezan y ofrecen ser buenos.

Los familiares del enfermo ofrecen alcohol y algunos manjares a los visitantes; este acto toma en ocasiones aspecto de verdadero festejo. Estos ritos de carácter propiamente religioso, asumen proporciones mayores cuando se trata de un personaje de importancia.

Los brujos tienen un papel de gran trascendencia en la tribu, ya que son factores decisivos en la marcha social del grupo. Una de sus ocupaciones fundamentales es visitar a los enfermos muy pobres y recetarles los medicamentos adecuados para su mejoría.

Otra de las principales actividades religiosas es el culto a los muertos, el que consiste en adornar con flores y objetos que al fallecido le gustaban, el sitio donde fue sepultado. En los hogares se forma un altar donde también se depositan los objetos y manjares más gustados en vida por los muertos; estos adornos son flores y papel de china.

Estas tributaciones se hacen para recordar las bondades del desaparecido, así como también para lograr que éste muestre su agradecimiento ayudando y protegiendo a la familia. Son los muertos los custodios espirituales de los lugares mixtecos.

Las ferias son muy animadas y se dedican al santo patrono de la comunidad. Además, tienen un carácter propiamente mercantil y de gran importancia económica para la región, ya que concurren a ellas todos los vecinos comarcanos con sus mejores productos industriales y agrícolas.

Las ferias principales son: la de Cochoapa, el 25 de julio; la de San Rafael, el 24 de octubre; la de San Miguel Amoltepec, el 29 de septiembre; la de Cahuañaña, el 15 de agosto, y la de Metlatonoc, el 29 de septiembre.



c) Ceremonias mortuorias

Una de las ceremonias de mayor importancia en la tribu mixteca, es la que le tributan a sus muertos; estos rituales tienen sus variaciones de acuerdo con la región donde se verifican, pero fundamentalmente pueden considerarse algunos aspectos generales, que daremos a conocer:

Ya dijimos cómo son atendidos los enfermos. En cuanto a los que perecen, son bañados y vestidos con sus mejores ropas. Hecha esta operación, son tendidos en el suelo, sobre hierbas aromáticas. Los parientes se preparan para recibir a las visitas y a los amigos íntimos del difunto, los que contribuyen con mercancías y dinero para celebrar bien el velorio. Las mujeres confeccionan tamales, gran número de tortillas y café. Los hombres preparan la música y las bebidas.

Si fue soltero el difunto, se le hace una ceremonia especial, gastando los padres o parientes lo que les hubiera costado su matrimonio.

Todos los amigos están obligados a contribuir para el entierro, so pena de que el muerto les castigue su tacañería, razón por la cual estos actos resultan sumamente concurridos y animados, pues se come, se bebe y se toca música durante toda la noche. A la mañana siguiente, se le lleva gran cantidad de flores de color morado, si es hombre, y blancas si es mujer.

Un cantador entona música sacra, alternada con algunas marchas y sonos populares. No lloran porque, según imaginan, el muerto debe pensar que va a entrar en un mundo mejor.

Por la tarde lo conducen al cementerio, envuelto en un petate o en una tosca caja de madera.

El muerto va a la cabeza de la procesión; después la música, y al último los deudos y amigos. Las mujeres no asisten sino cuando se trata de un niño.

Economía

a) Ocupaciones

La ocupación de los hombres es la agricultura rutinaria y la ganadería en pequeña escala.

Las pequeñas industrias principales a las que se dedican los hombres son: manufactura de sombreros de petate e hilados y tejidos de lana; objetos de cestería hechos de otate, carrizo, mimbre y ahuejote.

Las mujeres, aparte de sus trabajos domésticos, tejen el algodón con que manufacturan sus vestidos, y hacen con barro trastos y útiles de cocina, pues también se dedican a la alfarería.

No existen trabajadores propiamente especializados en un oficio, por tener que dedicarse a varias actividades para poder cubrir sus necesidades fundamentales.

El comercio ambulante es una de sus actividades económicas comple-

mentarias; pero, por lo general, la dejan para el intermediario, al que le venden sus productos en sus hogares.

Por no existir gran demanda de los productos que se fabrican y producen en la región, no hay propiamente jornaleros o asalariados; en caso de urgencia los trabajos se realizan por trueque, es decir, cuando alguien le trabaja a otro es a cambio de un servicio que éste le ha prestado anteriormente.

b) Utensilios de trabajo

El fundamental es el machete, que se fabrica en la región de la costa chica, el que les sirve como arma para su defensa personal, para cortar, limpiar, excavar, barbechar, abrir caminos, etc. Otro es el hacha de cuña, que se fabrica en Oaxaca. Para labrar la tierra ocupan el arado egipcio o arado de madera con reja de hierro. Estas son las herramientas fundamentales.

Estructura social

a) Matrimonio

“Concierto” es el nombre peculiar que los mixtecos de Guerrero le dan a la unión sexual o matrimonial. El padre del novio escoge y se lleva a su casa a su futura hija política, con la salvedad de que, si no resultase satisfactoria en todos los sentidos, la regresará a sus padres dentro de un plazo que de antemano se fija de común acuerdo.

b) Familia

Ésta es patriarcal: el padre es único representante y autoridad suprema. En el hogar ni la autoridad indígena puede ejercer influencia alguna. El mando no es transferible ni a la madre ni al hijo mayor, sino en casos excepcionales, como el de la muerte del padre. Cuando los miembros de una familia llegan a la mayor edad: 16 años el hombre, 14 la mujer, éstos pueden formar hogar aparte, y entonces precisamente los hijos adquieren su autoridad, ligándolos solamente los lazos de parentesco carnal. Los tutores y padrinos son consultores a los que obedecen por respeto únicamente en contadas ocasiones.

c) Gobierno

Reconocen a las autoridades mestizas, pero les profesan gran desconfianza. Cada pueblo nombra a su representante, el cual está encargado de defender todos los intereses de los miembros de la comunidad, y anualmente es repuesto en su cargo. El Estado controla a estos grupos por medio del secretario de sus instituciones, municipio o comunidad, el que se encarga de hacer todos los escritos y peticiones a las autoridades mestizas superiores, por ser el único que sabe hablar, leer y escribir el castellano con cierta corrección.



ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS MIXTECOS

Robert S. Ravicz

*El texto proviene de: Ravicz, Robert S., *Organización social de los Mixtecos*, México, INI, 1965.
"Cortesía del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas".



La Región Mixteca y su Población

A. Geografía

Los mixtecos habitan una región quebrada y montañosa, situada en la confluencia de la Sierra Madre del Sur y la Sierra de Oaxaca; esta región se extiende entre los 16° y 18° de latitud norte y los 97° y 98°30' de longitud oeste, y abarca gran parte del norte y oeste del estado de Oaxaca así como pequeñas porciones de los estados de Guerrero y Puebla.

Su frontera septentrional pasa junto al territorio ocupado por los popolocas, desde Zapotitlán de las Salinas hasta Acatlán; la frontera occidental se mueve hacia el sur dentro del límite oriental de Guerrero, desde Acatlán hasta el Océano Pacífico a través de Tlapa y el territorio tlapaneca; en el noroeste, el límite desciende desde el bajo valle de Tehuacán, cuyos ríos fluyen hacia el sur por la baja y cálida "Cañada" que bordea las tierras altas al oriente de la Mixteca. En esta confluencia, las poblaciones mazatecas y cuicatecas que están situadas en el borde oriental de la Cañada, se dividen entre sí por el Río Grande. La prolongación de la Cañada hacia el Valle de Oaxaca en el sur, constituye la frontera entre la Mixteca y las regiones zapotecas de Etlá y Zaachila. Los ríos Atoyac y Verde, que corren en dirección oeste hacia el Océano Pacífico, forman la frontera con las áreas zapoteca y chatina. Entre la Mixteca de la Costa y el Pacífico, hay una estrecha franja de este a oeste ocupada por las poblaciones que habitan los negros. Las fronteras internas marcan las agrupaciones lingüísticas, y en las regiones del centro y del sur, se extienden hacia el occidente penetrando en estrecha línea hacia Guerrero, formando islas de comunidades de habla trique y amuzga. El área total ocupada por la región mixteca es aproximadamente de 26,000 Km².

Aunque en su totalidad esta área se halla en la zona tropical, sólo es calurosa en la región costera, pues en las montañas y en el altiplano la altura modifica las características climatológicas. Tamayo, basado en sus propios datos y en otros, ha concluido que los límites septentrionales de la Sierra de Oaxaca y de la Sierra Madre del Sur, de las que el área mixteca constituye las porciones central y meridional, forman la frontera fisiográfica entre Norteamérica y América Central.



Dentro de Oaxaca, la Sierra Madre del Sur se extiende por el sureste, a lo largo de la Mixteca de la Costa, corriendo paralela al Pacífico hasta el Istmo de Tehuantepec, con una anchura de 166 km.; su curso cercano al mar hace que la planicie costera pocas veces tenga más de 20 km de ancho. La cima de la cordillera tiene una altura constante de poco más de 1,680 m y las cumbres nunca exceden de 2,000 metros. Casi toda la vertiente interior desagua en las cuencas de los ríos Balsas y Verde que riegan gran parte de la Mixteca.

La mayor parte de la Sierra de Oaxaca está situada en el estado del mismo nombre y delimita los bordes meridionales del Valle de Tehuacán, la cuenca del río Balsas, el estrecho valle de la Cañada y el Valle de Oaxaca, todos los cuales forman las porciones septentrional y oriental de la Mixteca, en la que está también el límite continental. Entre la Sierra de Oaxaca y el Golfo de México, existe una planicie costera de 145 km. La longitud total de esta serranía es de 330 km y su anchura media aproximada de 90 km; tiene una altura media de 2,000 metros, con elevaciones que llegan a los 2,500 metros. Las vertientes superiores y las mesetas situadas a cada lado de la línea divisoria, constituyen la Mixteca Alta, lugar de origen de los mixtecos según la leyenda. La rugosidad, los pliegues profundos y los estrechos cañones de la Sierra de Oaxaca evitan que cualquier río la cruce. Hay un alto grado de erosión. Los declives más suaves y menos quebrados, así como los plegamientos de la Sierra Madre del Sur, permiten el paso del río Verde, al oeste de cuyo curso los llanos incipientes y las estrechas planicies aluviales de la Costa forman un rico suelo arenoso.

El Atoyac, río que nace en el Valle de Puebla, es la principal vía fluvial en el sur y riega una parte de la Mixteca Alta cuando, dirigiéndose hacia el suroeste, se transforma en el río Verde para desembocar en el Pacífico, 27 km al oeste de Jamiltepec. El río Mixteco nace, como el Atoyac, en el Valle de Puebla; entre sus tributarios de la Mixteca están los ríos Huajuapán, Mixtepec, Tlaxiaco y Juxtlahuaca. En Quiotepec, en la Cañada de Cuicatlán, el río Grande recibe el agua del río de las Vueltas, que viene de la Mixteca Alta; el río Grande está formado también por las corrientes que riegan las regiones zapoteca y cuicateca, corrientes que fluyen al oeste hacia la Cañada, y por el río Salado que fluye desde el Valle de Tehuacán. En Quiotepec, la unión de todos estos ríos, doblan agudamente hacia el oriente, formando el río Papaloapan, que desemboca en el Golfo de México.

El clima de la Mixteca es esencialmente seco, aunque con dos zonas semi-húmedas; la tropical de la Costa y la templada de la Mixteca Alta, ambas con lluvias en verano, pero sin gran cantidad de humedad y con poca o ninguna lluvia en otras épocas del año. Muchos de los valles estrechos de la Mixteca Alta y de la Baja deben clasificarse como estepas y desiertos puesto que los vientos que traen las lluvias no llegan hasta ellos. En toda la región, un período de calor extremo precede al solsticio de verano.

De abril a noviembre hay un área de baja presión en el noroeste de México y un centro de alta presión en el Pacífico; su interacción da lugar a los vientos que soplan de sur a norte y producen las lluvias de verano. Los vientos cálidos



y húmedos del Caribe, al encontrarse con las nacientes masas de aire caliente de la Sierra de Oaxaca, traen la lluvia del este y del sur; la mayor parte de estas lluvias caen en las cordilleras de Cuicatlán y de Juárez, privando de humedad a la Mixteca Alta oriental.

Según la clasificación de Conzatti, se destacan las siguientes regiones: la cálida, que se extiende desde el nivel del mar hasta los 1,000 metros de altura e incluye a la Costa y la Cañada; la planicie costera, formada por la estrecha franja que va desde Jamiltepec al Istmo. Esta región es semihúmeda, de suelo arenoso y se caracteriza por su vegetación de cactus, pequeños arbustos y pocos árboles; en el interior, la Costa aumenta su nivel y alcanza un clima cálido y seco donde abundan cactáceas y grandes árboles. La Cañada tiene una altura que va de los 500 a los 1,300 metros y, como en la Costa, es también cálida y árida y presenta muchas formas de cactáceas.

La Mixteca Alta y la Mixteca Baja forman la región templada; en su altura, que varía entre los 1,300 y 6,700 metros, el clima es extremadamente seco, excepto durante las lluvias de verano.

De los 1,700 metros de altura en adelante, se halla la zona fría, seca en una parte y semihúmeda en otra, que incluye pequeñas porciones de la Mixteca Alta, en las que predomina el trigo sobre el maíz como cultivo principal.

La clasificación de Vivó corresponde con las de Tamayo y Conzatti. La Costa se caracteriza por su clima de lluvias tropicales en verano, aunque no alcanzan la intensidad de las que caen en el centro de Chiapas o sobre el sur de Campeche; la vegetación es herbácea, más del tipo de sabana que de bosque tropical que es el que se encuentra en otras zonas lluviosas del trópico.

La Cañada es de clima desértico, seco y cálido, con escasa vegetación formada principalmente por plantas xerófilas. En las tierras altas varía este tipo de clima, que es también desértico, seco pero frío, característico de gran parte de la Mixteca Alta. Dispersas en el interior, hay pequeñas áreas de clima estepario y seco con vegetación herbácea.

Los valles más poblados de las Mixtecas Alta y Baja, tienen un clima templado, con lluvias en el verano; y correspondiendo con este tipo de clima, se produce ahí una vegetación de pradera con plantas herbáceas.

La precipitación pluvial en la Costa, en el Valle y en las montañas al oriente de la Cañada, varía entre 750 y 880 mm anuales y en las partes áridas de la Mixteca Alta es menor de 500 mm por año.

La Mixteca Alta está muy erosionada, particularmente en el área ocupada por Huajuapán, Nochistlán y Coixtlahuaca; ahí la subsistencia es difícil y debe complementarse con el producto del tejido y la venta de la palma nativa; esto no sucede sólo en los pocos valles que hay en esta región. La erosión del suelo de la zona de Coixtlahuaca es la más avanzada en México y la caliza estéril es claramente visible sobre grandes extensiones.

La agricultura de subsistencia practicada en toda la Mixteca, se equilibra mediante la interrelación de los factores de ubicación y clima. Schultes afirma que en



Oaxaca deben encontrarse casi todas las variedades de vegetación que existen en la Mesoamérica tropical. En esta región tropical, la altura es el factor fundamental para la distribución climática; un cambio de altura de sólo unos cientos de metros, marca una zona de cultivo diferente, y una cañada, una cordillera o una hondonada son factores de aislamiento que diferencian especies y variedades.

Muchas de las plantas y árboles de la región son utilizados; el combustible proviene principalmente de los arbustos o de algunas variedades de coníferas; la palma nativa se emplea ampliamente en la Mixteca Alta para la manufactura de sombreros, sogas, costales y esteras. Las hierbas y las plantas tienen también usos medicinales y se emplean en diferentes rituales relacionados con lo sobrenatural; muchas de ellas se consumen como complemento alimenticio. El producto del maguey, en cambio, se utiliza poco.

Los rasgos topográficos definen los límites territoriales y los grupos lingüísticos: en las montañas, las cumbres, las cordilleras, las cañadas y los puertos marcan las fronteras de las poblaciones; en la Costa, los límites están definidos por las faldas de los cerros y por los ríos.

La cacería está restringida a la Costa. Hay poca pesca en todas partes debido al pequeño caudal de los ríos y a su poca longitud; cerca de la Costa se comercia con pescado, realizado por los negros a base de trueque por maíz o fruta. Sólo ocasionalmente se comen lagartos, serpientes o saltamontes.

Las técnicas de roza y quema son las más usuales para preparar las siembras de la región; los instrumentos básicos de la agricultura son la coa y el azadón. Los campos se dejan en barbecho durante cuatro o cinco años, lo cual obliga a la gente a recorrer a veces grandes distancias para llegar a los campos de cultivo.

Los principales componentes de la dieta son el maíz, los frijoles, la calabaza y el chile, complementados en las zonas bajas por la fruta. En la Costa se cultiva un poco de cacao. Casi no hay irrigación y son las lluvias las que proporcionan la humedad necesaria para los cultivos.

En la Sierra las grutas sirven como lugares para propiciar a los espíritus de la lluvia o de la tierra; en la Costa los manantiales y los riachuelos se usan con el mismo propósito.

Los pollos y los guajolotes se crían comúnmente; en todas las regiones hay perros domésticos. Las cabras son poco frecuentes en las tierras altas, al igual que el ganado vacuno y caballar, pero estos dos últimos son comunes en la Costa, donde hay más tierra de pastura. Los burros, utilizados para el transporte de carga, son abundantes.

El factor geográfico constituye una fuerte influencia para limitar la migración. Esto se observa principalmente en el traslado de una zona climática a otra, así como entre la Costa y la Mixteca Alta o entre la Mixteca Alta y la Baja. Para una persona de las tierras del valle de la Mixteca Baja, la Alta resulta demasiado fría y la Costa demasiado caliente; la persona de la Mixteca Alta siempre se considera a sí misma como "serrana". La aridez y la erosión de la tierra no constituyen un motivo suficiente para abandonarla. La gente de la Costa es



consciente de la riqueza de su suelo y de la relativa facilidad para trabajarlo; en contraste con la pobreza de las montañas y de los valles; tiene aversión a la aridez y al frío de las tierras altas.

Otro rasgo determinante es la escasez de tierras disponibles. La tierra comunal, que está al alcance en todos los pueblos, es insuficiente para soportar el establecimiento de nuevos individuos o familias, debido a la densidad de población, a la poca tierra disponible, a los límites fijos del pueblo y a la forma de cultivo itinerante. De esta manera, se restringe la migración en cada una de las áreas.

El terreno mismo dificulta los viajes; es poca la gente que se traslada a lugares distantes a través de un laberinto de cumbres, cañones y hondonadas en las tierras altas, o por los empinados declives que separan a la Costa del Valle y de las mismas tierras altas, lo cual es un impedimento para el transporte. Además, durante la temporada de lluvias, los caminos son intransitables y los ríos son difíciles de cruzar.

Las diferentes creencias culturales acerca del hombre mantienen la distancia entre las áreas y dentro de ellas mismas. La gente de la Costa afirma que los pobladores del Valle y de la montaña son sucios, visten pobremente y están poseídos por los brujos. La gente de las tierras altas dice que los de la Costa son traidores y ladrones. En la Mixteca Alta y en la Baja están muy difundidas las historias acerca de la libertad sexual de las mujeres de la Costa, ligadas tales historias a la hechicería y a los encantamientos; igualmente, son frecuentes las consejas sobre las dificultades y tentaciones que enfrenta el viajero serrano: las mujeres que éste encuentra en la costa se ofrecen gratuitamente, y si el acepta, cae bajo el hechizo de la mujer y no desea regresar más a su casa. Hay hombres, se dice, que jamás regresan; los que extrañan su casa y su pueblo son capaces de escapar, pero cuando regresan a su hogar actúan extrañamente y son impotentes sexuales. Deben entonces consultar a un brujo para llevar a cabo el ritual que los devolverá a su estado anterior.

Dentro de una misma zona, la gente de un pueblo acusa a la del pueblo vecino de tener intenciones malévolas. Los habitantes de un pueblo se dan prisa al cruzar otro pueblo durante un viaje, y todos llevan un arma oculta, generalmente una pistola. Las acusaciones de maldad se refieren no sólo a los individuos, sino al pueblo entero. Muchos incidentes violentos tienen lugar y sirven para reforzar esta creencia. Así pues, los motivos que llevan a abandonar el área propia, aun para viajar, disminuyen y el arraigo a la localidad se fija más firmemente.

La comunicación entre los pueblos y entre las zonas se mantiene gracias principalmente al comercio y a las fiestas. Hay suficiente diferencia de climas y de altura dentro de cada zona, como para diferenciar los productos, aunque no hay especialización de cultivos. El café, por ejemplo, se da mejor en algunas áreas que en otras, la fruta se cultiva sólo en algunos pueblos de las tierras altas; en cambio, las frutas tropicales son abundantes en la tierra caliente.

La salida de los productos la proporcionan los mercados esparcidos en el área. No todas las poblaciones tienen un mercado permanente; así, los



habitantes de varios pueblos se reúnen un día en cualquiera de los mercados situados a considerable distancia del pueblo propio, y varios días después se vuelven a reunir o se encuentran con los habitantes de otros pueblos en un centro comercial diferente.

Hay también movimiento mercantil entre las zonas. El ganado de la Costa es más apreciado que el de las tierras altas porque éste es flaco y desnutrido; la fruta de la Costa y el chile de la Mixteca Alta son otros productos que atraen a la gente de la Sierra, la cual transporta, en cambio, café, esteras y bolsas de palma, un poco de maíz y alguna fruta. Aunque, en términos generales, las distancias entre una zona y otra no son muy grandes, las dificultades impuestas por la topografía y por el peso de la carga dan lugar a viajes prolongados. Como la mercancía frecuentemente se transporta sobre la espalda, un individuo y una mujer pueden tardar una semana, cargando cada uno veinticinco kilos, en ir de una zona a otra; teniendo en cuenta la estancia de dos o tres días en el mercado y el viaje de regreso con una carga similar, las salidas con propósitos comerciales suelen tomar de dos a tres semanas. Esto sucede particularmente con los habitantes de las tierras altas.

La dirección del movimiento de la gente es, pues, de la Sierra a la Costa; los bienes se mueven en ambas direcciones. En la Costa y en la Mixteca Baja hay tanto comercio como en la Mixteca Alta, pero el realizado en aquéllas tiene un carácter más sedentario. Los comerciantes serranos son los más activos en lo que se refiere a las distancias que recorren, pero rara vez emigran a otras áreas.

Las fiestas constituyen otro de los medios para el intercambio de ideas, noticias y bienes, así como para el mantenimiento de la interacción entre los individuos de diferentes localidades, venciendo la cualidad limitadora de los factores ambientales. Cada pueblo tiene su propio complejo fiesta en el que lo más importante es la celebración en honor del santo patrón. Relacionado con la fiesta, que dura de tres días a una semana, hay un mercado en el que se comercia con productos provenientes de todos los lugares de la Mixteca. En este mercado hay algunos vendedores de comida y bebidas preparadas, que no son habituales en los mercados locales.

Las fiestas son menos frecuentes que los mercados. Las de la Costa reúnen a amuzgos, tacuates, chatinos y mixtecos de la Sierra y de la Costa; en las fiestas de la Mixteca Baja, conviven con los habitantes de la localidad, mixtecos de la Costa, tacuates, triques y serranos; en las tierras altas del este, se juntan mixtecos, mazatecos, cuicatecos y chinantecos. Los mestizos que asisten a estas celebraciones son principalmente comerciantes que viven en su mayoría en la zona en que se celebra la fiesta, aunque algunos llegan también de lugares tan lejanos como las ciudades de Oaxaca, Tehuacán y Puebla, trayendo diversos productos manu facturados: quesos, telas, metates, etc.

Como las fiestas y los mercados son periódicos, no representan unificadores en una zona o en un área, ya que las zonas áreas interiores, tienden a permanecer independientes y aisladas. Los senderos estrechos y sinuosos no son adecuados para la comunicación masiva; la carga es de difícil manejo y su transporte se realiza



más por la fuerza humana que por la animal, pues por la escasez de pasturas pocas son las familias que cuentan con animales. La estación de lluvias y la dificultad del terreno tienden a reforzar el aislamiento reduciendo las relaciones. Los pueblos son autosuficientes en lo que se refiere a su mantenimiento y forman entidades sociopolíticas con las cuales sus habitantes se identifican totalmente.

Los factores naturales —montañas, ríos, colinas, manantiales—, así como las poblaciones, tienen un nombre en mixteco y otro en español. Esta variada toponimia da una idea relativa del aislamiento de cada pueblo, en el que la gente está familiarizada con los nombres de aproximadamente otros quince poblados y con los rasgos del terreno de la misma área, la cual abarca jornadas de unos dos o tres días a pie, es decir, rara vez más de 60 kilómetros en cualquier dirección. Este perímetro forma el área adecuada para el intercambio de bienes e información y para las formas de interacción social que acompañan el intercambio.

Las creencias acerca de la relación del hombre con la naturaleza refuerzan el aislamiento manifiesto por la situación geográfica y las creencias acerca de los habitantes de otras poblaciones o áreas.

Uno de los impedimentos más fuertes para los viajes y las relaciones con otras zonas se encuentra en las creencias acerca del *tabayuku*, puesto que la naturaleza se concibe en términos anímicos, cada río, la tierra, las montañas y los animales, tienen su espíritu. Uno de los espíritus que más afecta al hombre es el *tabayuku*, que habita en las cuevas o cerca de algún manantial. Si una persona es incauta, el *tabayuku* la llevará a su cueva; si la persona sobrevive regresará a su casa loca o muy enferma. En algunos casos morirá por haber perdido su propio espíritu, pero, si sigue con vida deberá realizarse un ritual para tratar de reintegrarle su fuerza vital. El *tabayuku* nunca aparece dentro de los poblados, sino sólo en el campo o en los caminos, en donde el individuo debe permanecer alerta; el *tabayuku* es, de la misma manera, más peligroso cuando uno está fuera de su propio territorio. Existe pues un paralelo entre el aislamiento de las pequeñas áreas tanto por el clima y vegetación, como por la distancia que separa a los pueblos dentro y fuera de las áreas, tal como queda definido por los factores geográficos y culturales. Un signo de aislamiento existente en la Mixteca se manifiesta en las diferencias internas de la lengua mixteca.

B. Distribución dialectal

La Mixteca muestra una profusión de dialectos, a pesar de que la lengua mixteca está distribuida en un territorio continuo. Es común hallar variaciones en cortas distancias, que llegan a ser mutuamente ininteligibles en función de la distancia, aunque se puedan comprender y estén fusionadas dentro de las fronteras del dialecto.

En términos generales, un perímetro de sesenta kilómetros puede abarcar un área dialectal. La persona que se halle a dos días de camino de su pueblo, puede comunicarse fácilmente; en cambio, una distancia de tres días de



camino impedirá en cierta medida hacerse entender. Si se encuentra a cuatro o cinco días de su propio pueblo, el individuo apenas contará con elementos suficientes para establecer comunicación y el español le servirá mejor.

El conocimiento de los nombres de lugar proporciona un medio para organizar los datos del dialecto y puede constituir también un criterio técnico para ubicar las áreas dialectales. Este conocimiento por parte de los individuos una localidad coincide con la escala que facilita un entendimiento mutuo, según se ha considerado al usar la medida días de distancia. Además, ambos criterios demuestran cierta correspondencia con los límites descritos en el área, dentro de la cual se tiene la mayor frecuencia e intensidad de comunicación.

El método léxico-estadístico demuestra la variación interna de la lengua mixteca. Los cálculos glotocronológicos establecen los cambios operados a lo largo de diez a quince siglos.

El hecho de que las diferencias prevalezcan entre áreas que no están separadas por grandes distancias, se manifiesta en las frecuentes referencias hechas por los hablantes de una determinada localidad: existe una constante conciencia del dialecto o idioma hablado en cada pueblo. Parcialmente, esto se debe a la autodefensa de quienes hablan la lengua mixteca, ante la presión de los que no la hablan. Pero el comparar el habla de la propia localidad con las de otros hablantes del mixteco, es una fuente común de interés y de diversión. Frecuentemente se hacen comentarios acerca de las variantes, en los que se señala que "ellos han cambiado mucho" o que "su dialecto no es tan puro como el nuestro". Los habitantes de cada pueblo añaden las variaciones del habla a las del factor geográfico, creencias y costumbres, cuando clasifican a la gente y a los lugares.

C. La población

Los habitantes de la mixteca suman aproximadamente doscientos mil. De ellos, un 25% son mixtecos monolingües y el resto hablan mixteco y español. En los límites con otras áreas lingüísticas, como la trique, la amuzga, por ejemplo, suele haber incluso trilingüismo. La densidad de población es, en promedio, de veinte habitantes por km², pero en algunos lugares de las tierras altas llega a ser de treinta.

Los mixtecos forman cerca del 10% de la población mayor de cinco años que hablan lenguas indígenas y cerca del 37% de los hablantes de lenguas indígenas en el estado de Oaxaca, los cuales integran el 22% del total nacional de hablantes de lenguas aborígenes. En Oaxaca, el 55% de un total de 1.000.000 de habitantes, se expresa en una lengua que no es la española y el monolingüismo alcanza el 60 por ciento.

Los cálculos del monolingüismo entre los mixtecos representan sólo un promedio, pues en algunos pueblos hay hasta 90% de monolingües mientras que en otros apenas un 10 o un 15%. El factor decisivo es, probablemente, la

presencia de mestizos y el carácter de las relaciones entre ambos grupos, así como la ubicación del pueblo en relación con las rutas comerciales y con los centros de comunicación. En México el monolingüismo se reduce a medida que la población aumenta; la población de quienes hablan lenguas indígenas aumenta en menor proporción de los que se expresan en español.



LAS MIXTECAS Y LA REGIÓN TRIQUI DE OAXACA. ESTUDIO ETNOGRÁFICO

Pablo Velásquez Gallardo

*El texto proviene de: Velásquez Gallardo, Pablo, *Las Mixtecas y la región triqui de Oaxaca. Estudio etnográfico*, México, CDI, 2011. "Cortesía del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas".



Economía de la Mixteca Alta

El 13 febrero observamos un día de mercado en Tlaxiaco, se realiza todos los sábados del año. Los indígenas de los alrededores, no solamente mixtecos, sino también triquis, llegan a vender sus productos; otros únicamente van a comprar artículos de primera necesidad para toda la semana. En aquella ocasión solamente estábamos interesados en ver la proporción de los indígenas que acudían al mercado. Durante el pleno desarrollo de éste, nos dimos a la tarea de tomar fotografías de los productos más sobresalientes. Al final concluimos que el mercado resultaba de gran interés y que ameritaba estudios posteriores, los cuales deberían hacerse de forma minuciosa.

En cuanto a nuestras experiencias fuera de Tlaxiaco pudimos observar lo siguiente: en Chalcatongo estuvimos un jueves, cuando se desarrolla el mercado; al respecto existen opiniones disímolas. Algunos apuntaban que ese día de mercado no es tan interesante como el que tiene lugar los domingos, en cambio otras personas manifestaron que los jueves son los mejores días. En las actividades del jueves observamos que la venta se realizaba en la plaza y en un edificio que hace la función de mercado; entre los productos a comercializar se encontraba: huevo, gallina, guajolote, cuero de chivo y de res sin curtir. Estos productos son los que mayor importancia tienen ese día. Otros artículos son: chile fresco y seco, cebolla, cilantro, ajo, jitomate, lechuga, quelites; y entre las frutas: plátano, naranja, zapote negro, mamey, chicozapote, chirimoya y aguacate. Asimismo se podían observar: pulque, pan, caña morada, lazos, petates de palma, ocote, panela, sal, cal, trigo, maíz, barbacoa de chivo, calabaza cocida, chilacayote cocido, hojas de aguacate, cerámica muy cruda que se fabrica en Cuquila, y tenates. También hay mujeres que venden tortillas. Los capitales activos posiblemente no excedan cincuenta mil pesos.

Los mestizos compran a los indígenas gallinas, guajolotes, huevos y pieles sin curtir. Dichos productos son trasladados posteriormente a las plazas de Tlaxiaco, Oaxaca y Puebla. La gran mayoría de los indígenas come frutas y bebe aguas frescas contaminadas. A la par del pulque también se vende tepache,



hecho de pulque y panela. Este mercado, y el que se realiza los domingos, merece más atención, así que volveré para realizar estudios. Según los indígenas de Yosondúa y Amoltepec, los mestizos de Tlaxiaco y Chalcatongo les roban al momento de comprarles cualquier producto. Por otro lado, Tlaxiaco roba oficialmente a los indígenas de diferentes formas.

Los indígenas que viven en la parte oriental de Chalcatongo nos dijeron que ellos han perdido tierras porque la gente de Chalcatongo se las arrebató a la brava. Debido a la falta de suficientes tierras en ese municipio y en los circunvecinos, el maíz hace mucha falta. El Instituto Nacional Indigenista tiene en dicho pueblo maíz en venta. La economía del pueblo está cimentada en el comercio ambulante, las gentes viajan hasta la costa en busca de sal, huevo, cueros y chile rojo. Cuando van a la costa llevan a vender tenates de palma. Todo el año se pasan yendo y viniendo de la tierra caliente. La agricultura en realidad complementa al comercio.

En el pueblo existen varias tiendas que venden principalmente ropa chica, telas y sombreros de Tlaxiaco y Huajuapán. Las autoridades del pueblo nos dijeron que están muy interesados en construir un camino de cuarta que conecte a Chalcatongo con Tlaxiaco, pasando por la Tlacotepec y Magdalena Peñasco. De todos los pueblos que vimos, éste es el único que le interesa progresar. El Instituto Nacional Indigenista podría ayudarlos técnicamente sin necesidad de invertir dinero. Este pueblo está empeñado en construir un camino de cuarta clase que parta de Tlaxiaco y conecte los pueblos de Magdalena Peñasco, San Agustín Tlacotepec, San Pedro Molinos, Ticua, Chalcatongo, Yosondúa e Itundujia, Putla. Los vecinos de los distintos pueblos trabajan por medio del tequio, institución que aún está de moda y que en el futuro también puede ser utilizada por el Instituto Nacional Indigenista.

Itundujia

Este pueblo vive exclusivamente de la agricultura, siembra maíz y frijol de humedad y de temporal. Cuando han terminado con las obligaciones del campo, parte de los habitantes se dedican a comerciar en Pinotepa Nacional. En este último pueblo se compra sal y después se revende en la plaza de Chalcatongo y en el propio Itundujia durante los domingos que es cuando se celebra el mercado. Otros vecinos emigran temporalmente a Orizaba, Veracruz y otros lugares del mismo estado. Los salarios que se obtienen en Veracruz son de \$5.00 diarios en la cosecha de café, 30 centavos kilo. El corte de una tonelada de caña de azúcar los finqueros la pagan a \$5.00. En este pueblo existe la propiedad privada y no hay terrenos comunales. Pero resulta que no todos los ciudadanos tienen un pedazo de tierra. Los suelos son de segunda y tercera clase. El sistema de siembra se hace por medio de la *guezá*, que consiste en que un individuo ayuda a otro a cultivar la tierra y después este va a ayudar



al primero. Este sistema se conoce muy bien en toda la Mixteca Alta. El dueño de la tierra tiene que proporcionar los alimentos. Por otro lado, el tequio es una institución que tiene mucho valor en este pueblo. Los salarios locales son de un peso, más comida. Eso es lo que ganan los peones, o mozos, como se les llama localmente. La tierra se ara con yuntas de bueyes y se vuelve a cruzar con la yunta, pero se siembra con la coa. Este procedimiento se conoce en las dos Mixtecas y es el que se puede ver en todas partes. En raros casos, los indígenas usan solamente la coa para sembrar maíz.

Itundujia es un pueblo muy pequeño y a la vez muy pobre. Los productos agrícolas que se obtienen año con año no son suficientes para la población. El año pasado, todos los habitantes tuvieron que comprar maíz en las plazas de Chalcatongo y Tlaxiaco, puesto que el maíz hace falta desde el mes de junio hasta noviembre. En este pueblo no existe ningún problema de tierras con otros poblados, pero en Ixtayutla nos informaron que ellos tienen serias dificultades con las cuadrillas de Itundujia, es decir, con rancheros mestizos.

Los habitantes de todo el municipio de Itundujia suman 5945. Según las autoridades del lugar, los domingos se hace el día de mercado y allí acuden a comerciar. Sin embargo, nosotros observamos que algunos vecinos acuden a la plaza de Chalcatongo a lo mismo. Por otro lado, también vimos algunos arrieros de Itundujia que regresaban de Chalcatongo y Tlaxiaco.

Una de las pocas esperanzas de ese pueblo lo constituyen los hermosos bosques de pino y roble que se conservan bien. Por otro lado, en el lugar hay un sacerdote que está promoviendo un camino que conecte al pueblo con Chalcatongo. El cura es muy joven y parece que en el futuro podrá colaborar con el Instituto Nacional Indigenista. Tal camino se hará a base de tequio. Se cuenta con dinamita, Caminos Vecinales está colaborando. Asimismo, el cura también está gestionando una radio con estación de onda corta, para poder comunicarse con México, Oaxaca y Chalcatongo. En el presente año los vecinos quieren terminar el camino.

Yosondúa

Los salarios en ese pueblo son de un peso, la mayor parte de la gente sólo trabaja por la comida. La gente acostumbra emigrar golondrinamente a Putla y Veracruz (Loma bonita, Cosamaloapan y Córdoba). El salario mayor es de \$5.00 en el estado de Veracruz. Los cafeteros pagan 10 centavos por cada kilo de café cortado. Los que no cortan café cortan caña de azúcar. Se calcula que de cada cuadrilla que pertenece a Yosondúa, diez individuos han emigrado para siempre al estado de Veracruz. Para ir a Veracruz, se hacen diez días de camino.

Los terrenos son de segunda y tercera clase, la erosión aún está presente en ese pueblo, pero allí es el último lugar de la Mixteca Alta donde se observa la erosión por el lado oriente de la región de Tlaxiaco. La gente de este pueblo



puede emigrar a la hora que se le invite, no todos los ciudadanos tienen un pedazo de tierra. A un regidor le preguntamos cuántos carecen de propiedad, y nos contestó que tres. Uno era de los vecinos más prominentes. Pocos terrenos que están a la orilla del río Esmeralda son de regadío, la mayor parte de las tierras son de temporal. Se siembran tres clases de trigo en los terrenos viables, a saber: pelón, bola y largo. También a la orilla del río se siembra un poco de alfalfa.

Se conocen variedades de maíz que allí les llaman *tata nani*, *chiriqui*, *tsha* (los tres blancos). Otras variedades son el maíz pinto y el azul. Se siembran cinco variedades de frijol que son: delgado, pelón, blanco, *bizague* y toro. Los tipos de frijol blanco, delgado y pelón, primero se tiran como se siembra trigo y después del barbecho con yunta se tapan las semillas. La tierra primero se ara, luego se cruza usando una yunta de bueyes y finalmente se siembra con ayuda de la coa. Cuando se siembra maíz en lugares húmedos, la siembra se llama de picado, esto mismo se llama siembra de cajete en el pueblo de Tlaxiaco. El trigo de riego se siembra en el mes de noviembre y se cosecha en los meses de marzo y abril; el arado egipcio es el que más predomina entre los agricultores.

Por la entrada al norte del pueblo, pudimos observar pequeñas áreas donde se trilla el trigo con la ayuda de caballos y burros. En septiembre se siembra el trigo llamado aventurero, se cosecha en abril. Las heladas empiezan en diciembre, las lluvias empiezan en junio y terminan en noviembre.

La altura del pueblo sobre el nivel del mar es de 2,070 metros. Por los solares del pueblo se pudieron distinguir las siguientes plantas: durazno manzano, capulín, plátano y jacaranda, pero todos en pequeña escala. Entre los animales domésticos, que por cierto no todos los vecinos tienen, fueron registrados los siguientes: caballos, burros, guajolotes, gallinas, ovejas, perros, gatos, cerdos, y vacas. Después de haber cultivado un pedazo de tierra, unos dedican su tiempo a la hechura de sarapes y otros a la fabricación de petates y tenates de palma.

Hay dos tiendas en ese lugar, se llaman tendajones. Sus artículos se limitan a ropa hecha muy corriente y principalmente telas corrientes, además de sombreros de Tlaxiaco y Huajuapán. El día de mercado se celebra el domingo y, según las gentes del lugar, lo que más se vende es maíz, frijol, plátano, lima, naranja, caña de azúcar, zapote negro, mamey y papaya. También se vende: tomate, cilantro, jitomate, chile, sal, ocote, cuero de chivo sin curtir, carne de res y de chivo, panela, huevos y gallinas.

Las autoridades del lugar cobran por el derecho de plaza la cantidad de 5 centavos a cada persona que tiene un puestecito de frutas. La agricultura se complementa con el comercio de la sal que se trae desde Pinotepa Nacional, pero toma catorce días de camino. Siete días de ida y siete de regreso. La sal se vuelve a revender en las plazas de Chalcatongo y Yosondúa. Al ir a la tierra caliente se llevan tenates de palma. Hace unos veinte años también se llevó jabón, manta, harina y loza de Oaxaca. En la cañada de Chalcatongo a Yosondúa existen cinco molinos de trigo a donde se lleva a moler. En la comunidad hay



individuos que saben hacer ladrillos y teja. El pueblo cuenta con una planta de luz eléctrica, pero solamente funciona los domingos. La mayoría de las gentes que viven en el mero casco, no tienen tierras para cultivar, unos tienen solamente un pedacito en donde se construye la habitación que la mayor parte del tiempo está en completo abandono.

La alimentación de ese pueblo consiste en chícharo, haba, frijol, ejote, tortilla, chile, atolito de maíz blanco y agua de panela en lugar de café en su defecto, también toman hojas de naranjo o canela con una poca de azúcar. En días de fiestas familiares, la gente acostumbra a comer mole de chivo, carnero, gallina, frijol, tortilla y café. Los domingos se come un poco de pan que se fabrica localmente. La alimentación parece rica en variedad, pero en realidad todo se reduce a tortilla, chile y frijol.

La alimentación que a nosotros se nos sirvió fue: huevos fritos con chile rojo, frijoles, tortillas y café cocido con panela. La tienda que visitamos vendía pantalones de algodón, útiles escolares, jabón, velas, sombreros de palma, refrescos, agujas de las corrientes, correas, cerveza, pastas, cebollas, dulces, aceite de oliva, hilo, avena, Maicena y leche Nestlé.

Según las autoridades de Yosondúa, los domingos, cuando se celebra el mercado, vienen gentes a comerciar de las siguientes partes: Amoltepec, Yucutindo, Cuanana, La Paz, Ixcatlán, Santo Domingo Ixcatlán, Santa Catarina Tacahua, Aldama, Chapultepec, Yerba Santa, Buena Vista, Cañada de Galicia, Atalaya, Imperio, Primavera, Huanacastle y Vergel. Hace unos cinco años existían algunas fábricas clandestinas de aguardiente, pero hoy día solamente existe una.

Amoltepec

La economía de este pueblo está basada en el cultivo de maíz y frijol. La cría de ganado vacuno y caprino también es importante. Pero por el momento esta industria está completamente abandonada por haber sido víctima de enfermedades de ganado, tales como la fiebre carbonosa y el dierrengue. Las autoridades nos suplicaron de la manera más atenta que les ayudáramos a conseguir vacuna contra dichas enfermedades. Hasta hace unos cinco años, la industria del ganado era una ocupación de mucha importancia. También se cultiva chile pero en pequeña escala, pues existe una plaga que se come el fruto de la planta. Los chilares se cultivan en las laderas cercados con unos corralitos de madera.

El maíz y el frijol se producen para el consumo local. Las explicaciones son las siguientes: el terreno está sumamente quebrado y la mayor parte de los terrenos son de temporal. Por otro lado, nos informaron las autoridades que los terrenos son comunales y no alcanzan. La población total del municipio asciende a 3,060 habitantes. La mayor parte de ellos solamente cuenta con cuatro hectáreas cada año, todos los ciudadanos aportan 25 centavos para cubrir al gobierno del



estado la cantidad de \$140.00. Se me pasaba decir que mientras dos hectáreas se están cultivando, otras dos están descansando. Solamente unas cuantas personas son dueños legítimos de un lotecito de tierra, en el mero pueblo de Amoltepec. Fuera del pueblo, los vecinos reconocen ciertas propiedades que desde tiempo inmemorial han venido disfrutando, pero no cuentan con ningún documento legal que los ampare. Sin embargo, nadie invade las tierras de otros ciudadanos ni los terrenos de este municipio cuentan con buenos bosques de ninguna clase. La mayor parte de sus terrenos están desnudos, de cuando en cuando uno puede apreciar pequeños manchones de pinos, pero muy raquíuticos. Lo mismo puede decirse de los robles. No obstante, los terrenos se prestan para la cría de ganado, pues los pastizales son excelentes. Lo que la gente nos había informado sobre la crianza de ganado caprino y vacuno lo pudimos comprobar fácilmente.

Existen pequeños pedazos de tierra de regadío y en éstos se siembra frijol de mata, tabaco, maíz y jitomate. Nosotros pudimos observar lo anterior al pasar por las cuadrillas de Barranca Honda y Barranca Oscura, Las Cuevas, El Mamey y Pueblo Viejo. En las mismas cuadrillas se hallaron palmas cocoteras, mango, plátano y naranjas, también aguacates, pero en pequeña escala.

La escasez del maíz empieza muy temprano, pero los meses más difíciles son de mayo a septiembre. El año pasado fue un año muy difícil para ellos. Nosotros les prometimos llevar maíz hasta Yosondúa para que vayan a comprarlo. Sin embargo, esto implica la construcción de un puente colgante en los límites con Itundujia y Amoltepec. El camino más fácil es a través de la Cuesta del Pajarito, pero desgraciadamente se tendría que pasar por los terrenos del pueblo de Yucutindo. Este pueblo de mestizos ha invadido tierras de Amoltepec, para ello utiliza procedimientos como el robo y el derramamiento de sangre. Si el Instituto Nacional Indigenista hiciera presión ante el gobierno del estado de Oaxaca, es posible que se consiguieran fondos para la construcción de un puente colgante. Por medio del maíz, el Instituto podría ganarse la confianza de Amoltepec. Los vecinos se ven obligados año con año a ir a Sola de Vega a comprar maíz, pero les toma siete días para ir y venir. Desafortunadamente cada vecino solamente puede comprar unos cuantos kilos de cereal y como es natural, hay necesidad de regresar. Este tipo de economía es desastroso.

Otras industrias

Unos cuantos vecinos se dedican a las manufacturas de petates de palma y tenates. Los petates se venden localmente a \$5.00 cada uno y los tenates a un peso cada uno. Otros fabrican tenates de carrizo verde que resultan muy atractivos. Otros vecinos usan el ixtle de buena calidad para manufacturar reatas y para redes estilo tzotzil, pero más modestas. Las gentes también nos dijeron que el ixtle no se ha explotado como debería de hacerse; por otro lado, también existen unas cuantas personas que se dedican a la compra de ganado en otros lugares además de Amoltepec tales como: Ixtayutla, La Muralla, El



Trapiche y San José de las Flores. Después ese ganado se revende en la plaza de Oaxaca. Para ir a dicha ciudad se toman diez días de ida y otros diez de vuelta.

Es interesante notar que es el hombre el que se dedica a todas las actividades de carácter económico, pues la mujer está solamente al cuidado del hogar. La gente va a la costa, a Pinotepa Nacional, a comprar unos cuantos kilos de sal para consumo familiar. El viaje a Pinotepa dura unos siete días. Como se puede suponer tales compras de sal resultan costosísimas. Las mujeres rara vez ayudan a sus esposos en la pisca de maíz.

El mercado

Se realiza durante los domingos. Los comerciantes de Chalcatongo hacen su agosto vendiendo ropa en forma de telas y mantas corrientes. Se vende poca fruta y proviene de la ranchería de La Cucaracha. Poca loza se importa de Oaxaca, pero la cerámica de uso diario se fabrica localmente. Esto mismo se puede decir de todos los pueblos mixtecos que pertenecen a la tierra caliente, pues nosotros observamos lo mismo en Ixtayutla, Comaltepec y Jamiltepec. La loza local consiste en ollas, comales, cántaros, cazuelas y ollitas, todas sin ninguna decoración. El Pan se fabrica localmente, pero también se importa de Santo Domingo Ixcatlán, Mixteca Alta. La panela se adquiere de Yucutindo, Yutanino y Cuanana. Estos tres pueblos están situados hacia el oeste de Amoltepec a medio día de camino. Los mercaderes de Chalcatongo también venden mercería en la plaza de Amoltepec. El azúcar no se consume en el pueblo. La gente compra sombreros de lana que provienen de Oaxaca y Sola de Vega. También llegan a Amoltepec, sombreros de Huajuapán y Tlaxiaco, donde se encuentra una planchadora de sombreros. Los sarapes que la gente usa provienen de Yosondúa, Santo Domingo Ixcatlán y Chalcatongo. Los sarapes rojos provienen de Oaxaca. Los sarapes de la Mixteca cuestan \$25.00.

El jabón que se consume en Amoltepec proviene de la Mixteca Alta. El ajo y la cebolla de San Mateo Peñasco y San Bartolomé Yucuañe. Los machetes son de Jamiltepec. Éstos cuestan en Jamiltepec \$15.20 y ya con su junta cuestan \$40.00. El huarache que se usa en Amoltepec proviene de Oaxaca y de San Fernando Matamoros. Sin embargo, la mayoría de la gente compra huaraches de la Mixteca Alta que consiste en un pedazo de llanta de hule con un cordel por correa y en otros casos con un pedazo de correa. Chalcatongo y Tlaxiaco son los que surten tales huaraches.

A Oaxaca se hacen diez días de ida y diez de regreso y la ruta es la siguiente: se pasa por Santa María Zaniza, Santiago Zochiltepec, río Tinta, río Tlacuache, La Cofradía, Santa María Lachixío, La Nevería, San Miguel Mixtepec, San Mateo Mixtepec, Santa Cruz Mixtepec, San Pablo Huixtepec, Zimatlán, Zaachila, Jojocotlán, La Garita y Santa Anita.

Los comerciantes de Chalcatongo y Santo Domingo Ixcatlán van a Amoltepec a matar chivos, pero los nativos se dedican a matar reses. Algunos vecinos se dedican a la engorda de marranos que se consumen localmente; con res-



pecto a los animales domésticos, vimos los siguientes: chivos, caballos, gallinas, guajolotes, perros, burros, vacas y bueyes. Pero los vecinos nos aclaran que todo es en pequeña cantidad.

Solamente existe una pequeña tienda que es manejada por una señora de Yosondúa, pariente del Secretario Municipal. La gente toma aguardiente que se fabrica en ollas, y es hecho de panela, el litro cuesta \$2.50 cuando es muy refinado, pero generalmente cuesta a \$2.25. El aguardiente se fabrica localmente. Con respecto a los recursos naturales, no vimos ninguno. Por el lado sur apreciamos unos pequeños bosques de robles y ocotes de segunda clase.

Ixtayutla

En las orillas sureñas del pueblo corre un arroyo cuyas aguas se utilizan para regar unos pequeños terrenos en donde se siembra frijol de mata, que fue lo que más se notaba cuando nosotros estábamos en el pueblo. Por otro lado, también se siembra maíz de riego y caña de azúcar, en pequeña escala. Donde se localiza una poca de humedad, se pueden apreciar árboles de plátanos. Sin embargo, el maíz de temporal es el que más se cultiva, se siembra en mayo y se cosecha en noviembre. Las laderas son las apropiadas para dicho cultivo. Aquí, como en la Mixteca Alta, se practica la roza. Los terrenos de la roza se utilizan por dos o tres años y luego se abandonan. La mayor parte de los terrenos que nosotros observamos estaban completamente accidentados. También se cultiva un maíz que se llama maíz corto, éste se siembra en mayo y se cosecha en agosto. En los lugares altos se siembra el maíz de temporal alternado con frijol. Según los vecinos, el maíz de temporal es mejor que el maíz corto o de riego; en 1953 el maíz escaseó de tal forma que todo fue un desastre. El maíz escasea en mayo, junio y julio.

Cuando el maíz hace falta en Ixtayutla, los vecinos se surten de cereal de los pueblos de Chatanio, Carrizo, Reforma y Jamiltepec. Sin embargo, en tiempos de bonanza, Ixtayutla vende maíz a Chalcatongo, San Miguel y Santiago Yosondúa. La maquila de maíz cuesta en Ixtayutla \$2.00. Esta medida se compone de cuatro litros. Cuando los vecinos compran maíz en tiempos malos, se paga la maquila a \$1.50 o \$2.00.

Industrias

Los hombres fabrican mecates, redes estilo tzotzil, pero más modestas en su acabado, también fabrican hamacas. Estos tres artículos los llevan a vender Jamiltepec, Pinotepa Nacional y Pinotepa de Dom Luis. Los precios en tales lugares son los siguientes:



ARTÍCULOS	PRECIO
Hamaca	\$10.00
Red	\$3.00
Mecate	\$1.50

Con relación a la cerámica de uso familiar, cada familia manufactura los utensilios necesarios, pero sin decoración. Rara vez se importa cerámica de mejor calidad. Las mujeres son las que elaboran la loza y entre los productos más importantes están ollas, cazuelas y cántaros. En el pueblo no se conoce el horno, el torno, ni el molde, la loza se quema al aire libre utilizando estiércol. En Jamiltepec tampoco se conoce otro método diferente que el anterior.

Hay muy pocos individuos que son dueños de alguna yunta de bueyes, la mayoría de los habitantes usa el hacha y el machete para hacer la roza, y después para sembrar se usa una estaca de madera que puede ser de los siguientes árboles: cacalotillo, carnerillo y sangre de grado. Los terrenos de temporal se limpian con el machete y los terrenos de riego sólo requieren el uso de la coa. Rara vez las mujeres participan en la agricultura, en algunas ocasiones se limitan a llevar de comer a los maridos en las milpas. Se siembra un poco de chile, pero sólo para el consumo local. La mujer tiene por tarea tejer y confeccionar ropa para los hombres, para ella misma y para los hijos. El telar que se usa es el de cintura. En el pueblo también se conoce el cultivo del algodón, pero la mayor parte se adquiere en Jamiltepec, Pinotepa Nacional, Huaxpaltepec y Chayuco. Las faldas de las mujeres (metro y medio de una tela rayada de rojo sobre azul) se compran en Pinotepa Nacional por \$40.00 ó \$50.00. El calzón y la camisa que la mujer hace se venden a \$40.00 el juego. La comida es preparada por las mujeres.

Personalmente viajan a Pinotepa Nacional o Jamiltepec, para surtirse de sal, chile y algodón. En esos lugares hay una especie de mercado diario. Los comerciantes ambulantes de Chalcatongo y Santo Domingo Ixcatlán llevan manta, loza corriente de Cuquila y mercería y ellos mismos compran gallinas, huevos y guajolotes. No existe ninguna tienda en el poblado y el mercado consiste de una galera de dos aguas.

La alimentación de ese pueblo es muy raquítica y dicho sea de paso, lo mismo se puede decir de todos los pueblos visitados. El Ixtayutla, la gente come tortilla muy grande como en toda la Mixteca Alta y también come frijoles y salsita. Cuando alguien muere se acostumbra matar una vaca y la carne se come en caldo sazonado con sal, yerba santa y chile. A veces solamente se come frijol para tal ocasión. Sin embargo, la dieta se completa con la cacería de venado, iguana, jabalí y chachalaca. Las iguanas se cazan con perros. En el tiempo de aguas se comen varios tipos de quelites, entre los más importantes los siguientes: chipiles, yoashi, yubanotie, yuandique, yubasa. Entre los hongos que gustan a la gente están: yuan, orejita de ratón, hongo amarillo y honguito blanco.



Jamiltepec

La economía del barrio indígena de Jamiltepec se basa en la agricultura. Los productos principales son maíz, frijol, chile y algodón. El hombre es el que se hace cargo de las actividades agrícolas, la mujer tiene por tarea los quehaceres domésticos y tejer su ropa, pero es ella también la que hace la loza. Lo que más producen son cántaros con una decoración pintada. Se usan dos colores, rojo y blanco ambos son de tierra y los motivos decorativos son líneas y pajaritos.

La mujer también elabora una especie de ídolos de barro que recuerda las figurillas del arcaico. Solamente la cerámica pintada es la que se vende, es decir, los cántaros, así como monos de barro y animalitos. Frente a las cocinas se pueden notar los almácigos de chile. En muchos casos se puede notar palmas cocoteros, plátano y caña de azúcar, pero en pequeña escala. Las mujeres venden tortillas en el mercado y en las calles del pueblo. Dicho sea de paso, la mujer indígena de Jamiltepec es la que más limpia anda.

Como se puede apreciar por los casos de las notas sobre el barrio indígena que acabamos de describir, en el futuro nos llevará más tiempo estudiarla.

Pablo Velásquez Gallardo

Informe Sobre Venta en el Departamento del Maíz del Centro Coordinador de Tlaxiaco

Desde que se inició el acarreo de maíz almacenado en Tepanatepec, Oaxaca, a Tlaxiaco, hasta completar este último lugar un total de 39 toneladas, se han vendido la cantidad de 6564 kilos, que valen \$4,201.20. Esta ha sido la venta durante los meses de junio, julio y agosto. Contra todo lo esperado por las experiencias anteriores, no fue época de incremento del precio del maíz, sino todo lo contrario. Así, el maíz que traen los acaparadores de Acatlán, de Tacachi, Mariscala y Matamoros, tiene una diferencia con nuestro precio de 20 a 30 centavos menos. Además, la gente prefiere el maíz ya conocido de los lugares en donde ya se ha hecho costumbre que lo traigan, sobre el nuestro que desconocen.

De todas maneras, el maíz del mercado está más barato que el nuestro y esto se debe a las magníficas cosechas obtenidas en toda la república. Tuvimos



oportunidad de hacer un viaje hasta Tapanatepec por el Istmo y ver los almacenes de los acaparadores abarrotados, sin poder dar salida a sus existencias, pues diariamente el nuevo maíz llegado del campo, y que ellos no pudieron acaparar como de costumbre, obligaban a los campesinos a venderlo directamente en el mercado a muy bajo precio forzando a los acaparadores a bajar los precios para evitar mayores pérdidas. Para todo el que almacenó maíz llegó a la ruina con las nuevas cosechas. Esta misma situación se puede repetir en las zonas maiceras del estado de Puebla, granero de toda esta zona Mixteca.

El maíz almacenado tanto en Tlaxiaco como en Tamazulapan (cuyo acarreo se termina en estos días) se fumigó debidamente. El almacenamiento se hizo de acuerdo con las enseñanzas obtenidas en experiencias anteriores y esta vez se cuidó que el almacenamiento, ventilación y fumigación fueran los adecuados. Aprovecho para señalar que en Tamazulapan desde el año pasado se está guardando el maíz en el depósito que tiene el INI.

Para completar el costo de acarreo del maíz desde Tapanatepec, la administración del centro está facilitando el dinero necesario al departamento de maíz, dinero que será después reintegrado a dicha administración, pues lo vendido no cubre el gasto hasta ahora hecho.

En los alrededores de Tlaxiaco, las cosechas se han echado a perder debido al exceso de lluvias. La milpa ha sido vana, se ha "aguachinado", es decir amarillado y perdido, debido a que las lluvias ocasionaron que los terrenos de cultivos se convirtieran en lodazal. La misma situación se presentó en Chalcatongo, en las tierras de siembra de cajete o de humedad, como también se les llama, y porque se trata generalmente de zonas dedicadas a este tipo de cultivo. Sin embargo, hemos podido comprobar cuáles son las comunidades de mayor escasez, por haber sido las primeras en acudir a Tlaxiaco a comprar maíz, estos pueblos son los siguientes:

1. San Juan Ñumi	12. Santo Tomás Ocotepec
2. San Martín Hualmelulpan	13. San Mateo Peñasco
3. Santiago Nundiche	14. San Antonio Sinicahua
4. Santa María Rosario	15. San Pedro Alto
5. San Cristóbal Amoltepec	16. Santa Catarina Ticua
6. Santa María Cuquila	17. San Miguel El Grande
7. Magdalena Peñasco	18. Chalcatongo de Hidalgo
8. San Isidro Vista Hermosa	19. Santa Catarina Yosonotú
9. San Agustín Tlacotepec	20. Santa María Yucuhite
10. Santa Cruz Nundaco	21. Santiago Nuyoo
11. Los Chichahuaxtlas: (San José, Laguna. San Andrés, Santo Domingo).	22. San Pedro Yosotato



Los lugares mencionados, cuya ubicación puede apreciarse en el croquis adjunto, no representan en modo alguno el total de los pueblos que acuden a “hacer el mercado” en Tlaxiaco, muchos de los cuales no se encuentran en la demarcación del antiguo distrito. Además de todos los pueblos que mencionamos en la lista, no todos carecen de maíz por la pobreza y limitación de las tierras (*Vgr.* Magdalena Peñasco, lugar de hambre crónico), sino que otros carecen de él por dedicarse a otro tipo de cultivo (*Vgr.* Los cafeteros de Nuyoó y Yucuhite), todos pueblos monolingües.

Por la distribución en el croquis podemos apreciar que los pueblos más necesitados, desde nuestro punto de vista, se encuentran hacia el sur de la ciudad de Tlaxiaco. Desgraciadamente, cuando los demás pueblos han acudido a Tlaxiaco para sus compras, ya había bajado el precio del maíz mucho más de lo que nosotros podemos darlo y entonces acudieron a los vendedores particulares del mercado.

Por haber acudido a los vendedores particulares no pudimos seguir llevando el registro de los asistentes a comprar el maíz. También, como es natural en esta clase de afirmaciones, todo está sujeto a la rectificación que el mayor conocimiento puede ofrecer.

Por un estudio hecho en la localidad de Laguna Chicahuaxtla, cuyo informe va aparte, pudimos comprobar que el préstamo de maíz sin intereses, es una vieja costumbre en la zona triqui, de modo que lo que el centro hizo está perfectamente de acuerdo con la cultura del pueblo con que tratamos, y nos ha brindado el mismo prestigio que tienen los más respetados miembros de la comunidad. Esto, en la solución de posteriores problemas en este lugar nos va a ser sumamente útil. Además, que tenemos la seguridad de que este pueblo cumplirá con las obligaciones contraídas con el centro, y cuyo informe ya fue enviado a México en anterior oportunidad.

A petición del maestro de la localidad de Tierra Blanca, ranchería del municipio de San Cristóbal Amoltepec, se ensayó enviar una pequeña cantidad de maíz a ese lugar, donde la gente vive exclusivamente del tejido del sombrero, ruínosa ocupación, pero por no tener en consideración que la gente de ese lugar acude al mercado de Tlaxiaco no sólo por el maíz, la idea no prosperó. Actualmente se les vende a los que acuden de dicho lugar a Tlaxiaco y se suspendió el envío. El acarreo de maíz estuvo a cargo de la comunidad que facilitó los animales necesarios.

En el momento de redactar este informe, los delegados del pueblo de Santa María Cuquila, agricultores alfareros, han pedido al Centro que se les facilite maíz para venderlo en el ayuntamiento local. Lo llevarán en las mismas condiciones de Tierra Blanca para el acarreo y se inspeccionará luego la distribución en el mismo lugar. Tenemos la esperanza de que en este lugar no suceda lo de Tierra Blanca, debido a que en Cuquila el maíz cuesta 20 centavos más que el nuestro en Tlaxiaco.

Quedó en estos días también instituida la primera cooperativa de consumo en la Mixteca, en el pueblo de Yucuhite. Han solicitado del centro que les proporcione maíz, pidiendo por lo pronto dos toneladas. El maíz en aquel lugar está costando hasta 50 centavos más caro que el nuestro, debido a que los



arrieros cobran caro el flete; pero como el maíz del INI lo acarrearán ellos mismos les resultará muy barato el grano puesto en su localidad.

Como dijimos en páginas anteriores, es uno de los lugares en donde no se cultiva casi grano de maíz.

Otro punto observado es que los habitantes de los barrios de los alrededores de Tlaxiaco acuden constantemente en busca del grano barato. La economía de estas gentes está ligeramente arriba de la de los pobladores de las comunidades netamente indígenas; pero también, deben hacer frente a gastos más elevados debido a las diferencias de los ámbitos económicos de la ciudad y del campo. Nosotros hemos estado usando –con los riesgos naturales de equivocarnos– un criterio de selección de los más pobres, es decir los más indígenas, utilizando libremente el sinónimo, para venderles.

Juntamente con estas gentes, hemos tenido el contratiempo de las vendedoras de tortillas, mestizas, que pululan por todo Tlaxiaco, que acuden a mil ardidés para hacerse vender cuatro o diez cajones de maíz. En todo caso hemos contado con el conocimiento que de la gente del lugar tiene nuestro empleado Juan Gutiérrez.

El intento de introducir el uso del kilo no pudo llevarse a cabo, debido a cuestiones de tiempo y a situaciones difíciles. En efecto, las ventas se realizan especialmente en los días sábados, siendo muertos relativamente los días de entresemana. Esto quiere decir, que hemos tenido aglomeraciones constantes en el almacén, y apenas si fue posible enseñarles a formar cola, mucho menos a darles una explicación que va contra sus viejas costumbres y que tiene en contra la desconfianza natural fruto de largos años de engaño y explotación.

Posiblemente sea más factible enseñar a la gente el uso del kilo a los pueblos, a donde acude la gente no en aglomeraciones sino uno por uno y espaciadamente, y nadie está apurado porque no le coja la lluvia en el camino de regreso a su pueblo.

Con el maíz de Coixtlahuaca, remanente del año pasado, ha sucedido lo mismo que en Tlaxiaco, con la mayor desventaja de que como en ese lugar pueden entrar camiones a casi todos los pueblos, y como el mercado de Tamazulapan está al borde de la carretera, los precios de los vendedores particulares son aún más bajos que en Tlaxiaco. Para evitar que se pierda ese maíz, que tiene mayor tiempo en almacén y es de inferior calidad que el que tenemos en Tlaxiaco, hemos estado bajando los precios al mínimo posible, pero se vende con una lentitud desesperante.

En conclusión, este año ha sido muy malo para introducir maíz, debido a –repito– las estupendas cosechas que se han recogido en el país, cosa que si continuara sería una verdadera bendición.

Sin embargo, el precio del maíz se ha incrementado desde hace varios años, que como ya mencioné antes, utilicé un periodo de cinco años como base, aclarando que nuestros datos son de muchos años atrás. Así, en el año de 1953, conocido por nosotros muy bien, el maíz alcanzó el más alto precio que ha habido en la Mixteca.



A mediados de agosto, fecha crítica, el maíz llegó a alcanzar un precio de \$5.00 el cajón de cinco litros, es decir estuvo a \$1,00 el litro del maíz. Pero esto sólo fue en cuatro o cinco mercados de la región durante un mes, siendo el precio durante el resto de la temporada a \$4.00 el cajón, es decir a 80 centavos el litro.

En general, desde mayo hasta agosto, fluctuó el precio entre \$4.50, \$4.25 y \$4.00 pesos el cajón. Luego bajó el resto de la temporada, hasta diciembre y enero, a \$3.75 y \$3.50 el cajón. En buena parte esta baja se debió al maíz que envió el INI a vender en Tlaxiaco.

En 1952, el maíz estuvo desde mayo hasta agosto a \$3.50 y \$3.75. Este último precio se sostuvo durante todo el mes de septiembre y octubre. Las cosechas no fueron malas, pero como sucede siempre en la Mixteca no abastecen el consumo, y entonces ocurrió que las lluvias fueron muy fuertes, creció mucho el río de San Felipe Ixtapa y durante el mes de octubre no pudo entrar un solo camión trayendo maíz, y se vendió el que tenía acaparado José Cruz y Melquiades Espinoza, comerciantes de maíz nativos de Tlaxiaco. De todos modos, el precio subió y quedó alto, como precedente para el año que siguió después de agosto.

En el año de 1951, en cuatro plazas estuvo a \$3.50. Luego, en otras tantas del mes de julio-agosto, subió a \$2.80 después de haber estado a \$2.70. Excepto durante el mes de agosto, se mantuvo al precio estable de \$2.70.

Este año la cosecha fue mala en Tlaxiaco, una plaga de gusano (posiblemente la famosa tindasa o gallina ciega) arrasó las milpas, pero se pudo traer maíz de fuera.

A la gente le parecía caro el precio del maíz. Durante los meses de carestía durante el año de 1950, a lo más que subió el maíz fue a \$2.25. Luego se mantuvo en \$1.80 y en \$1.70 el cajón de cinco litros, es decir a 36 centavos el litro y a 34 centavos. Ese año hubo regulares cosechas en todas partes. Ese año a la gente le pareció que el maíz estaba muy caro.

Durante 1949, en los meses de mayo, junio, julio y agosto, el maíz, estuvo a \$1.80 y \$1.75. Fueron los precios más altos que el resto del tiempo costó \$1.50 y \$1.60 el cajón de 5 litros, es decir, a 30 y 32 centavos el litro. Este año hubo muy buena cosecha en Tlaxiaco y sus pueblos.

En 1948, lo más alto que llegó en las fechas críticas fue a \$1.40 el cajón de cinco litros, es decir, a 28 centavos litro. El resto del tiempo estuvo a \$1.25 y \$1.30 el cajón, mínimo, a 25 centavos el litro.

La peor cosecha de todas las que se recuerdan en los pasados años es la de 1937, aunque no estamos muy seguros por las dudas de los informantes, pero sí recuerdan otra vez a la tristemente célebre tindasa que barrió las cosechas. En aquel entonces todavía no había llegado la carretera a Yucudaá (desviación) y todo el maíz que se consumía en Tlaxiaco venía de Juxtlahuaca, Itundujia, Chalcatongo y Putla. Venía entonces mucho maíz barato de tierra caliente.

Las comunicaciones de Tlaxiaco eran la brecha que iba hasta Oaxaca y la que iba a Parián a unirse con la línea del ferrocarril, no había pues comunicación con Puebla, de donde viene ahora todo el maíz en camiones y dependía más



de sí misma y de la costa y la Mixteca que va hacia el mar. En aquel entonces se llevaba metal de las minas hasta Parián.

Los salarios también se han incrementado desde aquel entonces, paralelamente al alza de precios en el caso de Tlaxiaco, mientras que en los pueblos se ha mantenido sin cambios.

Veamos, hasta 1937 y en años anteriores, los salarios eran inferiores a \$1.50 y a \$1.00 diario sin la comida. Desde 1937 hasta 1940 los salarios estuvieron fluctuando entre \$1.50 y \$1.00 en Tlaxiaco, en los pueblos 75 y 40 centavos.

Antes de 1950 ya los salarios eran de \$2.00 y \$2.50 diarios sin la comida, en Tlaxiaco, mientras que en los pueblos eran de 75 centavos. Actualmente, los salarios para jornaleros, ocupación predominante, son de \$3.00 y \$3.25, siendo en los pueblos de \$1.00 y de 75 centavos, y aún de 50 centavos, como comprobamos en Atoyaquillo, para las mujeres.

Si comparamos cómo ha subido el precio del maíz, determinante del precio de los demás artículos de consumo durante este periodo de tiempo, y cómo han subido los salarios, comprendemos uno de los factores de la creciente pobreza de la Mixteca Alta, en el menor de los casos. Por supuesto, los precios del maíz antes de 1937, cuando costó \$1.00 el cajón de maíz en su época de baratura son cosa de leyenda, y más aún, cuando hace 30 años costaba 4 centavos el litro.

Las causas del alza de vida en la Mixteca, ya no pertenecen solamente a la región. Son causas sumamente complejas y en la medida en que el país Mixteco se ha ido incorporando a la economía nacional, también ha aumentado el costo de la vida, al mismo ritmo que en toda la República. Tal vez los nuevos servicios más caros, los nuevos productos industriales traídos de zonas donde la mano de obra más calificada cobra mayores salarios, etc. Pero esto ya pertenece al dominio de los economistas. Nosotros seguiremos investigando en el campo del maíz todo lo que contribuya a solucionar tan difícil problema.

LA MIXTECA MEDIO SIGLO DESPUÉS DE LA CONSTITUCIÓN DE 1917

Salvador Sigüenza Orozco
CIESAS Pacífico Sur

*Este capítulo se publicó originalmente como "Escuelas, caminos y alimentos: Una mirada al desarrollo y la vida cotidiana en la Mixteca Oaxaqueña (1940-1970)", en: Ortiz, Reina (compiladora), *Mitos y Simbolismos en la Cultura Mixteca*, México, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2016.

Introducción



El régimen que surgió de la Revolución Mexicana realizó un proceso de ingeniería social mediante el establecimiento de programas y proyectos dirigidos a amplios sectores de la población, con la finalidad de obtener respaldo colectivo al nuevo gobierno y al mismo tiempo mejorar las condiciones de vida de la población. El proceso fue largo y complejo, los ejes sobre los que se articuló fueron la educación con carácter gratuito y obligatorio, el reparto agrario y el establecimiento de condiciones laborales adecuadas para los trabajadores.

En el caso de Oaxaca, la educación fue el principal eje que se impulsó al menos durante las tres décadas posteriores a la Constitución de 1917. La escasa industrialización en la entidad y el predominio de la propiedad comunal de la tierra, determinaron que el reparto agrario y la organización de sindicatos fuera menor en comparación con otras regiones del país. Aun así, aparecieron sindicatos y cooperativas; además, en algunas regiones del estado (como los Valles Centrales, la Costa y el Papaloapan), surgieron demandas para la dotación de ejidos.

Hasta mediados del siglo veinte, el proyecto educativo privilegió las labores de alfabetización y escolarización, sobre todo en regiones rurales e indígenas del país. En el caso de Oaxaca y en el particular de la región de la Mixteca, así lo demuestran los documentos contenidos en el Archivo Histórico de la SEP, bajo resguardo del Archivo General de la Nación. Sin embargo, como los proyectos educativos no fueron suficientes para satisfacer las necesidades vitales de la población, paulatinamente se establecieron instituciones y organismos públicos enfocados a atenderlas en aspectos como salud y alimentación; una de esas entidades fue el Instituto Nacional Indigenista (INI, formado en 1948), que durante las siguientes décadas estableció Centros Coordinadores Indigenistas en diferentes regiones del país. Posteriormente, el gobierno mexicano conformó diversos organismos públicos para planear, diseñar y construir obras enfocadas a estimular el desarrollo regional; entre ellos se encuentran la Comisión del



Papaloapan (fundada en 1947, desapareció en 1984), la Comisión del Grijalva (1951-1985) o la Comisión del Balsas (creada en 1961).¹

La Mixteca

La Mixteca en Oaxaca es una de las ocho regiones administrativas utilizadas por el gobierno del estado, está integrada por siete distritos y 189 municipios;² cabe señalar que, al considerar el criterio étnico, hay población mixteca en otras regiones de Oaxaca (sobre todo en la Costa) y en los estados de Puebla y Guerrero, además de la que ha migrado nacional e internacionalmente. Cada uno de los distritos tiene una cabecera, que históricamente ha sido referente administrativo y fiscal: Asunción Nochixtlán (distrito Nochixtlán), Heroica ciudad de Huajuapam de León (distrito Huajuapam), Heroica ciudad de Tlaxiaco (distrito Tlaxiaco), San Juan Bautista Coixtlahuaca (distrito Coixtlahuaca), San Pedro y San Pablo Teposcolula (distrito Teposcolula) y Silacayoapam (distrito del mismo nombre). En el presente texto se abordarán algunos temas relacionados con la vida cotidiana en la región Mixteca, a mediados del siglo pasado; así mismo, se referirán criterios presentes en los censos de población y vivienda, relacionados con aspectos educativos y hábitos de alimentación.

La dieta entre los pueblos de la Mixteca en los años treinta

En los años treinta del siglo pasado, el antropólogo Carlos Basauri recibió la encomienda de coordinar estudios etnográficos sobre los pueblos indígenas de México; como resultado se publicó *La población indígena de México*, obra que contiene información sobre la alimentación.³ Dicho texto refiere que entre muchos pueblos mixtecos el principal alimento era un cajete de *chirmole* (mezcla de chile, tomate y agua) condimentado con sal, que se sopeaba con tortillas; para que la masa de maíz rindiera más se mezclaba con el corazón del quiote (tallo comestible) del maguey. El consumo de hongos era común en mayo y junio, también formaban parte de la dieta el chayote, la calabaza, el chilacayote y los quelites; el consumo de frijol no era frecuente. La ingesta de leche no era habitual al considerarse que “desmerece la cría”, además, su costo era elevado. Las gallinas, guajolotes y huevos se usaban en los ritos o se vendían para complementar los ingresos cuando las

1 Entre las acciones que estos organismos realizaron, se encontraban: construcción de vías de comunicación, aprovechamiento de recursos hidráulicos, creación y ampliación de poblados, dotación de servicios públicos.

2 Las ocho regiones son: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales. El total de municipios en el estado es de 570.

3 Basauri, Carlos, *La población indígena de México*, en el tomo 2 se pueden consultar las etnografías de los mixtecos (pp. 261-292), amuzgos (pp. 359-370) y triquis (pp. 371-407). La primera edición data de 1940.



cosechas eran insuficientes o pobres; la gente eventualmente consumía pescado o ranas con *chirmole*. La carne era usual solo en las fiestas colectivas, en las que se bebían “excitantes” como el aguardiente, la chicha y el pulque.

La dieta de los amuzgos se basaba en vegetales (maíz, frijol, frutas y chile), alimentos de origen animal (sobre todo carne de puerco y manteca), bebidas (agua con panela y café) y sal. El maíz se utilizaba para elaborar tortillas, tamales con frijol y atole; el consumo de café era nocturno. Sin embargo, los habitantes presentaban deficiencias en la nutrición porque la miseria en la que vivían provocaba un bajo consumo de proteínas. Algo semejante sucedía con los triquis, su régimen era vegetariano (maíz, frijol, ejotes, yerbas silvestres, chile, calabazas, chilacayotes, quelites) y no había consumo de leche y huevos; la carne sólo se acostumbraba en sus fiestas: ocho o diez al año. Ocasionalmente había consumo de animales de caza (venados, conejos, gallinas y cerdos de monte, faisanes, armadillos, tuzas) y de pescado de mar comprado a comerciantes mixtecos, que se conservaba con sal. El pan de trigo se comía únicamente en bodas y fiestas; las bebidas usuales eran pulque, aguardiente de caña y tepache. En los principales festejos consumían *Naké* (mole bueno) y carne (res, guajolote, chivo o cerdo) cocida con masa de maíz y chile molido.

Posiblemente con la intención de modificar la nutrición de los mexicanos, el cuestionario del Censo de 1940 preguntó sobre la ingesta “por costumbre o de manera habitual” de pan de trigo y otros alimentos; además indagó sobre usar huaraches, zapatos o andar descalzo; vestir con pantalón o calzón, enagua o falda; dormir en *tapexco*, hamaca, catre o cama. En fin, saber quién era “indio”. En el cuadro 1 puede apreciarse el consumo de pan en 1940 entre los habitantes de los municipios que son sede de la cabecera de los siete distritos de la Mixteca. El más habitado era Tlaxiaco, pero donde había mayor consumo de pan era en Huajuapam de León; los municipios en los que había más gente que no consumía pan de trigo eran Tlaxiaco y Silacayoapam.⁴

CUADRO 1. Consumo de pan de trigo en municipios de la región Mixteca (1940).

MUNICIPIO	POBLACIÓN TOTAL	COME PAN DE TRIGO	NO COME PAN DE TRIGO
Silacayoapam	7,519	1,292	6,227
Huajuapam de León	7,808	4,748	3,060
San Juan Bautista Coixtlahuaca	6,336	352	5,984
San Pedro y San Pablo Teposcolula	3,812	1,948	1,864
Santiago Juxtlahuaca	4,898	979	3,919

⁴ Los cuadros y gráficas que acompañan este texto las elaboró Fernando Mino, a quien agradezco la paciencia y atención puestas en ello.

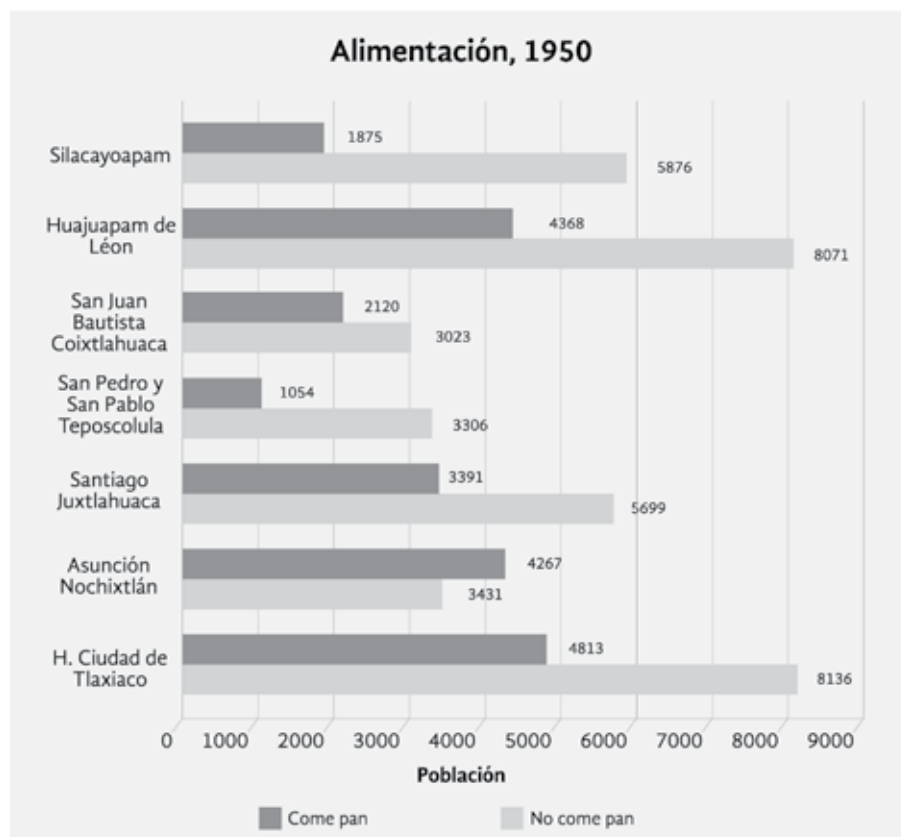


Asunción Nochixtlán	6,079	4,087	1,992
H. Ciudad de Tlaxiaco	10,455	2,276	8,179

Fuente: Censo General de Población 1940.

La gráfica 1 permite apreciar, en particular, que en Coixtlahuaca el consumo de pan era reducido; solo en dos de los siete municipios era mayoría la población que acostumbraba ingerir pan.

GRÁFICA 1. Consumo de pan de trigo en municipios de la región Mixteca (1940).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo General de Población 1940.

Diez años después, el Censo de 1950 registró variaciones en el consumo de pan de trigo. El cuadro 2 permite apreciar que Nochixtlán era el único municipio



donde la población que consumía pan era mayoría; la situación opuesta más evidente se presentaba en Silcayoapam y Teposcolula, donde era tres veces mayor la cantidad de gente que no consumía pan respecto a lo que sí lo comía. La gráfica 2 permite apreciar con claridad la situación referida para Nochixtlán, y también el descenso en el consumo de pan en Huajuapam, quizá también asociado al crecimiento acelerado de ese municipio por las migraciones desde otras comunidades de la región.

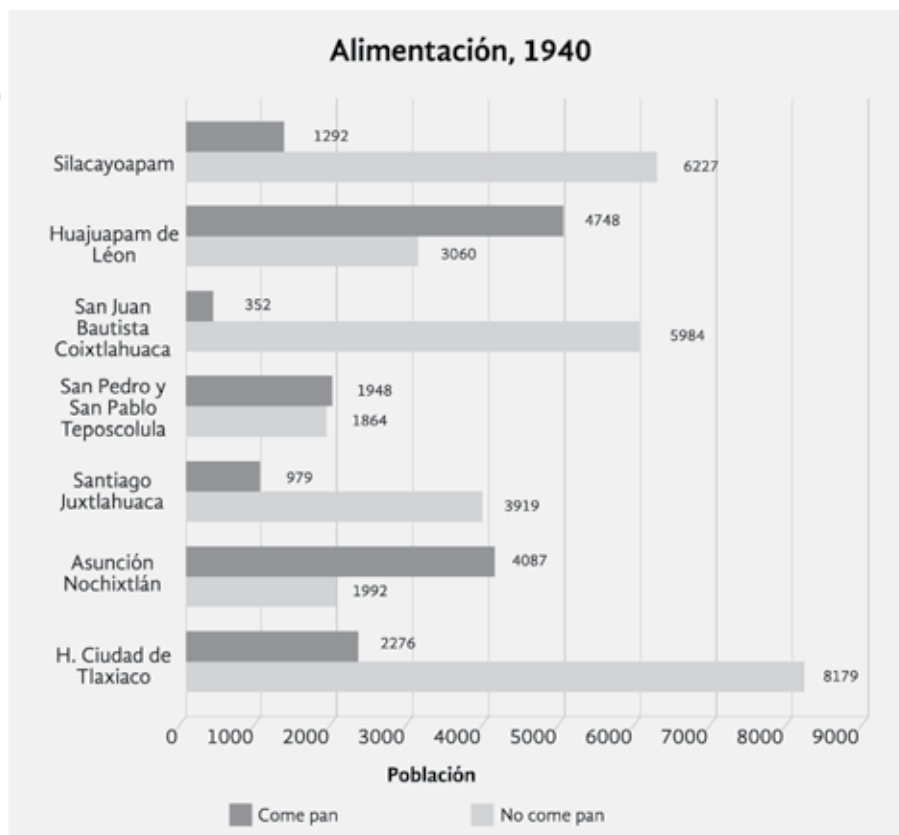
CUADRO 2. Consumo de pan de trigo en municipios de la región Mixteca (1950).

MUNICIPIO	POBLACIÓN TOTAL	COME PAN DE TRIGO	NO COME PAN DE TRIGO
Silcayoapam	7,978	1,875	5,876
Huajuapam de León	12,885	4,368	8,071
San Juan Bautista Coixtlahuaca	5,314	2,120	3,023
San Pedro y San Pablo Teposcolula	4,514	1,054	3,306
Santiago Juxtlahuaca	9,308	3,391	5,699
Asunción Nochixtlán	7,934	4,267	3,431
Heroica Ciudad de Tlaxiaco	13,277	4,813	8,136

Fuente: Censo General de Población 1950.



GRÁFICA 2. Consumo de pan de trigo en municipios de la región Mixteca (1950).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo General de Población 1950.

La acción del Estado

En los años cuarenta el arqueólogo Alfonso Caso definió que los criterios más importantes para definir al indígena eran: el biológico, "conjunto de caracteres físicos no europeos"; el cultural (mediante el uso de objetos, técnicas y la presencia de un sistema de creencias); el lingüístico y el psicológico, es decir, cuando "el individuo se siente formar parte de una comunidad indígena."⁵ La creación del INI se orientó a estudiar los problemas de la población indígena y a aplicar medidas para mejorar sus condiciones de vida.

5 Val, José del, *Documentos fundacionales del indigenismo en México*, pp. 519-529.



En 1954 el INI estableció dos Centros Coordinadores Indigenistas (cc) en la Mixteca: Tlaxiaco y Jamiltepec. El antropólogo Pablo Velásquez realizó un recorrido entre los pueblos mixtecos y triquis, entre febrero de 1954 y enero de 1955; los informes que elaboró permiten tener ciertos datos sobre las condiciones sociales, económicas, educativas y de salud en la región. La economía, afirmó, se caracterizaba por la explotación que los indígenas sufrían a manos de los mestizos, el intercambio comercial con la región de la Costa y la existencia de grandes tiendas y acaparadores en Tlaxiaco y Huajuapam. Uno de los mercados regionales más grandes se desarrollaba los sábados en Tlaxiaco, aunque también había otros entre semana, como los jueves en Chalcatongo, donde Velásquez observó:

Los mestizos compran a los indígenas gallinas, guajolotes, huevos y pieles sin curtir. Dichos productos son trasladados posteriormente a las plazas de Tlaxiaco, Oaxaca y Puebla. La gran mayoría de los indígenas come frutas y bebe aguas frescas contaminadas. A la par del pulque también se vende tepache, hecho de pulque y panela. [...] Según los indígenas de Yosondúa y Amoltepec, los mestizos de Tlaxiaco y Chalcatongo les roban al momento de comprarles cualquier producto. Por otro lado, Tlaxiaco roba oficialmente a los indígenas en diferentes formas.⁶

Esta situación de dominio y explotación sobre la producción de los solares y tierras de los mixtecos se ejemplifica con el café: la producción obtenida en pueblos como Yucuhita, Nuyoo y Yosotato era controlada por los acaparadores de Tlaxiaco, que la comercializaban en Veracruz. Una década después, el periodista Fernando Benítez será testigo de las mismas situaciones, tal como lo asentó en *Los indios de México*.

En un contexto de tierra erosionada, con actividades agrícolas de autoconsumo, el INI vendía maíz a precios preferenciales; las condiciones económicas (escaso ganado, productos manufacturados de palma como petates y tenates) generaban migración a Temascal (por la construcción de la presa Miguel Alemán), la ciudad de Oaxaca, Veracruz (para el cultivo de café y

6 Velásquez, Pablo, *Las Mixtecas y la región Triqui de Oaxaca: estudio etnográfico de Pablo Velásquez Gallardo (1954)*, México: cdi, 2011. El autor enlista los productos que vio a la venta en el mercado de Santa Catarina Yosonotú, con motivo del Segundo Viernes de Cuaresma: "velas de parafina y de cera, reliquias, galletas, cigarros, dulces, refrescos, hilo, chicle, pañuelos, rebozo negro, percales, rejas, coas, picos, ropa de niña, ropa de mujer y de hombre, morrales, manta, mercería, géneros, sombreros, pantalones, suela para huaraches, carne de res, chivo, borrego y barbacoa, tenates, loza de Oaxaca, cristalería corriente, panela, fruta de horno, chile verde y seco, rojo, tomate verde, jicaras sin pintar, cecina y pescado seco, cilantro, vainas comestibles de una leguminosa de la tierra caliente llamada guaje, papa, rastrojo, bolsas de ixtle caña morada, plátano república, plátano macho, plátano tabasco, violines, sillas, baúles de San Miguel el Grande y de Olinalá, redes grandes para cargar, petate de palma, aguacate, ollas de Cuquila, chirimoya, mamey, calabaza cocida, huaraches de Oaxaca, coquitos de aceite, zapote blanco, malacates, ajos, pinole, yerbabuena, tabaco en hojas, tortillas, maíz cocido, frijol, café, atole, chilacayote cocido, cerillos en manojito, cerveza, aguardiente, anona, pan de trigo de Tlaxiaco, mecapales, lechuga, quelites, rábano, maíz (el cajón costaba \$3.50)." pp. 115-116.



la producción de azúcar), Morelos y Puebla. Gracias al recorrido que realizó por toda la región, Velásquez se percató de las diferencias entre las comunidades, por lo que afirmó: “los contrastes de las condiciones económicas que existen entre la Mixteca Alta y la Baja me sorprendieron; los mixtecos de la Mixteca Alta, se ven como pordioseros frente a los Mixtecos de la Costa.”⁷ Pero no se trataba únicamente de las condiciones de la economía, sino de las situaciones en la vida cotidiana; el material con el que se elaboraba la mayoría de las viviendas (tejamanil, adobe, piedra y morillos de ocote, con pisos de tierra), favorecía el desarrollo de enfermedades intestinales y de las vías respiratorias, sobre todo entre la población infantil y la gente mayor. La alimentación era deficiente al ser una dieta incompleta en nutrientes sustanciales; por ejemplo, señala el caso de Yucuhite:

La alimentación en general en todo el municipio de Yucuhite consiste en lo siguiente. Desayuno: chirmole (salsa de jitomate, chile, sal, cebolla), verduras (cilantro y rábano), tortillas y café endulzado con panela. El cilantro es considerado como verdura y se comen verdaderos manojos en cualquiera de las tres comidas. Yo mismo fui servido de un gran manojito y sin más, comí cilantro como si fuera un chivo.

En la comida: frijoles de olla, chirmole, tortillas. En la cena: café, chirmole y tortillas. En una fiesta: frijol frito, chirmole, tortillas.

En un fandango: carne de chivo, carnero, guajolote y se toma aguardiente de caña, tepache (pulque fermentado con panela) y pulque.

En Yucuhite se entiende por fandango cuando alguien se casa o se bautiza un niño. Estos datos de los alimentos demuestran que aunque se tenga buena cosecha de café, la alimentación no ha sido mejorada...⁸

A pesar de las transformaciones de carácter económico y social que se daban por la presencia de las instituciones (como el INI y la SEP) o por la construcción de vías de comunicación, la insuficiencia de la alimentación estaba relacionada con los valores culturales mixtecos. La construcción de la carretera Panamericana, vía consolidada hacia 1950, provocó diferentes procesos: el centro comercial regional dejó de ser Tlaxiaco y su lugar fue tomado por Huajuapam; el paulatino incremento de la comunicación favoreció el arribo de nuevos productos de uso cotidiano que modificaron hábitos de vida; la creciente migración por motivos laborales. Además, la presencia de la Comisión del Papaloapan en el distrito de Coixtlahuaca favoreció la construcción de presas, caminos y pistas de aterrizaje, dotación de servicios de agua potable y electricidad, así como asesoría técnica a las actividades agropecuarias.⁹

7 Velásquez, *Op. Cit.*, pp. 112-113.

8 Velásquez, *Op. Cit.*, pp. 101-102.

9 Mendoza, Edgar, *Mixteca. Imágenes de una identidad*, 2011. En este texto Mendoza relata de manera precisa la historia social y cultural de la Mixteca entre 1920 y 1970.



En cuanto a la salud, sobre todo en el área de Tlaxiaco, se carecía de agua potable y el aseo personal y de la vivienda era pobre; las necesidades fisiológicas se realizaban al aire libre por la carencia de letrinas. Las enfermedades más recurrentes eran el tifo, paludismo, enfermedades de origen hídrico, amigdalitis, además de presencia de piojos en el cabello. Prácticamente no existían campañas de vacunación y la calidad de la alimentación provocaba desnutrición. Asimismo, la medicina tradicional tenía reputación para tratar enfermedades como el “espanto” y la “muina” (enojo o disgusto muy grande).

En este contexto, saber leer era un alto mérito; sin embargo, el sistema educativo enfrentaba varios retos: ausentismo de alumnos y maestros, monolingüismo de la población, escuelas carentes de todos los grados de primaria, y ausencia de material didáctico.

La presencia del CDI en Tlaxiaco y la necesidad de realizar estudios que analizaran la realidad, tuvieron diferentes consecuencias. Así puede apreciarse en el libro *La ciudad mercado, Tlaxiaco*, de Alejandro Marroquín;¹⁰ el autor señaló que los principales problemas de la región eran la geografía y la erosión, esta última provocaba concentración de población en espacios específicos; además, apuntó que la gente presentaba problemas de desnutrición. Los retos que se debían atender eran el desarrollo de la economía, la dotación de servicios de salud y educativos, la construcción de vías de comunicación (las existentes eran caminos vecinales hechos con tequio) para conectar con la carretera Panamericana; además, había problemas entre localidades por la propiedad comunal de la tierra. En esos años había minas de antimonio en Tejocotes y en Mixtepec, pero la mayoría de la población se dedicaba a labores domésticas para el autoconsumo.

Si bien una de las alternativas que se consideró para superar en parte las condiciones de vida de la población fue la colonización, particularmente en la región de la Costa, en muchos de los posibles lugares de destino existían problemas de aislamiento y salubridad. En el caso de la Costa los problemas de salud eran el fecalismo al aire libre, la contaminación del agua, los padecimientos constantes y extendidos como la lepra y el paludismo.

En la década de los cuarenta, cincuenta y sesenta, se dieron procesos espontáneos de colonización de las zonas costeras de Oaxaca por habitantes originarios de Coahuila, Michoacán, Guerrero y el Estado de México; estos desplazamientos no estuvieron exentos de conflictos con la población local y muchas veces se resolvieron mediante acuerdos para crear nuevos asentamientos.¹¹ En el caso de la población indígena mixteca, los esfuerzos de repoblación fueron promovidos por el INI y el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización. En los sesenta hubo un proceso de migración dirigido desde la región de Tlaxiaco hacia Jamiltepec y Tututepec, en la Costa, y hacia el territorio del Istmo de Tehuantepec. Los municipios

10 Marroquín, Alejandro, *La ciudad mercado, Tlaxiaco*, México: CDI, 2012. La primera edición es de 1957.
11 Luna, Xicohtencatl, *Un estudio de caso de colonización dirigida desde la Mixteca Alta hacia la Costa oaxaqueña*, pp. 41-42.



en donde se promovió esta experiencia fueron Chalcatongo, Magdalena Peñasco, Santiago Yosondúa, Santa Catarina Yosonotú y San Miguel el Grande; a la población que se trasladó hacia la Costa se le ofreció apoyo con maquinaria moderna y créditos porque iban a ser instalados en tierras con calidad para producir. Sin embargo, a pesar de los contactos comerciales previos entre mixtecos de la Costa y de la región Alta, el experimento piloto de colonización dirigida no funcionó debido a la falta de planeación para el traslado, al clima adverso, a las disputas con agricultores y ganadores nativos y a las formas diferentes de ser de la población. La mayoría de la gente regresó a sus lugares de origen, sólo algunas familias permanecieron en el municipio de Jamiltepec.¹²

Comer mejor, vivir sano

En la década de los sesenta, el INI recibía peticiones de semillas para que las escuelas sembraran hortalizas.¹³ El 14 de mayo de 1963, la escuela radiofónica de Santiago Nundichi (Tlaxiaco), solicitó semillas de rábano, lechuga, col, coliflor, zanahoria y acelga; la de Santa Catarina Yosonotú, las pidió el 24 de mayo y la escuela radiofónica de Sabinillo Yosonama, Ñumi, solicitó semillas el 10 de julio. Hay una petición fechada el 18 de mayo en San Isidro Lagunas (Teposcolula) y firmada por Inés Teodoro y Ernesto Oribe, agente de policía y presidente de la Sociedad de Padres de Familia, respectivamente, quienes se dirigieron al ingeniero César Algarín, del Centro Coordinador en Tlaxiaco, a quien "... con todo respeto hacemos recordatorio del maíz híbrido y frijol que las parcelas están preparadas para la siembra. Por lo expuesto y solicitado esperando sea tan amable de sedernos (sic) las semillas que necesitamos."

Los promotores y funcionarios del INI personificaban, junto a los profesores, al gobierno. Eran frecuentes las solicitudes a la Sección de Salubridad del Instituto para construir letrinas en las escuelas, las peticiones para edificar salones de clase o las invitaciones para inaugurarlos,¹⁴ como la del 15 de agosto de 1967 para estrenar una casa aula en San Francisco Cabayúa, Monteverde (Teposcolula); o a los festejos por el Día del árbol, el 13 de julio de 1967 en Santo Tomás Ocotepec (Tlaxiaco). Asimismo, realizaban campañas de vacunación (contra la tosferina y el tifo) y se encargaban de la distribución de desayunos escolares:¹⁵ se repartían cajas de leche en polvo, bultos de harina de maíz y de harina de trigo, frijol y latas de aceite.

12 Luna documenta el proceso en la tesis de maestría anteriormente citada.

13 El archivo de la CDI que se encuentra en el ex convento dominico de Yanhuitlán conserva dichos registros. Los datos que se refieren fueron retomados del Archivo Histórico CCDI Tlaxiaco. Fondo Educación, Sección Correspondencia, Oficios 1963, 11 fojas.

14 Archivo Histórico CCDI Tlaxiaco. Fondo Educación, Sección Correspondencia, Oficios Tlaxiaco, 1967, 22 fojas.

15 Archivo Histórico CCDI Tlaxiaco. Fondo Educación, Sección Desayunos Escolares, 1963, 5 fojas.

Los años sesenta. Movimiento educativo

En materia de educación, durante los sesenta había dos instituciones que se enfocaban a la atención de la población, el INI y la SEP. En el primer caso, los antropólogos y los profesores indigenistas veían en la escuela el mecanismo para que la población indígena se integrara al desarrollo nacional. Ante la carencia de maestros y promotores, hubo un novedoso sistema de escuelas radiofónicas que transmitía desde el Centro Coordinador Indigenista (CCI) de Tlaxiaco; el programa, establecido en 1959, permitió realizar acciones de alfabetización en lengua materna como una labor anterior a la castellanización y a la difusión de acciones enfocadas a insertar a la población en la comunidad nacional. Las labores cotidianas de dicho sistema contaron con el apoyo de maestros bilingües y auxiliares radiofónicos, así como los internados indígenas y las autoridades municipales.¹⁶

En cuanto al sistema educativo administrado por la SEP, cuya reforma educativa de 1959 empezaba a tener resultados, a continuación se presenta un resumen del estado educativo y social de la Mixteca a partir de su división en zonas escolares.¹⁷

Tlaxiaco. La comunicación era por caminos vecinales, la carretera Yucudaa-Pinotepa atravesaba la región y articuló a la mayoría de los pueblos; las comunidades contaban con servicio de correo que era administrado desde la oficina principal en Tlaxiaco. Las actividades económicas se centraban en la talabartería, la curtiduría y la lana, además de trabajos con madera. La agricultura era pobre, predominaba la ganadería de bovinos. La migración, generada por motivos económicos, provocaba deserción escolar.

Juxtlahuaca. La deficiencia en la comunicación terrestre, con caminos vecinales y brechas, incentivó el uso de transporte aéreo. Había campos de aviación en Juxtlahuaca, Tlacotepec Nieves, Coicoyán y San Miguel Peras; la ruta más usual era la que comunicaba con Huajuapam y Putla. La Comisión del Río Balsas inició obras de infraestructura en comunicaciones para beneficiar a los habitantes de la región. El servicio de telégrafo y teléfono comunicaba a las cabeceras municipales, el de correo necesitaba tener mayor presencia en las agencias y rancherías. La gente se dedicaba a realizar trabajos de talabartería, hojalatería, panadería, carpintería; también se elaboraban instrumentos musicales (violines, guitarras) y productos con palma. La ganadería era fundamentalmente doméstica, sobre todo con vacas, cabras y asnos.

¹⁶ Luna, *Op. Cit.*, p. 96.

¹⁷ La síntesis se elaboró a partir de *Oaxaca, Memoria del movimiento educativo*, documento publicado en 1965 y que, más que un informe, es una monografía de todo el estado de Oaxaca elaborada a partir de los datos que se solicitaron a los inspectores escolares. La información que contiene comprende: situación geográfica, extensión, población, orografía, hidrografía, comunicaciones, industria, actividades económicas, flora, fauna, personajes ilustres, toponimias, estadística educativa y reseña histórica sobre educación; incluye mapa de cada zona escolar.



En la zona triqui donde el clima es caliente se produce el café y el plátano, frutas con las que se comercia en pequeña escala, ya que la falta de transporte impide llevarla a los centros comerciales de mayor consumo; también se comercia con telas, calzados, pieles, lana, sombreros de palma y artículos de primera necesidad; en menor escala con el aguardiente que se obtiene de la caña de azúcar la que se transporta desde la población de Putla, lugar en que se fabrica.¹⁸

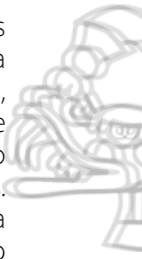
Silacayoapam. En los años sesenta era uno de los distritos con menor comunicación terrestre, las brechas eran transitables en periodos de sequía; se esperaba que el programa de trabajo de la Comisión del Río Balsas, de la que formaba parte Lázaro Cárdenas, tuviera acciones para construir carreteras y puentes. Al igual que en Juxtlahuaca, eran varios los pueblos de este distrito que contaban con incipientes campos de aviación, el servicio era brindado por la empresa Líneas Aéreas Mixtecas, con sede en Huajuapam.¹⁹ El servicio de correos se brindaba a través de las siguientes rutas: Silacayoapam / Huajuapam de León, diariamente; Silacayoapam / Tlapa (en Guerrero), dos veces a la semana; Silacayoapam / Juxtlahuaca y Silacayoapam / Zapotitlán Lagunas, en ambas rutas tres días a la semana. También existía la red de telégrafo, bastante extendida, y el servicio telefónico restringido a las cabeceras municipales y ciertas agencias. Las actividades económicas se reducían a la producción de palma y alfarería, en Silacayoapam se presentaba cierto grado de actividad comercial; la agricultura era de autoconsumo (maíz y frijol) y la presencia de ganado era incipiente; existía la expectativa de que las acciones de la Comisión del Río Balsas mejoraran las condiciones de vida entre la población.

Huajuapam. En esta zona de la Mixteca existían dos centros asistenciales de salud, uno en Huajuapam y otro en Chazumba; el servicio de agua potable se brindaba en ambas poblaciones, así como en Huajolotitlán y Camotlán. El alcoholismo era “uno de los vicios de la región y el fanatismo religioso se considera como una lacra social”.²⁰ La pobreza del suelo provocaba la existencia de sistemas de riego en pequeña escala, lo que permitía obtener productos como maíz, frijol, alfalfa, caña de azúcar y legumbres; a mediados de los sesenta la Comisión del Río Balsas comenzó a construir una presa en Huajolotitlán para favorecer las actividades económicas de los habitantes. La ganadería era semejante al resto de la región Mixteca, existían pequeñas granjas avícolas e incipientes labores de apicultura, se producían mezcal y aguardiente, se manufacturaban diversos productos de uso cotidiano y doméstico (sombreros, petates, sopladores, ladrillos, tejas, reatas, costales y cestos). Huajuapam de León

18 Oaxaca, *Memoria del movimiento educativo*, p. 142.

19 Entre los pueblos que contaban con el servicio estaban: Silacayoapam, Santiago del Río, Ixpantepec Nieves, Yucuyachi, San Lorenzo Victoria, Calihualá, San Mateo Nejapan, Zapotitlán Lagunas, San Jerónimo Nuchita, Zoquiapam.

20 Oaxaca, *Memoria del movimiento educativo*, p. 152.



era, para entonces, el centro comercial de la Mixteca; contaba con servicios de correo, teléfono y telégrafo; articulaba tres carreteras de importancia en la región (Huajuapam-Tehuacán, Huajuapam-Mariscala y Huajuapam-Tezoatlán), además de estar en la ruta de la carretera Panamericana. El servicio de transporte a pasajeros se dividía en primera y segunda clase, contaba con campo aéreo aunque había muchas poblaciones comunicadas a través de rústicas brechas. Finalmente, el inspector escolar de la zona, Telésforo Mendoza Guerrero, llamó la atención sobre la división municipal en la región, situación común en el estado de Oaxaca: "Hay pueblos que tienen la categoría de municipios sin llenar las condiciones para ello y comunidades que pertenecen a municipios bastante lejanos, rompiendo de este modo el orden territorial; urge pues que el H. Congreso del Estado establezca una correcta división política".²¹

Teposcolula. En los años sesenta esta cabecera estaba comunicada con la carretera Panamericana por medio de la vía de terracería Yucudaa-Pinotepa, había caminos vecinales, aunque la mayoría de las poblaciones se comunicaban por rutas de herradura. Algunas poblaciones tenían servicio permanente de correo (Tamazulapam, Tejupan, los dos Teposcolula, Ixtapam, Yolomécatl y Tixá), en el resto el servicio era prestado por correos andantes (Teotongo, Chilapa, Yucunama, Nduayaco, Nuñú, Lagunas, Vista Hermosa, Tonaltepec), que a su vez distribuían la correspondencia entre agencias y rancherías. El servicio de telégrafo solo existía en Teposcolula y Tamazulapam, el de teléfono estaba generalizado a las cabeceras municipales. Entre las actividades económicas se encontraban la elaboración de productos de palma, ixtle (Teotongo y Nopala), lana (Marcos Pérez, Tejúpam, Vista Hermosa, Yolomécatl); cerámica en Tonaltepec, herrería en Tamazulapam y Teposcolula; había dos granjas avícolas (Yolomécatl y Chilapa de Díaz). La agricultura era muy pobre y de autoconsumo, no había tierras productivas, se carecía de sistemas de riego y abonos, los métodos eran rústicos (arado egipcio, monocultivo); prácticamente no había ganadería, solo animales de uso doméstico (burros, caballos, yuntas).

Coixtlahuaca. Esta zona estaba comunicada con brechas en condiciones deficientes que se enlazaban a la carretera Panamericana en Tamazulapam, únicamente había una administración postal y de telégrafos; el servicio aéreo de emergencia lo estableció la Comisión del Papaloapan. El comercio era a pequeña escala y el principal producto manufacturado eran sombreros de palma; la agricultura se reducía al cultivo de cereales y frutas para consumo familiar, predominaba el ganado caprino.

Nochixtlán. La construcción de la carretera Panamericana, que atraviesa Nochixtlán, propició la apertura de brechas mediante las que los pueblos se articularon con la misma; existían ciertas industrias en pequeña escala (curtidurías, panaderías, herrería, trabajos con palma, textiles de lana, molino de trigo, alfarería y carpintería). La erosión de la tierra provocaba que la producción

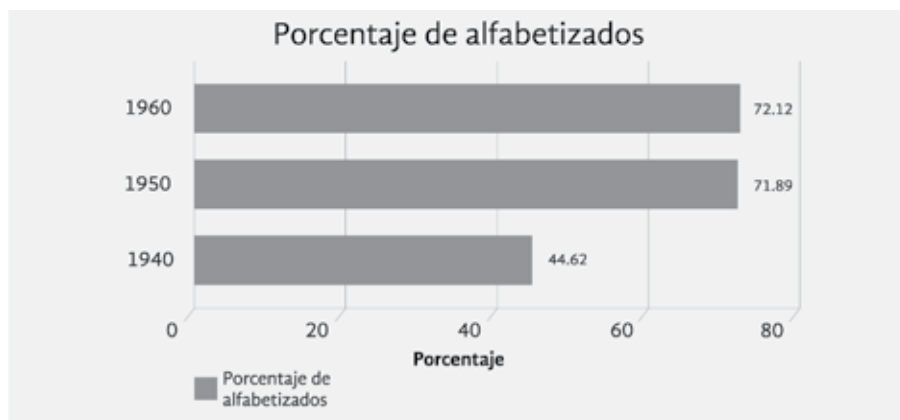
21 *Op. Cit.*, p. 156.



agrícola (maíz, frijol, trigo, cebada) fuera de consumo local, la presencia de ganado era mínima. Los días domingo se realizaba el mercado en Nochixtlán y aún se efectuaba el trueque de productos regionales. La migración por causas laborales era un fenómeno creciente, sobre todo con destino a la ciudad de México, proceso facilitado por la carretera. La ruta del Ferrocarril Mexicano del Sur cruzaba la región. Había servicios de correo, telefónico y telegráfico. La producción de manufacturas comprendía productos de cuero, ladrillos, adobes y escobas; la industria harinera era muy importante en la región: en Nochixtlán se encontraba el Molino Mixteco, el pueblo se consideraba el principal centro triguero del estado. Las actividades ganaderas eran escasas por la falta de agua, la producción agrícola trataba de mejorarse usando herramientas; sin embargo, el informe del profesor señala que a mediados de los sesenta había nueve tractores, una trilladora y una segadora.²²

Uno de los principales criterios que se utilizó para valorar la acción de la política educativa, sobre todo durante el medio siglo posterior a la creación de la SEP en 1921, fue el incremento de la población alfabetizada. A manera de ejemplo se señalan cuatro municipios de la Mixteca que, según el censo de 1960, habían logrado un alto proceso de alfabetización (San Pedro y San Pablo Teposcolula, Asunción Nochixtlán) o presentaban porcentajes considerablemente bajos (Santiago Juxtlahuaca y Silacayoapam). Las gráficas 3 a 6 presentan los datos correspondientes a los censos de 1940, 1950 y 1960. En dos décadas, la alfabetización en Teposcolula se incrementó 28%, en Nochixtlán 26%; en Silacayoapam 15% y en Juxtlahuaca 1%. En 1960, el promedio estatal era 43.5% y el nacional era 55.5 por ciento.

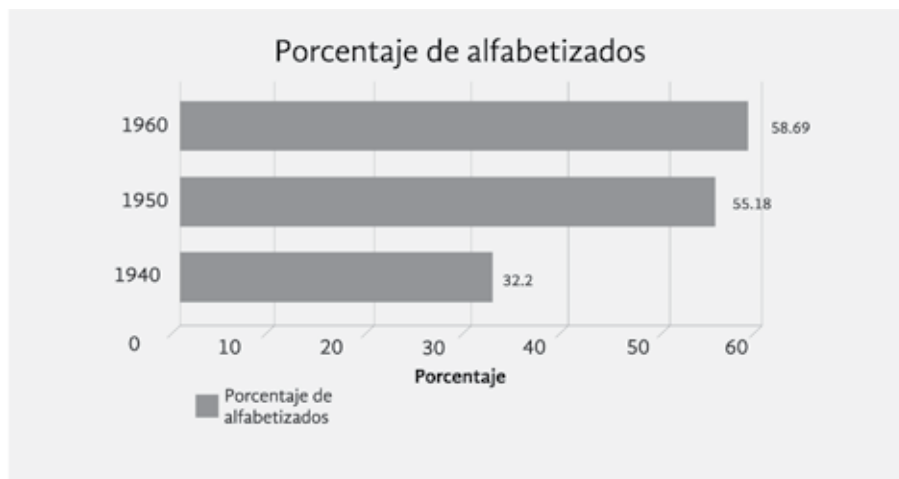
GRÁFICA 3. Alfabetización en San Pedro y San Pablo Teposcolula, 1940-1960.



Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de 1940, 1950 y 1960

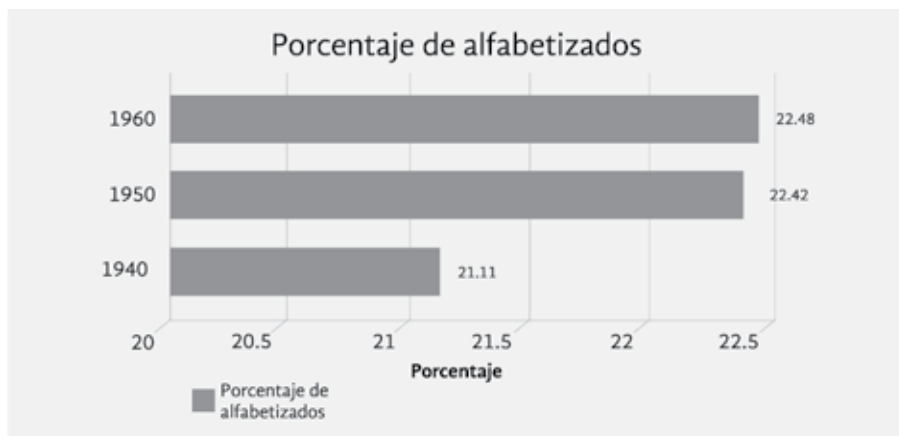
22 *Op. Cit.*, pp. 171-183.

GRÁFICA 4. Alfabetización en Asunción Nochixtlán, 1940-1960.



Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de 1940, 1950 y 1960.

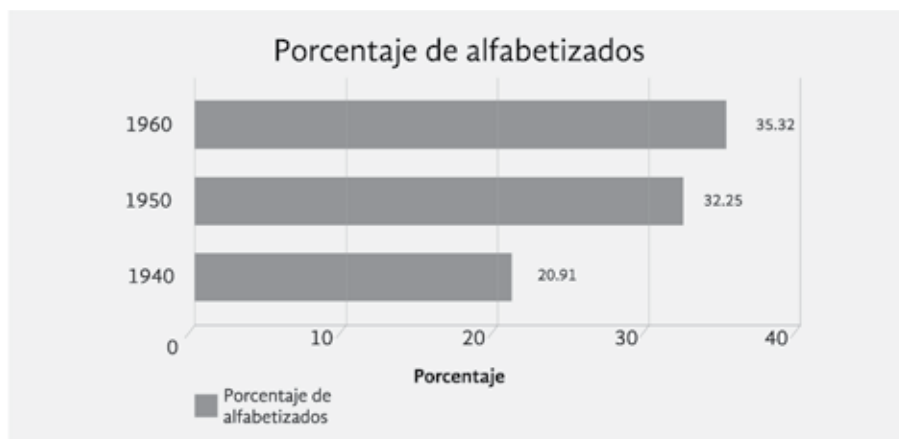
GRÁFICA 5. Alfabetización en Santiago Juxtlahuaca, 1940-1960.



Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de 1940, 1950 y 1960.



GRÁFICA 6. Alfabetización en Silacayoapam, 1940-1960.



Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de 1940, 1950 y 1960.

Las acciones del INI (1954-1969)

En marzo de 1970 el director del Centro Coordinador en Tlaxiaco, Rafael Mijangos Ross, elaboró un informe sobre la labor del mismo desde su fundación en 1954 hasta diciembre de 1969.²³ El documento se divide en secciones: comunicaciones, acción educativa, salud pública, agricultura, promoción económica, zootecnia y electrificación; se señalan las principales actividades realizadas en beneficio de la población mixteca y triqui. La construcción de 170 kilómetros de caminos vecinales y brechas de penetración permitió comunicar a 61 comunidades; la red telefónica, con una extensión de 298 kilómetros, acabó con el aislamiento de 41 poblados mixtecos de Tlaxiaco, nueve de Teposcolula, cuatro de Putla y uno de Sola de Vega. En el aspecto educativo las principales acciones fueron: construcción de 140 aulas, establecimiento de un sistema radiofónico bilingüe que funcionaba en 50 escuelas, preparación de promotores culturales bilingües y material didáctico, fundación de un internado en Santiago Yosondúa, y la distribución de desayunos que alcanzó 50 escuelas en las que se repartían 3,440 raciones diariamente.

En salud pública, las metas fueron tres: medicina preventiva mediante campañas para prevenir el tifo, la viruela y la tosferina; saneamiento ambiental, a través de la dotación del servicio de agua potable y la construcción de baños públicos, lavaderos y letrinas; medicina asistencial, personal médico brindó consultas y suministro de medicinas en dos clínicas y siete puestos periféricos,

23 Archivo Histórico ccdi Tlaxiaco. Exp. 539, Sección Dirección, Serie Informe, 1954-1970, 6 fojas.



en el periodo que se informa atendieron 52,118 consultas. La sección de agricultura realizó programas para rehabilitar y conservar suelos, introdujo semillas mejoradas (maíz, frijol y trigo), promovió crear huertos hortícolas, introdujo cambios tecnológicos, promovió el uso de fertilizantes químicos y brindó asesoría técnica y equipo contra plagas y enfermedades.

Las acciones de promoción económica incluyeron la venta de maíz a un “precio justo”, el establecimiento en 1969 de nueve tiendas populares con artículos de primera necesidad a precios oficiales y la organización de pequeños productores de café en Nuyoó y Yucuhiti. En el aspecto zootécnico, se realizó un programa de sanidad animal, uno de mejoramiento para sustituir las especies criollas de puercos, ovejas y aves, por ejemplares de razas finas, había criaderos de peces para mejorar la alimentación de la población; también se brindó asistencia médica veterinaria a especies ganaderas enfermas. Finalmente se reporta que entre 1960 y 1963, la Comisión Federal de Electricidad y el INI facilitaron pequeñas plantas de luz a varias comunidades, entre ellas: San Agustín Tlacotepec, San Miguel el Grande, Santiago Nuyoó, Santa María Yucuhiti, Santo Tomás Ocotepec, Santa María Nduayaco, San Juan y San Miguel Achiutla, San Esteban Atlatlahuca, Santa Catarina Yosonotú y Santiago Yolomécatl.

A manera de conclusión

El Estado nacional hizo de la modernización uno de sus principales objetivos durante las décadas de 1940, 1950 y 1960. Esta modernización implicó la dotación de servicios públicos básicos dirigidos a la atención de la población. Si bien el desarrollo de infraestructura educativa, construcción de caminos, obras de saneamiento, entre otras acciones señaladas en este texto, respondieron a una realidad social compleja y con muchas carencias, su principal objetivo fue simbólico: fortalecer la presencia del Estado y mostrarlo con un rostro benefactor, preocupado por el bienestar de la gente y concentrado en hacerla progresar, entendiendo por progreso la sustitución de las costumbres indígenas tradicionales (lengua, hábitos alimenticios, indumentaria, etc.), el impulso a nuevas prácticas productivas y la apertura a nuevas formas de consumo y socialización.

Las labores de alfabetización, de dotación de muy elementales servicios de salud, el establecimiento de redes de agua potable o el interés por mejorar el consumo de proteínas fueron acciones enfocadas en mejorar condiciones de vida caracterizadas por la pobreza, las enfermedades y la desnutrición. La suma de estas carencias era común entre los pueblos de la región Mixteca. El alivio, así fuera parcial y limitado, de estos problemas, sumado a otra serie de acciones gubernamentales —en este caso la construcción de caminos y carreteras, así como el establecimiento de los servicios de correo, teléfono y telégrafo— dieron nuevas habilidades y herramientas a las personas, que en buena medida



impulsaron a muchas de ellas a migrar en búsqueda de oportunidades de vida en otros pueblos, regiones, estados o incluso fuera del país.

A mediados del siglo veinte se había configurado un cambio importante en esta región. La idea de justicia social enarbolada por la retórica posrevolucionaria —más allá de las arengas, la manipulación y la demagogia— comenzaba a dejar ver sus resultados en la Mixteca. Los avances en educación y salud mejoraron las condiciones de vida de la población, mientras que el paulatino incremento de estudios y, sobre todo, la creciente migración, permitieron una mayor movilidad social y la configuración de nuevas formas de organización económica, política, social y comunitaria entre los pueblos y ciudades de la región.

Fuentes directas

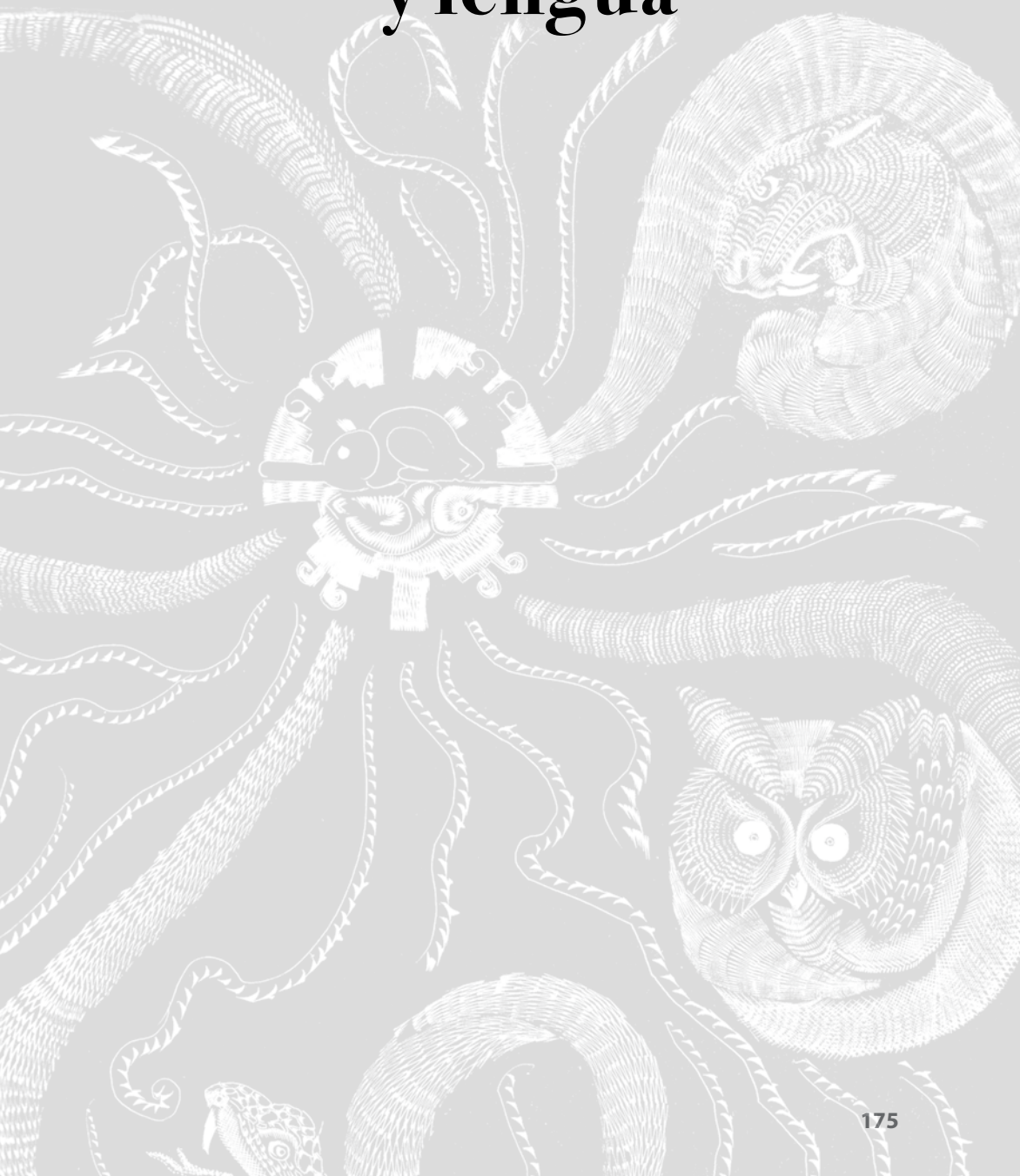
AHCCDI Tlaxiaco. Archivo Histórico del Centro Coordinador Indigenista de Tlaxiaco. *Sexto Censo de Población 1940*, México, Secretaría de la Economía Nacional, 1948. *Séptimo Censo General de Población 1950*, México, Secretaría de la Economía Nacional.

VIII Censo General de Población 1960, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1963.

Bibliografía

- Basauri, Carlos, *La población indígena de México*, tomo 2, México, CONACULTA, INI, 1990.
- Luna Ruiz, Xicohtencatl, *Un estudio de caso de colonización dirigida desde la Mixteca Alta hacia la Costa oaxaqueña*, Tesis Maestría en Antropología Social, Oaxaca: CIESAS, 2010.
- Marroquín, Alejandro, *La ciudad mercado, Tlaxiaco*, México: CDI, 2012.
- Mendoza, Edgar, *Mixteca. Imágenes de una identidad*, Oaxaca, CONACYT, Gobierno del Estado de Oaxaca: 2011.
- Oaxaca, *Memoria del movimiento educativo*, Dirección Federal de Educación en el Estado, Oaxaca: 1965.
- Val, José del, *Documentos fundacionales del indigenismo en México*, UNAM, México: 2014.
- Velásquez Gallardo, Pablo, *Las Mixtecas y la región Triqui de Oaxaca: estudio etnográfico de Pablo Velásquez Gallardo (1954)*, México: CDI, 2011.

Educación y lengua



APUNTES E IMÁGENES DE LA ESCUELA RURAL EN LA MIXTECA OAXAQUEÑA (1925-1959)

Salvador Sigüenza Orozco
CIESAS Pacífico Sur

*Este texto apareció en: Ortiz, Reina (compiladora), *Las rutas de la Tierra del Sol*, México, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2012.

El territorio



La Mixteca es una amplia región histórica y cultural que se extiende por los estados de Guerrero, Puebla y Oaxaca; en este último se divide en tres áreas: Baja, Alta y de la Costa. En este trabajo la región considerada con el nombre de Mixteca comprende las partes Alta y Baja, la tercera mencionada se integra a la región de la Costa. Así, los límites de la región son: al norte el estado de Puebla, al oeste el estado de Guerrero, al este las regiones de la Cañada y los Valles Centrales, en la parte austral la Sierra Sur. La Mixteca está integrada por los distritos de Coixtlahuaca, Huajuapán, Juxtlahuaca, Nochixtlán, Silacayoapam, Teposcolula y Tlaxiaco; en total abarca 155 municipios en una superficie de 16,333 km². Se considera como Mixteca Baja el territorio que comprende la cuenca del río Mixteco, la cual incluye los distritos de Huajuapán, Juxtlahuaca y Silacayoapam; la integran los ríos Chazumba, Huajuapán, Yosocuta, Juxtlahuaca y Tejuapán, entre otros; este complejo forma la cuenca superior del río Balsas. La Mixteca Alta corresponde a la cuenca del río Cuanana-Verde, que abarca Coixtlahuaca, Nochixtlán, Teposcolula y Tlaxiaco; dicha cuenca se une al río Atoyac en el distrito de Sola de Vega, cerca de Amoltepec, punto a partir del cual recibe el nombre de río Verde. El clima de la región varía según la altura y es común encontrar sitios con temperaturas extremas, muy cálidos durante el día e intensamente fríos durante las noches y madrugadas. La mayoría de los habitantes de la región son mixtecos, aunque el territorio también ha estado habitado por triquís, chocholtecos e ixcatecos.

La orografía está determinada por la Sierra Madre del Sur, que penetra por el oeste y genera valles intermontanos en Huajuapán, Coixtlahuaca, Achiutla y Nochixtlán; junto a éstos hay montañas con alturas que rebasan los dos mil metros. En Coixtlahuaca los cerros Tequelite (2,850), La Monjita (2,840), Aire Grande (2,750) y Cerro Colorado (2,650); en el distrito de Huajuapán, Cerro Yucuiña (3,250), Cerro Grande de Yosocuño (2,920) y Cerro La Mano (2,550). En Juxtlahuaca los cerros de San Miguel Peras (2,850) y de San Miguel Cuevas (2,750); en Nochixtlán las elevaciones de Cerro Negro (3,250), Cerro de Nejapilla



(2,950) y Cerro de Tilantongo o Monte Negro; en Teposcolula el Yucudaa (2,870) y en Tlaxiaco los cerros Piedra de Olla (3,350), Yucuiña (3,250) y Pico de Santo Domingo Ixcatlán (2,950).¹

Maestros y escuelas en el campo mixteco

En 1927 los alumnos de la Escuela Normal Rural establecida en San Antonio de la Cal elaboraron un mapa para ubicar el lugar de origen de quienes asistían a la misma; entre los pueblos mixtecos señalados estaban Coixtlahuaca, Tlacotepec, Xochitlahuaca, Huajuapán, Nochistlán, Teposcolula, Yolomecatl y Tlaxiaco.² Dicha Normal fue establecida el 3 de noviembre de 1925 en el edificio que ocupó la hacienda *La Experimental*, al sur de la capital del estado; la formación que ahí recibían los futuros maestros rurales se basaba en conocimientos escolares (aritmética, dibujo geométrico, lengua nacional, educación), tareas de acción social, actividades recreativas (música, educación física) y una serie de trabajos prácticos (herrería, plomería, carpintería, albañilería, agricultura, pequeñas industrias, zapatería, curtiduría, cerámica).³ El 5 de febrero de 1927, para celebrar el décimo aniversario de la Constitución Federal, los alumnos iniciaron la publicación de *El Indito*, periódico que divulgó la certeza de que la escuela iba a regenerar y emancipar al indio:

El Indito saluda, humilde y sencillo, a sus genitores los alumnos de la Escuela Normal Rural de Oaxaca, a sus maestros, a los estudiantes de las Normales similares de la República, a las autoridades escolares federales y a todas aquellas personas que se interesan por la civilización de los indígenas que existen en nuestra patria. Sale desnudo y desaliñado, mas con un muy firme propósito, como todo indio, de luchar constante, enérgica y lealmente, por su mejoramiento en todos sentidos.⁴

Las tareas que se realizaban en la Normal posteriormente fueron repetidas por los maestros en las comunidades. El mecanismo era sencillo, se basaba en la reproducción de los esquemas aprendidos realizando ajustes locales, también se adoptaron formas de vestir, hábitos (deportivos, culturales) y actitudes como la de considerar a lo indígena como sinónimo de atrasado. La labor de convencimiento de la escuela fue de tal proporción que los inditos retornaban a sus pueblos convertidos en maestros para trabajar convencidos del papel

1 Luis Rodrigo Álvarez, *Geografía General del Estado de Oaxaca*.

2 AHSEP. Misiones Culturales. Caja 39, exp. 8. Se respetó la ortografía original.

3 Anselmo Arellanes, et al, *Oaxaca en el siglo xx. Testimonios de historia oral*. Especialmente los capítulos "Educador por sesenta años", del profesor Taurino Tapia Cervantes (pp. 53-70) y "La escuela rural: una experiencia", de la profesora Elodia Miranda Santiago (pp. 171-179), que hablan de la enseñanza en dicha escuela.

4 AHSEP. Misiones Culturales. Caja 39, exp. 8.



redentor de la escuela, que veía en lo indígena un grave obstáculo para el progreso de los pueblos. En dicha Normal estudiaron cientos de profesores que literalmente educaron a muchas comunidades rurales en las décadas de 1930 y 1940, formados con los aciertos y los errores de una institución que buscaba lo mejor para el medio indígena. Debido a que la cantidad de maestros era insuficiente para atender la demanda escolar y el perfil de muchos de ellos no era el adecuado, se establecieron mecanismos para su mejoramiento profesional: la creación de bibliotecas, la publicación de revistas pedagógicas, la realización de cursos y reuniones regionales, que incluían conferencias impartidas por los inspectores escolares.⁵

Así, en el Archivo Histórico de la SEP se conservan informes y fotografías de la realización de encuentros de profesores en la región durante 1928, los cuales eran conocidos como Instituto Educativo Social Mixteco; como los efectuados en Tlaxiaco, Yolomécatl, Yanhuitlán y Teposcolula. En estos sitios hubo actividades como la celebración del Día del Libro, para estimular la lectura se entregaron libros y cartillas; también se entregó el parque infantil al presidente municipal y se realizó una exposición de trabajos manuales cuya leyenda principal, instalada por los organizadores, decía: “Al indio hay que darle la razón aunque no la tenga”. Estas palabras reflejan el paternalismo y la condescendencia hacia la población indígena, criterios imperantes durante la época en muchos lugares del país. En el particular caso de Yolomécatl, hubo autoridades municipales que asistieron para solicitar la instalación de una escuela en su pueblo, como las de San Juan Teita, o para presentar sus bailes y música, como los indígenas triques que asistieron invitados por el profesor Pedro Juárez.⁶ Los programas culturales que los profesores organizaban para concluir sus tareas, incluían el *Jarabe Tapatío*, el *Himno Socialista Regional*, canciones regionales y corridos.⁷ El coro del *Himno Socialista Regional* es el siguiente:⁸

CORO

¡Camaradas! El alma ofrendemos
de la Patria en el cívico altar
y con servidor afán levantemos
de la raza la enseña triunfal.
En los campos, talleres y aldeas
se acabaron oprobio y baldón;
paso libre a las nuevas ideas,
gloria, gloria a la Revolución.

5 Informe que rinde el C. Lic. Anastasio García Toledo, Gobernador Constitucional del Estado, 16 de septiembre de 1934.

6 AHSEP. Misiones Culturales. Caja 44, exp. 7. Caja 50, exp. 29.

7 AHSEP. Misiones Culturales. Caja 50, exp. 29.

8 Los autores del himno fueron el profesor Heriberto Sánchez y el doctor Alberto Vargas. Tomado de: Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, *Pensamiento político y social oaxaqueño*, p. 138.



Los programas combinaban folklore regional y nacional, cantos e himnos con una fuerte carga ideológica. Estas actividades se encaminaron a moldear una idea de lo auténticamente nacional, su difusión era la posibilidad de conocer la música considerada representativa de México y la ropa que la acompañaba: en sí, la figura del charro y de la china poblana. Sin embargo, como los pueblos tenían expresiones culturales propias, algunas de larga tradición como las danzas y las bandas filarmónicas, comenzó un proceso de convivencia entre la cultura nacional y las culturas locales. En el impulso y difusión de estas últimas la intervención de los maestros fue sustancial.

Por otra parte, el programa de Misiones Culturales, creado por José Vasconcelos, buscaba actualizar a los maestros en diferentes actividades y conocimientos (sociales y productivos) para que, a su vez, los multiplicaran en los pueblos con beneficios comunitarios; se esperaba que, con la movilidad de las Misiones, su acción llegara a una amplia población, adecuando sus proyectos de trabajo a las condiciones locales. Había dos criterios que regían la distribución territorial de las mismas: comprender áreas donde hubiera gran necesidad de incrementar la formación de los maestros y la exigencia de atender a pueblos indígenas, que en el caso de los oaxaqueños eran considerados “los más menesterosos de civilización”. Una de estas misiones trabajó en Yolomécatl, desarrollando diversas actividades del 16 abril al 12 de mayo de 1928. Los cursos impartidos a los maestros, dirigidos por instructores llamados misioneros culturales, versaron sobre educación agrícola, educación física, técnica de la enseñanza, pequeñas industrias y trabajo social; la misión tenía un director general que coordinaba todo el trabajo. En las actividades de esta misión participaron 87 maestros, quienes también realizaron tareas de capacitación y actualización magisterial.⁹

A principios de la década de 1930 el sistema educativo se dividía en dos sistemas: el federal, dirigido por la SEP, y el estatal, administrado por el Departamento de Educación Pública del gobierno del estado y por los municipios, a estos últimos correspondía mantener sus escuelas. La Ley de Educación Primaria del Estado de 1926 apuntaba el carácter obligatorio y gratuito de la educación primaria y su finalidad, en las zonas rurales, de “definir el alma de la raza”. En 1926 se decretó que los ayuntamientos cobraran 24 centavos de impuesto mensual a los ciudadanos varones hasta de 60 años para gastos educativos, aunque dicha contribución no aminoró la insuficiencia de recursos para las escuelas; la pobreza de la gente y cierta indiferencia hacia la enseñanza oficial obstaculizaron su cobro.¹⁰ Además, las condiciones geográficas dificultaban una adecuada supervisión de la labor escolar por parte de los inspectores; los efectos eran escuelas con matrícula reducida, desinterés de los padres de familia y hasta abandono

⁹ AHSEP. Misiones Culturales. Caja 44, Exp. 7.

¹⁰ Francisco José Ruiz, Comp., *La educación oaxaqueña en sus leyes*, pp. 217-254. Víctor Raúl Martínez, *Historia de la educación en Oaxaca, 1825/1940*, p. 121. Javier Sánchez, *Historia de la educación en Oaxaca, 1926/1936*, p. 59.



laboral por parte de varios maestros. Pero también había comunidades que ofrecían gratuitamente a los maestros hospedaje, alimentación y lavado de ropa para que no abandonaran sus tareas.

En muchas de las escuelas rudimentarias que se crearon en pequeñas comunidades rurales la principal labor era castellanizar a los alumnos. Una vez lograda, las tareas se enfocaban a la lectura oral y en silencio, ejercicios ortográficos y de composición, escritura caligráfica y rapidez en la escritura; posteriormente se enseñaban elementos básicos de matemáticas, historia, geografía y civismo. Los maestros también realizaban campañas para lograr cambios sociales (salud, urbanización, arborización, educación física, cultura estética, antialcohólica). El Departamento de Educación del Estado programaba actividades para impulsar hábitos y establecer una base cultural común entre la población; para ello se realizaban días o semanas dedicadas a prácticas cívicas y sociales. Por ejemplo, del 28 de julio al 2 de agosto de 1930 en todas las escuelas se realizó la *Semana de educación*: lunes, día de aseo y ornato; martes, día pro-salud; miércoles, día de civismo; jueves, día de la cultura intelectual; viernes, día de la cultura estética; sábado, día del deporte. Había campañas que recibían un impulso especial, como las dirigidas a modificar hábitos o estimular la formación cívica; para ello se seleccionaban fechas significativas como el aniversario de la Revolución Mexicana. En la conmemoración de 1930 se desarrollaron manifestaciones antialcohólicas en todos los lugares donde había escuelas.¹¹

En los años treinta las escuelas estatales estaban distribuidas en seis zonas escolares, el jefe del Departamento de Educación Pública era el profesor Policarpo T. Sánchez.¹² Cada zona comprendía un área tan extensa, que los inspectores escolares¹³ realizaban largas travesías para cumplir con su trabajo. Las escuelas de la Mixteca estaban comprendidas en la segunda zona escolar, cuyo inspector era el profesor Alfonso Sánchez Ortega, con un salario diario de diez pesos.¹⁴ Las escuelas rurales generalmente eran atendidas por un solo maestro, las escasas escuelas urbanas y semiurbanas eran las únicas que contaban con varios docentes; casi todas las escuelas estatales eran para varones o mixtas, aunque también había planteles exclusivamente femeninos. Todos los centros se clasificaban en cuatro tipos, en 1933 se distribuían como señala el cuadro 1.¹⁵

11 *Informe correspondiente al Departamento de Estado*, Periodo del 30 de abril al 31 de agosto de 1930, pp. 48-49, 140.

12 Policarpo T. Sánchez (Tejupam, Teposcolula; 1887-1978). En los años veinte y treinta fungió en Oaxaca como Jefe del Departamento de Educación, Director de la Escuela Normal, Presidente de la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca y diputado local.

13 Los inspectores escolares solían publicar estudios y artículos educativos y sociales en periódicos y revistas pedagógicas de la época.

14 *Informe Sintético del Departamento de Estado*, 1930, pp. 130-131.

15 AGEPEO. Fondo: Educación. Sección: Estadística. 1933. Cajas 202 y 203.



CUADRO 1. Escuelas en Oaxaca, 1933

TIPO DE ESCUELA	NÚMERO	MASCULINAS	FEMENINAS	MIXTAS
Escuelas rudimentarias	766	317	75	374
Primaria elemental	35	10	10	15
Elemental y superior	50	20	16	14
Centro cultural nocturno	249	231	7	11
Totales	1100	578	108	414

En las escuelas rudimentarias se enseñaba a leer, escribir y las cuatro operaciones aritméticas básicas, la primaria superior ofrecía amplios conocimientos de gramática, lingüística, matemáticas, geografía, biología, física, química e historia; las escuelas elementales estaban en un punto intermedio entre ambas. Los centros culturales nocturnos tenían la encomienda de alfabetizar a los adultos. La distribución de las escuelas estatales en los siete distritos de la Mixteca se aprecia en el cuadro 2.¹⁶

CUADRO 2. Mixteca, escuelas estatales por distritos, 1933

DISTRITO	TOTAL DE ESCUELAS	ESCUELAS RUDIMENTARIAS	PRIMARIA ELEMENTAL	ELEMENTAL Y SUPERIOR	CENTRO NOCTURNO
Coixtlahuaca	5	5	0	0	0
Huajuapán	70	63	2	3	2
Juxtlahuaca	19	16	2	0	1
Nochixtlán	55	38	0	1	16
Silacayoapam	28	28	0	0	0
Teposcolula	31	19	2	0	10
Tlaxiaco	72	50	0	2	20
Totales	280	219	6	6	49

La Mixteca concentraba la cuarta parte de las escuelas estatales; prácticamente el 80% eran rudimentarias, el 17% eran centros nocturnos y sólo existían seis primarias elementales y seis del tipo elemental/superior. Sobresalía Coixtlahuaca por tener únicamente cinco escuelas rudimentarias; este distrito y el de Silacayoapam carecían de Centros nocturnos, las cifras reflejan una dura realidad. Por ello el establecimiento de la SEP y su política de fundar escuelas en los sitios más aislados del país, “los espacios más necesitados de civilización”,

16 *Idem.*

provocó que durante medio siglo se crearan en la región 707 escuelas rurales federales, lo que aumentó la oferta escolar sobre todo en Huajuapam, Nochixtlán y Tlaxiaco, como se anota en el cuadro 3.¹⁷

CUADRO 3. Escuelas rurales federales establecidas en la Mixteca (1925-1979)

DISTRITO	TOTAL
Coixtlahuaca	56
Huajuapam	177
Juxtlahuaca	64
Nochixtlán	117
Silacayoapam	70
Teposcolula	90
Tlaxiaco	133
Totales	707

Los libros de texto y los materiales de apoyo al alcance de la escuela eran un capital cultural, un acervo utilizado como fuente de información para enriquecer métodos de enseñanza o plantear innovaciones a fin de estimular la atención de los alumnos. En 1934 el Gobierno del Estado repartió material educativo (libros, cuadernos de escritura, pizarrones, cartas geográficas y pequeñas bibliotecas) a 195 pueblos.¹⁸ En la Mixteca fueron beneficiados 70 pueblos: Huajuapam (23 pueblos), Nochixtlán (16), Teposcolula (14), Coixtlahuaca (13) y Silacayoapam (4). Si bien el uso de los textos no era obligatorio, su insuficiencia los volvía información primordial para la labor docente; al año siguiente se distribuyeron veinticinco mil libros de texto, se establecieron cien bibliotecas y se entregó material de enseñanza.¹⁹

A mediados de los años treinta el gobierno del estado incrementó el número de zonas escolares, para hacer más frecuentes las visitas de inspección escolar. En la nueva distribución, que incluyó diez zonas, los distritos mixtecos quedaron en cuatro de ellas:²⁰ 2ª zona: Etla, Nochixtlán y Sola de Vega; 7ª zona: Tlaxiaco, Teposcolula y Juxtlahuaca; 8ª zona: Huajuapam y Silacayoapam; 9ª zona: Teotitlán, Cuicatlán y Coixtlahuaca. De esta manera cada inspector supervisaba, en promedio, la labor educativa que se desarrollaba en setenta escuelas; aun así, la superficie por recorrer era vasta.

17 Elaboración propia a partir de los expedientes de la Sección Escuela Rural Federal del AHSEP.

18 *Informe que rinde el C. Lic. Anastasio García Toledo, Gobernador Constitucional del Estado*, 16 de septiembre de 1934, pp. 99-105.

19 *Informe que rinde el C. Lic. Anastasio García Toledo, Gobernador Constitucional del Estado*, 1935.

20 *El Oaxaqueño*, 27 de septiembre de 1936, p. 36.



La articulación del sistema educativo nacional

En 1937 hubo un acuerdo muy importante para la educación en Oaxaca: la enseñanza se federalizó, es decir, los gobiernos federal y estatal acordaron sostener de manera compartida el servicio educativo en el estado.²¹ Mediante este convenio el gobierno federal asumió más control sobre los objetivos, formas de trabajo y contenido de la enseñanza, aunque varios métodos y procedimientos de trabajo utilizados en las escuelas estatales eran similares a los de los planteles federales. Adicionalmente la federalización propició un aumento sustancial en el salario de los maestros, eliminó los gravámenes municipales destinados a la educación, unificó los sistemas de enseñanza y permitió desarrollar con más empuje la acción social y revolucionaria de la Escuela Mexicana.

La administración escolar se reorganizó, con las escuelas federales y estatales –ahora federalizadas– se crearon 34 zonas escolares, bajo criterios étnicos, geográficos y de comunicación.²² En 1938 inició sus trabajos el Comité Estatal de la Campaña Pro-Educación Popular, para respaldar las acciones encaminadas a reducir la ignorancia; el Comité, integrado por maestros, realizó un análisis del escenario educativo estatal, el cual fue presentado durante la Primera Conferencia de Educación Popular.²³ El estudio arrojó un panorama con fuertes retos: había 700 mil analfabetos mayores de diez años y el 95% de la población total (poco más de un millón de habitantes) era indígena, de ésta casi la mitad en situación monolingüe; se consideró que la fragmentación administrativa (cerca de 2,500 localidades) y la diversidad étnica favorecían el rezago cultural.

La labor que la Escuela Rural Mexicana desarrolló en Oaxaca desde la década de 1920 y hasta bien entrados los años sesenta se caracterizó por la vocación de servicio de los profesores, su compromiso social con las comunidades –muchas de ellas en lamentables condiciones de vida–, la esperanza de muchos pueblos en una escuela protectora y libertadora, la paulatina e incompleta construcción del sentimiento nacional y del sentido de ciudadanía.

En los años treinta la educación tuvo una orientación doctrinaria y pedagógica, acorde con el nuevo artículo 3º (educación socialista y mejoramiento de la clase proletaria) impulsó la creación de diversos comités para modificar hábitos locales: Comité contra los vicios (alcoholismo, tabaquismo, juego y mendicidad), Comité en pro del hogar obrero y campesino (efectuar mejoras en el hogar mexicano, cambiar hábitos de higiene y alimentación), Comité en favor del niño proletario (otorgar desayunos, establecer parques y bibliotecas, constituir dispensarios), Comité desfanatizante, con actividades dirigidas a explicar los efectos negativos

21 Informe que rinde el C. Gobernador Constitucional del Estado, Coronel Constantino Chapital, 1º de abril de 1938. Memoria que presenta el C. Coronel Constantino Chapital, Gobernador Constitucional del Estado, 1936-1940. Jorge Fernando Iturribarria, *Oaxaca en la historia*, p. 430. El acuerdo fue que el gobierno federal absorbiera el 60% del gasto educativo y el estatal el resto.

22 AGEPEO, Informe del 19 de marzo de 1938 rendido por el Director Federal de Educación Primaria, Luis G. Ramírez.

23 *Alborada Roja*, julio y agosto de 1938, p. 8.



de la enseñanza religiosa. Los maestros también integraron Centros Culturales Nocturnos para alfabetizar a los adultos, divulgar los ideales de progreso y desterrar supersticiones y fanatismos.²⁴ Asimismo, se recurrió a mecanismos para transmitir la ideología oficial: el uso del teatro como instrumento de divulgación del socialismo, la realización de concursos de la canción oaxaqueña con temas revolucionarios, obreros, campesinos y regionales.

Poco después, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el carácter socialista de la enseñanza fue sustituido por el criterio nacionalista. En las escuelas se realizaron acciones para fortalecer el nacionalismo, mismas que se apoyaron en las fiestas y ceremonias públicas (cívicas o sociales); los profesores prepararon diversos programas y llevaron a cabo actividades en las que fueron recurrentes los mensajes alusivos al fortalecimiento de la identidad nacional: aniversarios luctuosos de héroes históricos, elaboración de sencillos altares cívicos, designación de Juntas Patrióticas para organizar las Fiestas Patrias, realización de desfiles, ceremonias y homenajes; además de numerosas celebraciones cívicas y sociales (el día del niño, del árbol, del maíz, del indio, de las madres, del maestro) en las que los símbolos nacionales estaban presentes; acorde con la situación bélica que se vivía, los maestros brindaron instrucción militar a los niños y las profesoras enseñaron primeros auxilios a las niñas.

Durante todos estos años los profesores desarrollaron una amplia y diversa labor social: fueron incipientes urbanistas, médicos y enfermeras, fungían como negociadores en casos de conflictos entre pueblos, realizaban gestiones y labores de intermediación ante el gobierno; constituían comités, asociaciones, cooperativas y ligas. En las principales fechas conmemorativas especificaban la ayuda que el gobierno prestaba a las demandas de los pueblos (hubo un pueblo que inauguró una lámpara de gasolina durante el aniversario del natalicio de Benito Juárez); los programas sociales y culturales, a los que asistía todo el pueblo, eran el espacio ideal para recalcar dicha atención mediante discursos y en el marco de representaciones artísticas.

Normalmente los profesores mostraban disposición y compromiso de trabajo hacia la comunidad en la que trabajaban, casi siempre en condiciones precarias, sin agua potable, energía eléctrica o caminos. Sin embargo, a pesar de su aspecto físico –con frecuencia deplorable– las escuelas habitualmente estaban abiertas, se estimaban como la vía al saber, al mejoramiento y la prosperidad; esto explica el nombre de muchas de ellas: *Alma Campesina*, *Unión y Progreso*, *Camino de Luz*, *Liberación*, *Renovación*..., aunque los nombres de los héroes nacionales, con *Benito Juárez* en primer sitio, también aparecían comúnmente.

24 Informe que rinde el C. Lic. Anastasio García Toledo... Op. Cit., 1935.



Es oficial: la alfabetización avanza

Las cifras oficiales sobre el analfabetismo y los procesos de alfabetización entre la población mayor de seis años, en el periodo de 1930 a 1950, en los siete municipios que son cabecera de distrito en la Mixteca, se pueden apreciar en los cuadros 4, 5 y 6. Dichas cifras se presentan de manera indicativa, sobre todo para reflexionar que, si esa era la situación en municipios con ciertos servicios públicos y comunicaciones, ¿cuál sería la realidad en municipalidades que carecían de los mismos? Por cierto, en esos años era frecuente que los profesores también realizaran el registro censal.

A partir de la información contenida en el Censo de 1930 (cuadro 4), se pueden señalar los siguientes aspectos relevantes: en los siete municipios, más de la mitad de la población mayor de diez años era analfabeta; destacan Coixtlahuaca, Juxtlahuaca y Silacayoapam por los índices que rondaban el 80 por ciento, es decir, sólo dos de cada diez personas sabían leer y escribir; la alfabetización había avanzado más en Huajuapam y Teposcolula, en ambos sitios cuatro de cada diez leían y escribían.

CUADRO 4. Alfabetismo de la población de diez años y más (Censo de 1930)

MUNICIPIO	TOTAL +10 AÑOS	SABEN LEER Y ESCRIBIR	SOLO LEEN	NO SABEN LEER NI ESCRIBIR	SABEN LEER Y ESCRIBIR %	SOLO LEEN %	NO SABEN LEER NI ESCRIBIR %
Asunción Nochixtlán	3,995	1,368	98	2,529	34.24	2.45	63.31
Huajuapam de León	5,279	2,130	239	2,910	40.35	4.53	55.12
Santa María Asunción Tlaxiaco	6,015	1,878	257	3,880	31.22	4.27	64.51
San Juan Bautista Coixtlahuaca	2,731	603	87	2,041	22.08	3.19	74.73
San Pedro y San Pablo Teposcolula	2,796	1,127	54	1,615	40.31	1.93	57.76
Santiago Juxtlahuaca	3,326	727	10	2,589	21.86	0.30	77.84
Silacayoapam	4,963	969	201	3,793	19.52	4.05	76.43



El Censo levantado diez años después, en 1940, registró a la población alfabetizada considerando a los mayores de seis años, como se puede apreciar en el cuadro 5; los porcentajes de analfabetismo eran especialmente altos en Tlaxiaco, Coixtlahuaca, Juxtlahuaca y Silacayoapan, donde rebasaban el setenta por ciento; lo que era sinónimo de “atraso y falta de cultura”, como se consideraba en la época. Aun así, los municipios más “ilustrados” eran Huajuapán y Teposcolula, en donde la población analfabeta era poco más de la mitad.

CUADRO 5. Alfabetización: población de seis años y más (Censo de 1940)

MUNICIPIO	POBLACIÓN TOTAL	MAYOR 6 AÑOS	SABEN LEER Y ESCRIBIR	SOLO LEEN	NO SABEN LEER NI ESCRIBIR (%)
Asunción Nochixtlán	6,079	5,052	1,527	100	3,425 (67.7)
Huajuapán de León	7,808	6,566	2,467	322	3,777 (57.5)
Santa María Asunción Tlaxiaco	10,455	8,812	1,871	202	6,739 (76.4)
San Juan Bautista Coixtlahuaca	6,336	5,104	985	396	3,723 (72.9)
San Pedro y San Pablo Teposcolula	3,812	3,173	1,266	150	1,757 (55.3)
Santiago Juxtlahuaca	4,898	4,186	835	49	3,302 (78.8)
Silacayoapan	7,519	6,225	1,009	293	4,923 (79)

En 1944 inició la Campaña Nacional contra el Analfabetismo, para reducir el alto porcentaje de población que en el país no sabía leer ni escribir. Si bien los avances no fueron alentadores, en algunos sitios la alfabetización dio mejores resultados, particularmente donde existieron escuelas municipales (Tlaxiaco, Suchixtlahuaca y Concepción Buenavista). En ese año también se estableció el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM), para que los profesores en servicio que no habían tenido estudios pedagógicos, tuvieran acceso a los mismos. En el IFCM mejoraron su preparación muchos docentes, acción que fue reforzada en los años cincuenta cuando se fundó la normal femenil “Vanguardia” en Tamazulapán del Progreso; las profesoras que egresaron de la misma trabajaron en escuelas de todo el estado.²⁵

Hacia 1950 se habían cumplido casi tres décadas de la fundación de la SEP, el convenio de federalización tenía trece años de haberse firmado. Tomando en cuenta los siete municipios señalados anteriormente, el Censo de dicho

25 Víctor Raúl Martínez, “La educación en Oaxaca después de la federalización”, pp. 39-44. El edificio fue inaugurado en 1958.



año registró que en cuatro de ellos el analfabetismo era menor a la mitad, en Teposcolula se había reducido casi a una cuarta parte de la población mayor de seis años. En el otro extremo se encontraba Juxtlahuaca, con cerca de 80 por ciento de analfabetismo, seguido por Silacayoapam y Tlaxiaco (cuadro 6). Al realizar una rápida comparación entre los Censos de 1930 y 1950 y con la observación de que el universo de población alfabetizada en cada uno de ellos varía (en el de 1930 son mayores de diez años, en el de 1950 mayores de seis años), llama la atención la reducción porcentual en Coixtlahuaca (pasó de 74 a 34 por ciento), en Teposcolula (de 57 a 27 por ciento) y en Nochixtlán (de 63 a 43 por ciento); caso contrario al de Juxtlahuaca que, según los datos oficiales, prácticamente se quedó en la misma proporción: 77 por ciento.

CUADRO 6. Alfabetización: población de seis años y más (Censo de 1950)

MUNICIPIO	POBLACIÓN TOTAL	TOTAL MAYORES 6 AÑOS	ALFABETOS	ANALFABETOS (TOTAL Y %)	NO INDICADO
Asunción Nochixtlán	7,934	6,404	3,346	2,799 (43.7)	259
Huajuapam de León	12,885	10,640	6,153	4,394 (41.2)	93
Santa María Asunción Tlaxiaco	13,277	11,011	3,796	6,860 (62.3)	355
San Juan Bautista Coixtlahuaca	5,314	4,312	2,750	1,469 (34)	93
San Pedro y San Pablo Teposcolula	4,514	3,609	2,517	984 (27.2)	108
Santiago Juxtlahuaca	9,308	7,795	1,741	6,024 (77.2)	30
Silacayoapam	7,978	6,662	2,072	4,351 (65.3)	239

Como parte de la política social del gobierno federal, el Instituto Nacional Indigenista (INI) estableció un Centro Coordinador en Tlaxiaco (1954), el cual también apoyó la labor educativa mediante la creación de albergues escolares que concentraban a la niñez para brindarles alimentación y hospedaje con el compromiso de asistir a la escuela.



Para concluir el texto se hará referencia al valor de los libros como un acervo cultural, estimulado de manera enfática desde la creación de la SEP y que con el tiempo se fue consolidando a través de publicaciones financiadas y distribuidas tanto por el gobierno de la república como los de los estados. Sin embargo, fue a finales de los años cincuenta cuando surgieron dos grandes acciones de alcance nacional: el Plan para el Mejoramiento y la Expansión de la Educación Primaria, mejor conocido como Plan de Once Años y la creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG, 1959). El Plan buscaba multiplicar las escuelas y preparar maestros en forma masiva, en tanto la CONALITEG estimuló el carácter gratuito de la educación elemental y buscó apuntalar el perfil democrático de la escuela primaria, al entregar sin costo libros de texto a los sectores marginados -campesinos, obreros, indígenas- lo que también redujo el lucro provocado por las ediciones privadas. Los libros gratuitos, únicos y obligatorios, y la construcción de escuelas primarias, impulsarían un solo criterio cívico y un sentimiento único del deber hacia la patria, enfocados a apuntalar la unidad nacional.²⁶

* * *

La escuela rural fue un mecanismo utilizado para construir el sentimiento de pertenencia nacional, los contenidos de la enseñanza se encaminaron a crear el ciudadano mexicano, tarea que era resultado del pasado inmediato y proceso de construcción de algo nuevo. La idea de nación del proyecto posrevolucionario contemplaba transformar al indígena en “nuevo habitante” del país, para lograrlo se emplearon determinadas prácticas escolares en lengua, geografía e historia: implantar el castellano, incrementar el vocabulario, conocer la comunidad y la región, sus costumbres, la vida social, el clima y los productos, realizar festivales cívicos en las conmemoraciones y utilizar biografías de personajes destacados en la historia nacional. Dicha labor ideológica se asociaba con tareas sociales y obras materiales realizadas por iniciativa de los maestros.

El magisterio rural tenía voluntad de servicio, era vocero del mensaje de igualdad y justicia social de la Revolución, las acciones que promovía eran de beneficio colectivo para cambiar las condiciones de vida de la población; aunque simultáneamente comprobó la miseria en la que mucha gente vivía. Si bien la escuela contribuyó a mejorar la educación y las condiciones de vida en los pueblos mixtecos, también debilitó sus lenguas al prohibir su uso; aun así, existen sectores de la población que añoran la etapa de la escuela rural porque cubrió una etapa crucial en la vida de las poblaciones indígenas de México.

26 Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, *35 años de historia*, México, CONALITEG, 1994.



Fuentes:

AHSEP. Archivo Histórico de la SEP.

AGEPEO. Archivo General del Poder Ejecutivo de Oaxaca.

Documentos:

Informe Sintético del Departamento de Estado, 1930.

Informe Correspondiente al Departamento de Estado. Periodo del 30 de abril al 31 de Agosto de 1930.

Informe que rinde el C. Lic. Anastasio García Toledo, Gobernador Constitucional del Estado. Talleres Tipográficos del Gobierno, Oaxaca de Juárez, 16 de septiembre de 1934.

Informe que rinde el C. Lic. Anastasio García Toledo, Gobernador Constitucional del Estado. Oaxaca, 1º de abril de 1935.

Informe que rinde el C. Gobernador Constitucional del Estado, Coronel Constantino Chapital, Oaxaca de Juárez, 1º de abril de 1938.

Memoria que presenta el C. Coronel Constantino Chapital, Gobernador Constitucional del Estado, 1936-1940, Oaxaca de Juárez. S.f., s.e.

AGEPEO, Informe del 19 de marzo de 1938 rendido por el Director Federal de Educación Primaria, profesor Luis G. Ramírez.

Censos de Población: 1930, 1940, 1950.

Publicaciones periódicas:

Alborada Roja.

El Oaxaqueño.

Bibliografía general:

Álvarez, Luis Rodrigo, *Geografía general del estado de Oaxaca*, Oaxaca, Carteles editores, 1994.

Arellanes, Anselmo, et al., *Oaxaca en el siglo xx. Testimonios de historia oral*, Oaxaca, Ediciones Meridiano 100, 1988.

Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, Oaxaca, La Balanza Editores, 2000.

Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, *35 años de historia*, México, CONALITEG, 1994.

Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, *Pensamiento político y social oaxaqueño*, Oaxaca, IEEPO, 2000.

- Iturribarría, Jorge Fernando, *Oaxaca en la historia*, México, editorial Stylo, 1955.
- Martínez, Víctor Raúl, *Historia de la educación en Oaxaca, 1825/1940*, Oaxaca, UABJO, IEEPO, 1994.
- , "La educación en Oaxaca después de la federalización de 1937", en: *Acervos, Boletín de Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, vol. 7, 2004, pp. 38-46.
- Ruiz, Francisco José, (Comp.), *La educación oaxaqueña en sus leyes*, Oaxaca, IEEPO, 2001.
- Sánchez, Javier, *Historia de la educación en Oaxaca, 1926/1936*, Oaxaca, IEEPO, 1995.



ESCRIBIR PARA DOS MUNDOS: TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS DE LOS ESCRITORES MIXTECOS

María de los Ángeles Romero Frizzi
INAH Oaxaca

*La información de este capítulo forma parte de un volumen más amplio publicado por el Gobierno del Estado de Oaxaca: Romero Frizzi, Ángeles (compiladora), *Escribir para dos mundos: testimonios y experiencias de los escritores Mixtecos*, Oaxaca, IEEPO, 2003.



Las Lenguas Mixtecas

La familia de lenguas mixtecas pertenece al tronco de lenguas otomangues, cuyo origen se hunde en la historia más remota.¹ Su profundidad en el tiempo va hasta los 4 mil 400 a.C. (Pardo y Acevedo, 2001: 34). En esta larguísima historia los grupos humanos se separaron y sus idiomas se fueron distanciando y diferenciado uno del otro para dar origen a nuevas lenguas; el proceso de cambio en las lenguas ha continuado a través de los años. El tronco otomangue agrupa a varias familias de lenguas.² Entre ellas está la mixteca, la cual se divide en las lenguas mixtecas de la zona Alta, las de la Mixteca Baja y aquellas que se hablan en la Costa (ver a Josserand, 1983: 95-97; Josserand y otros, 1984; <http://www.sil.org/ethnologue>).

Respecto a las lenguas mixtecas existe abundante bibliografía y los distintos autores que se han ocupado de su estudio no tienen un acuerdo sobre su número, tampoco de las diferencias o semejanzas que existen entre ellas. Las lenguas mixtecas conforman un tema complicado y polémico. Kathryn Josserand, después de un minucioso estudio (1983) realizado en 1977 y 1978 en distintas regiones de la Mixteca, la Alta, la Baja y la Costa, estableció que existía más de una docena de lenguas o variantes mutuamente ininteligibles, cada una con muchos dialectos locales.³ En el estudio que ella realizó con la colaboración de

1 El tronco de lenguas otomangues está formado por varias familias, una de ellas es la familia mixteca. Según Longacre, el tronco otomangue es comparable en su diversificación interna al tronco de lenguas indoeuropeas (Hollenbach, comunicación personal).

2 Entre los lingüistas que se ocupan de Oaxaca existen diferentes opiniones, Teresa Pardo prefiere hablar de la familia de lenguas otomangues, para más detalle sobre esto ver a Pardo y Acevedo (2001). La doctora Elena Hollenbach, basándose en los estudios de Longacre, piensa que es más adecuado decir que las lenguas otomangues son un tronco de familias lingüísticas, y las lenguas mixtecas una familia (Comunicación personal).

3 Es importante aclarar la diferencia entre idioma y dialecto. Comúnmente se usa la palabra idioma para referirse a lenguas que gozan de prestigio debido a que cuentan con el apoyo de estado nacionales, como el español, el inglés, el francés, etc. Y se usa dialecto para referirse a a todos los demás modos de habla. Esta clasificación incluye una discriminación hacia la mayoría de las lenguas del mundo. Pero de acuerdo con Ethnologue, cuando lo que importa es la comunicación entre las personas y el desarrollo de una literatura para los hablantes, uno de los principales factores que distinguen a una lengua de un dialecto es qué tan bien dos poblados que hablan una lengua emparentada se comprenden entre sí. Cuando existen diferencias que impiden la comunicación en un grado alto se habla de lenguas, cuando la comunicación es posible a pesar de las diferencias se habla de dialectos o variantes dialectales. (tomado de Ethnologue, «Introducción», www.sil.org/ethnologue).



varios mixtecos, en 120 comunidades hablantes de mixteco, encontró que el habla de cualquier poblado nunca coincidía en todos sus detalles con el habla de otro poblado. Esta variación extrema es el resultado de un largo proceso de diversificación que debió empezar, muy probablemente, antes de 500 aC y con distintos ritmos ha continuado hasta nuestros días (Josserand, 1983: 457-458). Es interesante notar que ella encontró en la Mixteca un sentimiento de unidad e identidad, a pesar de la variedad de lenguas (Josserand, 1983: 4, 119).

De acuerdo con los estudios lingüísticos de la doctora Josserand existen diferencias en el habla, incluso entre poblados colindantes. Ella afirma que en ocasiones la proximidad geográfica entre los pueblos coincide con cercanas relaciones lingüísticas, pero es frecuente que entre poblados cercanos existan diferentes lenguas y no sólo variantes dialectales de una variedad regional. Esta diversificación lingüística, según Josserand, no se debe a cambios que ocurrieron a través del tiempo a partir de una lengua antigua. Las causas que produjeron la separación que actualmente existe en las lenguas mixtecas se debe al aislamiento entre los grupos sociales. No se trata únicamente de que las comunidades estén en regiones diferentes, sino de que entre ellas no ha existido contacto a través de muchos años (Josserand, 1983: 32-34). Puesto que, si los habitantes, a pesar de vivir en sitios distantes, mantuvieran contacto entre sí, esto produciría que las lenguas se influyeran una a otra en algún grado.⁴ Por lo tanto, son la separación geográfica y la falta de contacto entre las personas de las comunidades, las causas de la diversificación lingüística (Josserand, 1983: 34).

Otros autores mencionaban la existencia de veinte lenguas mixtecas mutuamente ininteligibles⁵ y el ILV, a través de medios electrónicos, difunde que actualmente existen cincuenta y dos lenguas mixtecas.⁶ Los estudios del ILV sobre el número de lenguas indígenas que existen en general, no sólo en la Mixteca, han sido criticados por enfatizar la separación entre un idioma y otro, se dice que el método que los miembros del Instituto emplean para medir la separación no es adecuado. Sin embargo, los miembros del ILV, argumentan que cualquier método ofrece problemas. Por ejemplo, si uno mide el grado de inteligibilidad que existe entre dos comunidades a partir de una lista de palabras sacadas de su contexto, el resultado también es cuestionable. Para medir la inteligibilidad entre el idioma de una comunidad y el de otra, los lingüistas del ILV emplean una grabación. Para realizarla, le piden a una persona de una comunidad que platique un tema cotidiano de su vida, por ejemplo, su niñez. Graban esta conversación y con ella

4 En la entrevista que realicé a la señora Mirsa Sánchez López, originaria de la comunidad de Santo Domingo Nuxaá, ella platicó que de joven nunca salía a visitar otras comunidades, únicamente asistía a la cabecera municipal el día de fiesta, sólo su padre iba en ocasiones a la ciudad de Oaxaca a comprar cosas que ellos no producían en su comunidad, sal por ejemplo. La señora Mirsa tiene ahora alrededor de 50 años. Por supuesto que no es posible generalizar a partir de un caso, pero es necesaria más investigación en este sentido.

5 Henry Bradley en un estudio sobre sintaxis publicado en 1988 hablaba de veinte variantes del mixteco (Bradley y Hollenbach), esta cifra es un número redondeado producto de su experiencia (Hollenbach, comunicación personal).

6 Ver www.sil.org/ethnologue, (Grimers, 1996 y 2000).



visitan las comunidades cercanas, en ellas invitan a diez personas a escuchar la grabación, por lo común las personas que aceptan son las más familiarizadas con personas extrañas a la comunidad y con los aparatos eléctricos. Al final les hacen 10 preguntas, si las 10 personas responden las 10 preguntas el resultado es 100% de inteligibilidad, si nueve personas responden 10 preguntas es 90% y así sucesivamente.⁷ Mediante esta metodología se han estudiado las lenguas de todo el mundo y también las de la Mixteca; a partir de ésta se han elaborado mapas de inteligibilidad y se tienen registradas 52 lenguas mixtecas diferentes (apéndice 1). Utilizando los datos del ILV, Thomas Smith Stark (1995) divide a la Mixteca en tres áreas lingüísticas, con subáreas y variantes (mapas 3 al 5 y apéndice 2).

Si tomamos en cuenta la complejidad lingüística de la Mixteca, el número de variantes y el grado de comprensión entre una lengua y otra, podemos imaginar y aquilatar en toda su dimensión el inmenso trabajo que los miembros de la Academia de la Lengua Mixteca se han propuesto realizar para luchar, a través del establecimiento de un alfabeto práctico unificado, contra la fragmentación lingüística y cultural de esta región (Julián Caballero, 1990: 130 y 1999: 128-140).

Las lenguas, la historia y la identidad

Los lingüistas piensan que el proceso de separación de las lenguas mixtecas debió iniciarse hace muchos cientos de años, pero uno de los momentos de cambio más profundo ocurrió al final del período arqueológico conocido como Clásico, hacia 900 de nuestra era. Durante el Clásico, Mesoamérica había estado dominada por grandes ciudades, como Teotihuacán en el centro de México, Palenque en las selvas tropicales mayas, Monte Albán en el Valle de Oaxaca y Yucuñudahui en la Mixteca Alta, entre otras más. Durante varios siglos estas urbes impusieron su dominio sobre amplias regiones, cobraron tributo, comerciaron, y sus diplomáticos y guerreros viajaron de una a otra región llevando consigo su lengua y su cultura. Alrededor del siglo X, aquellas ciudades empezaron a enfrentar problemas, fueron perdiendo poder, y el control que habían tenido sobre los estados más pequeños se relajó hasta desaparecer. Su colapso acarreó cambios profundos en toda Mesoamérica; los grandes centros se fragmentaron en reinos pequeños, con menor poder y poca capacidad para influir en la vida de las gentes de zonas distantes. Las alteraciones se reflejaron forzosamente en las lenguas que se hablaban, acentuándose el proceso de diversificación de todos los idiomas mesoamericanos, incluido el mixteco (Hopkins, 1984: 52-53; Winter, Gaxiola, y Hernández, 1984: 88, 89).

⁷ Comunicación personal de Susana J. Huggins. Thomas Smith Stark hablando de las variantes mixtecas, dice: «me baso en el trabajo del Instituto Lingüístico de Verano, cuyos miembros son los únicos que han tomado en serio la investigación sistemática de esta variación» (Smith, 1995: 9). Aunque existe una diferencia entre sus datos y los publicados en: www.sil.org/ethnologue. Ethnologue enlista 52 idiomas (apéndice 1) y Smith habla de 29 a 33 lenguas distintas (apéndice 2).



Cuando los españoles llegaron a la Mixteca, en la segunda década del siglo **xvi**, encontraron a la gente organizada en estados pequeños; les aplicaron diversos nombres tomados de otras realidades, les llamaron «cacicazgos» usando una palabra de las Antillas, o también señoríos o pueblos, términos de su tierra natal, pero los mixtecos les llamaba *yuvuitayu* (Spores, 1967: 155-172; Terraciano, 1994: 240-244; 2001: cap. 6)⁸. Conocemos los *yuvuitayu* con detalle porque después de la conquista española, los frailes y funcionarios reales que llegaron, unos a enseñar una nueva religión y otros a administrar la región e impartir justicia, escribieron libros sobre las lenguas mixtecas y documentos legales que contienen innumerables aspectos de su vida. La gente que vivió en aquellos *yuvuitayu* es más cercana a nosotros y por eso es importante que nos detengamos a reflexionar sobre su lengua y pensemos ¿qué ocurrió en estos últimos cinco siglos de historia?

De 1521 a nuestros días

Comencemos en el siglo **xvi**: a pesar de que se dispone de mucha información sobre la Mixteca (Dahlgren, 1979), existen pocas referencias detalladas sobre la lengua de los mixtecos. En la segunda mitad del siglo **xvi**, las mismas autoridades novohispanas anotaron algunos comentarios, aunque muy generales, sobre la lengua. Se limitaron a decir que «hablaban mixteco» (PNE, 1580). Otros funcionarios trataron el tema de forma menos general, como el cronista real Antonio Herrera, quien en el siglo **xvi** sólo dijo: «[el] reino Mixteco se divide en dos provincias, alta y baxa, y en cada una hablan su lengua diferente y entrambas sincopadamente» (1947, Década III, libro III: 123).⁹

Los frailes dominicos preocupados por enseñar el evangelio a la gente de la Mixteca, fueron los más interesados en aprender su idioma. Ellos nos legaron, además de doctrinas y textos religiosos, un vocabulario, una gramática y la descripción más detallada que tenemos sobre las lenguas que se hablaban en la Mixteca en esos años (Hernández, 1567 y 1568; De Alvarado, 1962 [1593]; De los Reyes, 1976 [1593]. Esta última escrita por fray Antonio de los Reyes, quien vivió en el convento de Teposcolula, en el corazón de la Mixteca Alta, a mediados del siglo **xvi** (Vences, 2000: 208). Este fraile, empeñado en la tarea de difundir la «palabra de dios», debió de trabajar tardes y mañanas con los nobles mixtecos para aprender su idioma, recopiló las notas y los trabajos que habían realizado otros dominicos, fue poniendo los sonidos del mixteco con las letras del alfabeto latino y descubriendo el orden que guardaban sus palabras. Al final, escribió un

8 Un *yuvuitayu* nacía de la alianza matrimonial entre dos linajes nobles, cada uno de los novios llegaba a su nuevo lugar de residencia acompañado de sus terrazgueros, gentes sin tierra que debían de servir en el palacio y sembrar la tierra. En un nivel bajo de la escala social estaban los campesinos, o comuneros como les nombraban los españoles, quienes eran campesinos libres, pero debían pagar tributo y dar servicio a los caciques.

9 Sincopadamente: que suprimen las letras en medio de un vocablo.



libro, el Arte de la lengua mixteca (1976 [1593]). El describió la ortografía de la lengua, los nombres, los verbos, y su conjugación, los adverbios y los secretos de los idiomas hablados en la Mixteca. En el prólogo de su libro, fray Antonio escribió una detallada descripción de las lenguas mixtecas. Por desgracia, lo que anotó no es totalmente claro, sus palabras están teñidas del deseo que los frailes compartían: encontrar una lengua para comunicarse con los mixtecos. En ocasiones, fray Antonio reconoció la diversidad de estas lenguas y describió las dificultades que los frailes tenían para poder comunicarse en las distintas regiones; en otras, él habló de que dicha lengua era una. Así, en ciertas páginas menciona «las grandes diferencias y modos distintos de hablar» de los mixtecos ([1593]: ii) y explica las confusiones que los frailes enfrentaban para predicar en una región valiéndose de los escritos realizados para otra. Por ejemplo, cuando quisieron traducir a la lengua de Teposcolula la doctrina que fray Benito Hernández había escrito para Achiutla y Tlaxiaco, se dieron cuenta que en estas regiones había vocablos similares en pronunciación, pero sus significados eran diferentes. (De los Reyes, 1976 [1593]: iii).

En otra parte de su introducción, fray Antonio insiste en que, a pesar de las diferencias en el habla de los pueblos, la lengua mixteca era una y el idioma de Teposcolula era el más universal y claro y el que mejor se entendía en toda la Mixteca, en segundo lugar estaba el idioma de Yanhuatlán:

[...] podemos notar que en toda esta Mixteca [...] es una sola lengua Mixteca, que corre muchas leguas, y se hallan diversos modos de hablarla, y todos ellos se reducen a las dos lenguas principales que son la de Teposcolula y Yanguitlán, como raíces de las demás. Aunque como está dicho la de Teposcolula es más universal y clara, y que mejor se entiende en toda la Mixteca (De los Reyes, 1976 [1593]: iii).

Hay que tomar en cuenta que fray Antonio escribió su libro pensando en los padres ministros que lo usarían en su tarea de convertir a los mixtecos al catolicismo. Para él era importante creer que una lengua, la de Teposcolula, era suficiente para enseñar la palabra de dios, quizás ese sentimiento lo llevó a exagerar su importancia. Por eso a la vez que reconocía las diferencias que existían:

[...] Las diferencias que se hallan de la lengua de Yanguitlán a la de Teposcolula, son más, porque lo que dicen en Teposcolula: tñño, que es tequio, dicen en Yanhuatlán: chiño, y comunmente el ta de Teposcolular se vuelve en Yanguitlán en cha, como yotacuisindi entender, dicen yochacuisinchu [...] (De los Reyes, 1976 [1593]: iv).

[...] todos los dza de Teposcolula se convierten en Tlaxiaco en sa, como: yoquidzandi, por hacer, dicen allí: yoquisandi (De los Reyes, 1976 [1593]: v).



Buscaba una lengua que le permitiera comunicarse con los mixtecos de muchas comunidades; quería estar seguro de que sus ideas serían comprendidas en las distintas regiones:

[...] era consuelo muy grande saber que el que entendiére bien la lengua de Teposcolula, la puede hablar en todas las partes dichas de la Mixteca, con seguridad de que será entendido de los naturales (De los Reyes, 1976 [1593]: VIII).

Si reflexionamos sobre sus palabras, es probable que él buscara consuelo enfatizando la importancia del idioma de Teposcolula. Porque incluso parece ser que los frailes se pusieron de acuerdo poco después de 1567, cuando se publicó el catecismo de fray Benito en la variante de Achiutla, para reconocer a Teposcolula como la variante estándar en la que habrían de realizar la evangelización (Hollenbach, comunicación personal).

Otros frailes, los que llegaron a la Mixteca años después, también notaron diferencias en el habla de los mixtecos, a pesar de lo cual reconocieron cierta unidad. En 1580, fray Agustín de Salazar, vicario de Cuilapan, en el Valle de Oaxaca, decía:

Estos indios son naturales de la Mixteca, que llamamos Alta para diferenciarla de otros términos y calidad de tierra que llamamos Mixteca Baja: son diferentes en el hablar, porque, aunque sea todo lengua mixteca, la que hablan estos indios [de Cuilapan] y la que hablan los que están en la Mixteca, diferéncianse en muchos términos de hablar (Relación de Cuilapan, 1581, en Acuña, 1984: I, 178).

Años después, a mediados del siglo siguiente, por 1670 fray Francisco de Burgoa escribía sobre la Mixteca algo similar. Sus palabras tenían un fundamento puesto que él había nacido en un poblado del Valle de Oaxaca y en su juventud había sido vicario en dos pueblos mixtecos, Tecomaxtlahuaca y Almoloyas, donde aprendió el idioma. Años más tarde, después de ser maestro de teología en el convento de Santo Domingo, en la ciudad de Oaxaca (1644), ocupó el puesto de prior en el convento dominico de Yanhuitlán, en la Mixteca Alta.

[...] y aunque la lengua los hace generalmente a todos unos en muchas partes la han diferenciado en sílabas, y modo de pronunciarlas, pero todos se comunican y entienden, llegando a dilatarse tanto, que corre más de cien leguas de travesía desde la nación de los chochos hasta la mayor costa del Mar del Sur [...] (De Burgoa, 1989 [1674]: I, 277, 278).

Las contradicciones son evidentes; los mismos individuos que mencionan las diferencias en las lenguas hablan también de cierta identidad en la Mixteca. Tal vez valga la pena buscar una posible respuesta, recapacitando los datos



desde otra óptica. En 1954, Barbara Dahlgren, estudiando la información proporcionada por fray Antonio de los Reyes, propuso la existencia de seis variantes principales en el mixteco. Cuando observamos el mapa, sobre todo en la zona de la Mixteca Alta, que era precisamente la que fray Antonio de los Reyes conocía mejor pues en ella había vivido y predicado, notamos que las áreas de las cinco variantes lingüísticas corresponden a las zonas de influencia de los principales *yuvuitayu*:¹⁰ Teposcolula-Tilantongo, Tlaxiaco-Achiutla, Yanhuitlán-Cuilapan, la Mixteca Baja de Acatlán y Chila, la zona de la costa con el señorío de Tututepec, además de algunas variantes locales. Sabemos por otras fuentes que entre la nobleza de estos reinos existían relaciones estrechas. Entre los nobles gobernantes de Teposcolula y Tilantongo había vínculos de sangre porque, cuando los nobles gobernantes de Teposcolula fallecían sin descendencia, sus sucesores eran nombrados por los de Tilantongo (AGN Tierras 24: 6, f. 274). Los *yuvuitayu* de Yanhuitlán y Cuilapan también tenían relaciones estrechas, porque un noble mixteco había ido de Yanhuitlán a Cuilapan a contraer nupcias (PNE, I, 178).

Estos datos nos hacen sospechar —aunque se amerita un estudio más detallado— que eran los nobles mixtecos los que, a través de su diplomacia, sus alianzas, sus matrimonios y sus líneas de descendencia, lograban crear áreas de contacto lingüístico. Sus rivalidades también producían diferencias en el idioma, podemos pensar en la enemistad que, es sabido, existió, en la temprana época colonial, entre Teposcolula y Yanhuitlán (Romero Frizzi, 1996: 96-101) y que, es seguro, venía de la época anterior a los españoles. Estos dos señoríos, a pesar de su cercanía geográfica, tenían formas distintas de hablar, su rivalidad y el orgullo de cada uno por ser mejor que el otro, los trasladaban a sus lenguas. Del mismo modo ocurre hoy en día cuando dos comunidades cercanas envueltas en pleitos y conflictos por tierras argumentan que no pueden comprenderse. Cuando esta situación se prolonga a través de décadas o incluso de un siglo —como de hecho sucede con muchos pleitos por tierra—, termina por producir diferencias en el lenguaje. Debió ser la nobleza mixteca la creadora de ese sentimiento de identidad, en ocasiones una identidad abarcadora a toda la Mixteca, en otras más apegada a los señoríos poderosos.

Sin embargo, por abajo de las acciones de los nobles, los campesinos se mantenían unidos a su tierra, los enterraban donde habían nacido y el curso de su vida sencilla iba acentuando las diferencias en su hablar. Existían además de los campesinos libres, barrios de terrazgueros que eran parte del patrimonio de los nobles; eran gente que los nobles trasladaban de un sitio a otro en las guerras y en sus matrimonios. Cuando un noble moría heredaba a sus sucesores sus terrazgueros junto con sus joyas, sus tierras y su palacio (Spores, 1967: 1964; AGN, Tierras 34:1, f. 83 vta.). Fray Antonio de los Reyes

10 La traducción literal de *yuvuitayu* es: petate trono, y se refiere a la representación que se hacía en los códices mixtecos. En ellos se ve a una pareja de gobernantes sentados sobre un petate.



conoció esta situación y la describió en su escrito; en el mismo párrafo en el que hablaba de cómo los casamientos y las victorias de la guerra influían en los distintos modos de hablar, decía que, en ocasiones, en un pueblo, en uno de sus barrios, se hablaba de un modo y en otro de otro:

Por discurso de tiempo con casamientos y victoria en guerra hubo grandes mezclas en la lengua [...] y que las grandes diferencias y modos distintos de hablar esta lengua hayan venido de mezclarse los pueblos por guerras y casamientos, porque hoy día se ve, que no sólo entre pueblos diversos se usan diferentes modos de hablar, pero también en un mismo pueblo se halla en un barrio de una manera y en otro, la otra: siendo la lengua mixteca toda una (De los Reyes, 1976 [1593]: II; III).

Podemos reforzar el papel de la nobleza aún más. Hay que recordar que otras fuentes de siglo *xvi* también hablaban de la Mixteca como una unidad, lo hicieron en relación con las migraciones o movimientos de población que llegaron a la Mixteca en un tiempo mítico. Uno de estos textos fue recogido en Acatlán, en la Mixteca Baja, en 1580:

Que un hijo de un señor de México vino antiguamente a poblar este pueblo de Acatlán y desde aquí puso debajo de su dominio todo lo que hay deste pueblo hasta la provincia de Tututepec que es en la costa de sur, el cual dicho señor se llamaba Mistecatli y de su nombre se llamó toda la dicha tierra que sujetó Mistecapan y la lengua mistecatli (PNE V: 59).

El recuerdo de estas migraciones antiguas, de los días cuando cruzando sierras y valles habían llegado a poblar y poseer una nueva tierra, una especie de tierra prometida, era, por una razón extraña, parte central de la identidad no sólo de los mixtecos, sino de los pueblos mesoamericanos. Esas migraciones eran conducidas por los líderes del grupo, por los antiguos nobles deificados quienes eran los guías. Cuando el grupo llegaba y se asentaba en su nuevo territorio ese hecho le daba derecho a poseerlo, a reclamarlo como suyo e identificarse como él. Así, la identidad de los mixtecos con la Mixteca tenía una base profunda en sus mitos de origen.

Otro testimonio más conocido aún, y que enfatiza la unidad Mixteca, es la historia de los nobles señores de Apoala, quienes habían nacido de los árboles sagrados que crecían en el río de este reino y de ahí se habían extendido por los demás pueblos de la Mixteca (De los Reyes, 1976 [1593]: 2).

Existen muchos otros documentos que hablan de una identidad cultural en la Mixteca; fueron escritos por los mismos mixtecos en el curso de la época colonial. En su mayoría son de carácter legal y fueron presentados por las autoridades mixtecas en los diferentes litigios que llevaron ante los alcaldes mayores. En dichos documentos, los mixtecos se nombran a sí mismos Tay Ñudzahui, «Gente de la



tierra de la Lluvia», aunque este término se refiere principalmente a la Mixteca Alta, pero, a la vez, hay que tener presente que no tenemos suficientes documentos de la Costa,¹¹ no se han estudiado con detenimiento los de la región Baja y no se les han localizado para el actual estado de Guerrero.

En los documentos existe la idea de una identidad Ñudzahui. La palabra aparece en muchos escritos realizados en muy diferentes años y se usaba para la gente y para la lengua que hablaban. Usaban el término Ñudzahui no obstante que había diferencias en las distintas regiones (Terraciano, 2001: cap. 6).

Otros autores, estudiando los documentos coloniales escritos en mixteco, identificaron cinco áreas dialectales:

1. La zona central y este de la Mixteca Alta, que incluye las tierras montañosas al oeste del Valle de Oaxaca y probablemente las zonas de Teposcolula, Tamazulapan, Coixtlahuaca y el valle de Nochixtlán.
2. La Mixteca Alta Occidental, hacia el sur y oeste del valle de Nochixtlán-Yanhuitlán; incluye la zona de Tlaxico-Achiutla y termina hacia el sur, en el macizo montañoso de Yucuyacua, cerca de Chalcatongo y San Miguel el Grande.
3. La Mixteca Baja Norte incluye Acatlán, Huajuapán, Tonalá y Silacayoapan.
4. La Mixteca Baja Sur incluye el área alrededor de San Juan Mixtepec y Santiago Juxtlahuaca.
5. La Mixteca de la Costa, que ocupa la planicie costera de Oaxaca, por tradición llamada la «Costa Chica». (Josserand, Jansen y Romero, 1984: 151-154).¹²

Cuando estos documentos fueron estudiados y traducidos por Kevin Terraciano con el propósito de penetrar en las ideas que los mixtecos tenían sobre su sociedad y su cultura, él encontró que en los textos de una y otra región no existían grandes diferencias; llegó a la conclusión de que el idioma Ñudzahui escrito era una sola lengua con variantes. Él escribió en su libro: «El estudio comparativo de la documentación colonial en lengua Ñudzahui» verifica la afirmación de De los Reyes, que el Ñudzahui era una lengua común con variantes dialectales. (1994: 163-164).

Los que los documentos parecen estar diciendo es que la identidad cultural mixteca fue forjada por la nobleza y se cimentaba en ideas que no tenían mucho que ver con el idioma. Los nobles mixtecos construyeron una identidad a partir de sus mitos y de su religión, de su común creencia en Dzavui, el dios de la lluvia, y esta identidad debió penetrar en el sentir de los campesinos y de toda la sociedad. La conciencia de ser mixtecos existía a pesar de que hablaban idiomas diferentes, aunque emparentados. También hay que reconocer, a partir

11 Los documentos escritos en Mixteco de la Costa son el Lienzo de Xicayán y las glosas del Código Colombino.

12 En ese estudio no se incluyeron las comunidades mixtecas de Guerrero, ni de Puebla.



de los documentos coloniales escritos lo mismo por frailes que por mixtecos, que las diferencias entre los idiomas regionales, aunque existían, no eran tan profundas como las actuales. No podemos pensar que los nobles mixtecos comerciaban, hacían el amor, la guerra, la diplomacia, sin entenderse, sin hablar al menos variantes relativamente comprensibles entre sí.¹³ Pero esta situación cambió conforme avanzó la época colonial, en particular el siglo XVIII, y luego llegó el siglo XIX con sus ideas nacionalistas. En esos años muchos nobles se fueron distanciando de su gente, se identificaron con el español en su idioma, en su vestido y en aspectos de su cultura; varios de ellos incluso residían en la ciudad española de Antequera o tenían graves problemas por tierras con sus comunidades (Pastor, 1987: 169-174).

Al separarse los nobles de su gente, la lengua que fue quedando en la Mixteca era la de los campesinos, la de aquellos sencillos labradores unidos a su tierra que sólo viajaban al tianguis más cercano o en calidad de peregrinos a un lugar sagrado; ellos hablaban el idioma de sus barrios y el de sus mayores. Las relaciones entre los campesinos de un pueblo y otro debieron ser pocas, o inexistentes. Con pocos contactos entre sí, las diferencias en el idioma se acentuaron a través del tiempo y, este proceso, que se había iniciado antes de la conquista, se acentuó en el último siglo colonial y en el XIX. Desembocamos en el siglo XX, con una multiplicación de las lenguas que se hablan en la Mixteca, pero con el recuerdo de esa identidad antigua.

La escritura mixteca y la historia

Pasemos ahora a otros detalles de la historia de la escritura, al fin ella constituye el tema central de este libro. La historia escrita en Mesoamérica se puede trazar desde los siglos VII a VI a.C. hasta la conquista española.¹⁴ A través de tantos años, la escritura logró desempeñar un papel central en la sociedad, en la preservación de su historia, en la relación que mantenía con lo sobrenatural, en su economía y en su organización. Sabemos, por los testimonios que los mismos frailes escribieron en el siglo XVI, que los reinos nativos tenían diversos tipos de libros:

Había entre estos naturales cinco libros, como dije, de figuras y caracteres, el primero hablaba de los años y tiempos; el segundo de los días y fiestas que tenían en todo el año; el tercero que habla de los sueños y agüeros,

13 Elena B. Hollenbach piensa que los nobles aprendieron otras variantes. Ella afirma que hoy en día los mixtecos que viajan aprenden a adaptar su habla a otras variantes.

14 En Mesoamérica, los primeros ejemplos de textos jeroglíficos, aunque muy sencillos (dos o tres glifos en secuencia), provienen del Valle de Oaxaca y fueron realizados aproximadamente entre 650 y 550 años antes de nuestra era. Fue precisamente gracias al trabajo realizado, en 1975, por Kent Flannery y Joyce Marcus en el sitio de San José Mogote, que se descubrió una lápida con el registro escrito más antiguo que se conoce.



embaimientos y vanidades en que creían; el cuarto era del bautismo y nombre que daban a los niños; el quinto de los ritos, ceremonias y agüeros que tenían en los matrimonios (Motolinia 1903 [s. xvi]: 3).

Por desgracia, de esos libros, muy pocos sobrevivieron hasta nuestros días: los códices mayas y precisamente los códices mixtecos. Su estudio ha ocupado las horas de innumerables investigadores del pasado y ha llenado las páginas de cientos de libros. El dramático tránsito que los pueblos mesoamericanos vivieron al ser sometidos al poder español, en las primeras décadas del siglo xvi, no implicó la desaparición de su sistema de escritura, no obstante que la mayor parte de sus libros fue destruida en el proceso de conquista y colonización. Cuando los mesoamericanos penetraron en el mundo colonial, a pesar de toda la adversidad que padecieron, fueron capaces de transformar su escritura adaptándola a esa nueva época y a sus nuevos requerimientos; de hecho, el mayor número de códices que tenemos fue elaborado en el curso del siglo xvi. Por lo común son estudiados para entender el pensamiento previo al contacto con Occidente y, en menos casos, han servido para valorar, en toda su dimensión, el esfuerzo de esos pueblos para ajustar su sociedad, su saber y su pensamiento al mundo que se les imponía.

Aquellos pueblos no sólo fueron capaces de adaptar su escritura a las demandas del nuevo poder, aprendieron y llegaron a dominar otra forma de escritura: la alfabética. La nobleza nativa escribió sus idiomas con el alfabeto, manejó con fluidez el castellano y en ocasiones también el latín. Tenemos libros enteros escritos por los nahuas y los mayas en sus idiomas, como el Chilam Balam, el Popol Vuh, los Anales de Cuauhtitlán, los Cantares mexicanos, la Historia Cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, entre muchos más. Debieron existir obras en otros idiomas mesoamericanos escritas por los mismos indígenas, pero se perdieron; por ejemplo, aquel libro mixteco que narraba la creación del mundo y el origen de los linajes:

[...] hallose algunos años después en este pueblo [Yanhuitlán] después de bautizados, y que habían aprendido algunos a escribir un libro de mano escrito en buen papel, con historias en su lengua como las del Génesis, empezado por la creación del mundo, y vidas de sus mayores como la de los patriarcas, y el Diluvio, interpuestas las figuras como las de nuestra Biblia [...] y este libro fue tan secreto su autor, que no se pudo descubrir ni rastrear, diciendo el que lo tenía que lo había heredado y lo peor fue que guardado en la caja de depósito, debajo de dos llaves desapareció como si fuera de humo: en fin prenda de Satanás (De Burgoa, 1989 [1674]: I, 288).

A pesar de los muchos libros que se perdieron, en los expedientes empolvados de los archivos nacionales, estatales y municipales y en las bibliotecas nacionales y extranjeras se conservan innumerables documentos de menor extensión,



escritos en mixteco, náhuatl, maya, zapoteco, chocholteco, purépecha, otomí y otras muchas lenguas.¹⁵

La complicada tarea de escribir las lenguas mesoamericanas con las letras del alfabeto ha sido atribuida a los miembros de las órdenes religiosas, sobre todo a franciscanos, agustinos y dominicos, quienes comenzaron a llegar a estas tierras poco después de la destrucción de la ciudad de México-Tenochtitlán y durante la misma guerra de conquista de otras regiones. Como hemos visto, ellos trabajaron durante años en la elaboración de vocabularios y gramáticas de las lenguas indígenas, escribieron doctrinas y confesionarios que eran indispensables en su labor evangelizadora para comunicarse con los indígenas y enseñarles su religión (García Icazbalceta, 1954; Reyes, 1982; Sandoval, 1991; Sepúlveda y Herrera, 1999). La labor de los frailes en el estudio de las lenguas ha sido reconocida con amplitud, sin embargo, nada hubieran logrado sin la colaboración de los mesoamericanos y sin el diálogo que se entabló entre ellos y los religiosos. Es ampliamente conocida la relación que existió entre fray Bernardino de Sahagún y sus alumnos nahuas del Colegio de Tlatelolco; si leemos los escritos de otros frailes salta a la vista también todo lo que aprendieron de sus colaboradores nativos. En la Mixteca, fray Francisco de Alvarado, dominico, escribió en el prólogo de su Vocabulario en lengua Misteca [1593]:

Y aunque lo principal se debe a los padres de esta nación: fue menester mi cuidado por entero en muchas cosas, y en mucha parte del vocabulario, de tal suerte que los mismos indios que son los mejores maestros que para esto eran, y ha sido los autores.¹⁶

Escribir el náhuatl con las letras del alfabeto fue una tarea difícil, requirió desentrañar sus reglas, describir sus sonidos y sus metáforas, pero escribir el mixteco debió ser mucho más difícil debido a que es una lengua tonal. Esto es, el tono en que se pronuncian las palabras cambia su significado y dado que no existe en el español, ni en el latín, en el alfabeto no existen símbolos para representarlo.¹⁷

Escribir las lenguas mixtecas con las letras del alfabeto latino fue una labor que tomó décadas; debió de comenzar con los primeros dominicos que llegaron

15 Existen numerosas publicaciones sobre los escritos realizados por los indígenas con el alfabeto. No incluiremos acá la literatura sobre nahuas y mayas, únicamente una selección de estudios realizados sobre las lenguas de Oaxaca y sus escritos alfabéticos durante la época colonial: Maarten Jansen, por ejemplo (1998); Lisa Souza, proyecto en curso sobre el zapoteco y los escritos mixes en náhuatl (2000-2001); Kevin Terraciano (1994, 2001, sobre el mixteco) actualmente estudia el zapoteco del Valle; Oudjik (1999, 2003) (zapoteco de la Sierra Norte y del Valle); Romero (2000, 2003) (zapoteco de la Sierra Norte); Van Doesburg (estudio en proceso) (chocholteco); Víctor de la Cruz está realizando un estudio sobre la religión zapoteca empleando los escritos de este idioma.

16 «Los padres de esta nación» se refiere a los dominicos que evangelizaron la nación mixteca.

17 Ejemplo de tono: actualmente en la comunidad de Nuxaá, la palabra viko pronunciada en tono medio/bajo significa nube y en tono medio/medio fiesta. Agradezco la información y el apoyo brindado por el señor Rodolfo Miguel López, originario de Ojo de Agua, Nuxaá. De acuerdo con Susana J. Huggins e Inga McKendry del *ILV* los aspectos de las lenguas mixtecas que dificultan su escritura son: diferentes sistemas de tonos, saltillo, contrastes entre palabras con vocales cortas y largas, o sea vocales dobles, vocales quebradas y nasalización.



a evangelizar en la Mixteca entre 1529 y 1535 y continuó hacia el final del siglo xvi (Jiménez Moreno, 1962: 12, 20). Enfrentados a la difícil tarea de comunicarse con la gente y de enseñarles la que, en su punto de vista, era la única religión verdadera, los frailes comenzaron a tomar notas de las palabras y fueron llenando cuadernos enteros con lo que aprendían de los mixtecos. Hacia 1544 habían logrado escribir una cartilla en mixteco,¹⁸ y continuaron trabajando durante años para lograr entender la gramática de la lengua y desarrollar una ortografía unificada que les permitiera traducir sus ideas al mixteco. Algunas de las primeras obras escritas en mixteco provienen de 1567 y 1568. Se trata de dos catecismos en lengua mixteca, escritos por el dominico fray Benito Hernández (1567), el primero en la variante del mixteco que se hablaba en Tlaxiaco-Achiutla, y el segundo en la variante de Teposcolula (Hollenbach, comunicación personal). Fray Benito también sería recordado en la historia por su celo misionero y por su incapacidad para respetar una religión diferente a la suya. Él destruyó «la esmeralda» que se veneraba en Achiutla, la cual era considerada como el corazón del pueblo mixteco; también penetró en la cueva sagrada de Chalcatongo y destruyó el cementerio de los reyes mixtecos (De Burgoa, 1989 [1674]: I, cap. xxix; Jiménez Moreno, 1962: 9).

Fue hasta las últimas décadas del siglo xvi (1593), cuando aparecieron nuevas obras en mixteco, el *Vocabulario en Lengua Misteca* de fray Francisco de Alvarado y el *Arte en Lengua Mixteca* de fray Antonio de los Reyes, las dos fruto de muchos años de trabajo de los religiosos y de los mixtecos con quienes examinaron cada vocablo, su significado y su escritura.¹⁹ La nobleza mixteca, a través de su estrecha relación con los frailes, fue la primera en aprender la escritura de su idioma con el alfabeto, además de leer y escribir en castellano. La bellísima letra de los caciques ha quedado encerrada en el papel, en los numerosos escritos realizaron en español y en mixteco y en los documentos judiciales que presentaron ante las autoridades novohispanas para defender sus derechos sobre tierras y terrazgueros.²⁰ Pero, el alfabeto no permaneció en manos de la alta nobleza. A través de los años los escribanos de los cabildos mixtecos también aprendieron a escribir su idioma e hicieron frecuente uso de él en la vida interna de su cabildo y ante los tribunales españoles. Los nobles y los oficiales de república de las comunidades mixtecas fueron personas letradas, la mayoría de ellos sabía leer y escribir en su idioma y en español; los nobles poseían libros y las recuas de los mercaderes penetraban en la Mixteca con

18 Carta del obispo de Antequera, don Juan de Zárate a Su Majestad, 1544. AGI, Real Patronato 184, f. 1 vta. El documento dice: «dos cartillas una en zapoteco y otra en mixteco».

19 Wigberto Jiménez Moreno publicó una edición facsimilar del *Vocabulario en lengua misteca*. La obra incluye una amplia introducción de Jiménez Moreno sobre la labor de los dominicos, un estudio de la diversidad interna del mixteco, un estudio etimológico y una bibliografía selecta de libros escritos en mixteco desde 1567 a 1961 (1962: 11-39, 99-105).

20 Un ejemplo puede verse en los escritos de don Gabriel de Guzmán, cacique de Yanhuitlán a mediados del siglo xvi (AGN, Civil, vol. 516 f. 4 vta.). Otro documento dice «Yo don Gabriel de Guzmán cacique y gobernador de este pueblo y provincia de Yanhuitlán, ladino en la lengua castellana, que la hablo y escribo y entiendo bien» (AGN, Tierras, vol. 985, f. 14 vta.). Existe un catálogo de documentos escritos en mixteco y localizados en el AJT (Romero, 1984).



libros entre otras mercancías (Terraciano: 2001, cap. 2). Sin embargo, al igual que en otras sociedades antiguas, la mayor parte del pueblo mixteco no conocía las letras, las mujeres tampoco, con excepción de muy pocas damas de la nobleza (Terraciano, 1994: 164-165; Terraciano: 2001, cap. 2; Josserand y otros, 1984: 144).

En los archivos existen cientos de documentos de los más diversos tipos, prueba del dominio que los mixtecos tuvieron de la escritura durante la época colonial: hay testamentos, transferencia de tierras, cartas personales, cuentas de comunidad, testimonios, memoriales de agravios, traslados de mandamientos y varios más (Josserand y otros, 1984: 141-163; Romero, 1984: 185-225; Terraciano, 1994; Terraciano: 2001, cap. 2).²¹ Los frailes y los escritores indígenas al aplicar el alfabeto al mixteco tuvieron que adaptarlo; por ejemplo, no registraron los tonos y combinaron varias letras para poder representar los sonidos del mixteco. Es posible que haya existido alguna imprecisión en sus escritos, pero, aun así, la escritura fue constante y las diferencias regionales existentes en el mixteco no fueron obstáculo para que lo escribieran continuamente. Las notas y las cartas en mixteco iban de una a otra región y de una a otra comunidad (Terraciano, 1994: 164-165; 1998: 709).

Los documentos en mixteco escritos por los mixtecos van de 1571 hasta los primeros años del siglo *xix*; sin embargo, años antes, para finales del siglo *xviii*, el número de escritos en mixteco fue disminuyendo y los escritos en español fueron más frecuentes, hasta que se impusieron totalmente.²² El último documento que se ha localizado escrito en mixteco por mixtecos data de 1810, antes incluso de que se consolidara México como nación independiente (Romero, 1984: 220).

La escritura en manos indígenas fue desapareciendo debido al prestigio cada vez más consolidado del idioma castellano; éste nacía del mismo poder español y, para el último tercio del siglo *xviii*, de la política de los monarcas Borbones, quienes presionaron para imponer el español con la categoría de la lengua del imperio. Las tensiones y dificultades que a partir del nacimiento de México como nación independiente se ejercieron sobre la población indígena terminaron por borrar todo recuerdo de que el mixteco había sido una lengua escrita, con una literatura y un manejo cotidiano.

El mixteco escrito sólo se conservó en las manos del clero, quien lo siguió viendo como la herramienta necesaria en su labor evangelizadora. En el siglo *xix* se imprimieron, entre 1843 y 1899, siete obras en mixteco, entre doctrinas,

21 Existen numerosos documentos escritos en mixteco en los expedientes del Archivo del Poder Judicial en la ciudad de Oaxaca, en la sección de Teposcolula. También en el ramo de Tierras del AGN. Por ejemplo, un documento dice: «[...] como están los testamentos en lengua mixteca y trasuntarla [traducirla] en la lengua castellana con tres principales de este pueblo de Yanhuatlán que han ejercido oficio de escribano público que saben las dos letras mixteca y castellana y leen con claridad uno y otro y así transuntamos estos testamentos». AJT, leg. 50, exp. 38 de la catalogación antigua.

22 Lo mismo sucedió en otras regiones. Cayetano Reyes hablando en general de la Nueva España, dice: «Los documentos indígenas en elementos alfabéticos fueron cotidianos hasta la década de 1780 pues el 16 de abril de 1770 las autoridades reales mandaron desterrar de sus dominios los diferentes idiomas de que usan sus naturales... y que en cada pueblo se establezcan maestros de buenas costumbres capaces de enseñarles la doctrina cristiana, a leer y escribir en la lengua castellana». (Reyes, 1982: iv).



catecismos y un manual para los señores curas (Jiménez Moreno, 1962: 100-103). Mientras el gobierno se empeñaba en unificar a la nación valiéndose de la escuela y de la enseñanza del español, los curas de los pueblos más cercanos a la realidad de la gente siguieron empleando el alfabeto en la escritura del mixteco y en otros idiomas indígenas.

Sin el alfabeto la conquista de la Mixteca y de otras regiones de México hubiera sido diferente, el alfabeto permitió el mejor conocimiento que se tuvo de los conquistados, llegó unido a la expansión colonial sobre estas tierras y fue una espada de doble filo. Sirvió a conquistadores y a conquistados, a los frailes para tratar de transformar lo más profundo del pensamiento indígena: su religión. A la nobleza nativa para conservar su historia, su saber y para defender sus derechos ancestrales en ocasiones a favor y otras en contra de su propia gente (Pastor, 1987: 169-174). En manos de unos y de otros fue un instrumento que empujó el cambio cultural. El alfabeto ha sido estudiado por numerosos autores como un factor importante en el proceso de colonialización y occidentalización del pensamiento mesoamericano y como un instrumento que llevó a la nobleza nativa a transformar su manera de ver el mundo; de una óptica mesoamericana a una en la que confluyera lo antiguo indígena con lo nuevo católico y español (Gruzinski, 1991; Mignolo, 1995).

El estudio de la escritura en los años coloniales se ha centrado en el impacto del alfabeto en las altas jerarquías de la sociedad indígena y en los mensajes que ella registró: ¿qué ocurrió en la sociedad indígena cuando su nobleza dejó de emplear el sistema de escritura antiguo para usar el alfabeto? ¿Qué pasó cuando desaparecieron los libros de piel de venado con las imágenes de los dioses, los signos de los días y los glifos de lugar y en su lugar empezaron a utilizarse los caracteres del alfabeto latino? Se ha pensado que este cambio trajo efectos que favorecieron la occidentalización de la nobleza y a través de ella del resto de la sociedad indígena (Gruzinski, 1991; Romero, 2003).

Hay que volver a pensar los siglos del poder español. El período colonial es considerado en México como el ogro de la historia, el período negro en el que todas las desgracias ocurrieron a la población indígena. Es cierto que no podemos calificarlo de un sistema justo o equitativo, por el contrario, en tanto sistema colonial, aprovechaba el trabajo de la población dominada para beneficio de la metrópoli, pero el poder del imperio español, a pesar de sus ambiciones, era mucho menos que lo que comúnmente aceptamos. Fue la debilidad de aquel gobierno la que lo forzó a convivir con la diversidad. Trató de imponer el castellano como el idioma del imperio, pero su misma incapacidad lo obligó a diseñar, en la práctica, estrategias para comunicarse con pueblos hablantes de muy distintos idiomas. La labor de los frailes en el estudio de las lenguas es un ejemplo. También existieron intérpretes en todos los juzgados, escribanos bilingües o trilingües en los cabildos y, en los procesos judiciales, se aceptaban como pruebas escritos realizados en muy diferentes idiomas. A pesar de los problemas de régimen colonial, es posible que todavía podamos



aprender algo de aquella forma de convivir en la diversidad, claro, ahora, con propósitos muy diferentes a los imperiales.

La tolerancia respecto a la diversidad llegó a su fin precisamente cuando el poder del imperio creció, esto ocurrió desde la segunda mitad del siglo XVIII. Fueron los monarcas absolutistas e ilustrados quienes trataron con más éxito de unificar el imperio bajo una lengua y una escritura. Y los gobiernos nacionales del siglo XIX, influidos por el pensamiento racionalista que heredaron de los Borbones, seguros de poseer la verdad y la razón, diseñaron políticas para unificar a la población bajo un idioma y una escritura. Desde el último tercio del siglo XVIII, la nobleza mixteca y los escribanos de los cabildos indios, presionados por la política y por el prestigio inherente al español hablado y escrito, fueron abandonando la escritura de su idioma; cada vez usaban más el español en las relaciones diplomáticas entre las distintas comunidades, cada vez más en sus tratos comerciales. El mixteco escrito se olvidó y sólo sobrevivió el mixteco hablado en las comunidades. La gente sencilla había desarrollado, en el curso de la colonia, una fuerte identidad hacia su comunidad; los *yuvuitayus* grandes, con poder sobre una amplia región se habían fragmentado en cientos de comunidades cada vez más pequeñas, enfrentadas entre sí en conflictos irresolubles en una búsqueda por definir su personalidad y su tierra (Pastor, 1987: 166-167). Si las comunidades vecinas tenían brechas irreconciliables, entonces dejaron de hablarse o, si lo hicieron, era frente al juez colonial o nacional con un intérprete. Tal vez la diferencia entre el lenguaje de una y otra parte no era tan grande pero la voluntad de comunicarse no existía. Por eso, al cruzar los años y llegar al siglo XXI, se habla de tantos idiomas mixtecos y la idea de una escritura unificada que pueda emplearse en toda la Mixteca parece una tarea casi imposible.

La escritura del mixteco en los siglos XX y XXI

La escritura de las lenguas mesoamericanas llegó a su fin en el siglo XIX, cuando el intento por forjar a México como nación vino acompañado del esfuerzo por homogeneizar la cultura y el idioma de la población a través de la escuela. Sin embargo, al presentarse el siglo XX, la mayor parte de la población indígena no sabía leer, ni escribir en español, mucho menos en sus idiomas maternos. Importantes esfuerzos, unos atinados y otros criticables, se desarrollaron a lo largo de las décadas que siguieron a la revolución mexicana, de 1910-1930, para integrar a esta población al desarrollo del resto del país. Los gobiernos posrevolucionarios, herederos de una ideología nacionalista, despreciaban las diferencias culturales; la política que diseñaron, orientada hacia la población indígena, trataba de integrarla al resto de la sociedad borrando su cultura. Para ello utilizaron la enseñanza del español, su lectura y escritura. Vinculado a este esfuerzo por llevar las letras a las comunidades indígenas más aisladas llegó a México el Instituto Lingüístico de Verano (ILV).



El ILV integrado por misioneros lingüistas, empezó a trabajar en el estudio de los idiomas indígenas de México y en el desarrollo de su escritura, en 1934. En aquellos años contó con el apoyo del presidente de la república, general Lázaro Cárdenas. La labor del ILV ha sido criticada por su proselitismo religioso, pero su trabajo en pro del conocimiento de los idiomas y en el desarrollo de gramáticas, vocabularios, cartillas y libros que analizan y estudian las lenguas indígenas es digno de reconocimiento.²³

Fue hasta la década de 1980 que la escritura de los idiomas indoamericanos comenzó a desarrollarse por los mismos indígenas mixtecos, por ejemplo. Este movimiento a favor de la escritura forma parte del proceso de reivindicación que los pueblos indígenas iniciaron alrededor de 1960. La escritura se ubica al lado de la lucha por la autonomía; al trabajo por redactar y aprobar leyes que tomen en cuenta su diversidad cultural, sumado al reclamo por el respeto a sus identidades. De forma más precisa, podemos ubicar los antecedentes de este movimiento en el proyecto que comenzó en México en 1978, impulsado principalmente por el doctor Guillermo Bonfil, el cual se llamó Programa de Formación de Etnolingüistas.²⁴ La finalidad de este programa era preparar profesionistas indígenas que estuvieran capacitados para guiar los programas de desarrollo en sus propias regiones (Bonfil en Odena, 1995: 421-424; Nakamura, 2002). En este sentido era una innovación, debido a que hasta ese momento habían dominado los programas que se planeaban en las oficinas del gobierno federal, los cuales se imponían en las regiones indias. Los autores de este proyecto, conscientes de la pluralidad cultural de México, concibieron un programa que abriera nuevos espacios a los indígenas para que ellos influyeran en el futuro de sus pueblos. El programa merece aún hoy en día un análisis serio de sus metas, del contenido de sus programas, del conocimiento que se tuvo de la preparación de los alumnos cuando ingresaron al proyecto e, incluso, de la conveniencia de que existan o no programas educativos destinados exclusivamente a jóvenes indígenas. Se ha escrito sólo una tesis sobre esta evaluación (Nakamura, 2002), pero, desde mi punto de vista, es necesario, pensando en la lucha contemporánea de los pueblos indígenas, revisar con profundidad los trabajos que en el pasado se realizaron y que pueden vincularse con las demandas presentes.

El programa puso énfasis, de acuerdo con la ideología predominante en aquellos días, en el análisis de la política integracionista del gobierno, en la lucha de clases y en el colonialismo (*Ibid*: 21, 40, 44, 59), pero, las materias del programa eran variadas en temas relacionados con la historia, la antropología y,

23 El mayor número de publicaciones sobre las distintas lenguas mixtecas ha sido realizado por miembros del ILV. Se trata en muchas ocasiones de pequeños folletos que se distribuyen entre las personas de las comunidades, de materiales de alfabetización y lectura, publicaciones académicas y también de composiciones escritas por mixtecos.

24 Mutsuo Nakamura escribió su tesis de maestría en Antropología Social sobre el Programa de Formación de Etnolingüistas; el trabajo constituye un esfuerzo serio y bien realizado que describe el clima político en que nació el programa, las personas que lo impulsaron, y evalúa sus logros y problemas (2000).



por supuesto, con la lingüística. El programa insistía en el estudio del lenguaje: los alumnos cursaron talleres de lingüística histórica, dialectología, gramática, análisis morfológico y otras (*Ibid*: 234-275). Se quería capacitarlos para que sustituyeran el trabajo lingüístico y educativo que realizaba el ILV y que el gobierno diera fin al convenio que había establecido con este Instituto a principios de la década de 1950 para crear materiales educativos en lenguas indígenas (*Ibid*: 25).

Dada la importancia que el programa dio a los estudios de la lengua, no era de extrañar que sus egresados se dedicaran al campo de la reivindicación lingüística, pero no creo que esa haya sido la razón por la que algunos de ellos trabajaron con tanto ahínco para desarrollar la escritura de sus idiomas, aunque, claro, influyó.²⁵ Más bien pienso que ellos consideraban a la lengua como parte muy importante de su forma de vida y, por tanto, que conservarla y escribirla ayudaba a preservar su cultura. El papel de los etnolingüistas ha sido fundamental en el actual desarrollo de la escritura de las lenguas indias en México, nueve maestros *hñāhñus* (otomíes) después de varias actividades lograron en 1986 integrar la Academia de la Cultura *Hñāhñu* (otomí) (*Ibid*; Bonfil, 1995: 421-442). La formación de la Academia de la Lengua Mixteca tomaría más tiempo y su historia es narrada en este libro precisamente por un etnolingüista, protagonista del proceso, el maestro Juan Julián Caballero.

En el estado de Oaxaca, la escritura en lenguas indígenas recibió otro impulso gracias a otro proyecto que se vinculó con el de los etnolingüistas. Comenzó poco antes de 1990, en el CIESAS-Oaxaca y fue desarrollado por el doctor Salomón Nahmad. El CIESAS-Oaxaca, a través de un convenio de colaboración con la Universidad de Gainesville, Florida, con la Dirección General de Educación Indígena de la SEP y con el Instituto Indigenista Interamericano, impulsó un proyecto cuya directriz era que los mismos indígenas pudieran investigar su cultura y contribuir a su preservación. Los autores de esta idea consideraban que el método produciría una verdadera revolución en la antropología y en el terreno del etnodesarrollo. Parte importante del proyecto fue el establecimiento en Oaxaca de los Centros de Investigación de la Cultura Indígena y los Talleres de Escritura de Lenguas Indígenas. En el proyecto inicial se pensó que los centros y los talleres estarían dirigidos por los etnolingüistas y su finalidad sería el estudio de sus culturas, la revitalización de sus lenguas y el rescate de su tradición oral. Los talleres en lenguas indígenas incluyeron a maestros bilingües y sus oficinas se equiparon con computadoras y con programas que permitían la escritura de las lenguas. Las ideas de sus creadores y sus primeros esfuerzos están relatados con detalle en la revista *América Indígena* (vol. L, nos. 2-3, abril-sept. 1990). Asimismo, el capítulo de Juan Julián Caballero en este libro narra también la historia del «Centro Mixteco», cuyo nombre completo es Centro de Investigación y Difusión Nuu Savi, AC, debido a que los mixtecos se nombran a sí mismo Nuu Savi o «Pueblo de la Lluvia». Este Centro fue el antecesor de la Academia de la Lengua Mixteca.

25 Sobre el mixteco tenemos la tesis del etnolingüista, profesor Vicente Paulino Casiano Franco, Análisis sintáctico del mixteco de Coatzacoquenco, Guerrero, SEP/INI, 1982, 268 págs.



Ésta es, brevemente, la historia que precede al esfuerzo de los maestros mixtecos que, desde las últimas décadas del siglo xx, están trabajando para volver a escribir su idioma. Ellos han pasado años tratando de desarrollar un alfabeto práctico unificado que pueda usarse para escribir todas las lenguas de la Mixteca, algo semejante a lo que se logró en la época colonial. Tal parece que su deseo quisiera revertir el tiempo, cerrar las distancias entre las distintas hablas y unir a la Mixteca. Pero, tanto por su herencia histórica como por la precaria situación en que vive la mayoría de la población *Nuu Savi*, su labor es difícil y tendrá que salvar muchos escollos. No hay duda de que el esfuerzo que han desarrollado es notable, el número de reuniones de escritores que han logrado realizar es digno de tomarse en cuenta; los congresos, los temas tratados en ellos, son significativos. Han sido más de diez años de trabajo continuo. A pesar de esto y de que el número de asistentes a las reuniones va en aumento, puede haber dudas sobre los alcances que su trabajo llegue a tener.

Hasta ahora el mayor éxito se ha dado precisamente en las reuniones, talleres y congresos; en la misma existencia de la Academia de la Lengua Mixteca, pero dada la pobreza de la Mixteca y el reducido apoyo gubernamental que los escritores han recibido, los libros publicados en mixteco son pocos (algunos ejemplos: González Ventura, 1993; Alavez, 1997; Cruz Bautista, 2000) y la difusión de estos es más difícil aún. La mayor cantidad de trabajos se conserva en manuscritos y memorias de las reuniones. Por otro lado, existen problemas muy serios como la diversidad de las lenguas mixtecas, el apego de las personas al habla de su comunidad; y el hecho de que algunos mixtecos piensen que escribir su idioma es volver al pasado.²⁶ Asimismo, hay padres que prefieren no enseñar su idioma a sus hijos y, si bien es cierto que el número total de hablantes del mixteco ha aumentado a lo largo del siglo xx, también lo es que comunidades que hace años eran hablantes exclusivas del mixteco ahora de preferencia hablan español.²⁷

Actualmente a muchos de los mixtecos adultos, incluso a los participantes en las reuniones, se les redacta en su lengua. En cambio, a los niños y niñas de los talleres se les facilita la lectura y escritura de su idioma.

No es de extrañar que los adultos tengan problemas para escribir, no sólo oraciones sencillas en su idioma, sino la redacción de temas más complejos. Estos problemas en el desarrollo de la escritura se deben a que escribir es un proceso cognitivo complicado. A menudo los habitantes de las ciudades no nos damos cuenta de esto porque vivimos rodeados de escritura: de mensajes breves, anuncios y comerciales en su mayor parte. Pero, cientos de jóvenes, aún hablantes exclusivos de español, enfrentan muchos problemas en la redacción de temas complejos. Y si existen problemas para redactar en las ciudades,

26 Ver las palabras de la señora Mirsa Sánchez López contenida en este libro, en los capítulos de entrevistas.

27 Ver las palabras de Julián Caballero en este libro, en los capítulos de entrevistas.



imaginémonos las dificultades que se viven en el campo, en comunidades carentes de bibliotecas, preocupadas más por obtener el alimento diario que por escribir. Bajo estas circunstancias, será difícil que lleguen a dichos ámbitos libros escritos en mixteco con contenidos propios, además de otros escritos en español con contenidos nacionales e internacionales, unos y otros pensados para niños, jóvenes, y también para todas las mujeres y todos los grupos de adultos. La realidad que enfrentan los escritores mixtecos no es fácil; sin embargo, su empeño, sin duda, dará frutos valiosos.

Un sistema unificado de escritura de las lenguas mixtecas, difundido a través del sistema de educación indígena sería valioso desde el punto de vista educativo. La enseñanza de la lectura y el desarrollo de la escritura en lengua materna deben ser herramientas básicas para aprender a aprender, antes o en forma paralela a la enseñanza de la escritura y lectura del español. Esto sería, reiteramos, importante para el sistema educativo dirigido a zonas indígenas, en donde se enfrentan problemáticas relativas a la calidad de la educación muy graves. Es muy probable que la escritura del mixteco, como la de cualquier otro idioma, abriría nuevos caminos a la educación misma. No con el tradicional sistema de interpretación del aprendizaje, semejante al del *xix*, en el que se piensa que el cerebro del niño es una «tabla rasa» en la que hay que imprimir nuevos conocimientos, sobre todo a través de la memorización, sino en un sistema en el que los niños sean partícipes de su saber, de su saber aprender, para que así puedan conocer y escribir su idioma y utilizar libros con un contenido apropiado a su entorno y también a los retos que enfrentarán en su vida futura en el contexto nacional e internacional.

Las carencias que existen en la educación rural, por ejemplo, el bajo rendimiento de los niños, tiene varias causas, además de la pobreza. En las ciudades el proceso de aprender a leer y escribir comienza antes de que el niño asista a la escuela. Inicia desde el momento en que los niños comienzan a tener conciencia del mundo. Para muchos de ellos en las ciudades la escritura es ya un objeto de atención desde muy temprano, incluso en colonias de bajos ingresos. Para los estudiosos de los procesos de aprendizaje de la lecto-escritura el recorrido que el niño realiza, desde que comienza a aprender a leer y escribir hasta que domina este arte, se da por medio de conflictos cognitivos entre las hipótesis que el niño tiene sobre el funcionamiento de la escritura y el funcionamiento de la escritura en adultos (Ferreiro y Teberosky, 1995). Pero, ¿qué ocurre en las comunidades aisladas, en donde lo importante radica en asegurar la subsistencia? ¿Qué ocurre en los poblados campesinos en donde muchos de los adultos no saben leer, ni escribir? Son temas que deberían ser materia de estudio de pedagogos, lingüistas y psicólogos. Y este problema merece ser estudiado con detenimiento puesto que hasta la fecha el contenido de los libros de texto, en su mayor parte, es más adecuado para el medio urbano y no para el rural.

El problema de la enseñanza en el medio rural es serio. La introducción de la lectura y la escritura con contenidos en español y preferentemente urbanos crea



problemas. Los niños incorporan lo que aprenden de esquemas que ya tienen, y en esto los conceptos que vienen por lo general en los libros son diferentes a los suyos. Esta situación provoca problemas en el aprendizaje y dificulta la tarea. El conocimiento no es una suma de datos, sino una reestructuración global. Por supuesto que no planteamos que niños indígenas aprendan sólo lo relacionado con su cultura y su entorno, deben de familiarizarse con los aportes del conocimiento universal, pero la forma de aproximarse a ellos debe arrancar del del conocimiento que el niño tiene y después abordar otras realidades, debe desarrollarse de forma graduada (Ferreiro y Teberosky, 1995). Todo esto debería ser analizado por las instancias dedicadas a la educación en el estado de Oaxaca si se quiere de verdad superar el rezago educativo.

El propósito de los escritores mixtecos de la Academia para escribir su idioma con una ortografía unificada puede llegar a ser una herramienta importante en la educación, pero las metas que ellos se proponen van más allá de los objetivos educativos. Para ellos la escritura es una herramienta de unidad; a través de ella desean unir a todas las comunidades mixtecas en una identidad mixteca. Por eso, abiertamente están en contra de las opiniones especializadas de lingüistas que enfatizan las diferencias regionales. Los escritores reconocen la diversidad de las lenguas mixtecas, pero están trabajando para establecer un alfabeto único, aun en contra de la opinión de algunos especialistas. En la actualidad tienen ya un alfabeto práctico unificado y recién publicaron un libro sobre la gramática de la lengua, y cada día se esfuerzan más por escribir y difundir lo publicado.

Asimismo, debe medirse el impacto del mixteco escrito en otros terrenos, no sólo en la educación. Por supuesto en un conocimiento más completo del idioma mediante la recuperación de formas literarias y metáforas propias que podrán ser comprendidas mejor a través de la escritura. Es muy probable que esto desencadene la formación de un sentimiento de respeto y dignidad hacia lo mixteco, y lo indígena en general. Diez años han transcurrido desde que empezó la tarea de escribir el mixteco, es un tiempo corto, aún no es posible notar efectos palpables en un número importante de mixtecos, aunque algunos ya hablan de un sentimiento de revaloración. Se ha dicho que la lengua es un artefacto cultural y, en efecto, la lengua es el crisol de los conocimientos y las ideas propias de un pueblo. Si la lengua ayuda a pensar en la identidad propia, la escritura facilita aún más esta reflexión y análisis. Porque un idioma no es una sucesión de sonidos, y su escritura no es tampoco un conjunto de nombres visibles, ni de palabras escritas en sucesión, un idioma escrito es un sistema que contiene la cultura y el pensamiento de un pueblo (Ferreiro y Tuberosky, 1995).

En el futuro cercano parece difícil que todos los mixtecos logren escribir y leer su idioma en una escritura unificada, pero otros objetivos seguramente irán lográndose en el camino. En primer lugar, devolver a la gente el orgullo de su pasado y, sobre todo, de su presente. Los textos escritos en mixteco, por sencillos que puedan parecer, permitirán difundir y conservar elementos importantes de



su cultura. En segundo lugar, los maestros y personas que han asistido a los encuentros de escritores, a las reuniones y congresos organizados por el Centro Nuu Savi y por la Academia de la Lengua Mixteca ha ido acumulando una creciente conciencia regional, una conciencia mixteca y será difícil eliminarla. De cuando en cuando se imprimen carteles, anuncios, título y libros en mixteco. Los niños y los adultos, aunque sólo una vez se asomen a algo escrito en su idioma, sentirán que su idioma tiene un valor semejante al español, pues se puede escribir, aunque la historia de cada uno sea diferente.

Es importante pensar que construir una sociedad plural, que conviva en la tolerancia y el respeto no es fácil. La historia humana está llena de conflictos y luchas interétnicas, de luchas por el poder que manipulan la diversidad, pero debemos de tratar de construir alternativas, porque también en la historia han existido ejemplos de convivencia en el respeto a la diversidad. Éste es el anhelo detrás de cada una de las letras de este libro.

Finalmente, a manera de conclusión, quiero citar las palabras de un maestro mixteco, miembro de la Academia de Lengua Mixteca. Sucedió en San Juan Yucuiti, una comunidad de la Alta Mixteca, cercana a la ciudad de Tlaxiaco. Allí, al platicar con el presidente municipal, me comentó que pertenecía a la Academia de Lengua Mixteca y que en la escuela usaban libros bilingües mixteco-español. Un pequeño niño, que escuchaba la conversación, confirmó lo que el presidente decía. Me pareció fantástico, pero cuando quise precisar con un maestro de la escuela el número de libros bilingües y su contenido, otro maestro me dijo que tenían un libro con el alfabeto y otro más con ejercicios. Yo le comenté que era difícil que los niños llegaran a aprender a leer y escribir en mixteco debido a que, por mucho tiempo, había habido una enorme presión por aprender a leer y escribir sólo en español y ahora había que ir en contra de esa política con tan pocos materiales. El primer maestro me respondió: «No es eso, cómo le diré... Se trata de saber aceptarse uno mismo».

EDUCACIÓN Y CULTURA. FORMACIÓN COMUNITARIA EN TLAZOYALTEPEC Y HUIITEPEC, OAXACA

Juan Julián Caballero
CIESAS Pacífico Sur

*El texto proviene de: Julián Caballero, Juan, *Educación y Cultura. Formación comunitaria en Tlazo-
yaltepec y Huítepec, Oaxaca*. CIESAS, México, 2002.



Saberes Sobre el Maíz

Para ejemplificar cómo se van construyendo los conocimientos que alrededor de las actividades agrícolas se generan, se describe a continuación lo referente al principal cultivo en la zona de estudios: maíz.

Hoy existen múltiples estudios con la relación al maíz, sin embargo, lo que enseguida se describe construye la experiencia personal del autor cuando se dedicó a la agricultura durante los primeros 18 años de su vida como campesino.

Los conocimientos más complejos y profundos que se transmiten y se adquieren a través del trabajo lo tenemos en la planta principal que es el maíz. Hablar del maíz es hablar de la vida misma. El Museo Nacional de las Culturas Populares ha publicado diversos testimonios (SEP/Museo Nacional de Culturas Populares, 1982), así como un estudio más puntual sobre el proceso de germinación de esta planta (*Ibid*). Otros datos sobre la misma planta aparecen en diversos estudios etnográficos que van desde el origen prehispánico hasta su propia clasificación; lo mismo da que estudien el tema los biólogos o antropólogos u otras personas aficionadas, pues quienes mejor conocen en términos prácticos tanto la clasificación como el ciclo vital y los ritos que existen alrededor de este grano, son los propios agricultores que pueden ser campesinos que están vinculados con las actividades agrícolas, sean indígenas o que dejaron de serlo hace algún tiempo, pero que siguen teniendo contacto con la naturaleza, fuente de su sobrevivencia.

Las sociedades campesinas de origen mesoamericano se dedican al cultivo del maíz y de otros productos desde hace miles de años; su contacto permanente con la naturaleza les permite elaborar y construir conocimientos de su mundo particular: cosmovisión, religión, medicina, historias y el proceso educativo.

Los conocimientos profundos que sobre el maíz y otros cultivos tienen las sociedades campesinas indígenas, les siguen permitiendo adquirir otro concepto sobre el mundo, con el cual pueden anticipar su futuro. Tanto los trabajos que se realizan en relación directa con la agricultura como en la convivencia misma entre los que comparten el espacio, está presente y se percibe lo humano, el



calor humano. En tal sentido, el maíz constituye la fuente del calor humano. A través del maíz se humaniza la gente, se humaniza todo lo que rodea al hombre; es más, hasta las piedras tienen vida y tienen sexo.

Los conocimientos que se adquieren y se construyen en torno al maíz se expresan en diversas clasificaciones de sus características y usos, logrados a partir del trabajo en la milpa y en la cocina.

PARTES DE LA PLANTA	
<i>Numi</i>	Maíz
<i>Niñi</i>	Mazorca
<i>Ida</i>	Jilote
<i>Dama</i>	Totomoxtle
<i>Ñama</i>	Cañuelas
<i>Yoko</i>	Espiga
<i>Ndidi</i>	Elote
<i>Ndoo</i>	Caña
<i>Kuii</i>	Rastrojo
<i>Diin</i>	Olote
<i>Viyu</i>	Milpa
<i>Nda´a viyu</i>	Hojas de la milpa
<i>Yete</i>	Cabello de elote
<i>Yo´o viyu</i>	Raíz de la milpa
CLASES DEL MAÍZ	
<i>Itu</i>	Cultivo de maíz
<i>Nuu itu</i>	Sobre el cultivo
<i>Tata ji´in</i>	Semilla lenta/temporalera
<i>Tata dañá</i>	Semilla tempranera
<i>Nuni juaan</i>	Maíz amarillo
<i>Nuni ndi´i</i>	Maíz verdoso
<i>Nuni kuiji</i>	Maíz blanco
<i>Nuni latuva</i>	Maíz morado
<i>Nuni pintu</i>	Maíz pinto
<i>Nuni yute</i>	Maíz tierno
<i>Nuni ñije</i>	Maíz macizo
<i>Ñiñi yute</i>	Mazorca tierna



<i>Ñiñi ñije</i>	Mazorca maciza
<i>Ñiñi te'yu</i>	Mazorca podrida
<i>Nuni che'e</i>	Maíz residual o chico
<i>Nuni te'yu</i>	Maíz podrido
<i>Itu ñu'un nduku</i>	Milpa de tierra de rozo

TIPOS DE CULTIVO Y LAS LIMPIAS

<i>Itu ñu'un toto</i>	Milpa tierra del pedregal
<i>Itu ñu'un kiti</i>	Milpa de tierra de yunta
<i>Itu ñu'un ndaa</i>	Milpa de tierra plana
<i>Itu ñu'un chanda</i>	Milpa de tierra erosionada
<i>Itu ñu'un ndichi</i>	Milpa de tierra inclinada
<i>Itu ñu'un nukie'e</i>	Solar
<i>Itu tikie'e</i>	Milpa de traspatio
<i>Nunnu</i>	Primera limpia
<i>Ndiko</i>	Segunda limpia
<i>Tiñu nda'a</i>	Trabajo de mano (de gente)
<i>Tiñu kiti</i>	Trabajo animal

USOS DEL MAÍZ

<i>Tuli</i>	Atole
<i>Ndute yuje</i>	Agua de masa
<i>Tikoo</i>	Tamal
<i>Tikoo yetu</i>	Tamal de elotes
<i>Tikoo vidi</i>	Tamal dulce
<i>Tikoo juñu</i>	Tamal de carne
<i>Tikoo yuve vidi</i>	Tamal de chepil
<i>Tikoo ndeyu</i>	Tamal de mole

USOS DEL MAÍZ

<i>Ndeyu</i>	Mole
<i>Ndeyu juñu</i>	Mole de carne
<i>Ndeyu chuve</i>	Mole de frijol
<i>Ndeyu juaan</i>	Mole de amarillo
<i>Ndeyu tnuu</i>	Mole negro
<i>Mdeyu tukne'e</i>	Mole colorado



<i>Dita</i>	Tortilla
<i>Dita vita</i>	Tortilla blandita
<i>Dita yichi</i>	Tortilla seca
<i>Dita nkundu´u</i>	Tortilla dorada
<i>Tikadu</i>	Tostada
<i>De´nde</i>	Memela
<i>Dita yi´i ñii</i>	Tortilla salada
<i>Tiiti</i>	Empanada
<i>Tetu</i>	Tortilla de elotes

Procesos de germinación

A partir de mi experiencia personal sobre la agricultura y otras actividades relacionadas con ella que practiqué durante mi infancia, adolescencia y que aún sigo practicando, se incluyen en este apartado el proceso, a través del cual, el maíz que conocemos se transforma en tortilla como alimento de los mexicanos.

Cultivo

El tiempo adecuado para seleccionar la mazorca a desgranar para obtener semilla es la luna llena. No es recomendable escoger la semilla cuando la fase de la luna es cuarto menguante, tampoco en la luna en posición de cuarto creciente, menos cuando está en conjunción. Escoger la semilla fuera del tiempo adecuado significa una pérdida de tiempo, debido a que la germinación de la milpa será en desorden; es decir, nacerán incompletas las matas que deben componerse de tres a cuatro granos de maíz.

Corresponde a la abuela o la madre desgranar el maíz, por su experiencia aprendida de sus antecesoras inmediatas. Si el hombre participa es para ayudar a desgranar, pasar o sacar la mazorca de la “troja” o bajarla del tapanco. A la mujer le corresponde escoger qué semilla se ha de utilizar. También a ella le corresponde decidir qué tipo de maíz, dependiendo del clima donde está el terreno. Si el terreno es de un lugar templado debe ser un tipo de maíz apto para este clima; si el terreno está ubicado en un lugar frío, también el maíz debe ser de tierra fría. También tiene que ver si el maíz es abundante o no, dependiendo del tamaño del olote; si el olote es delgado, con pocas mazorcas se puede producir abundante maíz y generalmente esto ocurre con la producción en tierra fría; si por el contrario, el olote es grueso, muchas mazorcas tienen que desgranar para recoger poco maíz. La diferencia consiste



en que las tortillas que se elaboran con el maíz de olote delgado de tierra fría, son blandas y las tortillas hechas con maíz de tierra templada son muy duras.

Para la determinación del tiempo para la siembra deben todos ponerse de acuerdo (siempre se consulta a los abuelos) y les corresponde a las mujeres observar la posición y la fase de la luna, porque son ellas las que se levantan todos los días muy temprano para elaborar su comida y sus tortillas, y eso le comunican a sus compañeros; a partir de este conocimiento tienen las posibilidades de predecir el tiempo adecuado para preparar el terreno y calcular la temporada del cultivo.

Las ceremonias que se organizan alrededor del cultivo del maíz van de acuerdo a las condiciones económicas y el grado de creencia en relación a estas costumbres ancestrales. Si son campesinos que creen en la existencia de ñu'un, que es el dueño de todo cuanto existe, recurren a estas ceremonias apoyo de algún sacerdote mixteco. Éste le indica al dueño de la sementera qué es lo que va a conseguir para dicho evento: un gallo colorado, un litro de mezcal, dos o tres cajetillas de cigarros, refrescos (preferentemente Coca Cola o Pepsi Cola, en lugar de cacao), cervezas, copal, flor blanca o de mastuerzo, huevos, velas de cera de abeja y otros. El cocimiento de la comida se realiza, en la mayoría de los casos, en el lugar del cultivo y pocas veces se prepara en la casa.

Yivi Tatna es la persona encargada de fungir como "sacerdote" y que puede ser el mismo "mozo" que se busca para apoyar en el cultivo, que incluso puede ser familiar, o bien alguna persona que se dedica a eso. Esta persona, antes de poner el arado o el "garabato" sobre la tierra, con un lenguaje ritual e ininteligible, se dirige a la tierra y entre discurso y discurso riega el mezcal que lleva consigo, enciende dos o tres cigarros y los deposita en la orilla del terreno labrado, ahí deposita las flores. En ese momento sacrifica el gallo y la sangre de este animal es regada donde están depositadas las demás cosas. A partir de este momento, la señora se pone a limpiar el pollo para su cocimiento y los señores comienzan a surcar el terreno para ir depositando los primeros granos.

Si las ceremonias se organizan con fe por quienes acuden al cultivo, a los siete u ocho días de la siembra comienzan a germinar las primeras plantas. Es un momento sumamente riesgoso para el cultivo, porque debido a la sequía los pájaros y las hormigas no tardan en comenzar a perjudicar a las plantas. Cuando no se organiza este ritual, temprano los pájaros comienzan a tirar las primeras plantas, y si no se les protege son capaces de tirarlas todas; los gusanos comienzan a devorar el maíz depositado, éste se pudre y ya no tiene posibilidades de germinar. Al momento de depositar el maíz, las hormigas comienzan a comer la semilla y como consecuencia no llegan a germinar. Al cabo de 15 o 20 días, las milpas "reventaron" (germinaron) una en cada mata. Como resultado, hay que resembrar y es ahí donde se tarda más; también la cosecha será irregular ya que mientras algunos elotes son mazorcas otros apenas son jilotes. Cuando la milpa va creciendo, no tardan otros animales en llegar a perjudicarla, como son los conejos.

Otras semillas que se siembran junto a la milpa son el frijol y la calabaza. El frijol "enredador" es el que se deposita junto con los tres o cuatro granos maíz y aparte



se siembran las semillas de la calabaza (pueden ser de calabazas, de támarales o de chilacayotes), dependiendo de la calidad de la tierra como del clima. Si es en terrenos de tierra fría se siembran solamente las semillas de chilacayote y de calabaza, y en lugares templados, semillas de calabaza de támara. Entre la milpa se deja que crezcan verduras como chepiche, pato de gallo, chepil, quintonil, verdolaga, “quelite de manteca”, etcétera, que sirven para complementar la dieta alimenticia. De las plantas que crecen en la milpa algunas de ellas protegen la desnudez de la tierra y así evitan la erosión, como por ejemplo las hojas de la calabaza o chilacayote que cubren prácticamente durante el periodo en que arrecia la lluvia (fines de junio, julio y agosto).

Primera y segunda limpieas

Si la milpa germinó bien y de manera pareja, se determina que a los 40 a 45 días comiencen los campesinos a planear la primera limpia o el primer deshierbe. Se organiza otra ceremonia similar a la del inicio del cultivo, sea a cargo del mismo “sacerdote” o no. Más tarde, cuando la milpa tiene una altura de un metro aproximadamente, se prepara para realizar la segunda limpia o deshierbe, ya sea encajonándola con la yunta o bien con el empleo de la coa se arrima la tierra, para lo cual se consiguen mozos o se realiza mediante *guetza*. Se vuelve a organizar otra ceremonia para asegurar que no la perjudiquen los animales: zorras, ardillas, pájaros, cuervos, tlacuaches y comadreas cuando comience la planta a jilotear.

Es común observar en algunas comunidades mixtecas que en la segunda limpia del cultivo se prefiere aterrar las matas para asegurar, por un lado, no se “lastimen” las plantas y, por el otro, “humanizar” el trabajo, pues contratan otros mozos, ya sean familiares o vecinos. Este momento de vivencia constituye una excelente oportunidad para compartir muchas noticias tanto del pueblo como de otros pueblos cercanos. Asimismo, constituye una oportunidad para preparar a aquellos niños o jóvenes que por primera ocasión se incorporan a este duro trabajo de tomar la coa. Durante el día también se cuentan chistes, cuentos, leyendas, bromas, etcétera. Dependiendo de las condiciones del trabajo, si fueron contratados como mozos, se les tiene que pagar en especie o dinero. Si es a base de *guetza*, el dueño del cultivo se prepara para recibirlos y ofrecer buena atención a sus invitados: consigue pulque, prepara tepache o bien ofrece mezcal o aguardiente.

Durante el tiempo de trabajo es buena ocasión para platicar sobre algunas posiciones políticas de personas de la comunidad, que en su oportunidad se llegan a plantear ante la asamblea comunitaria, sobre todo cuando se avecinan los cambios de cargos internos de la comunidad.

Cuando la milpa está espigando o en pleno periodo del jilote y amenaza con caer un “torrencial”, con el fin de proteger a la sementera, las mujeres



comienzan a quemar incienso con copal, lana negra o pelo de coyote y el collar de flores de cempoalsúchitl. El humo se expande por todas las orillas del cultivo y con eso se “espanta la granizada”. Al cabo de algún momento, el “torrencial” que al principio estaba amenazando, desvía su ruta y de esta forma se salvan los jilotes de ser perjudicados o la misma milpa de ser tirada por la tempestad.

Protección a la planta

Desde el momento de la germinación de la milpa comienza básicamente el Cuidado de la sementera. Los encargados de vigilar que ningún animal se acerque a perjudicar a las plantas son los niños precisamente. Desde temprano se levantan para ir a espantar a los pájaros, llevando consigo su resortera, honda u otro tipo de material. Es usual observar que en las orillas de las sementeras se hagan fogatas, pues con el humo y el calor dichos animales no se acercan.

Cuando la milpa va creciendo, se intensifica el cuidado. Ahora se cuida de conejos, de los chivos de las ovejas, de los pollos, de las vacas y de los cerdos. Si la sementera está en el campo donde no hay viviendas, lo recomendable es acudir en las noches a cuidar los elotes antes de que los acaben los tejones, zorras o tlacuaches. Se acostumbra hacerse acompañar de perros para que no se acerquen dichos animales dañinos. Es frecuente tenderles trampa y en muchos casos amanecen en ella: zorros, tlacuaches, colapintas, tejones, armadillos, entre otros. Estas presas son aprovechadas para complementar la dieta alimenticia del campesino. Durante el tiempo que las calabazas o chilacayotes están desarrollándose es frecuente escuchar a los padres, abuelos, tíos o hermanos mayores recomendar no señalar con el dedo a esos productos para evitar que se pudran; cuando por maldad señalan con el dedo índice a dichas frutas, lo que pasa es que se interrumpe su desarrollo, se descomponen y se caen.

Cuando por algún descuido alguien dejó que sus animales perjudicaran a las plantas de otra persona, a veces no avisan, por temor de que les cobren de manera exagerada el daño o si son personas de menor edad, ante el temor de ser reprendidas por sus padres. Lo que ocurre finalmente en estos casos es que él o los dueños de la sementera recurren a los servicios de un “sacerdote” tradicional (*Yivi Tatna*), quien con sus conocimientos especializados acude junto con los dueños de la milpa perjudicada para organizar ciertas ceremonias en el lugar del daño y se pide algún castigo, ya sea para la persona que se descuidó o para los propios animales, lo que se busca es propiciar que el malhechor pague su “maldad” por no avisar.

Más tarde, ocurre lo inevitable: cuando caen las primeras lluvias van acompañadas de relámpagos, rayos y tempestad, entonces el rayo le puede cada persona o a los animales que cometieron el daño. En el mejor de los casos, el pastor responsable de los daños puede llegar a sufrir alguna enfermedad como: inflamación de los órganos genitales, dolor de cabeza u otras partes del cuerpo.



Si esta persona enferma y ya no cree en las enfermedades provocadas, lo único que suele hacer es acudir a ver a un médico alópata, pero los medicamentos no surten efecto, no sana; en cambio es posible que sane más pronto con las actividades curativas del médico indígena.

Cosecha

El cuidado de la milpa y de todo lo que hay en ese terreno cultivable no cesa hasta recoger la cosecha. Dependiendo de la extensión del terreno cultivable, en algunos casos se traslada la familia entera hacia ese sitio y pueden durar entre 15 días a un mes viviendo ahí. Llevan sus pollos, cerditos, perros, chivos y asnos, entre otros. Las mujeres se instalan ahí para moler y cocinar. Con el apoyo de toda la familia recogen la mazorca, el frijol, las calabazas y el amaranto; pocas veces buscan el apoyo de algún familiar, sólo se recurre a ellos cuando hay necesidad de terminar pronto.

En los lugares templados las cosechas se recogen más temprano, la pizca comienza prácticamente durante los últimos días del mes de noviembre y se termina a mediados de enero; en los lugares fríos los trabajos de la pizca comienzan a fines de diciembre y terminan a fines de febrero.

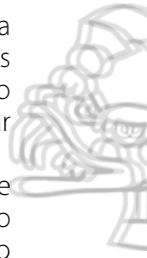
Al comenzar la pizca previamente se elige un lugar apropiado para amontonar la mazorca y otros productos. Se acostumbra, en algunos casos y en algunas familias, organizar una breve ceremonia donde se depositará la mazorca, como por ejemplo, regar algunas copas de mezcal sobre la desnudez de la tierra, encender cigarros, depositar algún ramo de flores y “platicar” con la tierra.

A la hora de empezar a pizar, el dueño de la milpa recomienda a los demás que si alguien encuentra una planta cargada de mazorcas (más de dos), que no se desprendan las mazorcas, que se corte con todo y planta y se limpien bonito las mazorcas, ya sea con totemoxtle o mazorca limpia, así como la misma cañuela, para que se le arregle como una cruz y sea trasladada adonde se va a amontonar la mazorca y poner esta planta ahí como algo importante (como especie de reina de las demás mazorcas). Si se encuentran varias milpas con estas características, de igual forma, se arreglan y se llevan al altar de las mazorcas.

También suelen aparecer en las mazorcas algunos granos de maíz forrados con totemoxtle prendidos de entre los demás granos ahí, y quien los encuentra casi nunca avisa a nadie y, sin que vean los otros, los traga como si fueran pastillas de farmacia. Se tiene la creencia que quien consume este maíz forrado se protege de toda enfermedad.

Si la temporada fue benévola con los campesinos, las mazorcas se desarrollan bien. Durante la pizca se suele encontrar mazorcas que cuentan con dos o tres puntas y se considera que son vírgenes. Estas mazorcas, al igual que la milpa de tres mazorcas, se depositan en lugares privilegiados entre el montón de mazorcas.

Si en la sementera se cultivaron, además del maíz, otros productos como el frijol, el chilacayote o calabaza, se recoge primero el frijol; si por algún



descuido no se recogió bien, quienes acuden a pizar la mazorca tienen la costumbre de recoger también el frijol o ejote que quedó regado. Muchas veces se recoge una jícara o un almud de frijol y es para quien lo recogió; no se entrega a los dueños de la cosecha. También la recomendación es no dejar tirados muchos granos de maíz entre la milpa, hay que recogerlos.

Al final, si es que se dieron, se recogen las calabazas o chilacayotes y se amontonan, ya sea dentro de la casa-habitación o se construye un tapanco especial para amontonar estos productos. De la misma forma, no está permitido tirar estos productos o dejarlos pudrir en la milpa, se prohíbe asimismo dejar que los animales como las vacas, los chivos, los cerdos o los asnos coman estos productos. Si se llegaran a violar estas normas, para el siguiente ciclo agrícola es muy probable que no se produzcan.

Las personas que acuden a pizar la mazorca, que pueden ser los mismos padres, hijos y abuelos, o bien algunos familiares cercanos, cada uno lleva su canasto de carrizo o tenates donde se depositan primeramente las mazorcas que se van desprendiendo. Enseguida pasa algún trabajador de sexo masculino con su cargador a recoger lo que llevan pizcado los demás. Dependiendo de la extensión de donde se va a pizar, son dos y hasta tres cargadores, de preferencia muchachos, para que aguanten la carga en una distancia de 300 a 500 metros, de donde está la sembrera hasta donde se amontona la mazorca. Son los encargados de ofrecerle, en cada momento, al lugar de depósito de la mazorca, algún trago de mezcal o un cigarro. Para propiciar que la cosecha sea abundante, todos deben estar contentos y alegres, no está permitido que anden de mal humor.

Generalmente el trabajo de la pizca comienza alrededor de las ocho, máximo a las nueve de la mañana. La hora de la comida es entre la una y las dos de la tarde. La gente que le da de comer a sus mozos entre las tres y cuatro de la tarde es severamente criticada, tachándola de irresponsable. Todos se sientan alrededor de la fogata que está junto al montón de mazorcas y se aprovecha para consumir una o dos copas de mezcal, fumar algún cigarro los hombres y las mujeres ancianas. También se aprovecha para contar distintas historias, lo que está a cargo de las personas de mayor edad; mientras tanto, los jóvenes y los niños se convierten en el público que está aprendiendo; a veces surgen algunas preguntas y son aclaradas las dudas.

Terminada la pizca, se reúne la familia para clasificar las mazorcas en varios montones: las mazorcas grandes, las medianas, las más pequeñas y las podridas. También se calcula que tanto de mazorca, frijol y calabaza o chilacayote se dio para anticipar qué tanto les pueda alcanzar durante el año y así prever en qué periodo les toca comprar para sus pollos, cerdos u otros animales. De la cosecha se aparta para la semilla, para los animales, para el consumo humano y para la venta en los mercados. Se guardan las mazorcas grandes en la "troja" de madera que generalmente todas las familias tienen; cuando no tienen dicha "troja", la mazorca se guarda en el tapanco de la casa grande. Enseguida se depositan las medianas y



al último, en costales, las chicas. Las mazorcas podridas se desgranar de inmediato y se destina para el consumo de los cerdos y pollos. Sea que se llene la troja o no, de cualquier forma las cruces que estaban en el montón de mazorcas y las mazorcas “vírgenes” se depositan en un lugar especial en la troja.

Consumo de maíz

Cuando se levanta la cosecha y se ha separado el maíz destinado para el consumo humano, primero debe terminarse el del año anterior, si no se logró vender. Si tuvo venta, se comienza a consumir el maíz nuevo. Generalmente se acostumbra guardar el maíz en mazorca, sólo cuando existe la intención de vender un poco es que se desgrana para que esté listo cuando alguien llegue a buscarlo.

Es frecuente observar que las mujeres muelen todos los días para que haya tortillas blanditas. No es bien visto que se muele por las tardes; se concibe que la mujer que lo haga es una floja, que no tiene idea de cómo se debe comportar porque tal vez no tuvo un buen aprendizaje de su madre, tía o abuela.

El nixtamal. Por las tardes, los niños o las niñas bajan a la troja a sacar un cesto de mazorca para ser desgranada. En esta actividad participan todos los que están en la casa: niños, niñas, abuela, madre y hermanas. Constantemente reciben indicaciones para desgranar bien, para no aventar los olotes al fuego, para no regar el maíz, y si, por equivocación, se regó, hay que juntarlo. Los olotes deben amontonarse junto al fogón o al metate, y hasta el día siguiente se sacan y amontonan para que coman los asnos o vacas, o bien para que se conviertan en abono orgánico.

Las mujeres deben saber desde chicas que para poner el nixtamal hay que tener precaución de no exceder la dosis de cal, porque de lo contrario al día siguiente el nixtamal olerá a cal y las tortillas no saldrán exquisitas. Además, la vara que se utiliza para revolver el maíz no debe quedar prendida porque se cree que por ahí se escapa el maíz y como consecuencia no abundarán las tortillas.

La masa. Al otro día, cuando se está moliendo, la mujer debe estar contenta y optimista porque, de lo contrario, le pasarán muchas cosas: no avanzará su trabajo, no le rendirán las tortillas o se cansará mucho. Cuidará que la primera tortilla no sea comida por su hijo o hija chiquita; si alguno lo hace no abundarán las tortillas, además si es niño el que la come, se acostumbrará a comer muchas tortillas. Otro cuidado que debe tener la madre es que los niños coman memelas para no desperdiciar mucha tortilla. Además, se les indica a los jóvenes que deben comer completas las tortillas; si no cumplen estas indicaciones, se tiene la creencia de que así como dejan a medias sus tortillas, también dejarán a medias a la mujer o a las mujeres que van a tener.

Se acostumbra que a la hora de cenar es cuando están presentes todos los miembros de la familia. A esa hora se cuentan todos los acontecimientos del día: lo que ocurrió en el trabajo y lo que aconteció en la comunidad. Se comparten las



noticias, los problemas y las responsabilidades. Es la hora en que se deben poner de acuerdo respecto en la actividad que hay que programar para el día siguiente.

Al consumir la comida, en algunas familias se acostumbra aún hacerlo todos en un solo plato, ya que ello simboliza la unión familiar; no es que no se tengan más utensilios, sino lo importante es el significado profundo que implica comer juntos. Cuando se forman nuevos matrimonios, los primeros días deben acostumbrarse a compartir el plato de comida, el agua y la tortilla, es decir, si se trata de tortilla, tanto el hombre como la mujer deben comer mitad y mitad; si lo hacen con gusto y alegría es signo de que se van a comprender muy bien para cualquier cosa.

Desde temprana edad se debe saber que no está permitido comer parado porque, aparte de que es falta de respeto, significa que quien adopta esta actitud puede comer excesivamente sin quedar satisfecho; se cree que conforme se toman los bocados, dicho alimento no se detiene en el estómago, sino que pasa de manera directa hasta los tobillos. Tampoco está permitido contar con la compañía de un perro en la espalda; significa que quien lo haga por descuido también comerá de manera excesiva sin satisfacerse, porque se cree que parte de lo que va consumiendo, también el perro lo recibe.

A la hora de consumir los alimentos, ya sea durante el desayuno, comida cena, no está permitido hacer "berrinches". Quien los hace y se le vuelve como un hábito, la abuela o la madre acostumbra aún aplicar las medidas correctivas que aparecen en los códigos mexicanos, que consisten en: obligar al "berrinchudo" a aspirar humo de chile, pelo de coyote o lana negra, copal y flor seca de cempoalzáchitl, todo mezclado. Entre dos o tres personas detienen por buen rato al niño o niña para que aspire esta mezcla de humo y cuando ven que el castigado comienza a vomitar, hasta entonces lo dejan tranquilo. Seguramente que bajo la óptica occidental es un castigo muy fuerte para el niño, sin embargo, en el mundo indígena se considera como medida necesaria, ya que con una o dos veces que se aplique este castigo no solamente dejará de hacer "berrinches", sino que se curará de la bilis que se acumula al provocarse corajes por cualquier cosa.

METODOLOGÍA PARA LA ENSEÑANZA DE LOS CÓDICES MIXTECOS COMO HERENCIA CULTURAL DE LA HUMANIDAD

Omar Aguilar Sánchez y Héctor Juárez Aguilar

*Omar Aguilar Sánchez es doctor por la Universidad de Leiden, Países Bajos; Héctor Juárez Aguilar es profesor de Preescolar Bilingüe. La tesis doctoral de Aguilar Sánchez versa sobre los códices mixtecos: Aguilar Sánchez, Omar, *Nuu Savi: Pasado, Presente y Futuro. Descolonización, Continuidad Cultural y Re-apropiación de los Códices Mixtecos en el Pueblo de la Lluvia*, Tesis doctoral, Archaeological Studies Leiden University, Leiden University Press, The Netherlands, 2020.

Introducción



Los códigos son un legado histórico, pero nosotros los *nchivi savi*, seguimos viviendo en ese marco cultural y territorial que en ellos se enfatiza. Su contenido está en *Sa'an Savi*, la memoria cultural contenida en esas páginas pervive en la memoria de nuestros abuelos,³ los lugares siguen manteniendo sus nombres en la lengua local, como *Ndinu*, *Nuu Ka'nu*, *Nuu Ndeya*, *Yucuhiti*, por lo tanto su enseñanza en la Educación Básica debe considerarse un derecho, al ser nosotros los herederos culturales e intelectuales de ese patrimonio. Aún hay mucho qué decir y descifrar de lo contenido en los códigos y su estudio por los propios *nchivi savi*, que indudablemente nos traerá un mejor entendimiento de éstos, lo que de facto mantendrá viva la memoria cultural del *Nuu Savi*. Con esto, estamos ejerciendo el artículo 14 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP, por sus siglas en inglés) de 2007.

Artículo 14

1. Los pueblos indígenas tienen derecho a establecer y controlar sus sistemas e instituciones docentes que impartan educación en sus propios idiomas, en consonancia con sus métodos culturales de enseñanza y aprendizaje (Naciones Unidas, 2008, p. 7).

El fundamento de este artículo es exponer las diversas experiencias y los retos a los que nos hemos enfrentado en la enseñanza de los códigos a las nuevas generaciones del Pueblo de la Lluvia, de manera local y también en el extranjero, teniendo como objetivo final la construcción de un currículo educativo para las comunidades del *Nuu Savi*.

1 Véase los capítulos 3, 4 y 5 de la disertación doctoral de Aguilar Sánchez (2020).



Hacia la construcción del plan de estudios del *Nuu Savi*

En 2013 los autores de este artículo conversamos por primera vez sobre el valor de enseñar la herencia histórico-cultural del *Nuu Savi* en los niveles de Preescolar y Primaria, para generar la consciencia de la riqueza cultural de sus propias comunidades, lo que se deja de lado en los planes de estudio a nivel nacional. La idea general estaba sobre la mesa y aunque en ese momento no tuvimos muy claro los pasos a seguir, decidimos sumar esfuerzos para realizar acciones alrededor de esta idea primigenia. Así, en enero del 2014 concretamos nuestra primera actividad, una excursión al sitio precolonial de Santa Catarina Yosonotú, denominado *Shini Tinru li Yuku*, “Mogote en el Cerro Sagrado”, datado para el Preclásico Tardío (Jiménez y Posselt, 2018, p. 211). Participaron los alumnos de Preescolar de Loma Bonita, alumnos de la Primaria de la comunidad de Morelos, padres de familia y autoridades. En aquella visita también invitamos al señor Margarito Morales, quien en ese momento tenía 80 años de edad. Él nos acompañó a esta ciudad antigua y en aquel emblemático lugar narró a los asistentes la historia de los gentiles, de los primeros seres que vivieron en estas tierras y que murieron con la primera salida del sol.

Antes el mundo estaba en obscuridad. Aquí hacía mucho frío. Y después la gente que vivía aquí habló con Dios, quien los puso aquí en este mundo. Le dijeron que tenían mucho frío. Entonces apareció por primera vez el sol pero venía muy bajo y quemó a la gente. Y por eso quedó esto así [refiriéndose al sitio precolonial]. Y así como está aquí está en *Kava Néñe*. También donde están haciendo el palacio nuevo y más arriba también así está. Los primeros en vivir en este mundo fueron los que hicieron esto. Así me contó mi difunto abuelito (Margarito Morales, comunicación personal, enero de 2014).

Esta primera actividad sentó las bases de nuestras siguientes actividades, metodología que en los años sucesivos se fundamenta en la “reintegración de la memoria cultural”⁴ (figura 1).

2 Para la reintegración de la memoria cultural ver los trabajos de Jansen y Pérez Jiménez (2011); Jiménez y Posselt (2018) y Aguilar Sánchez (2020).



FIGURA 1. Primer evento en el *Nuu Savi* en enero de 2014.

Esta actividad fue la piedra angular de una colaboración que sigue vigente hasta hoy y que se ha concretado en la creación del “Colectivo Nchivi Nuu Savi”. No obstante, fue en 2017 cuando se logró definir un objetivo específico: la enseñanza de los códigos en la Educación Básica del *Nuu Savi*. El antecedente inmediato de esta postura fue la necesidad de contar con el material y la metodología idónea para que los niños de Preescolar y Primaria, de entre 4 y 12 años, aprendieran lo contenido en los códigos mixtecos. Fue claro que la limitante no era la capacidad intelectual de los niños sino la incapacidad de transmitir este conocimiento hasta ese momento especializado a este sector estudiantil, y precisamente por esta razón quisimos hacerla accesible a sus herederos culturales. Para ello, fue necesaria la experimentación y el desarrollo de una o varias metodologías de trabajo (dependiendo de la escolaridad) y de los materiales didácticos para reforzar y consolidar lo aprendido en la teoría interpretativa. Con este fundamento, se comenzó con una nueva etapa en nuestra colaboración, en la cual la parte teórica sobre la interpretación del arte visual mesoamericano la proporcionaría Aguilar Sánchez y la parte metodológica educativa sería desarrollada por Juárez Aguilar.

Una vez dicho esto, en las siguientes páginas se describirá lo que se ha logrado hasta el momento en el *Nuu Savi*, avances que se han tenido a pesar del poco tiempo libre que disponen los autores e independiente de los apoyos económicos e institucionales, dado que lo realizado ha sido fuera de sus horarios laborales y con sus recursos. Por lo anterior, confiamos en el buen criterio de los lectores, ya que lo presentado aquí no es el producto final, sino una propuesta que debe seguir desarrollándose y perfeccionándose. Al mismo tiempo, es una invitación a que desde su propia trinchera mejoren lo hecho hasta ahora o tomen estas experiencias como un semillero de ideas para desarrollar sus propios proyectos culturales y educativos.

El proceso de enseñanza-aprendizaje se liga íntimamente con procesos de formación áulica e institucional, es decir, se refiere al intercambio de conocimientos



entre profesores y alumnos, aunque sabemos que este proceso no se limita al espacio escolar. Los niños y las niñas aprenden todo el tiempo y en todo lugar. Específicamente en los procesos pedagógicos para el desarrollo de contenidos curriculares se destaca la “didáctica”, la cual Touruncha y Cruz (2016) mencionan como “el arte de enseñar y aprender”, así también como la disciplina pedagógica de carácter práctico y normativo que tiene como objeto incentivar y orientar eficazmente a los alumnos en su aprendizaje. En relación con los códigos, se hace énfasis en la didáctica como disciplina y herramienta metodológica que aporta a la construcción y fortalecimiento de estrategias para un mejor aprendizaje en niños y niñas de 3 años de edad en adelante, dado que hasta ahora la metodología que se ha planteado para el aprendizaje de los mismos es especializada, en función de un nivel de licenciatura o superior.

Retomando a Leontiev (1975), un objetivo deseado con la didáctica desarrolladora es justamente el desarrollo integral de la personalidad del estudiante, siendo esto el resultado de un proceso activo de apropiación, es decir, de su propia experiencia histórica, un cúmulo de conocimientos desarrollado como humanidad a través del tiempo, en este caso en específico por el *Nuu Savi* y los *Nchivi Savi*. Didácticamente se tomaron en cuenta los siguientes elementos para el desarrollo de las actividades que se describen en este artículo: 1) objetivo, 2) métodos de enseñanza, 3) medios de enseñanza, 4) las formas de organización y 5) la evaluación (Touruncha y Cruz, 2005), entre otros que complementan las actividades.

Enseñanza de códigos en nivel preescolar: la experiencia de Santa Catarina Yosonotú

El primer ejercicio tuvo lugar en Santa Catarina Yosonotú (Oaxaca, México) el 21 de septiembre de 2017 y decidimos comenzar con alumnos de Preescolar a cargo del profesor Héctor, niños y niñas de entre 4 y 6 años de edad del centro “Ignacio Zaragoza”. Previo a la actividad, tuvimos una serie de encuentros para definir qué de los códigos queríamos que los niños aprendieran y, por ende, las actividades a desarrollar.

En términos generales, las escenas de los códigos del *Nuu Savi* constan de: 1) fechas, 2) lugares y 3) personajes y acciones, por lo que decidimos iniciar con el reconocimiento de los signos calendáricos y los números del 1 al 13.⁵ Para esto, se desarrollaron actividades siguiendo las directrices de la didáctica descrita previamente, importante para un futuro currículo educativo. El profesor Héctor comenzó a idear actividades concernientes a la lectura y disposición de los números

3 El calendario de los *nchivi savi*, además de medir el tiempo, se utilizó para dar nombre a los días y a las personas, quienes adquirirían como primer nombre el día en que nacían. La unidad básica del calendario consta de 260 días, que resulta de la combinación de los números del 1 al 13 con 20 signos en secuencia fija ($13 \times 20 = 260$), cuenta denominada *tonalpoalli* por los nahuas.



y se percató que los círculos podrían trabajarse como una seriación y también que las imágenes se prestaban para reforzar las capacidades locomotrices de los niños. Por ejemplo, se imprimieron hojas con círculos blancos que los alumnos tuvieron que pintar con distintos colores sin salirse de la línea. Asimismo, se les pidió que recortaran los círculos y los acomodaran en línea recta en un pizarrón, lo que los niños hicieron comenzando de izquierda a derecha, como usualmente se suele hacer en un sistema de escritura con caracteres latinos (figura 2). Con esto, se dio cuenta hasta qué punto estas actividades eran complementarias del Plan Educativo Nacional, que tenía que seguir como profesor de este nivel, y cuáles eran las diferencias con respecto a la lectura de códigos, que puede hacerse de derecha a izquierda (Código Tonindeye), de izquierda a derecha (Código Iya Nacuaa) o de abajo hacia arriba (Código Añute). Así, cada una de las actividades planeadas a manera de sesiones constaban de los siguientes campos: 1) lección, 2) objetivo, 3) área o campo formativo, 4) aspecto, 5) materiales, 6) actividad, 7) observaciones, 8) sugerencias y 9) evaluación (véase anexo).



FIGURA 2. (izquierda) Actividades de aprendizaje en Preescolar tomando como base los códigos. Fotografía de Héctor Juárez Aguilar.

FIGURA 3. (derecha) Elaboración de material didáctico en la variante de Santa Catarina Yosonotú, en el que participaron personas de la comunidad. Fotografía de Omar Aguilar Sánchez.

La unidad básica del calendario consta de 260 días, que resulta de la combinación de los números del 1 al 13 con los 20 signos en secuencia fija ($13 \times 20 = 260$). Los signos son: i) Lagarto, ii) Viento, iii) Casa, iv) Lagartija, v) Serpiente, vi) Difunto, vii) Venado, viii) Conejo, ix) Agua, x) Perro, xi) Mono, xii) Hierba, xiii) Caña, xiv) Jaguar, xv) Águila, xvi) Zopilote, xvii) Movimiento, xviii) Cuchillo, xix) Lluvia y xx) Flor. Para enseñarle a los alumnos los nombres de los signos calendáricos en su variante de *Sa'an Savi*, tuvimos que hacer una consulta a los adultos de la comunidad sobre estos términos (figura 3) (tabla 18).



Posición	Signo	Ocoatepec 2019	Yosonotú 2017
I	Lagarto	<i>Koo kivi</i>	<i>Koo kiu</i>
II	Viento	<i>Tachi</i>	<i>Tachi</i>
III	Casa	<i>Ve'e</i>	<i>Ve'e</i>
IV	Lagartija	<i>Chile</i>	<i>Chiv'lu</i>
V	Serpiente	<i>Koo</i>	<i>Koo</i>
VI	Difunto	<i>Ndiyi</i>	<i>Nriyi</i>
VII	Venado	<i>Isu</i>	<i>Isu</i>
VIII	Conejo	<i>Iso</i>	<i>Iso</i>
IX	Agua	<i>Ndute</i>	<i>Nrute</i>
X	Perro	<i>Tina</i>	<i>Tina</i>
XI	Mono	<i>Ñuu</i>	<i>Chango</i>
XII	Hierba	<i>Yeyu/Ite na'nu</i>	<i>Ite</i>
XIII	Caña	<i>Tuyoo</i>	<i>Nroo</i>
XIV	Jaguar	<i>Kuiñi</i>	<i>Kuiñt</i>
XV	Águila	<i>Ya'a</i>	<i>Yá'a</i>
XVI	Zopilote	<i>Tiokó</i>	<i>Piiló</i>
XVII	Temblor (Movimiento)	<i>Taan</i>	<i>Tnáa</i>
XVIII	Cuchillo (Pederal)	<i>Yuchi</i>	<i>Yuchi</i>
XIX	Lluvia	<i>Savi</i>	<i>Sau</i>
XX	Flor	<i>Ita</i>	<i>Ita</i>

TABLA 1. Signos calendáricos en las variantes del *Sa'an Savi* de Ocoatepec y Yosonotú.

La parte teórica de lectura de códigos correspondió a Aguilar Sánchez, quien llegado el día de la actividad principal comenzó saludando a los alumnos en *Sa'an Savi* y preguntando quiénes hablaban esta lengua. Ellos contestaron que sus papás y abuelos, pero que ellos sólo conocían palabras. Son niños bilingües en español y mixteco, aunque su comunicación predominantemente se establece en español. Fue interesante notar que a esa edad no tienen el estigma de pensar que la lengua *Savi* es mala, dado que respondieron que sí querían aprenderla. Se les explicó que somos parte del *Ñuu Savi* y que nuestra lengua era el *Sa'an Savi*; se les mostró el facsímil del código Añute, el cual fue realizado por nuestros ancestros, nuestros abuelos, y que les enseñaríamos a leerlo. Fue impresionante observar el interés y la curiosidad que les daba las imágenes coloridas del código. Comenzamos describiendo las imágenes de personas y sus nombres, distinguiendo entre hombres y mujeres y reconociendo al

mismo tiempo los signos calendáricos, lo que en términos interpretativos es el primer nivel.⁶ Al mismo tiempo que reconocían las imágenes, les indicaba la terminología en *Sa'an Savi* de las personas (como ña'a "mujer" y *chaa* "hombre"), de los signos calendáricos y los números (figura 4). Al explicarles sobre estos últimos, ellos recordaron la actividad previa realizada con Héctor y eso facilitó su conteo, tanto en español como en *Sa'an Savi*.



FIGURA 4. Clase de códigos a alumnos de Preescolar. Fotografía de Omar Aguilar Sánchez.

El objetivo fue que aprendieran los signos calendáricos, por lo tanto, nos enfocamos en mostrarles su iconografía. En primer lugar, ellos opinaron sobre qué era lo que veían; a veces acertaban, ya que hay signos muy fáciles de reconocer (como perro, águila, conejo), pero en otros casos no reconocían los signos, dado que estos son convenciones (tales como viento, agua, movimiento y lluvia). Terminamos la lista de signos calendáricos y en el segundo repaso la mayoría de ellos reconoció todos los signos, lo cual nos demostró la gran capacidad visual y retención que tenían con las imágenes. Para reforzar lo aprendido, el profesor Juárez ideó un ejercicio a manera de juego. Éste consistió en pegar en una pared hojas de papel en las que se imprimieron los signos calendáricos, un signo por hoja, y cuatro hojas por cada signo. Después los niños se formaron a 12 metros de distancia de la pared y se les dio la indicación de que al momento de escuchar el nombre de un signo calendárico en *Sa'an Savi*, ellos correrían, buscarían el signo y quienes lo encontraran regresarían a su lugar, ya nosotros corroboraríamos si este era el signo correcto. El primer signo fue *ita*, "flor", y la primera alumna tardó sólo siete segundos en reconocerlo en la pared; la segunda, ocho; la tercera, 15 y la última, 17 segundos, todas ellas niñas (figuras 5

4 Sobre la metodología interpretativa de los códigos véase Anders, Jansen y Pérez Jiménez (1992), Jansen y Pérez Jiménez (2011) y Aguilar Sánchez (2020).



y 6). Esto se repitió tres veces con diferentes signos y el resultado era el mismo, las y los niños reconocieron fácilmente los signos dictados. Esta primera experiencia con alumnos de Preescolar fue sumamente enriquecedora e inspiradora porque demostraron su capacidad cognitiva con actividades pensadas para su edad, aunque no exclusivamente, ya que repetimos estas actividades con alumnos de Primaria obteniendo también buenos resultados.



FIGURA 5. Mostrando con orgullo el signo “flor” que encontraron.



FIGURA 6. Actividades recreativas con los signos calendáricos de los códices.

Los códices consisten en imágenes y para este grupo de edad, entre 4 y 6 años, la observación es indispensable, de hecho, para comenzar a leer y escribir en caracteres latinos los alumnos deben ser capaces de observar y retener formas. Una primera conclusión fue que los manuscritos pictóricos en este nivel educativo nos proporcionan una gran fuente de imágenes para mejorar las percepciones y habilidades físicas del alumnado, y también que la aprehensión de estas imágenes nos permite transmitir nuevamente el conocimiento y su representación que el pueblo *Nuu Savi* tenía sobre su medio y territorio. En este nivel se puede aprender sobre la toponimia, flora, fauna, materiales de construcción, tipos de suelo, rocas, etcétera. Además, la asociación de imágenes con conceptos se puede hacer tanto en español como en *Sa'an Savi*, en cualquiera de sus variantes, e incluso en otros idiomas (ver más adelante), lo que

es una gran ventaja de la escritura pictográfica, debido a que la metodología y el material didáctico pueden adaptarse a cualquier variante y lengua.

Enseñanza de códices en nivel Primaria: maratón de códices en San Miguel Progreso

La segunda actividad que se realizó fue en San Miguel Progreso, Tlaxiaco, Oaxaca, el 17 de octubre de 2018.⁷ Al encuentro asistieron los alumnos de los seis grados de Primaria, de entre 6 y 12 años, padres de familia, profesores y autoridades, contando con un aproximado de 200 personas. Cabe destacar la colectividad de estas actividades, el trabajo en equipo y la integración de estudiantes de distintos niveles educativos y, por ende, de distintas edades.

La actividad fue desarrollada bajo el esquema de un programa social, donde participaron en la organización también los profesores y la autoridad local. Fue conducido por una pareja de alumnos, tanto en *Sa'an Savi* como en español. En el primer número se presentaron a las autoridades locales y a los invitados. Para el segundo número, consideramos que era necesario que la comunidad tuviera presencia en el evento por lo que se invitó a una persona del pueblo para que nos compartiera la historia de San Miguel, dado que el fundamento es la reintegración de la memoria cultural, siendo necesario el involucramiento de sus intelectuales locales. El tercer número fue la presentación sobre los códices mixtecos, que consistió en explicar qué son, dónde están y cuál es la relación de estos con la herencia viva de Santo Tomás Ocotepec, colindante con San Miguel Progreso. También se expusieron los elementos para una lectura básica de los códices, como el calendario, toponimia y personajes. En el cuarto número se realizó la actividad principal, una serie de 10 actividades lúdicas con materiales didácticos inspirados en los códices para reforzar lo aprendido en la teoría, dirigidos en *Sa'an Savi*. Las actividades fueron puestas a manera de estaciones y cada una fue dirigida por una profesora o profesor, a quienes denominaremos orientadores. Los alumnos ordenados por grupo y por grado de escolaridad pasaron por todas las estaciones en lapsos de 10 minutos. Un tiempo aparentemente limitado pero que en su totalidad fueron dos horas. Las actividades consistieron en:

1. Toponimia.⁸ Se imprimieron en hojas los elementos iconográficos característicos para construir topónimos, glifos de referentes geográficos (*yuku*, *ñuu*, *yute*, *yoso*, *kava*) y sustantivos calificativos (*yùù*, *ña'a*, *sàà*, *yavi*, *kuiñi*,

5 En aquella ocasión Aguilar Sánchez como doctorante viajó a México para presentar la conferencia: *Sa'an Savi. El Lenguaje Sagrado de la Lluvia*, en el *American Society for Ethnohistory. 2018 Meeting*, que tuvo lugar en la ciudad de Oaxaca de Juárez. El viaje también permitió la presentación de la app "Códices Mixtecos" en el Instituto Tecnológico de Tlaxiaco y en la Ciudad de México, y también para asistir a este evento en San Miguel Progreso organizado por el profesor Juárez Aguilar.

6 La actividad 1 fue elaborada por Aguilar Sánchez, las demás demás base para un proyecto en de una publicacifueron ideadas por Juárez Aguilar.





isu, tiva'vu). Los alumnos fueron divididos en dos grupos, cada grupo tenía un lote de imágenes que se dispersaron en el piso. La actividad consistió en que la orientadora tenía que nombrar un topónimo en *Sa'an Savi* con base en las imágenes impresas y los alumnos tenían que identificar y tomar las imágenes que construían dicho topónimo. Ganaba el grupo que más topónimos construía de manera correcta⁷ (figura 7).



FIGURA 7. Actividad de construcción de glifos toponímicos.

2. Tapete de imágenes. Consistió en pasar saltando de un extremo a otro conforme con la imagen que cada alumno sacaba de un lote de signos (figura 8).



FIGURA 8. Actividad sobre el tapete de imágenes.

⁷ La mayoría de actividades realizadas fueron de competición, dado que este es el fundamento de los juegos retomados. Sin embargo, habría que pensar en la posibilidad de crear actividades en las que la competición no sea el eje fundamental, sino la reciprocidad y la ayuda mutua.

3. Coloreando imágenes. Imágenes de códices fueron impresas en blanco y negro, que los alumnos pintaron a su gusto (figura 9).



FIGURA 9. Coloreando figuras.

4. Sopa de letras. Los alumnos fueron organizados en dos grupos, en este caso la orientadora los dividió por género. Se les repartió un lote de letras de la “a” a la “z” y se les pidió que organizaran con estas las palabras dictadas por ella en español y junto su correspondencia en *Sa’an Savi*. Entre todos tenían que hacerlo y ganaba el grupo que más rápido completaba las palabras (figura 10).



FIGURA 10. Construyendo palabras en *Sa’an Savi*.

5. Lotería. Las tablas de este juego constan de nueve signos, de los 20 del calendario mesoamericano, dispuestos de manera aleatoria. El orientador va mostrando y anunciando la carta que saca de un lote que tiene con los 20 signos completos. Gana quien primero llene su tabla de fichas sobre los signos ya anunciados y grite *nkuu* (“listo”, “hecho”, en *Sa’an Savi*) (figura 11).



FIGURA 11. Lotería de códices.



6. Memorama. Se disponen boca abajo 40 tarjetas con los signos del calendario mesoamericano, dos por cada signo. Por turnos y en una secuencia fija, cada alumno levanta dos tarjetas, si éstas son iguales se las queda y tiene derecho a levantar otras dos, si no son iguales pone de nueva cuenta las cartas boca abajo. Gana quien haya encontrados más pares (figura 12).



FIGURA 12. Memorama de códigos.

7. Dominó. Las fichas de este popular juego en vez de números contienen las imágenes de los signos calendáricos (figura 13).



FIGURA 13. Dominó de códigos.

8. Rompecabezas. Algunas escenas del código Añute se imprimieron, se cortaron en secciones y se dispusieron aleatoriamente para que los alumnos las conformaran (figura 14).



FIGURA 14. Rompecabezas de códigos.

9. Identificación de imágenes. Tres lotes de los signos calendáricos se dispusieron boca arriba. Los alumnos tenían que reconocer el signo que el orientador les mencionaba, ya sea en *Sa'an Savi* o en español. Gana el que más signos identificados posea al final (figura 15).



FIGURA 15. Identificando glifos calendáricos.

10. Tiro con arco. Para esta actividad se les pidió a los alumnos que llevaran una rama flexible, preferentemente de chamizo, un arbusto característico de la región. Se cortaron las ramas de acuerdo con el tamaño de los alumnos, se ataron los extremos con hilaza de forma que quedaran tensas y los desechos de las ramas se usaron como "flechas". La intención fue recrear un instrumento usado en tiempos precoloniales (figura 16 y 17).

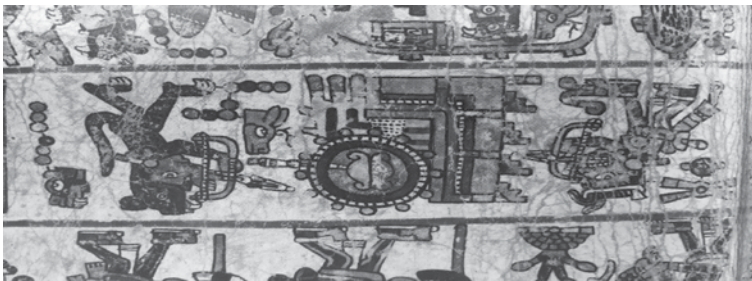


FIGURA 16. El Señor 8 Venado con arco y flecha. Códice *Ñuu Tnoo-Ndisi Nuu*.



FIGURA 17. Actividad de tiro con arco.



Rescate y fortalecimiento de elementos culturales

La actividad de tiro con arco ya había sido realizada en talleres anteriores en Ocoatepec y en Yosonotú y se debió a la colaboración que se realizó en su momento con la familia Aranda, artistas del *Nuu Savi* que producen arcos, máscaras y trajes inspirados en la cultura mixteca precolonial. En pláticas sostenidas con el señor Carlos Aranda conocimos su deseo de que a través de su arte las personas del *Nuu Savi* vuelvan a sus raíces y se sientan orgullosos, además de incentivar que el arco y la flecha sean un deporte local, de competencias entre instituciones educativas, de tal manera que en un futuro la Mixteca pueda competir a nivel nacional e incluso internacional en este deporte. Si bien sabemos que esto tardaría tiempo en hacerse realidad, una de las principales razones para sumar esfuerzos fue la de conocer hasta qué punto es posible “rescatar” una actividad cultural que en definitiva se ha perdido.

Es común escuchar hoy en día en los discursos políticos, educativos o sociales el uso, si no es que el abuso, de la palabra “rescatar”, principalmente cuando se trata de cuestiones culturales, “rescatar la lengua”, “rescatar la música”, “rescatar los instrumentos”, “rescatar la ropa”, “rescatar la comida”, pero, ¿qué se está haciendo al respecto?¹⁰ Aparentemente muchos entienden rescatar como el acto de “petrificar” las cosas. Se habla de rescate cuando se abre un museo, cuando se colectan las cosas más significativas de una comunidad y se depositan en este lugar. Un espacio que, a pesar del esfuerzo que se hace por crearlo y del júbilo inaugural, parece destinado al olvido y a funcionar como almacén. Lamentablemente por considerarse museos recaen sobre ellos los estereotipos de estos espacios, los cuales son percibidos como estáticos y que una visita basta para conocerlos y ya no volver. Según la Real Academia de la Lengua Española (RAE), “rescatar” significa “recobrar por precio o por fuerza lo que el enemigo ha cogido, y, por extensión, cualquier cosa que pasó a mano ajena”, “recobrar el tiempo o la ocasión perdidos” o “recuperar para su uso algún objeto que se tenía olvidado, estropeado o perdido”.¹¹ Entonces, en el caso específico de los museos comunitarios no están cumpliendo con la función de rescate sino solo de almacenamiento de tesoros propios.

Otro aspecto que generalmente se le otorga al “rescate” es el de privilegiar la materialidad, rescatar la música “tradicional” significa realizar grabaciones, “rescatar el traje” es comprar ejemplares que deben ser depositados en un lugar para su resguardo. En este sentido consideramos que debemos reflexionar y redefinir nuestras acciones sobre estos elementos culturales, encausándolos y ajustándolos a las dinámicas culturales para que vuelvan a ser parte de la comunidad.

8 Para una discusión sobre los términos de revitalización, mantenimiento, reclamación, resurgimiento, renovación y preservación, pero enfocado en las lenguas en peligro de extinción, ver Olko y Wicherkiewicz (2016, p. 649). Por ejemplo, la diferencia entre actividades de mantenimiento y revitalización de una lengua implica que las primeras son socio culturales para miembros de una comunidad de hablantes (de la lengua de interés), mientras que las segundas tienen como objetivo aumentar el número de hablantes.

9 <https://dle.rae.es/?id=SqHZAua>, consultado el 14 de mayo de 2019.



En sus recorridos por los municipios de la Mixteca Alta (particularmente Atlatlahuca, Ocoatepec, Nundaco, Cuquila, Yucuhiti y Yosonotú), Aguilar Sánchez se ha percatado de las similitudes, y sobre todo las diferencias culturales que tienen, a pesar de ser pueblos colindantes, pero cada uno de ellos con dinámicas internas particulares, y concluye que son comunidades que hasta ahora han conservado con mucho éxito su herencia cultural, principalmente la indumentaria, comida, ceremonias, rituales, lengua, medicina, música, bailes. Sin embargo, esta se ha visto severamente amenazada en las últimas décadas por las relaciones entabladas con las sociedad no perteneciente al *Nuu Savi*, por factores del reciente siglo, tales como la migración, la vías de comunicación con las ciudades y la sociedad mexicana influenciada particularmente por la cultura occidental y los nuevos medios de comunicación, por mencionar algunas, que mantienen las dinámicas de discriminación hacia la población del *Nuu Savi*, lo que refuerza el colonialismo interno e internalizado.

Los cambios no han pasado desapercibidos y las comunidades *savi* están siendo cada vez más conscientes de la pérdida paulatina de elementos culturales. Esta pérdida significa para muchos la pérdida de la identidad y por ello también consideran que es necesario tomar acciones para su fortalecimiento. Lo que se requiere es discutir y plantear ahora es el cómo. Ocoatepec por ejemplo, es una comunidad muy rica en elementos culturales. Cada una de las mujeres tiene uno o dos trajes tradicionales, uno de gala y el otro de uso común (figura 18). En el censo municipal de 2018 se contabilizaron alrededor de 200¹² personas que sabían tejer y que realizaban esta actividad de forma regular para generar ingresos.¹³ Entonces, lo que aquí se necesita son incentivos para promover sus obras no sólo dentro sino también fuera del municipio, a manera de cooperativas que aseguren el pago justo por su trabajo.

10 Comunicación personal de la profesora Guadalupe Santiago, regidora de Educación de Santo Tomás Ocoatepec.

11 Para este conteo no se tomaron en cuenta a las muchas otras mujeres que también saben tejer pero que no lo realizan como medio para generar ingresos, ya sea por dedicarse a otras actividades que les generan mayores ingresos o por no estar en la comunidad. No conozco ningún caso en que esta actividad se realice fuera de la comunidad, pero puedo decir con gran seguridad que muchas mujeres (ahora migrantes) que crecieron y pasaron su niñez y juventud en Ocoatepec saben tejer, dado que esta es una de las actividades más comunes y exclusivas que se le inculcan a las mujeres tradicionalmente, lo cual es registrado desde tiempos precoloniales, como ejemplo tenemos la sección dos del Códice Mendoza. En una etnografía actual sobre Nundaco de los años 1950 a 1970, Fera Pérez (2012, p. 47) menciona lo siguiente: “durante las tardes solía sentarse en el patio de la vivienda a preparar su hilo o tejer ropa como calzones y camisas para los chicos, para ella y sus hijas tejían rebozos, rollos y huipiles. En ese tiempo la ropa era otro rasgo que distinguía a las personas de los diferentes municipios”.



FIGURA 18. Las jóvenes de Santo Tomás Ocotepec con sus huipiles.

Pero esto no es común en todas las comunidades del *Ñuu Savi*, el municipio vecino de Nundaco vive otra realidad. En esta comunidad las personas mayores son quienes portan los huipiles y rollos, raramente se ve el uso de estos por niñas o jóvenes. La suplente de la Regiduría de Educación, Elizabeth Ávila, me comentó que son pocas las personas que se dedican a la actividad del tejido de huipiles y que en el centro de Nundaco sólo seis personas la realizaban. Por lo tanto, los precios de venta son altos en comparación con los huipiles en Ocotepec, justamente por la dinámica de oferta y demanda. Aguilar Sánchez fue testigo de la renta de trajes tradicionales por parte de niñas y jóvenes en Nundaco, los cuales serían usados para sus presentaciones en el programa social del 2 de mayo de 2018 como parte de las actividades de la fiesta anual, lo que en Ocotepec es difícil de imaginar. Consideramos, entonces, que en Nundaco, más que “rescatar” (volviendo al tema inicial), es necesario promover, fortalecer e incentivar que: 1) las personas que sepan tejer lo hagan teniendo una retribución justa, 2) que las habitantes de Nundaco compren sus huipiles de uso personal, y 3) aunque parezca obvio, que la comunidad esté consciente de que el uso de estas prendas en contextos cotidianos y ceremoniosos es lo que le dará la vitalidad a este elemento cultural.

Es necesario recalcar que estos *procesos de fortalecimiento* enfatizan algunos aspectos, sobre todo materiales, que se están dejando de hacer y de usar, y que para su aceptación y puesta en práctica hay que considerar otros factores, como las aptitudes y la concepción de la importancia por la misma comunidad y de la lucha contra los factores como la pobreza, discriminación y el colonialismo internalizado. Al mismo tiempo, es importante no idealizar el pasado, dejar de pensar que todo lo pasado en mejor que el presente, sino retomar los buenos valores del pasado, como la relación intrínseca con el entorno, las relaciones de respeto hacia las personas y el medio ambiente, pero también es necesario dejar de lado las prácticas machistas y estereotipadas de los roles de género, lo que nos permitirá tener un mundo más justo, una sociedad más equitativa y con los mismos derechos.

El *fortalecimiento de elementos culturales* debe ser bien planteado. Es necesario fomentar dinámicas sociales que puedan promover, no sólo lo tradicional, ya que de resaltar sólo lo que muchos denominan “original” estaríamos catalogando y



enmarcando nuestra cultura en estereotipos y relegando su esencia al pasado, mientras que ésta se crea, recrea y resignifica en el presente; más bien, consideramos que deben promoverse las habilidades artísticas, personales y comunitarias, retomando lo propio, pero también dando la posibilidad a nuevas creaciones. De antemano sabemos que las culturas no son inertes sino dinámicas y por ello es necesario cimentar las bases culturales que no sólo promuevan nuestra herencia cultural, sino que también la recreen, esto es lo que le dará vitalidad a nuestra cultura.

En resumen, es necesario generar una serie de modelos, procesos y proyectos que sean capaces de promover, fortalecer y reivindicar los elementos culturales que poco a poco están siendo relegados o sustituidos en los espacios de uso cotidiano.¹⁴ Pero entonces, ¿qué se está rescatando? Hasta el día de hoy desconocemos un caso en el cual una actividad que ya se dejó de hacer vuelva a integrarse en la cotidianidad de las comunidades, por ello la re-apropiación de los códigos es un caso emblemático en este aspecto del “rescate”.¹⁵ Asimismo, retomando la plática con el señor Aranda, hacer del arco y la flecha un deporte regional significaría también un acto de “rescate” de un elemento ya en desuso, pero al mismo tiempo se estaría resignificando en términos de nuestro presente, dado que no sería utilizado en la caza de animales o para la guerra sino para una actividad recreativa y deportiva.

Los alumnos de nivel Preescolar y Primaria aprendieron, reconocieron e interactuaron con lo contenido en los códigos por medio de juegos de azar ya conocidos por ellos, pero que fueron pensados y diseñados para reforzar su aprendizaje sobre el calendario mesoamericano, la toponimia y las escenas precoloniales. El “maratón de códigos” se clausuró una vez que los grupos recorrieron todas las estaciones y se dieron los agradecimientos, y aunque el trabajo se desarrolló en un solo día, nos dimos cuenta del potencial enorme de estas actividades en el marco de un currículo educativo que tenga como objetivo y reto la enseñanza de códigos en este nivel para re-integrarlos en la cotidianidad del *Nuu Savi*. También, confirmamos una vez más la capacidad organizativa de las autoridades educativas en Oaxaca, lo que refuerza la idea de que si deseamos que los códigos sean re-introducidos de manera efectiva en el *Nuu Savi* será necesaria la colaboración con los docentes y la integración de la enseñanza de los códigos como parte del currículo educativo del *Nuu Savi*, de forma estructural y por niveles.

12 Como parte de estos procesos, Aguilar Sánchez (2020, p. 242) proponía lo siguiente: “Con respecto a la música, como ejemplo propongo la articulación de un grupo de interesados de edades tempranas que quieran aprender a tocar el violín y la guitarra. Que una persona de la comunidad sea su instructor en términos tradicionales y/o que reciban clases de una persona que se ha formado en la música y que les enseñe a tocar mediante notas. Estos niños o jóvenes tocarán música tradicional y serán los continuadores de esta tradición, pero también serán capaces con la instrucción recibida de generar nuevas pistas musicales. Lo que sí sería necesario es apoyo para la adquisición de los instrumentos de cuerda. Esto indudablemente es un proceso de mediano a largo plazo, uno o dos años, por lo tanto, es necesario el apoyo y compromiso de autoridades, maestros de música y alumnos”.

13 Sobre el concepto y temática de la re-apropiación de los códigos mixtecos en el *Nuu Savi*, véase el capítulo 6 de la tesis doctoral de Aguilar Sánchez (2020).



Conclusiones

A través de este artículo se da cuenta de las distintas experiencias desarrolladas en los últimos años con el fin de re-introducir los códigos mixtecos después de ya casi 500 años de constante enajenación y de difundir la herencia histórica-cultural en el *Nuu Savi*. Se ha trabajado con todos los niveles educativos, desde Preescolar hasta el nivel Superior, y por ello es posible argumentar que la enseñanza de los códigos tiene un gran potencial como fuente de conocimientos que refuerza lo aprendido en términos de un plan nacional, pero sobre todo son una fuente inigualable de acceso a la memoria cultural del pueblo *Nuu Savi*, al ser los únicos documentos de manufactura precolonial que expresan la visión del mundo de este pueblo sin los prejuicios de la época colonial. En este proceso se replanteó el papel de la escuela no sólo en el proceso educativo sino también en el comunitario, de cuestionar los contenidos, que, si bien integran los saberes, costumbres y tradiciones, quedan ambiguos en la práctica. Es por ello que en las actividades que realizamos tomamos en cuenta herramientas metodológicas y estrategias didácticas que se aplican frecuentemente en el ámbito escolar para enfocarlas en el aprendizaje y fortalecimiento de un conocimiento que se les ha negado a las generaciones de *nchivi savi*.

Esta metodología del *Nuu Savi* se sigue trabajando para alcanzar el propósito de que se concrete en el currículo de los distintos niveles educativos a nivel local e inclusive a nivel nacional, tanto en educación indígena como no indígena, lo cual sería una forma de revalorar un arte de escritura genuino de lo que hoy es México. Aunado a la enseñanza de la escritura, también se transmitirá la lengua y la cosmovisión mesoamericana, lo que puede hacerse en *sa'an savi* y en otras lenguas mesoamericanas. El buen ánimo y voluntariado, como se ha hecho hasta hoy tiene sus frutos, pero para que esto sea una realidad en una escala mayor, indudablemente es necesaria la colaboración y la buena voluntad de las instituciones educativas en todos los niveles de gobierno y de la sociedad, sean o no de pueblos originarios. Asimismo, recalcamos que la re-integración y la re-apropiación de la herencia histórica-cultural no debe limitarse a las aulas. Sino que es y debe ser un esfuerzo en conjunto con las mismas comunidades, de manera permanente y desde todas las posiciones, donde la participación de los *nchivi savi* sea la piedra angular, no sólo como metodología, sino como ideal, donde más allá de ser receptores también seamos entes activos en este cambio de conciencia. Nosotros hemos comenzado en la organización de eventos académicos, dando espacios a los historiadores locales y equilibrando la participación de hombres y mujeres, pero esto es sólo el inicio. Es necesaria la participación de otras ciencias y disciplinas, dado que la herencia cultural no se limita a los códigos.

Finalmente, esperamos que nuestras experiencias sean un referente o un semillero de ideas para quienes estén trabajando con la herencia histórica-cultural del *Nuu Savi* e incluso esperamos que pueda tener impacto en otros pueblos originarios de México, dado que los códigos no fueron exclusivos del



Ñuu Savi, sino también de los pueblos maya, nahuas, cuicatecos, purépechas y muchos más del periodo colonial. Por ello, la enseñanza de la pictografía no debe verse como exclusiva del *Ñuu Savi* o de los pueblos mesoamericanos, sino de la humanidad, tal como fue demostrado con el trabajo realizado con los pueblos originarios de Suriname.

Anexo

Actividad 1

Título: Estrategia didáctica para la enseñanza de códigos de *Ñuu Savi* y el fortalecimiento de la identidad cultural de niñas y niños de educación preescolar.

Objetivo: Preparar al docente para la enseñanza de los códigos de *Ñuu Savi* con un enfoque comunal a los alumnos de Educación Preescolar.

Lugar: Centro de Educación Preescolar “Ignacio Zaragoza”, C.C.T. 20DCC1109B.

Fecha: 19-09-2017.

Tema: Códices de *Ñuu Savi*.

Propósito: Practicar el principio de conteo mediante la utilización de números para interpretar el calendario y los nombres calendáricos en los códigos.

Campo formativo: Pensamiento matemático.

Aspecto: Numeración.

- Utilizar objetos, símbolos propios y números para representar cantidades, con distintos propósitos y en diversas situaciones.
- Ordenar colecciones teniendo en cuenta su numerosidad: en orden ascendente o descendente, de derecha a izquierda y de izquierda a derecha.

Materiales: Hojas con imágenes, hojas con círculos, lápiz, colores y/o crayolas, papel *craft*, pelotas de colores, tijeras, resistol.

Ejercicio

Inicio

1. “Pelotas de colores”: los alumnos se formarán en círculo y se les repartirán las pelotas, ya que cada uno tenga su pelota, nombrarán que color de pelota les tocó. Enseguida se les pedirá que nombren el color de su pelota, pero será más rápido. Esta misma actividad se repetirá con los números, se inicia contando; uno-dos, uno-dos, hasta terminar el círculo, enseguida se le agrega un número más, uno-dos-tres, uno-dos-tres, y así sucesivamente.

2. Se repartirán algunas hojas con círculos pequeños, los cuales deberán ser pintados de distintos colores. Se les indicará una serie de los mismos y éstos son los que deberán seguir en orden.



Desarrollo

3. Enseguida los alumnos recortarán los círculos uno a uno, en cuanto terminen volverán a revisar la serie de colores que se les presentó para que en ese orden vayan pegando los círculos en un trozo de papel *craft*. En un inicio se les indicará si será de manera horizontal o vertical y de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba. Después, a la niña o niño se les dará la opción de ponerlo en el orden que más les guste.

4.- En el papel *craft* habrá una imagen que tendrán que pintar utilizando los colores que a ellos más les agraden.

Cierre

5.- Se les repartirá una hoja con imágenes en donde tendrán que identificar y colorear los círculos como lo hicieron previamente, contarán y anotarán el número de círculos según corresponda.

Observaciones: _____

Sugerencias: _____

Evaluación:

Aspectos a evaluar en el desarrollo de las actividades

Aspectos a evaluar Nombre del alumno(a)	Cuenta de manera ordenada	Reconoce los colores y los utiliza de manera intercalada	Conoce el uso de los círculos en la vida cotidiana	Cuenta en Mixteco	Realiza series siguiendo las indicaciones
1.-					
2.-					
3.-					
4.-					
5.-					

Elaboró

Aplicó

Profr. Héctor Juárez Aguilar

Profr. (a) _____

Bibliografía

- Aguilar Sánchez, Omar, *Nuu Savi: Pasado, Presente y Futuro. Descolonización, Continuidad Cultural y Re-apropiación de los Códices Mixtecos en el Pueblo de la Lluvia*, Tesis Doctoral, Archaeological Studies Leiden University, Leiden University Press, The Netherlands, 2020.
- Anders, Ferdinand; Jansen, Maarten y Gabina Aurora Pérez Jiménez, *Origen e Historia de los Reyes Mixtecos. Libro explicativo del llamado Códice Vindobonensis Mexicanus 1*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Bruyn, Adrienne, "The structure of the Surinamese creoles", en: *Atlas of the Languages of Suriname*, edited by Eithne B. Carlin and Jacques Arends, pp.153-182, KITLV Press, Leiden, 2002.
- Carlin, B. Eithne, Jacques Arends, *Atlas of the Languages of Suriname*, edited by Eithne B. Carlin and Jacques Arends, KITLV Press, Leiden, 2002.
- Feria Pérez, Carlos Raúl, *El paisaje de la Mixteca: el espacio abierto en la vida cotidiana de Santa Cruz Nundaco, Oaxaca*, Tesis de licenciatura en Arquitectura de Paisaje, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012.
- Jansen, Maarten y Gabina Aurora Pérez Jiménez, *The Mixtec Pictorial Manuscripts. Time, Agency, and Memory in Ancient Mexico*, Koninklijke Brill NV, Leiden / Boston, 2011.
- Jiménez, Osorio Liana Ivette y Emmanuel Posselt Santoyo, *Tiempo, Paisaje y Líneas de Vida en la Arqueología de Nuú Savi (La Mixteca, México)*, Tesis de Doctorado, Archaeological Studies Leiden University 44, Leiden University Press, Leiden, 2018.
- Leontiev, Aleksei Nikolayevich, *Actividad, Conciencia y Personalidad*, Colección Socialismo y Libertad, Libro 180, 1975.
- Memmi, Albert, *Retrato del colonizado, precedido por el retrato del colonizador*, Ediciones de la flor, Buenos Aires, 2001 [1966].
- Naciones Unidas, *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*, Naciones Unidas, 2008.
- Olko, Justyna y Tomasz Wicherkiewicz, "Endangered Languages: in Search of a Comprehensive Model for Research and Revitalization", en: *Integral strategies for language revitalization*, edited by Justyna Olko, Tomasz Wicherkiewicz y Robert Borges, Faculty of Artes Liberales, University of Warsaw, Warsaw, 2016.
- Ooft, Max, "Surinam", en: *El mundo indígena 2017*, compilación y edición Katrine Broch Hansen, Käthe Jepse y Pamela Leiva Jacquelin, pp. 184-189, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, Copenhagen, 2017.
- Touruncha, José Zilberstein y Silvia Cruz Olmedo, "Didáctica Desarrolladora. Posición Desde El Enfoque Histórico Cultural", en: *Educação E Filosofia*, 29(57), pp. 61-93, 2016.





Bibliografía general

- Acevedo Ramírez, Senen de Jesús, *Canasta de cuentos y relatos mixtecos*, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 2001.
- Basauri, Carlos, *La población indígena de México*, tomo III, México, INI-CNCA, 1990 [1940].
- Butterworth, Douglas, *Tilantongo: comunidad mixteca en transición*, México, INI, 1990.
- Calderón, Enrique, *Palma y hambre*, DAPP, México, 1937.
- Cruz Ortiz, Alejandra, *Tu'un Yu'u Nñi Nuu Chi Nduta: Mitos mixtecos del agua*, México, CIESAS, 2007.
- De la Peña, Moisés, *Problemas sociales y económicos de las mixtecas, memorias del INI*, 1950, vol. II, INI, México, 1950.
- Esparza, Manuel (editor), *Relaciones Geográficas de Oaxaca 1777-1778*, México, CIESAS, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1994.
- Esteva Cayetano, *Nociones elementales de geografía histórica del estado de Oaxaca*, Tipografía San Germán, 1913.
- Fabila, Alfonso, *Mixtecos de la Costa. Estudio etnográfico de Alfonso Fabila en Jamiltepec, Oaxaca (1956)*, México, CDI, 2010.
- Hermann Lejarazu, Manuel, Coord., *Configuraciones territoriales en la Mixteca*, 3 vols, México, CIESAS, 2015.
- Julián Caballero, Juan, *Educación y Cultura. Formación comunitaria en Tlazoyaltepec y Huitepec, Oaxaca*. CIESAS. México, 2002.
- Julián Caballero, Juan, *Nuu Davi Yuku Yata, Pueblo Antiguo de la Mixteca. Identidad y educación en una comunidad de la Mixteca alta oriental (Huitepec)*, México: Nación Multicultural, Programa Universitario de la UNAM/Difusión Cultural UNAM, México, 2011.
- López Bárcenas, Francisco, *El fuego y las cenizas: los pueblos mixtecos en la Guerra de Independencia*, México, INALI, 2011.
- López García, Ubaldo, *Origen de los Mixtecos y sus personajes*, Oaxaca, CIESAS, Gobierno del Estado, 1991.
- López García, Ubaldo, Marteen Jansen, Ignacio Ortiz Castro, *Presencia de la cultura Mixteca*, México, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2001.
- Mendoza García, Edgar "La matanza de chivos cebados: una tradición en Tehuacán", en: Revista *México Desconocido*, núm. 225, 1995, pp. 14-20.
- Mendoza García, Edgar, *Municipios, cofradías y tierras comunales: los pueblos chocholtecos de Oaxaca en el siglo XIX*, UAM, CIESAS, UABJO.
- Oaxaca. *Memoria del movimiento educativo*, México, Editora Cultural Objetiva, Dirección Federal de Educación en el Estado, 1965.
- Ortiz Castro, Ignacio, *1812. El sitio de Huajuapán: La guerra de Independencia en la Mixteca*, Oaxaca, H. Ayuntamiento Constitucional de Huajuapán de León, Unidad Regional Huajuapán de Culturas Populares, 2013.



- Romero Frizzi, Ángeles, Comp., *Escribir para dos mundos: testimonios y experiencias de los escritores Mixtecos*, Oaxaca, IEEPO, 2003.
- Ravicz, Robert S., *Organización social de los Mixtecos*, México, INI, 1965.
- Ruiz Bautista Raúl, *Camino por la Mixteca. Un testimonio y documentos para la microhistoria de San Juan Achiutla y la Mixteca Alta en el estado de Oaxaca*, Memorias recopiladas por la familia Ruiz Mondragón, México, 2010.
- Steffen Riedemann, Cristina, *Los comerciantes de Huajuapán de León, Oaxaca, 1920-1980*, UAM, Plaza y Valdés, México, 2001.
- Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui La Mixteca de Oaxaca. La evolución de la cultura Mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la Independencia*, México, IEEPO, 2007.
- Tibón, Gutierre, *Pinotepa Nacional. Mixtecos, negros y triques*, México, UAM, 2014 [1961].
- Velásquez Gallardo, Pablo, *Las Mixtecas y la región triqui de Oaxaca. Estudio etnográfico*, México, CDI, 2011.



Material audiovisual

En los medios digitales existen diversos materiales referidos a la cultura mixteca que, con fuerte sentido didáctico, permiten un acercamiento a temáticas relacionadas con la historia, música tradicional, códigos, naturaleza, comida, festividades, poesía, artes, lengua, tradiciones, pinturas rupestres y relatos, entre otras. En seguida se enlista una selección de materiales disponibles en internet que muestran parte de la tradición cultural, hay que copiar la referencia completa o localizarlos por el título señalado (están ordenados cronológicamente).

Tradición del Día de Muertos en la comunidad mixteca en Baja California. UABC. 1994.

https://www.youtube.com/watch?v=kHs1UwlgB-Y&ab_channel=CANAL29

La vida del señor 8 Venado-Garra de Jaguar. CNCA/ INAH. 1997.

https://www.youtube.com/watch?v=8e7Sq5DDJ3w&ab_channel=PaginawebMna

Código Colombino. CNCA/ INAH. 1997.

https://www.youtube.com/watch?v=e-XbtLv9pFc&ab_channel=SaulRodriguez

Ñuu Savi (Mixteco). CGEIB- SEP. 2003.

https://www.youtube.com/watch?v=GhiwS0qJEwA&ab_channel=BeatrizAdrianaEspinosaRojo

Nuestros Pueblos ahora... Mixtecos de la Costa, Oaxaca. Jorge Barbosa, 2006.

<https://atlas.inpi.gob.mx/mixtecos-video/>

El baile del viento y la lluvia, una petición de lluvia en la mixteca alta de Oaxaca. INAH. 2009.

https://www.youtube.com/watch?v=1GRbiBLTB8k&ab_channel=INAHTV

Documental: Caracol púrpura. Cultura *Ñuu Savi* (Mixteca). Pinotepa de Don Luis y Huatulco, Oaxaca. CDI. 2010.

https://www.youtube.com/watch?v=pSw79bmuFjc&ab_channel=CentroHol%C3%ADsticoProvidenciaAC

Verso y maroma en la Mixteca. La Jornada. 2013.

https://www.youtube.com/watch?v=xPI0oWZGJBU&ab_channel=LaJornada

Tixinda. CDI-Telemanita. 2014.

https://www.youtube.com/watch?v=ilrhF4CmcjU&ab_channel=LabranzasEntereza

Antropológicas-Código de la Mixteca Alta (Cápsula Prog. 29). Canal Once. 2014.



- https://www.youtube.com/watch?v=y2RZ4UfAZcw&ab_channel=CanalOnce
- Grabadores Mixtecos Unidos. Color y Cultura. 2014.
- https://www.youtube.com/watch?v=06hizt59NK4&ab_channel=ColorY-Cultura
- Suelos y colores: Geodiversidad del Geoparque Mixteca Alta. Mixteca Alta Geoparque. 2016.
- https://www.youtube.com/watch?v=vAeORRFFb3M&ab_channel=MixtecaAltaGeoparque
- Una Isu-Mixteco es un lenguaje. Una Isu. 2016.
- https://www.youtube.com/watch?v=rzUyQ7wUf4&ab_channel=Miguel-VillegasVentura
- Yacoñooy, el flechador del sol. Mazehual Quintos. 2017.
- https://www.youtube.com/watch?v=wG0zdzbsn2U&ab_channel=TonantzinGuadalupe
- Oaxaca, viaje a la Mixteca Baja. Canal 22. 2017.
- https://www.youtube.com/watch?v=LZm8oqk_RrA&ab_channel=Canal22
- Celerina Patricia Sánchez, poeta mixteca, *Ñuu Savi*, Oaxaca. Canal 22. 2017.
- https://www.youtube.com/watch?v=mb_zTn1jbt&ab_channel=Canal22
- Un rapero mixteco lucha por los derechos de los migrantes en Estados Unidos. Imagen noticias. 2017.
- https://www.youtube.com/watch?v=pPHMB7Pr-zk&ab_channel=Imagen-Noticias
- Maromeros de la mixteca. CONNECT-Oaxaca. 2018.
- https://www.youtube.com/watch?v=zEFTrRKYTzl&ab_channel=CONNECT-OAXACA
- La maroma: circo, teatro y verso en la Mixteca de Oaxaca, Santa Rosa Caxtlahuaca. México desconocido. 2019.
- https://www.youtube.com/watch?v=Xvh3nBujsFc&ab_channel=mexico-desconocido
- Educación inclusiva en las Mixteca. AIEDMX. 2019.
- https://www.youtube.com/watch?v=62osueypgyc&ab_channel=AIEDMX
- Poema Mixteco. El País. 2019.
- https://www.youtube.com/watch?v=33bEX8EXQ0M&ab_channel=ElPa%C3%ADs
- Pinturas rupestres en la mixteca baja de Oaxaca, registradas y conservadas. INAH. 2019.
- https://www.youtube.com/watch?v=E-laR9p5q9Q&ab_channel=INAHTV
- Doña "Ade". El pueblo de San Pedro Tidaá, Nochixtlán, Oaxaca. INPI. 2019.
- <https://www.gob.mx/inpi/videos/dona-ade-el-pueblo-de-san-pedro-tidaa-nochixtlan-oaxaca>
- Documental: Pastores mixtecos; detrás del mole de caderas. Savi Films. 2019.
- https://www.youtube.com/watch?v=IlPiiTCFwh4&ab_channel=SaviFilms



- Geoparque Mixteca Alta, Oaxaca. SUGEO, Geoparques. 2019.
https://www.youtube.com/watch?v=AURdejZYrr0&ab_channel=SUGEO-Geoparques
- Viaje al Geoparque Mixteca Alta. UNAM. 2020.
https://www.youtube.com/watch?v=C8QML5xTg0g&ab_channel=CienciaUNAM
- Conferencia: "La historia de 8-Venado Garra de Jaguar en los códigos mixtecos". El Colegio Mexiquense. 2020.
https://www.youtube.com/watch?v=aqqy81Gdm38&ab_channel=ElColegioMexiquense%2CA.C
- Tu'un Savi*. Revista Encuadres. 2020.
https://www.youtube.com/watch?v=mtx7-FRC_kU&ab_channel=Revista-Encuadres
- Qué es el fogón para los Mixtecos. 2020.
https://www.youtube.com/watch?v=0Qf3ar2A7ZQ&ab_channel=AndandopormitierraMx
- La Jícara (Parte 1). Pinotepa de Don Luis: Arte, cultura y tradición. 2020.
https://www.youtube.com/watch?v=dZvNCLwSdMM&ab_channel=PinotepadeDonLuis
- La jícara Pinotepa de Don Luis. Pinotepa de Don Luis: Arte, cultura y tradición. 2020.
https://www.youtube.com/watch?v=4VdwuVHBICM&ab_channel=PinotepadeDonLuis
- Crónicas Comunitarias Capítulo 6: Artesanías de Palma. SECULTA-Oaxaca. 2020.
https://www.youtube.com/watch?v=EUWDCNC-9hA&ab_channel=CasadeCulturaMaestroAntonioMart%C3%ADnezCorro
- Ñaa Kiku Isaa, Kiku Sama*. Mujeres tejiendo nuestra cultura. Mixtecos de San Pablo Tijaltepec, Oaxaca. INPI. 2020.
https://www.youtube.com/watch?v=sWqhLj1m1KM&ab_channel=InstitutoNacionaldelosPueblosInd%C3%ADgenasM%C3%A9xico
- "Cultura mixteca: origen, religión, arte, características, tradiciones". Lifeder educación. 2020.
https://www.youtube.com/watch?v=nhl9PSVGILA&ab_channel=LifederEducaci%C3%B3n
- Documental: El Bajo Quinto Mixteco. CurARTE, Oaxaca. 2020.
https://www.youtube.com/watch?v=vZp9FEQH3p0&ab_channel=YoSoy-Mixteco
- Documental: Voces de la Mixteca Oaxaqueña: Saberes de San Juan Joluxtlá. Savi Films. 2020.
https://www.youtube.com/watch?v=tRPnwzEET6Q&ab_channel=SaviFilms
- Documental: Sabor del Corazón Mixteco, San Sebastián Tecomaxtlahuaca. UPAEP. 2020.



- https://www.youtube.com/watch?v=E_h4iMWQ5R8&ab_channel=ChayanneOsorioOjeda%C2%A1AlChile%21%C2%A1SabeaOaxaca%21
Campesino reforesta una región erosionada de México. China Xinhua Español. 2021.
- https://www.youtube.com/watch?v=iT6f5A_3iPo&ab_channel=ChinaXinhuaEspa%C3%B1ol
Pueblo mixteco. La leyenda de Sakaramá. San Agustín Tlaxiaco, Oaxaca. INPI. 2021.
- <https://www.gob.mx/inpi/es/videos/pueblo-mixteco-la-leyenda-de-sakarama-san-agustin-tlaxiaco-tlaxiaco-oaxaca>
El relato de Sakaramá pertenece a la cultura oral y a la esencia de San Agustín Tlaxiaco, Tlaxiaco, Oaxaca. INPI. 2021.
- <https://www.facebook.com/INPImx/videos/el-relato-de-sakaram%C3%A1-pertenece-a-la-cultura-oral-y-a-la-esencia-de-san-agust%C3%ADn-132118782348885/>
Bailes de la Guelaguetza: Ritmos con historia. “El jarabe mixteco”. INPI. 2021.
- <https://www.gob.mx/inpi/es/articulos/bailes-de-la-guelaguetza-ritmos-con-historia-el-jarabe-mixteco?idiom=es>
Cortometraje: Tradición de Fieles Difuntos en Joluxtla. Savi Films. 2021.
- https://www.youtube.com/watch?v=rYOvcML7hjA&ab_channel=SaviFilms
El pueblo que honra a sus guerreros mixtecos. México incógnito. 2021.
- https://www.youtube.com/watch?v=yka-93u77o8&ab_channel=M%C3%A9xicoInc%C3%B3gnito
La leyenda de Yuchoó. Mixtecos de Santa Catarina Ticuá, Oaxaca. INPI. 2022.
- <https://ne-np.facebook.com/INPImx/videos/la-leyenda-de-yucho%C3%B3-mixtecos-de-santa-catarina-ticu%C3%A1-oaxaca/463061768605644/>
“Hablamos mixteco”, de la serie “Desde mis ojos”. INPI- 2022.
- <https://www.facebook.com/INPImx/videos/hablamos-mixteco-de-la-serie-desde-mis-ojos/743697649946217>
Los Mixtecos *Ñuu Savi* de Oaxaca y sus tradiciones.
- https://www.youtube.com/watch?v=R-k3O7K_O-k&ab_channel=SantaCatarinaCuanana
La epopeya de la princesa 6 Mono y del gran guerrero 8 Venado. Universidad Leiden, Holanda.
- https://www.youtube.com/watch?v=n3zZJe3WkgM&ab_channel=hu-goruiiz



El pueblo Mixteco. Antología terminó
de imprimirse en Oaxaca de Juárez, Oaxaca,
en diciembre de 2021.
Esta edición consta de 1,000 ejemplares.



Oaxaca
CREAR • CONSTRUIR • CRECER



IEEPO
Instituto Estatal de
Educación Pública
de Oaxaca